

Los Cupisniques

P O R

Rafael Larco Hoyle

Director del Museo "Rafael Larco Herrera"

Trabajo presentado al Congreso Internacional
de Americanistas de Lima

XXVII Sesión

Casa Editora "LA CRONICA" y "VARIEDADES" S. A. Ltda.

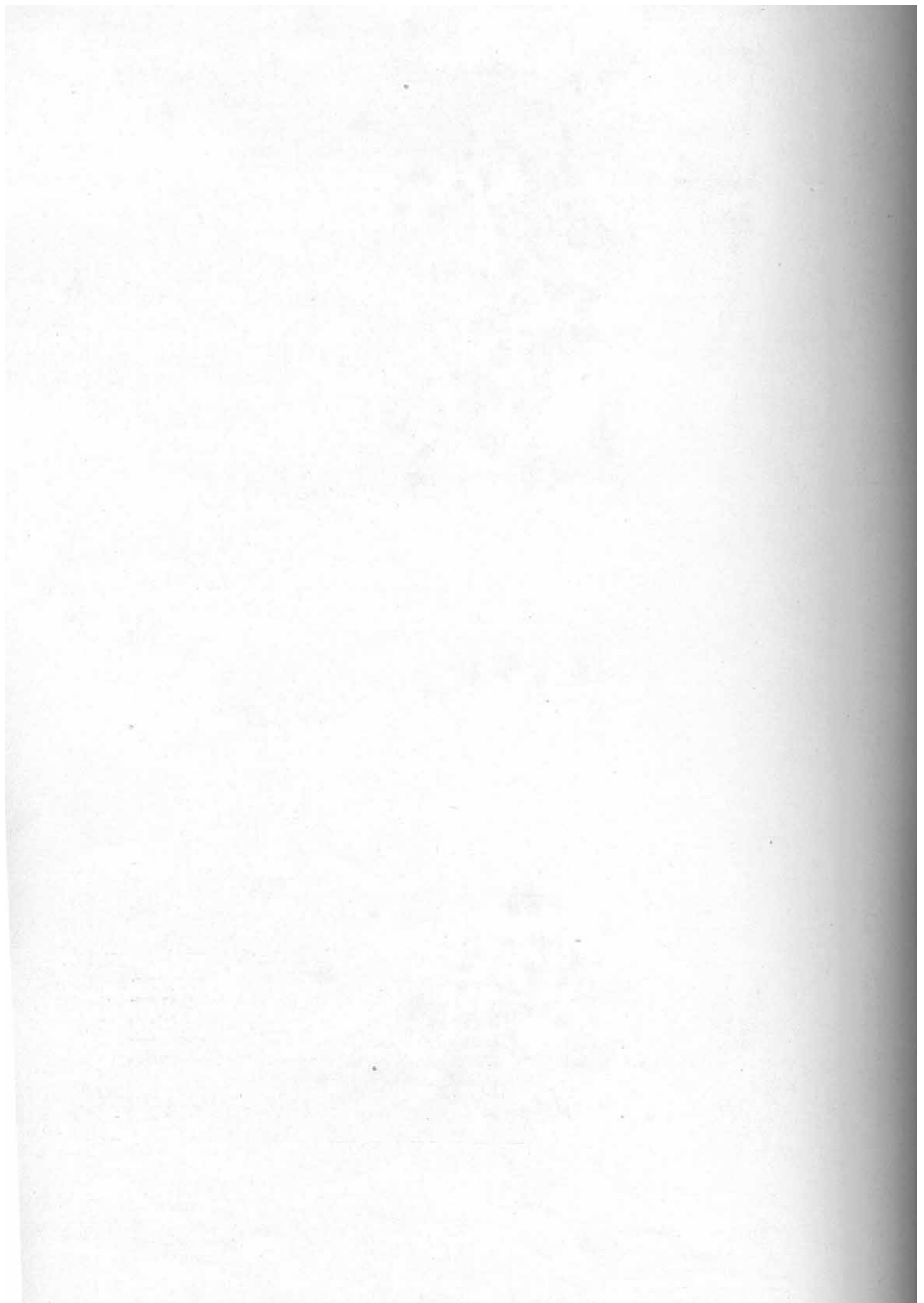
LIMA (Perú) — 1941

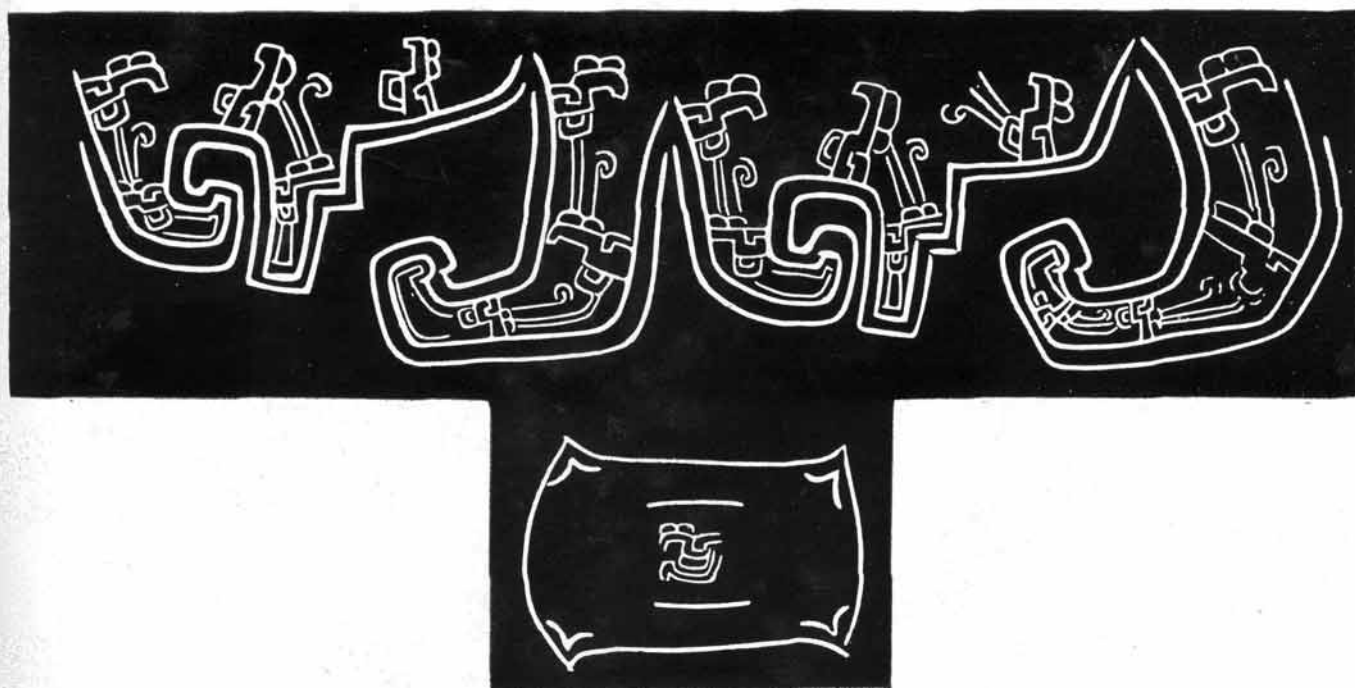
ES PROPIEDAD DEL AUTOR.

QUEDAN RESERVADOS EN TODOS
LOS PAISES, LOS DERECHOS DE
REPRODUCCION, TRADUCCION Y
ADAPTACION.

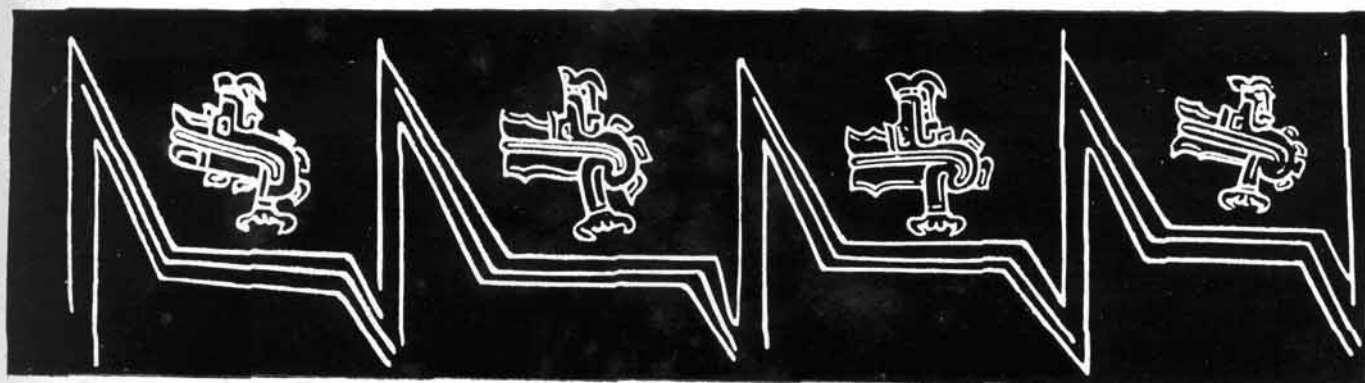
Los múltiples elementos decorativos religiosos que, revelando un mismo origen, encontramos diseminados en pueblos diversos, durante las primeras etapas del período de evolución espiritual, no constituyen exponentes de una cultura que se difunde, sino la afirmación de una fe que se propaga.

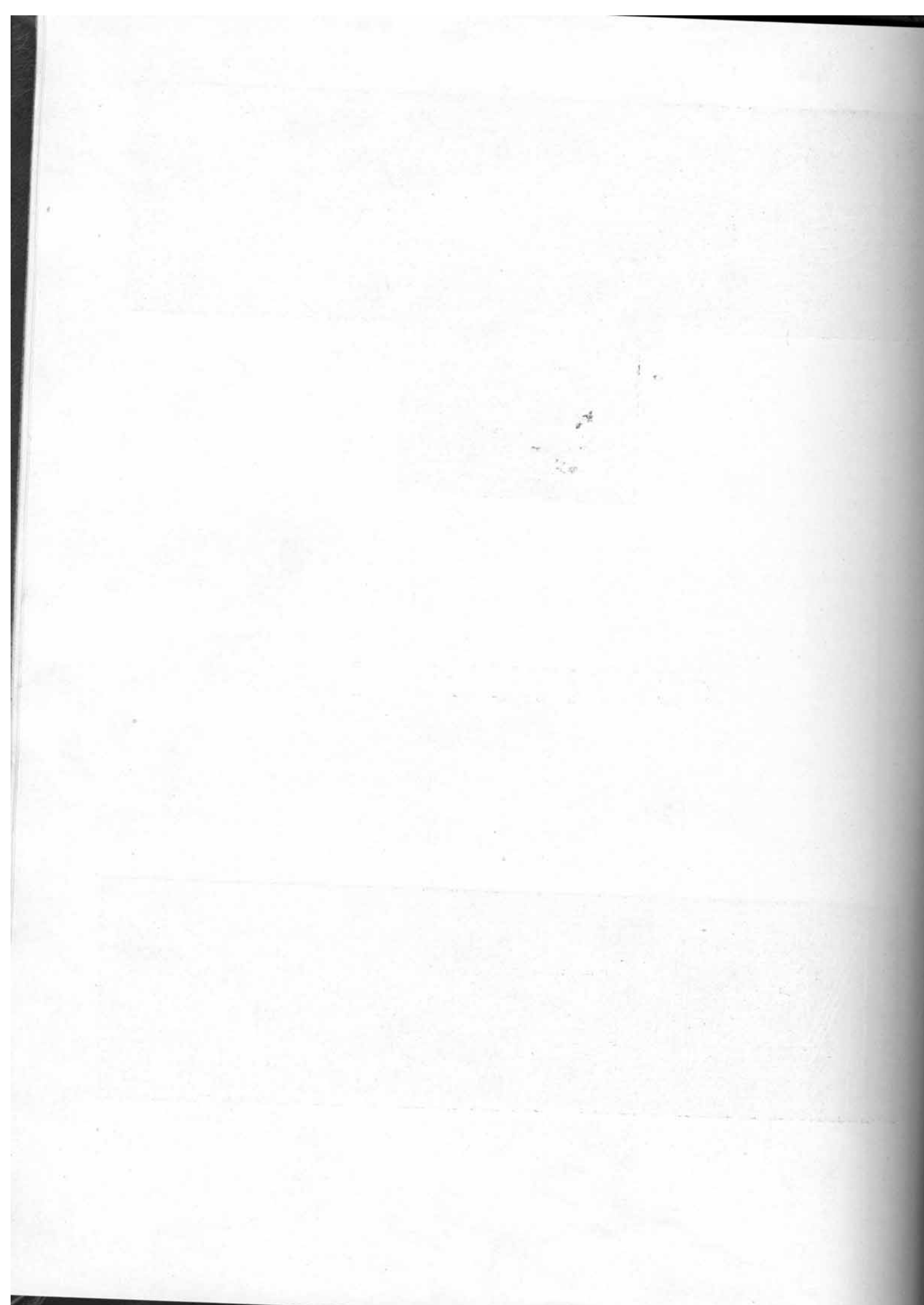
RAFAEL LARCO HOYLE

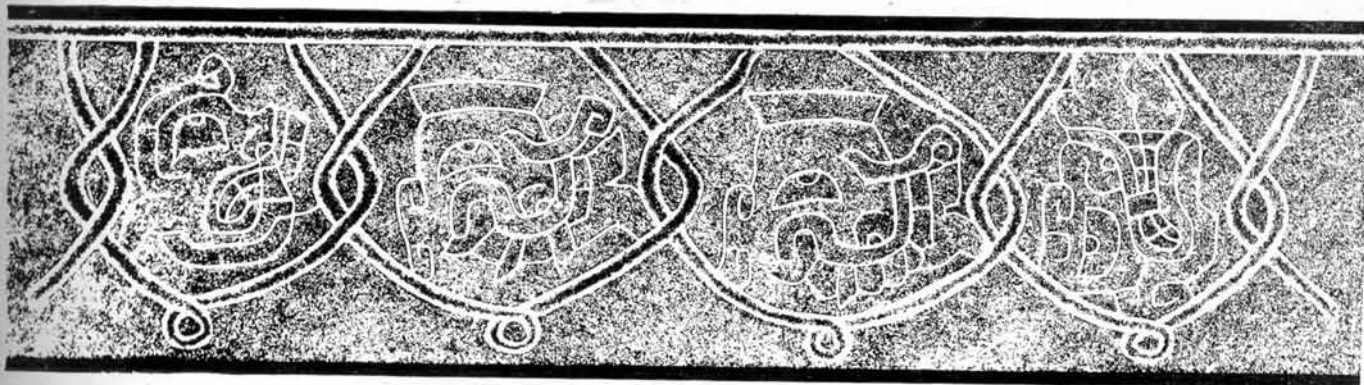




CAPITULO I







RESUMEN GENERAL

Observaciones y Comparaciones

HACE muchos años que en las colecciones de objetos arqueológicos existentes en Trujillo y el valle de Chicama (Roma, Casa Grande, Ascope), aparecían, en forma esporádica, ciertos documentos etnológicos pertenecientes a una cultura definida y que, si bien tenían analogías con la **civilización mochica**, en sus caracteres básicos, en cambio ofrecían motivos culturales no comunes en estas regiones que le diferenciaban grandemente, sobre todo de lo chimu. Tales restos, generalmente ceramios, de colores pardo y negruzco, de aspecto pétreo y decoración incisa, estriada o en relieve cintado, reproduciendo las figuras estilizadas del felino, cóndor o serpiente, similares a las esculpidas en piedra del templo de Chavín de Huántar, se les ha considerado como testimonios de la "**Cultura Lítica de Chavín**", incorporándolos entre los monolitos estatuarios, estelas, obeliscos y utensilios diversos.

Estos ceramios han servido para pretender ensanchar el área "cultural de Chavín" desde las regiones andinas hasta el litoral, siguiendo los restos hallados aquí y acullá siempre esporádicamente y lejos de un verdadero yacimiento arqueológico que los defina y sitúe en la enmarañada cronología peruana de la época prehistórica.

Analizando, detenidamente, las características principales del templo de Chavín y estudiando el paraje donde se encuentra, sumamente agreste, hoy y en las épocas pretéritas, nosotros penetramos en la duda sobre la "cultura lítica de Chavín"; no podíamos comprender, desde un principio, como este Templo—un lunar cultural perdido en las montañas de los Andes—hubiera sido un centro de cultura cuyos testimonios acusan buen grado de perfeccionamiento y se elejan completamente del arte lítico propiamente serrano de Ancash (Figs. 1, 2, 3 y 4) y más aún en sus características arquitectónicas (Figs. 5 y 6).

En 1933, se descubrió, en el valle de Nepeña, los importantes templos de Punkurí (Fig. 7) y Cerro Blanco (Fig. 8), en cuyas construcciones se advierte la presencia de los motivos felínicos estilizados similares al llamado "arte Chavín" y sobre cuya existencia en la costa nosotros habíamos intuido ya en algunas aseveraciones verbales y escritas que hasta entonces emitimos. Estos descubrimientos de suyo importantes para la arqueología peruana, nos llevaron a considerar plenamente el **origen costeño de la cultura Chavín** y a discurrir de que ella viniera de la sierra por el solo hecho de encontrarse en los Andes, el Templo de la provincia de Huari y contar como elementos de individualización cultural los restos que, repetimos, se venían encontrando de tarde en tarde, en las colecciones de la costa y en manos de excavadores clandestinos que no sabían explicar su procedencia, limitándose a informar que estas especies se hallaban junto, con los ceramios de la civilización mochica ya estudiados.

En el primer tomo de nuestra obra LOS MOCHICAS, hemos planteado el origen costeño de esta cultura por una serie de razones que nos han llevado al convencimiento de que fué el valle de Nepeña, el centro de la cultura, el suelo donde aquél pueblo se desarrolló contando con todos los elementos de subsistencia y en donde se inició el **culto felínico** cuyas expresiones estilizadas son las que dan personalidad al **arte nepeñano**.

Los descubrimientos de Moxeke y Sechín (Figs. 9 y 10), afianzaron más aún nuestras teorías puesto que ya no era sólo uno el valle, perfectamente irrigado y acondicionado para la evolución social humana, el que se vincula al arte nepeñano, sino otro más, el rico valle de Casma, en cuyo seno también se alimentó el pueblo perteneciente a la cultura que de hoy en adelante llamaremos **Cultura Nepeña**, nombre que también ya hemos consignado en nuestra obra publicada.

El templo de Chvín de Huántar no resulta ser pues más que un centro religioso de peregrinación, digamos una meca erigida al culto felínico y como tal, la obra máxima de arquitectura religiosa de los pobladores de Casma y Nepeña.

Sin embargo de todos estos descubrimientos y de todas estas confirmaciones culturales, la cerámica, exponente de gran importancia arqueológica, no fué encontrada sino, según se afirma, en escasos fragmentos dispersos que desgraciadamente no hemos visto ni se han dado a conocer. Tampoco se hallaron necrópolis definidas ni sarcófagos que proporcionaran suficientes elementos para avanzar más en el estudio y certera comprobación. En Nepeña sólo se halló restos pétreos y chaquiras de turquesa (Fig. 11); y en Moxeke y Sechín, la piedra labrada adquiere su mayor importancia dentro de la construcción arquitectónica.

Fuera de nuestro hallazgo en Cupisnique (Figs. 12 y 13), realizado el año 1934 (1), no se había presentado hasta entonces otro de importancia en relación con esta cultura. La variedad de tipos de cerámica existentes en Cupisnique y el color, que no es sólo el pardo o negruzco sino también el rojo, marrón, anaranjado y crema; la existencia de ruinas líticas y otros aspectos más nos permitieron escribir el artículo ligero en "La Crónica" y en el que presentamos la cerámica calificada como "Chavín" con el nombre de CUPISNIQUE y mantuvimos desde entonces que los pobladores de esta región fueron los que desbordaron al valle de Chicama para emprender en él los pasos iniciales de la civilización Mochica.

Cupisnique representaba pues el período de evolución a lo Mochica; era el período anterior y sólo faltaba comprobarlo con el hallazgo de sus genuinos cementerios.

Han transcurrido muchos años en este afán incesante de localizar los cementerios que contengan la cerámica y demás artefactos cupisniques. Todos nuestros esfuerzos desplegados, siempre fueron inútiles; los vasos que se nos presentaban esporádicamente no nos dieron el menor derrotero y los excavadores clandestinos en cuyas manos los encontramos no eran capaces de ofrecernos ni la más leve información de cómo los habían arrancado de la tierra. Pero al fin, a principios de este año, nos fué dada la primera clave del camino, ante la presencia de un nuevo tipo de cerámica de color rojo con aspecto pastoso y dibujos incisos de líneas paralelas, encerrando planos pintados

(1) En "LA CRONICA" de Lima, el 11 de febrero de 1934, con el título de "Cupisnique maravilloso exponente de la Civilización Preincaica", se dió amplia información y antecedentes sobre el descubrimiento que hicimos.

de color pardo negruzco, característico de la cerámica Cupisnique conocida hasta entonces. En el Museo "Rafael Larco Herrera" de Chiclín, que está a nuestro cargo, separamos ya otra cántara de color marrón claro y también con todas las características cupisniques (Fig. 14). En 1933, hallamos en una colección particular del valle de Pacasmayo, un ceramio zoomorfo, representando un mono (Fig. 15), que tenía además definidas estilizaciones del felino de Nepeña (Fig. 16); en el mismo año y en el mismo valle, encontramos otra cántara roja perteneciente al tipo cupisnique decorada con el motivo de los círculos concéntricos (Fig. 17). Posteriormente nos vendieron otra zoomorfa del mismo colorido, representando un crusiáceo (Fig. 18), y una más de forma globular con las mismas características del estilo Cupisnique (Fig. 19). A este tipo de cerámica nominamos **transitorio evolutivo**, entre el tipo definido Cupisnique y el Mochica. La documentación con todos estos nuevos hallazgos fluía ya en abundancia y teníamos optimismo de encontrar el yacimiento verdaderamente Cupisnique en alguna parte, no lejos de la región que estudiamos.

En febrero del presente año, un excavador clandestino de Sausal, apellidado Rojas, nos vendió tres nuevas cántaras cupisniques, una de ellas de color rojo. No pasó una semana de este suceso y el mismo excavador nos volvía a vender tres vasos más del tipo que buscábamos afanosos. Más inteligente que los otros "huaqueros", no tuvo inconveniente en señalarnos el derrotero; y muy pronto nos fué dable localizar las necrópolis de Palenque (Fig. 20) y Barbacoa (Fig. 21) en las tierras de la Hda. Sausal, valle de Chicama; necrópolis que hoy nos permiten presentar esta nueva etapa de la arqueología del norte peruano.

En la obra LOS MOCHICAS, hemos mantenido que la cerámica Cupisnique, llamada impropriamente Chavín, es originaria del departamento de La Libertad y hemos expresado además lo siguiente: "Podemos considerar a Nepeña el pueblo forjador de los ideales religiosos que giraron alrededor del felino; estas ideas religiosas que alcanzan un extraordinario poder, influyen espiritualmente en los pueblos que abrazan la religión y entonces plasman en sus vasos—parte integrante del culto de los muertos—las figuras deidades y el cortejo de su profundo simbolismo cuya interpretación nos apasiona. De allí que encontramos vasos de Parakas (Fig. 22), Cupisnique (Fig. 23) y Mochicas (Fig. 24) con motivos nepeñanos sin ser éstos exponentes de la Cultura Nepeña".

Efectivamente, esta influencia religiosa salta hacia el Norte en dos etapas: En el **período evolutivo de Nepeña**, representado por los exponentes de Punkurí, en Nepeña; y Sechín y Moxeke, en Casma; período éste que es coetáneo con el de Cupisnique. Y en el **período auge**, dentro del que se construyen los templos de Cerro Blanco, en la costa, y Chavín de Huántar, en la sierra, que corresponde al tercer período de la evolución de la cerámica bícroma mochica, la que nos presenta como motivos decorativos el relieve cincado del arte nepeñano, especialmente el que se plasmó en Cerro Blanco.

En el templo de Punkurí, además, que es hecho de adobes en su totalidad, encontramos ya en 1934 la superposición de la cultura mochica sobre la nepeñana, como se ha probado con las fotografías que ilustran el tomo I de LOS MOCHICAS, y en las que puede advertirse perfectamente el alineamiento de los muros formados de adobes paralelepípedos mochicas, sobre los macizos soterrados del templo de Punkurí (Fig. 25). Algo más, advertimos en el mismo templo un importante método decorativo a base de líneas incisas paralelas (Fig. 26), iguales a las que se encuentra en los vasos de Cupisnique (Fig. 27), que encierran planos de diferentes colores. Los hallazgos de Barbacoa han proporcionado documentos valiosos sobre el particular y sirven para afirmar mayormente nuestras ideas sobre la CULTURA CUPISNIQUE; pues hemos hallado vasos que casi son un calco de esta modalidad decorativa arquitectónica; y algo más, en las tumbas hemos identificado los mismos adobes cónicos de que se valieron los habitantes de Nepeña y Casma para edificar sus grandes monumentos (Fig. 28).

La conexión y coexistencia de Cupisnique con el período evolutivo nepeñano está hoy probada con el estudio de los nuevos documentos hallados.

Hay otra comprobación que conviene aclarar: el templo de Cerro Blanco, en su sección central, está hecho de adobes paralelepípedos que corresponden al período auge de Nepeña, y la técnica que se advierte en los relieves decorativos (Fig. 29) son reproducidos con la misma vivacidad de

movimiento y estilo en algunos vasos mochicas del tercer período (Fig. 30). Luego adobes similares en forma y traba, igualdad de técnica y motivos artísticos, comprueban la coexistencia también de los períodos auge Nepeña y perfección Mochica.

A esta cerámica del tercer período clásico mochica que sólo contiene la influencia nepeñana (Fig. 31), se le ha llamado impropriamente Virú, pues todos los vasos correspondientes a este estilo han sido hallados en los valles de Chicama y Santa Catalina; luego, no son exponentes de un nuevo tipo de cerámica ni tampoco arquetipos de un lugar definido y aislado.

También el Dr. Tello, en su última clasificación arqueológica, califica a la cerámica que antes llamó CHAVIN con el nombre de CHICAMA, nombre que está más acorde con la realidad y que sin aceptar el nombre de CUPISNIQUE, dado por nosotros, coincide muy bien con nuestro punto de vista al resistirnos al nombre CHAVIN dado sólo por analogía. Los Cupisniques, como ya lo hemos dicho, se desbordaron al valle de Chicama; por lo tanto esta designación les comprende. Bajo el nombre de **Chicama** también se incluye la cerámica MOCHICA.

Algunos arqueólogos, entre ellos el Dr. Wendell C. Bennett, de la Universidad de Wisconsin, han creído que Cupisnique es posterior a Mochica. Pero este error es natural; sus rápidas visitas a este país no les permite profundizar lo suficiente ni comprender, en toda su amplitud, el ritmo de nuestra cultura preterita.

Es evidente que la cerámica chimú es muy posterior a la mochica, ya que ella pertenece al período de la decadencia de la alfarería norteña. La cerámica Cupisnique es el producto de un pueblo en pleno vigor de evolución; en todos los restos que se le ha obtenido se hace presente la pujanza de una cultura que se inicia, sobresale el genio del artista que se libera del primitivismo para producir concepciones reales, llenas de emotividad. Cupisnique es en realidad el brote prepotente de la civilización norteña, algo así como el bambú que asoma sobre la tierra lleno de vida, en potencia suficiente para batir al viento y a los ojos humanos, sus cañas fuertes y definidas, cañas que en nuestro concepto simbolizan la **civilización Mochica**.

En Cupisnique no se advierte el estancamiento cultural de un pueblo; al contrario, abundan las nuevas concepciones y se crea los tipos de ceramios que más tarde constituyen la pauta para las formas mochicas.

No sucede así en la cerámica Chimú (Fig. 32) que es una cerámica fúnebre y de carácter netamente utilitario, en la que vemos la influencia de las formas tiahuanacotas que sólo llegan al norte en los últimos períodos mochicas, lo que no sucede con Cupisnique; en ella no se advierte la concepción del artista, del hombre que siente la satisfacción íntima de producir lo bello; la cerámica chimú es cerámica de pacotilla, la que se manda hacer para sólo llenar un fin. Es por eso que no se puede confundir un período con otro. Mientras en Chimú se advierte la decadencia del arte, en Cupisnique se comprueba el genio que salta del embrionarismo y que se inicia pujante.

Y si este estudio comparativo del arte de ambos pueblos no fuera suficiente, hemos comprobado en la necrópolis de Palenque, la superposición de una tumba chimú sobre una cupisnique, como detallamos en nuestras notas de excavación. Este solo hecho basta para descartar las ideas emitidas a priori al confundir el período de la evolución de la cerámica norteña con el de la decadencia. Colocado Cupisnique dentro de la cronología norteña, anterior a Chimú, tócanos ahora comprobar su anterioridad a los mochicas.

En Palenque, hemos encontrado dentro de las construcciones cupisniques, la estabilización de los cementerios mochicas (Figs. 33 y 34) en períodos muy posteriores, cuando las construcciones de los hombres de cupisnique no eran más que hacinamientos de ruinas. En Barbacoa, la Acequia Alta de la Cumbre, obra perteneciente a la técnica agrícola de los mochicas, corta las edificaciones de los cupisniques, hechas de adobes cónicos y también los cementerios (Figs. 35 y 36), al punto de que uno de los cadáveres de aquella lejana época había sido seccionado en la región de la cabeza, según se ha comprobado en una de las excavaciones. Pero aún más, en Barbacoa, hemos encontrado superposición de enterramientos extendidos sobre cupisniques (Fig. 37). Estos hechos son pruebas terminantes de la superposición de las culturas y que determinan palmariamente la antigüedad de lo Cupisnique respecto de lo Mochica. La incógnita que era entonces, queda pues ahora plenamente defini-

da. Algo más—al respecto—de las tumbas de Barbacoa y Palenque se ha extraído cerámica roja (Fig. 38), anaranjada (Fig. 39) y bicroma de colores característicos mochicas con los dibujos incisos del estilo Cupisnique (Fig. 40). Esta cerámica constituye el período de iniciación del bicromado propio de la cerámica mochica.

Los ceramios y demás artefactos de la cultura Cupisnique sorprenden al principio por esa notable perfección de sus representaciones estilizadas y dan la impresión de que se tratara de una cultura elevadísima. Pero al hacer un estudio detenido nos encontraremos con que todo no es otra cosa sino el producto de una influencia extraña y de carácter netamente religioso el que se deriva de un pueblo mucho más adelantado. El arte religioso nepeñano se convierte en el motivo base para todas las concepciones artísticas que decoran no solamente los vasos cupisniqueños sino también los avaluos con que completaban el ajuar funerario y los instrumentos de carácter ceremonial.

Al emprender el estudio completo de este arte, iremos puntualizando todas nuestras observaciones que tiendan a comprobar fehacientemente todo lo que estamos aseverando.

Pues, si bien se encuentra ahora a los cadáveres cupisniqueños con verdaderas joyas artísticas exornadas con el mismo motivo estilizado del jaguar, del cóndor y de la serpiente, podemos en cambio, asegurar que ellos se encontraban en una etapa de franca iniciación cultural. Conocían sólo el oro, entre los metales y utilizaban el hueso y la piedra para la fabricación de sus implementos utilitarios y rituales. En ninguna de las tumbas hasta hoy descubiertas, hemos encontrado los menores indicios de cobre y plata, pues, hasta sus agujas las hacían de hueso.

Este pueblo fué un conjunto de artistas que se iniciaban, los que no pasaron del estado tribal al de organización social avanzada, como los mochicas que gracias al genio de sus jefes abarcaron grandes extensiones de dominio. Esta aseveración la proporciona y atestigua lo reducido del área de sus cementerios y las ruinas desordenadas de sus pueblos, muy pequeños, acaso formados de simples agrupaciones de familias. Además, existen marcadas diferencias entre los estilos cupisniques que hasta hoy se han descubierto. Hay palpables variaciones entre la cerámica de Barbacoa (Fig. 41), la de Santa Ana (Fig. 42) en Casa Grande, la que se halla en el valle de Pacasmayo (Figs. 16 y 17), cercana al valle de Cupisnique y la que últimamente ha sido hallada en las estribaciones de la cordillera que se encuentra en la Hda. San Ildefonso del valle de Virú (Fig. 43).

Acaso se trataba de tribus que emigraban al norte y al sur del valle de Chicama, llegando aisladamente por el norte hasta Chongoyape, en Chiclayo, cruzando el valle Pacasmayo, según lo comprueba el hallazgo de los hermanos Galloso; y al sur, hasta el valle de Virú. Porque son estas las localidades en las que se ha hallado, hasta hoy, enterramientos cupisniques.

Para terminar estas observaciones generales sobre la cultura cupisnique, queremos presentar ligeras notas sobre el hombre aunque nada concreto podamos decir de la conformación craneana, punto de importancia, ya que todos los cráneos obtenidos en nuestras excavaciones son deformados: en ellos se advierte una ultra braquicefalia artificial.

Respecto a la altura del hombre cupisnique, podemos considerarla mediana, pues, en las mediciones practicadas en los cadáveres por vía de ilustración, hemos anotado las siguientes alturas: 1.73 m., 1.71 m., 1.685 m. y 1.57, entre los hombres; y, entre las mujeres: 1.48 m., 1.455 m. y 1.39 m., sin pretender con esto que los datos que ofrecemos sean perfectos y completos. Esperamos los estudios que realicen los especialistas en el material antropológico que hemos recogido y está en nuestro Museo a su disposición.

En seguida iniciamos el estudio detallado de todas las manifestaciones culturales de este pueblo a través de los documentos que nos hemos proporcionado en nuestras exploraciones, presentándolas cada una de ellas, por separado.





Fig. 1 — Clavo monolítico del Templo de Chavín. Arte lítico nepeñano
Museo: RAFAEL LARCO HERRERA



Fig. 2 — Clavo monolítico del Callejón de Huaylas. Arte lítico del Callejón
Museo Arqueológico Regional de Ancash

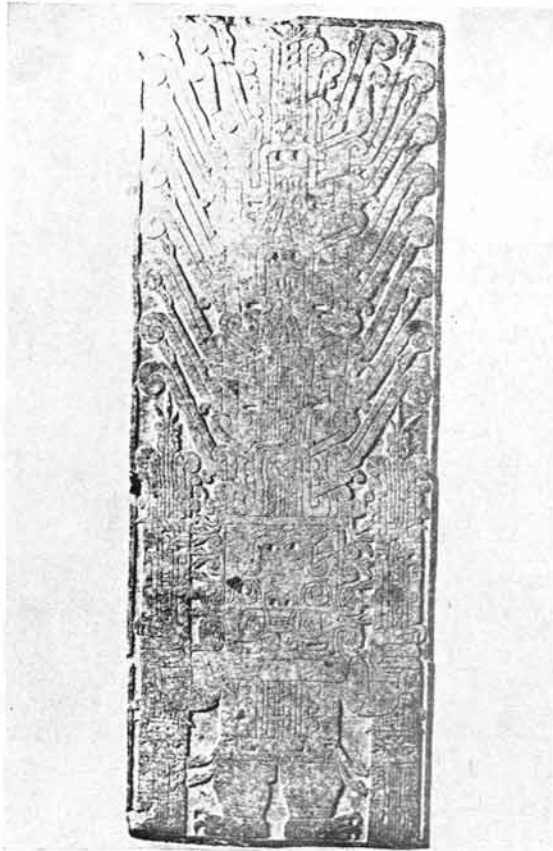


Fig. 3 —
Estela Raimondi de Chavín. Arte lítico de Nepeña
Museo Nacional de Lima "VICTOR LARCO HERRERA"



Fig. 4 — Monolito representando un guerrero.
Arte lítico del Callejón
Museo Arqueológico Regional de Ancash



Fig. 5 — Ruinas del Templo de Chavín. Arquitectura lítica de Nepeña

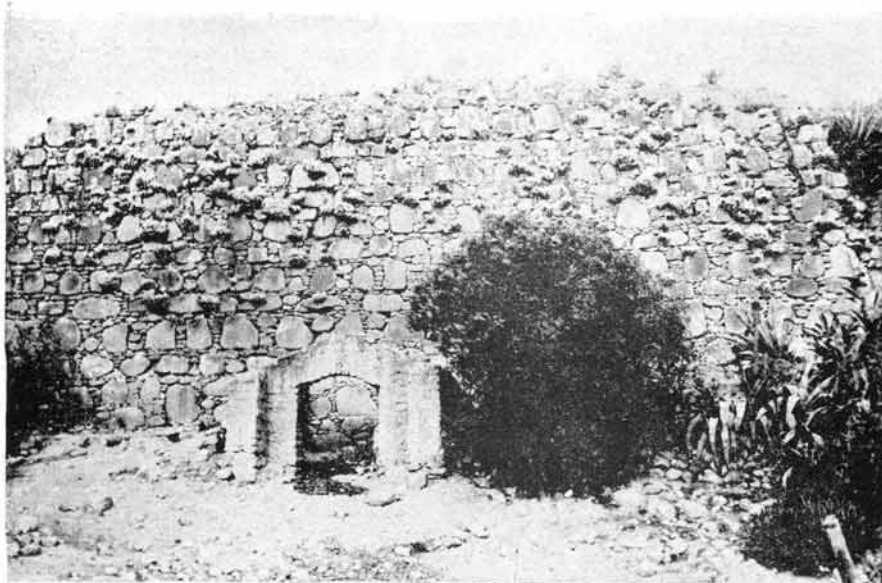


Fig. 6 — Ruinas de Wilka Wain. Arquitectura del Callejón

Fig 7 — El felino del Templo de Punkuri

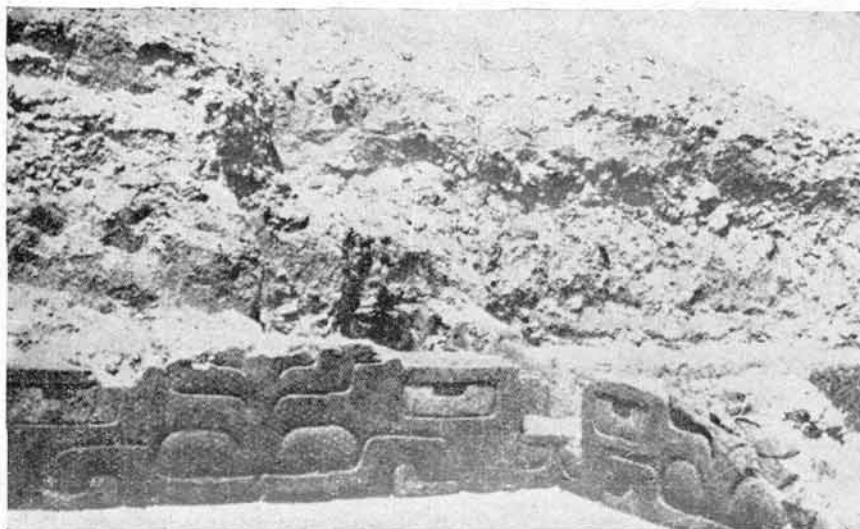


Fig. 8 — Un sector del Templo de Cerro Blanco



Fig. 9 — Ruínas de Sechin. Valle de Casma



Fig. 10 — Monolitos de Sechin. Valle de Casma



Fig. 11 — Mortero y maza de piedra, hallados junto al cadáver bajo el Templo de Punkuri



Fig. 12 — Construcciones líticas de "La Pampa de los Fósiles", Cupisnique



Fig. 13 — Restos de cimientos arquitectónicos de Cupisnique



Fig. 14 — Cántara de color marrón claro
Cupisnique - Transitorio
Museo: RAFAEL LARCO HERRERA



Fig. 15 — Ceramio zoomorfo Pacas-
mayo — Cupisnicoide representan-
do un mono
Museo: RAFAEL LARCO HERRERA



Fig. 16 — Vista posterior del ceramio
de la fig. 15 con decoraciones del
felino.
Museo: RAFAEL LARCO HERRERA



Fig 17 — Cántara roja Pacasmayo -
Cupisnicoide
Museo: RAFAEL LARCO HERRERA



Fig. 18 — Vaso zoomorfo Cupisnique - Transitorio, representando un camarón.
Color rojo y negro
Museo: RAFAEL LARCO HERRERA



Fig. 19 — Cántara globular color rojo y negro. Cupisnique - Transitorio
Museo: RAFAEL LARCO HERRERA



Fig. 20 — Vista general de la Necrópolis de Palenque. Hda. Sausal. Valle de Chicama
Museo: RAFAEL LARCO HERRERA



Fig. 21 — Vista general de la Necrópolis de Barbacoa "A". Hda. Sausal. Valle de Chicama.



Fig. 22 — Vaso de Parakas con dibujos incisos de notable influencia nepeñana
Museo Nacional de Lima "VICTOR LARCO HERRERA"



Fig. 23 — Vaso globular Cupisnique con dibujos de influencia religiosa nepeñana



Fig. 24 — Vaso Mochica de asa rota
con representación del felino en relieve
cintado. Tercer Período

Museo: RAFAEL LARCO HERRERA



Fig. 25 — Vista de la superposición del adobe rectangular prismático mochi-
ca sobre el Templo de Punkuri nepeñano

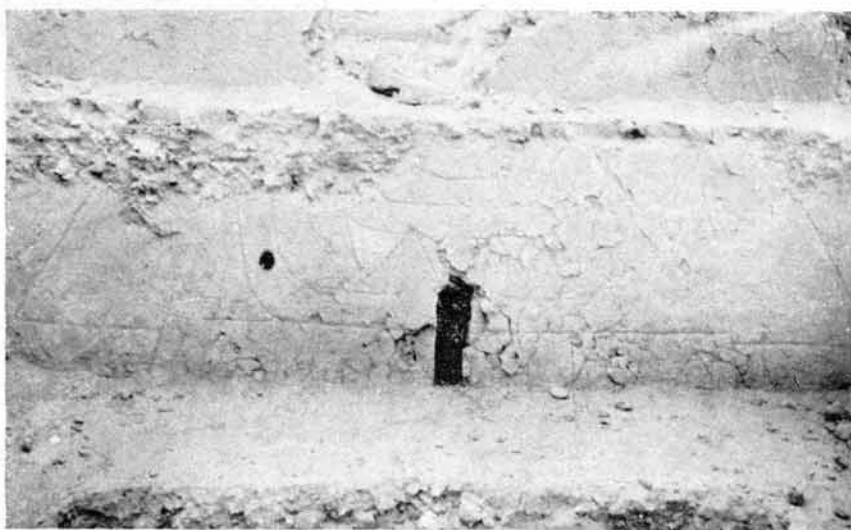


Fig. 26 — Pared del Templo de Punkurí con dibujos incisos similares a los que se hallan en la cerámica cupisnique

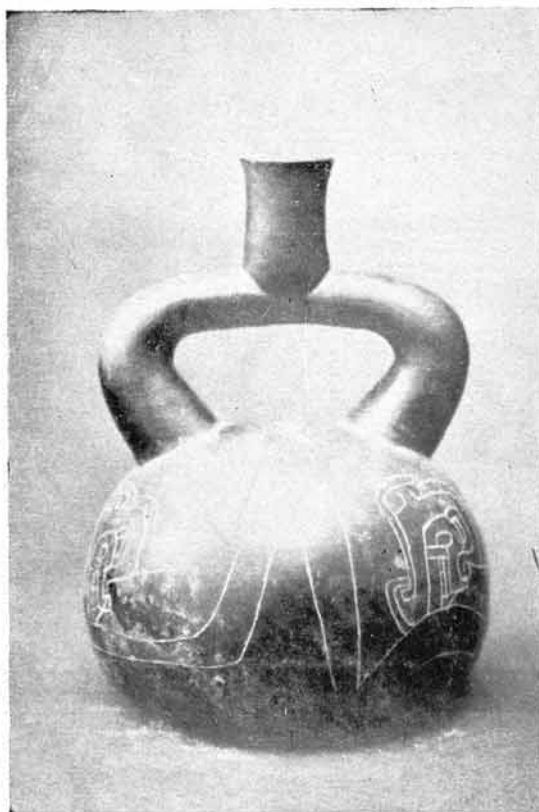


Fig. 27 — Vaso cupisnique con dibujos incisos similares a los que se hallan en el Templo de Punkurí

Museo: RAFAEL LARCO HERRERA



Fig. 28 — Adobes cónicos encontrados en la Necrópolis de Barbacoa "A"



Fig. 29 — Ruinas del Templo de Cerro Blanco con sus descubridores



Fig. 30 — Cántara del tercer período mochica con dibujos en relieve cinto, similares a los del Templo de Cerro Blanco
Museo: RAFAEL LARCO HERRERA



Fig. 31 — Otro vaso del tercer período mochica con representaciones del felino en relieve cinto

Museo: RAFAEL LARCO HERRERA



Fig. 32 — Serie de vasos chimú en los que se nota el arte escultórico decadente
Museo: RAFAEL LARCO HERRERA



Fig. 33. — Rezagos de cimientos de construcciones líticas, en Palenque, dentro de las que se han hallado las tumbas mochicas

Fig. 34 — Otra vista de los mismos rezagos cupisniques con intrusión de tumbas mochicas. Nótese las perforaciones hechas por excavadores clandestinos



Fig. 35 — Acequia mochi-ca de La Cumbre que corta el cementerio de Barba-coa "A". Hda. Sausal. Valle de Chicama El hombre señala una tumba cupisnique hallada en el mismo borde



Fig. 36 — Tumbas cupisniques en Barbacoa 'A', cortadas por la acequia de La Cumbre. El hombre parado, vestido de blanco, está dentro de la misma acequia y los otros dos dentro de las tumbas situadas al borde de ella

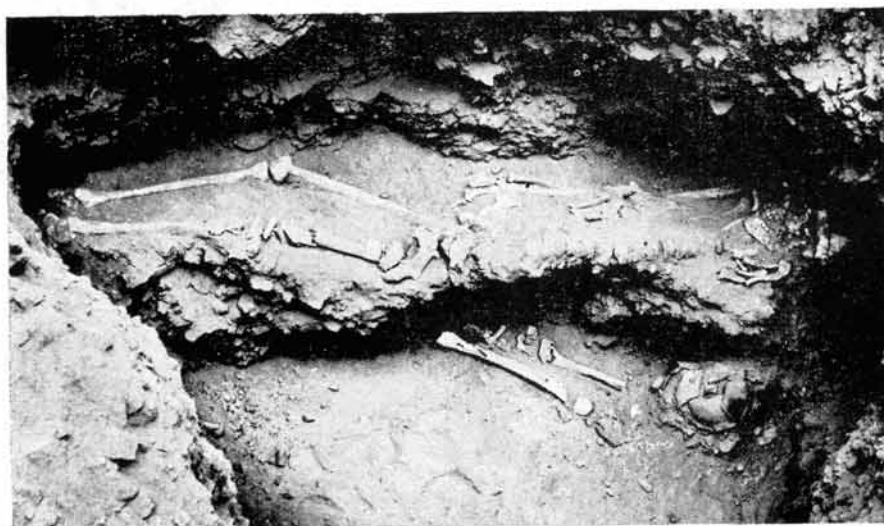


Fig. 37 — Enterramiento extendido sobre enterramiento cupisnique



Fig. 38 — Vaso globular Cupisnique -
Transitorio, de cerámica roja y negra

Museo: RAFAEL LARCO HERRERA



Fig. 39 — Vaso globular Cupisnique -
Transitorio de cerámica roja, anaran-
jada y negra

Museo RAFAEL LARCO HERRERA



Fig. 40 — Cántaro Globular de cerámica Cupisnique - Transitorio, roja y crema. Prueba del primer paso de la cerámica bicromada mochica.

Museo RAFAEL LARCO HERRERA



Fig. 41 — Ceramios cupisniques de Barbacoa. Hda. Sausal. Valle de Chicama

Museo RAFAEL LARCO HERRERA



Fig. 42 — Cerámica
Cupisnique extraída de
Santa Ana, Casa Grande
Museo: RAFAEL LAR-
CO HERRERA

Fig. 43 — Cerámica Vi-
rú - Cupisnicoide en la
que se encuentra por
primera vez el puente
sustituyendo al asa de
estribo

Museo RAFAEL LAR-
CO HERRERA

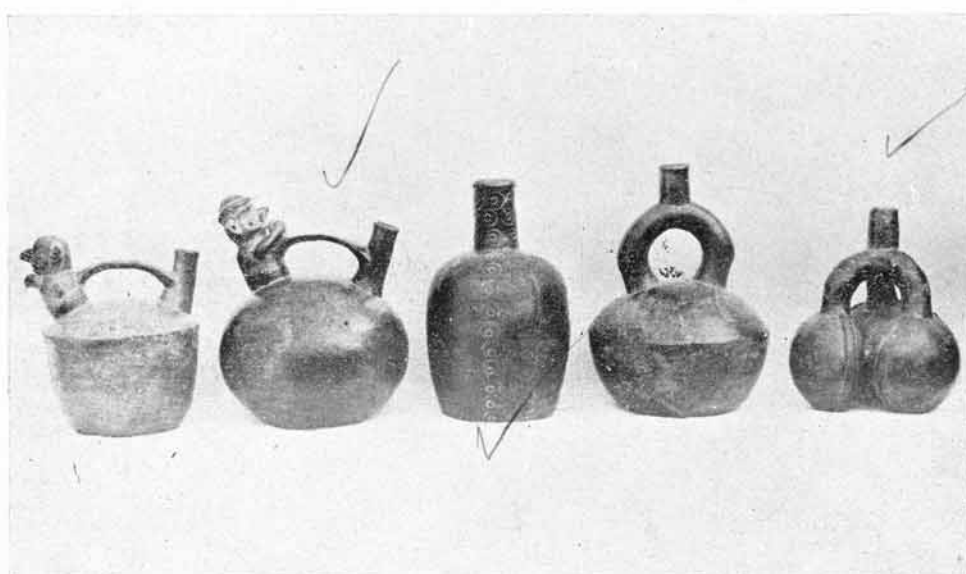
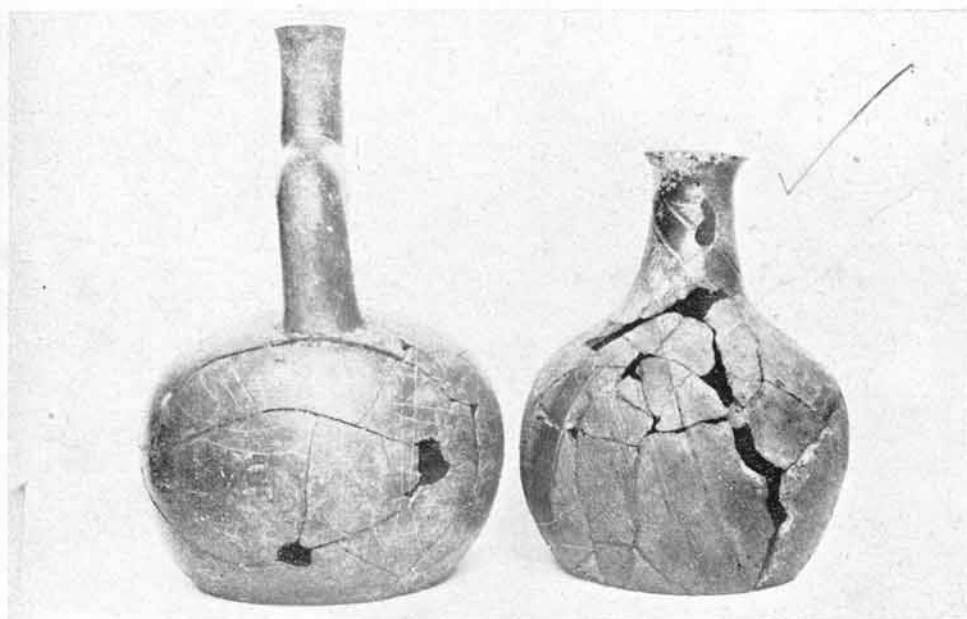
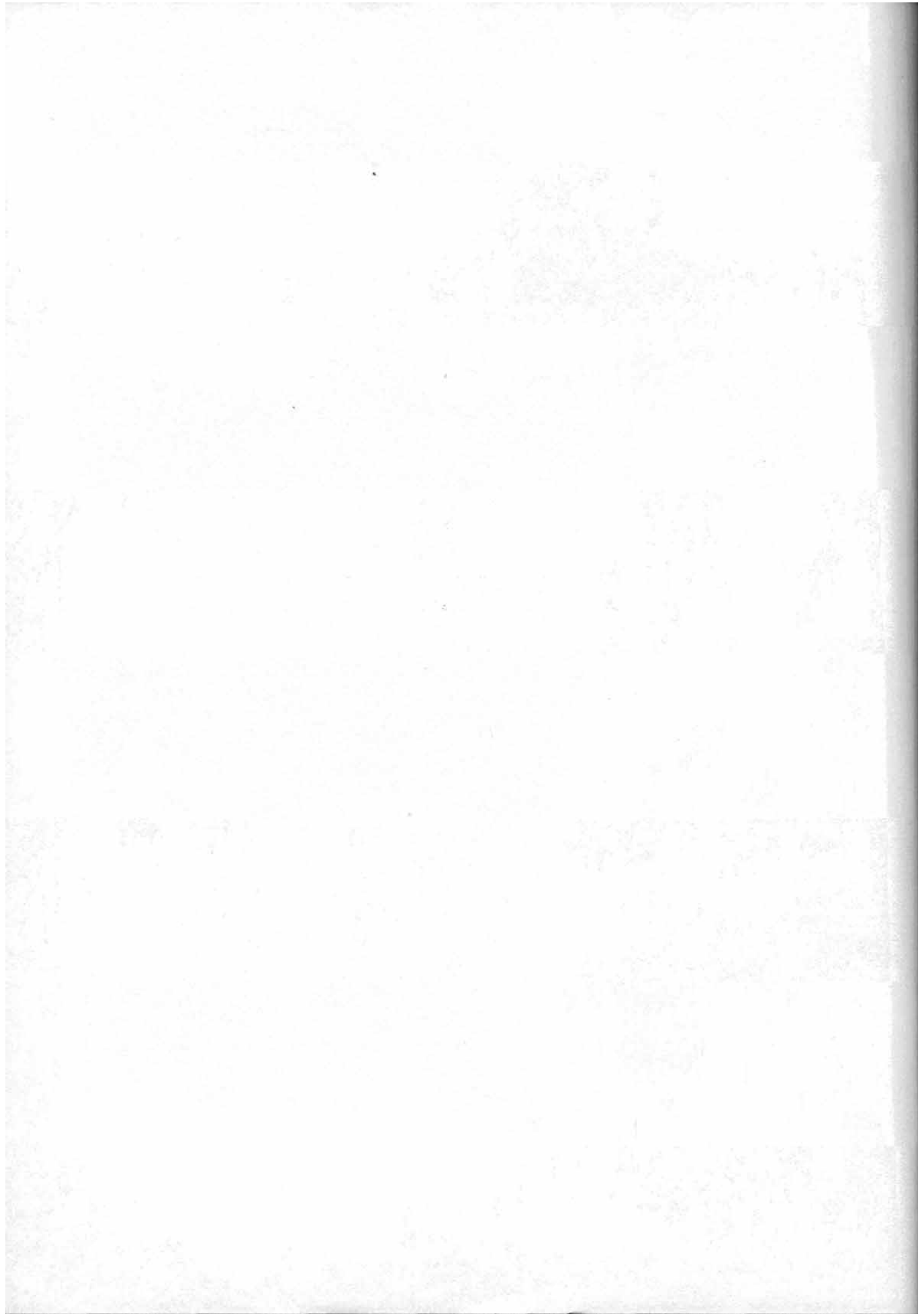
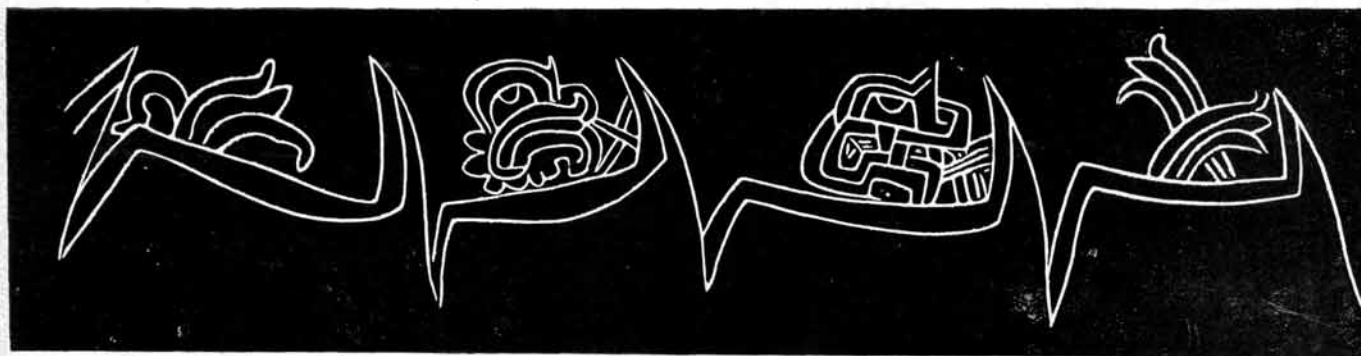


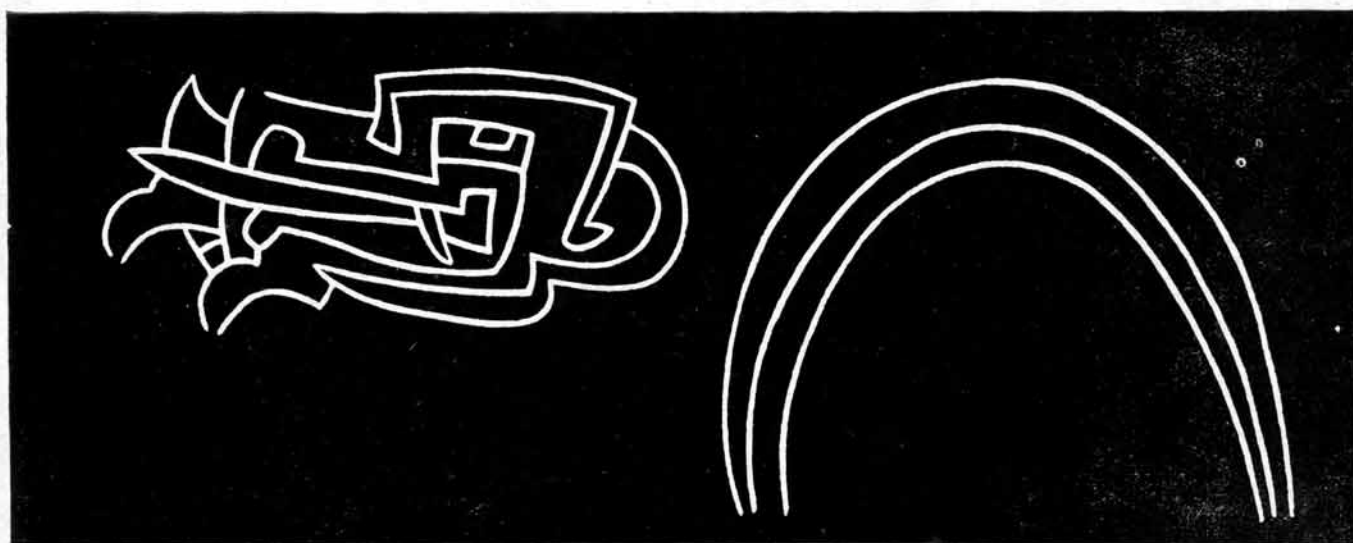
Fig. 44 — Vasos cupis-
niques rajados por la
presión a que se encon-
traban sus paredes
Museo: RAFAEL LAR-
CO HERRERA

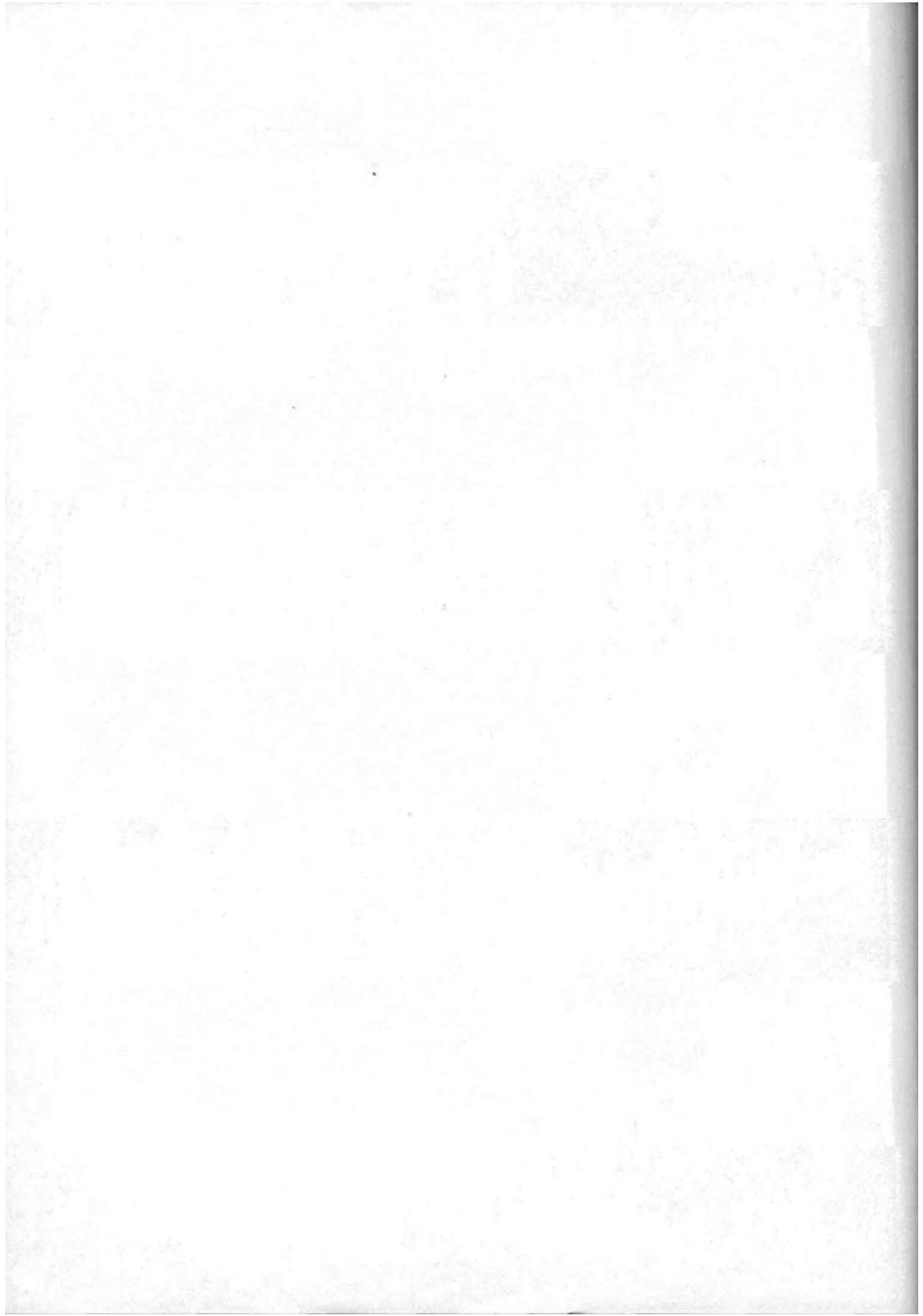


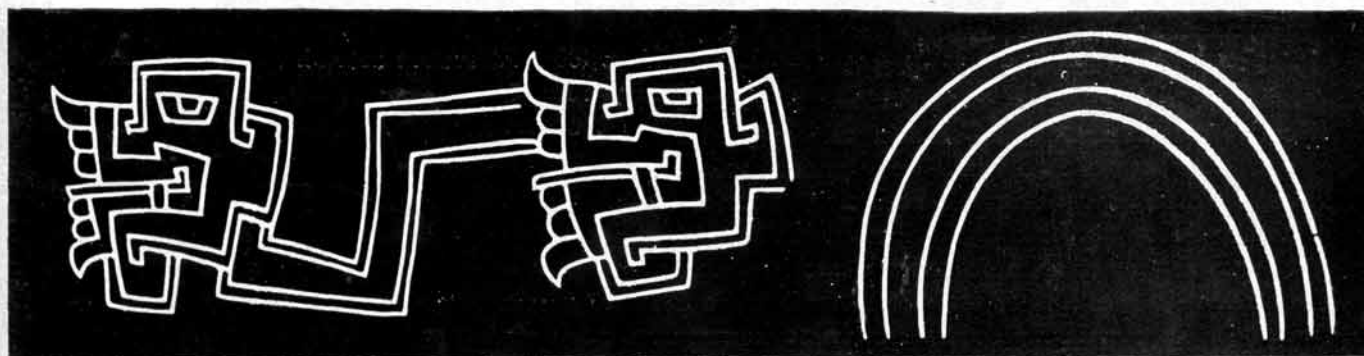




CAPITULO II







C E R A M I C A

Si bien el aspecto exterior y el pulimento nos mueven a creer que la cerámica Cupisnique fué hecha de un material finísimo, logrado después de mucho tiempo de experimentación y progreso, no sucede así cuando se profundiza en el análisis de la materia prima, de la masa que se empleó cuya naturaleza la encontramos formada de granos gruesos aún en los vasos de más alta calidad. No se descubre en la materia prima del hombre de Cupisnique esa mezcla uniforme y pastosa de las arcillas seleccionadas de finísimo grano que empleó el mochica y que gracias a ella obtuvo para sus vasos liviandad, magnífica consistencia y cocción uniforme. La mezcla usada por los cupisniques, no es mezcla de técnica porque no está regida por ninguna fórmula precisa de fabricación; es mezcla al azar y encaminada siempre a proporcionar esa consistencia de peso y espesor que son cualidades típicas del arte pétreo. Sin embargo, estas cualidades no llegan a un grado de perfección, pese al grosor de las paredes de los vasos. En el interior de las tumbas cupisniques se han obtenido numerosos fragmentos y al juntarlos, en la faena de reconstrucción, se ha comprobado que el vaso, por defecto de mezcla y cocción uniforme, tenía sus paredes sometidas a una elevada presión, que daba por resultado la rotura y la presencia de grietas o vacíos que dificultaban la juntura uniforme de sus fragmentos (Fig. 44).

Por otro lado, el mismo aspecto de la cerámica y la decoración corresponden a una de las ramas de perfección del arte lítico. La cerámica Cupisnique, fuerte y perennizadora, es muy diferente a los vasos mochicas y chimus que son ya el producto de técnicas muy bien logradas y de precisa individualización.

En el detenido estudio realizado sobre los vasos de esta cultura, especialmente sobre los fragmentos que constituyen los mejores elementos para la investigación de la industria de la arcilla, hemos logrado descubrir la forma como se proporcionaba pulimento y brillo a los artefactos: el cupisnique después que modelaba el vaso y lo exponía al ambiente para secarse, hasta el momento que adquiría la consistencia requerida, pulimentaba la superficie valiéndose de instrumentos de hueso, labrados a manera de espátulas (Fig. 45); y obtenía, por frotamiento, las cualidades de suavidad y brillantez que hoy admiramos. Varios de estos utensilios de hueso se han exhumado de las necrópolis de Sausal.

El color pardo y negruzco de los vasos, era conseguido en la misma operación del cocimiento. Para ello se cerraban los hornos con el fin de evitar la oxigenación que produce el rojo calcinado; algunos vasos que se ofrecen manchados, entre negro y rojo, se debe precisamente a la penetración del aire a la cámara de cocimiento.

Los tipos de cerámica son dos, perfectamente definidos: el tipo de cerámica sin ningún intento colorista, simplemente pulimentado que creemos corresponde a los períodos iniciales (Fig. 46); y la coloreada 'transitoria' entre esta cultura y la mochica (Fig. 47). Sin embargo, no hay que perder de vista que la técnica del bruñido y pulimentado cerámico se mantiene hasta en los últimos períodos cupisniques. La cerámica de transición es mejor cocida; no se descubre uniformidad de la textura, en ella; y ofrece mayor complicación en las formas, en los elementos decorativos y en el mismo colorido que ya suele aplicarse en capas sobre la superficie del vaso. Son las sustancias minerales que ya entran en juego aunque imperfectamente en la industria de la arcilla, y gracias a ello, en los trazados incisos con líneas de exornación se logran separar diferentes planos de tonalidades distintas (Fig. 48), aplicadas sobre el color predominante del vaso, al punto que hay ceramios en los que, los colores de última aplicación, se salen con el frotamiento.

La fijación del color en esta cerámica creemos que se hacía simultáneamente con el cocimiento. La arcilla cruda era primero sometida al pulimento, luego a la decoración y por último al tratamiento del tinte mineral en gruesas capas.

Esta técnica colorista de la cerámica cupisnique es, no obstante, primitiva; significa el primer paso del colorido y del bicromado mochica que más tarde nos sorprende por su belleza y suavidad de utilización. Los cupisniques logran sólo dominio en el color rojo pastoso y vivo, no así en las tonalidades de éste y en el crema que son obtenidas imperfectamente (Fig. 40), al punto de constituir una capa fija de coloración sino algo desigual a través de lo cual se puede descubrir la textura general del vaso.

Analizando el colorido de la cerámica mochica se prueba, en cambio, que obedece a técnicas superiores, a verdaderas experiencias artísticas logradas en muchos siglos de paciente experimentación y estudio.

La forma de la cerámica cupisnique se deriva de la lagenaria copiada fielmente al principio y después utilizada en composiciones propias, simples, compuestas y estilizadas. Los tipos de formas de esta cerámica son los que constituyen el muestrario para el alfarero mochica que los mantiene en todo su proceso evolutivo aunque realiza mejor obra de composición y derivación morfológica.

Los estilos cupisniques son cuatro:

A) De asa tubular muy gruesa, circular de doble conducto; de gran diámetro y en forma de estribo; pico ligeramente acampanulado y con reborde pronunciado (Fig. 49).

B) De asa tubular delgada en forma de estribo, aunque por lo general es circular; pico corto y recto con labios o rebordes pronunciados (Fig. 50).

C) De asa tubular delgada en forma de estribo y muy achatada; pico corto y definidamente acampanulado (Fig. 51).

D) De asa tubular delgada en forma de estribo de arco más alargado, pico largo y recto (Fig. 52).

Estos cuatro estilos difundidos más tarde, los encontramos en la tipología de la cerámica mochica.

Dentro del estilo A, el cuerpo de los vasos es globular, cilíndrico y botelliforme, y encontramos la superficie exornada con dibujos incisos y con relieves; dentro del estilo B, encontramos cántaras globulares sencillas y algunos zoomorfos; dentro del estilo C, hallamos cántaras globulares sencillas con dibujos incisos, otras cilíndricas con la parte superior en forma de segmento esférico, otras formadas por dos troncos de cono unidos por sus bases mayores, y también botelliformes, vasos y chicanas. Es muy posible que el tipo de la unión troncocónica la idearon juntando los platos por sus bordes. En el estilo D, además de las formas globulares, botelliformes y vasos, los antropomorfos, zoomorfos, fitomorfos y esculturas de carácter religioso.

Las formas de ollas y platos son comunes a todos los estilos, con sólo ligeras variantes que hacen muy difícil su clasificación.

Forjadores de un ritual propio para el culto de los muertos, los cupisniques crean las formas de los vasos con los que rodean a sus cadáveres. Dentro de esa tipología, encontramos los huacos retratos en forma de porongo (Fig. 53); la efigie de la divinidad con asa de estribo (Fig. 54), la variedad de antropomorfos (Fig. 55) de cuerpo entero, zoomorfos (Fig. 56), fitomorfos (Fig. 57); las cántaras

sencillas globulares con dibujos incisos (Fig. 58) o con decoraciones en relieve (Fig. 59); los porongos botelliformes (Fig. 60); las ollas con asa (Fig. 61) y sin ella (Fig. 62), los vasitos con asa (Fig. 63), los cóncavos platiformes (Fig. 64), los tronco-cónicos (Fig. 65) y por último los cancheros o chicanas (Fig. 66) con la sola diferencia de tener éstas la abertura más grande que las que se encuentran en el arte alfarero mochica. El artista cupisnique, como ya lo dijimos antes, se inspiró en la lagenaria para producir su cerámica globular y esferoidal y todas las demás formas derivadas de los mismos frutos que hoy denominamos calabazo, tutumos, checos, porongos, pongas, aludiendo a la forma caprichosa que los frutos de la lagenaria toman.

Merece especial atención el estudio de la forma predominante en la cerámica que hemos clasificado como Virú-Cupisnique (Fig. 43), forma que es nueva y en algunos casos muy diferente a la que encontramos en el valle de Chicama.

En Virú hallamos las cántaras globulares cupisnicoides con ligeras variaciones en el asa de estribo (Fig. 67) y con una marcada tendencia al tipo de la cerámica negativa; también hemos hallado vasos botelliformes con influencia extraña (Fig. 68); los picos son rectos y el reborde, tanto en las cántaras como en las ollas, se asemeja mucho a los ceramios del mismo estilo y pertenecientes a los primeros períodos mochicas.

También aparecen otras formas extrañas en la cántara globular. Desaparece el asa de estribo y en su lugar se coloca, a uno de los lados, una figuración antropomorfa (Fig. 69), zoomorfa o fitomorfa (Fig. 70) y al otro, un tubo recto con ligero reborde; ambos son unidos por una asa plana en forma de puente. Estas cántaras son sibilantes como la mayoría de los vasos del tipo negativo de Virú. Esta modalidad como la botelliforme (Figs. 71 y 72) que corresponden a la cerámica de Parakas también es común en el Norte en la cerámica de estilo negativo que proviene de Virú y en la cerámica del Callejón de Huaylas, lo cual prueba la obra de influenciación. Algo más, también se conoce un vaso de triple conducto (Fig. 73) característica que sólo encontramos en la cerámica norteña del Callejón de Huaylas.

En Palenque, Hda. Sausal, hemos hallado un platito cuya cara exterior se halla decorada con líneas incisas que separan planos pintados de rojo y amarillo (Fig. 74); las sustancias colorantes están simplemente adheridas en polvo y se desprenden fácilmente al menor rozamiento. Este platito tiene una gran similitud con los vasos de este mismo tipo hallados en Parakas. Hacemos estas comparaciones con Parakas porque en el primer capítulo de LOS MOCHICAS, mantenemos que Parakas y Cupisnique son coetáneos.

No hay que olvidar la modalidad exornativa que se advierte en la cerámica cupisnicoides identificada por nosotros en el valle de Pacasmayo: sobre el asa de estribo, a ambos lados del pico o gollete y en zonas equidistantes aparecen pequeñas serpientes (Fig. 17). Esta clase de ornamentaciones escultóricas sobre el asa son muy comunes en la cerámica originaria de Pacasmayo y Chiclayo. También en el valle de Chicama, en Santa Ana dentro de la Hda. Casa Grande, se han extraído vasos cupisniques los que, según información de los excavadores, han sido encontrados con cadáveres pintados de rojo, característica propiamente cupisnique, por lo que creemos que estos vasos (Fig. 42) corresponden a esta cultura. La cerámica, aunque no perfectamente cocida es roja, el asa circular bastante achatada y el pico recto y largo; también se ha encontrado algunas vasijas o recipientes platiformes, uno de ellos exornado con cortes geométricos imitando el signo escalonado (Fig. 75) y otro sobre cuyos bordes emerge la cabeza de una lechuza estilísticamente modelada (Fig. 76). Consideramos esta curiosa modalidad perteneciente a una tribu de dicho lugar.

En Cupisnique encontramos toda la gama del proceso evolutivo colorista hasta los comienzos del bicromado que más tarde se desarrolla ampliamente en los mochicas; también hallamos el muestrario de la tipología o sea los tipos bases de la cerámica que el alfarero mochica se encarga de desarrollar y multiplicar (Figs. 77, 78, 79 y 80).

La cerámica cupisnique, como la mochica, también fué hecha con moldes que eran obtenidos de una matriz modelada previamente. Sobre la matriz se efectuaba la operación del vaciado o preparación del negativo de la obra, empleando arcilla plástica que se separaba después en dos partes iguales mediante un corte transversal. Este vaciado se retiraba de la matriz cuando había alcanzado la consistencia necesaria y luego se sometía a la cocción para así terminar con el

verdadero patrón para la fabricación de los ceramios.

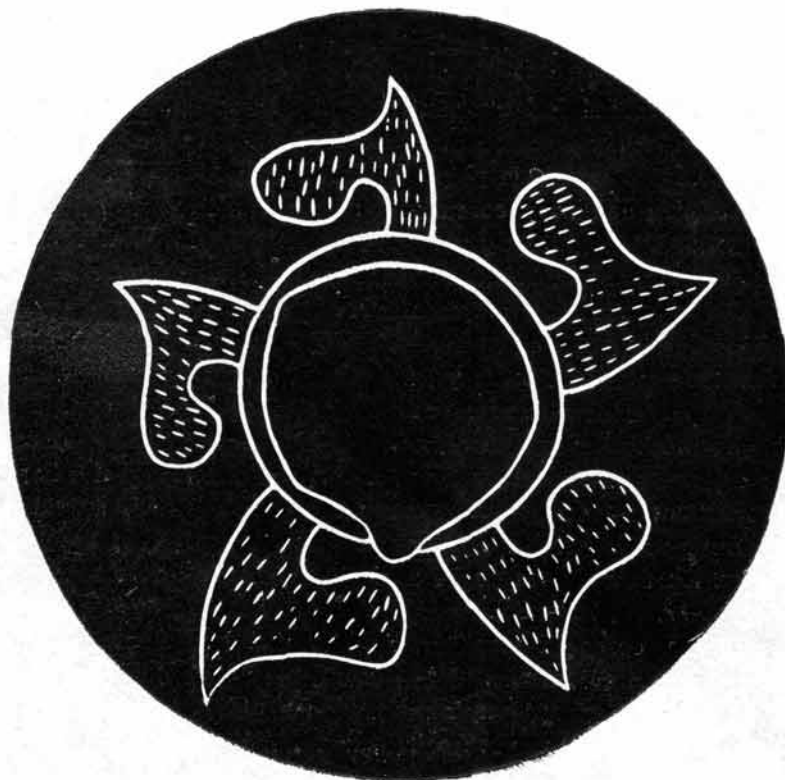
Sobre el patrón o molde se obtenían, separadamente, las partes del vaso, uniéndose las secciones con la misma arcilla de manufactura que se aplicaba sobre la juntura, exterior o interiormente, utilizando los orificios del asa. Creemos que a esta necesidad de resanación fuerte y duradera, se debía el mayor diámetro del asa en esta cerámica ya que no se empleaba la técnica mochica de perforar la base para este objeto. El asa y el pico de los porongos se hacían por separado y se unían al vaso antes de ser sometido al fuego. Estos datos sobre factura, los hemos obtenido después de practicar estudios sobre las especies rotas que se han extraído y que están a la vista en el Museo "Rafael Larco Herrera".

Es interesante señalar que igualmente, como en la cerámica mochica, son raros los ejemplares cupisniques duplicados. Esta costumbre es otra prueba más del espíritu que animaba al alfarero cupisnique para considerar sus obras como exponentes de arte antes que como simples piezas de carácter utilitario.

En el Museo "Rafael Larco Herrera" tenemos clasificado un tipo de ceramios con el nombre de PRE-CUPISNIQUE, cuyas características las hemos ya definido en nuestra obra LOS MOCHICAS. Esta cerámica (Figs. 81 y 82) también ha sido hallada entre los fragmentos recogidos en la Pampa de los Fósiles del Valle de Cupisnique.

Es muy importante anotar que este tipo de cerámica se asemeja mucho al otro tipo primitivo de la cerámica negativa de Virú. Sobre su superficie sólo existen los primeros indicios del dibujo geométrico, que suponen algún adelanto artístico y apenas se bosquejan ramas mediante incisiones. Esta cerámica más burda que la cerámica cupisnique es posiblemente la propiamente originaria de la cerámica costeña. Se produce en agregados sociales que todavía no reciben la influencia religiosa de Nepeña.

Para establecer la línea evolutiva desde el periodo primitivo hasta la cerámica cupisnique que representa una cultura definida, no contamos todavía con todos los elementos. Sin embargo, es muy posible que algún día los nexos o demás eslabones se presenten y entonces se aclare el horizonte cronológico de las culturas prehistóricas que todavía está oscuro.



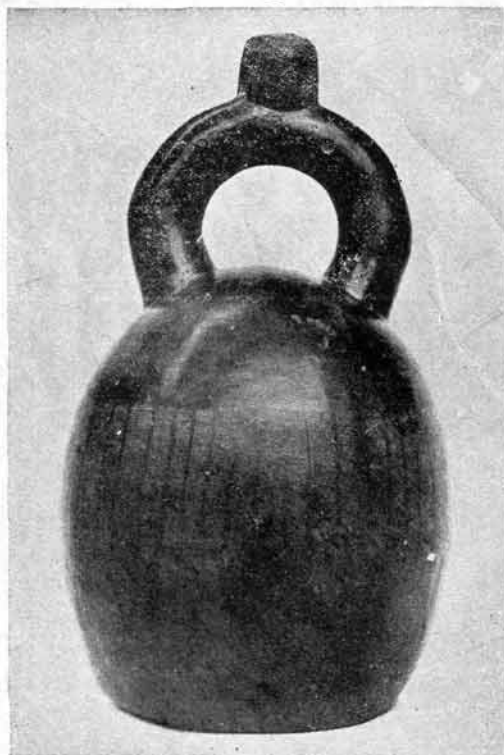


Fig. 45 — Cántara globular en la que puede apreciarse el sistema de pulimento empleado por los cupisniques

Museo: RAFAEL LARCO HERRERA



Fig. 46 — Ceramios hechos de arcilla parda

Museo: RAFAEL LARCO HERRERA



Fig. 47 — Serie de ceramios coloreados Cupisnique - Transitorio

Museo: RAFAEL LARCO HERRERA

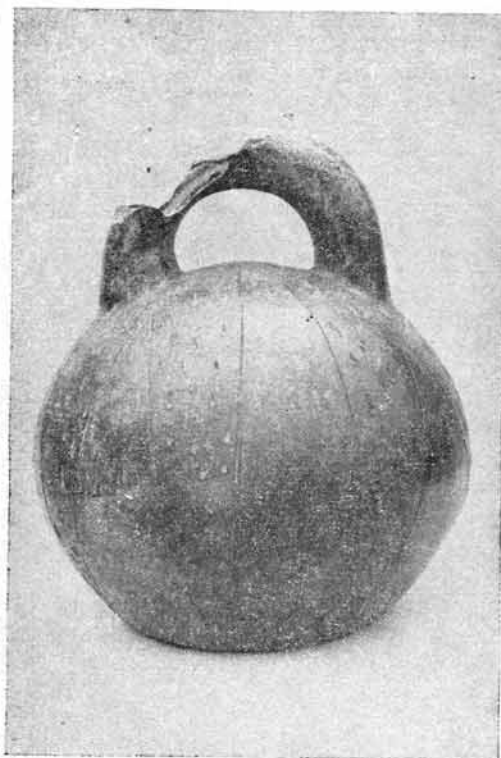


Fig. 48 — Ceramio naranja y negro.
Líneas incisas separan los planos de tonalidades diferentes

Museo: RAFAEL LARCO HERRERA

Fig. 49 — Serie de vasos globulares de asa de estribo de gran diámetro. Estilo A — Museo: RAFAEL LARCO HERRERA



Fig. 50 — Serie de vasos de asa tubular delgada, pico corto y con rebordes. Estilo B. — Museo: RAFAEL LARCO HERRERA

Fig. 51 — Serie de vasos de asa de estribo, pico corto acampanulado. Estilo C. — Museo: RAFAEL LARCO HERRERA





Fig. 52 — Serie de vasos de asa tubular delgada, pico largo y recto.
Estilo D.
Museo: RAFAEL LARCO HERRERA



Fig. 53 — Vaso en forma de porongo
con representación escultórica de una
vieja
Museo: RAFAEL LARCO HERRERA



Fig. 54 — El rostro de la Divinidad
Museo: RAFAEL LARCO HERRERA



Fig. 55 — Vaso cupisnique antropomorfo
Museo: RAFAEL LARCO HERRERA



Fig. 56 — Vaso cupisnique zoomorfo
representando un felino

Museo: RAFAEL LARCO HERRERA



Fig. 57 — Vaso cupisnique fitomorfo;
representación de la yuca

Museo: RAFAEL LARCO HERRERA

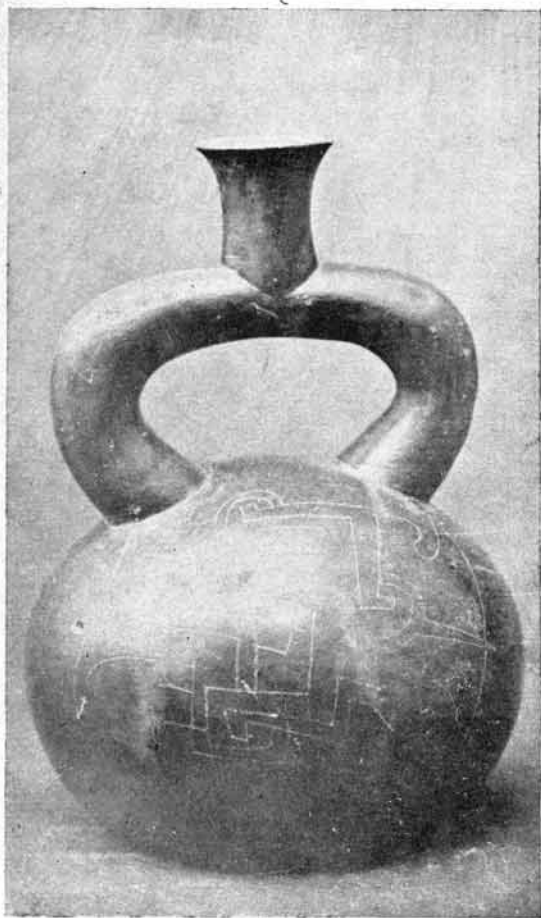


Fig. 58 — Cántara globular con dibujos incisos

Museo: RAFAEL LARCO HERRERA

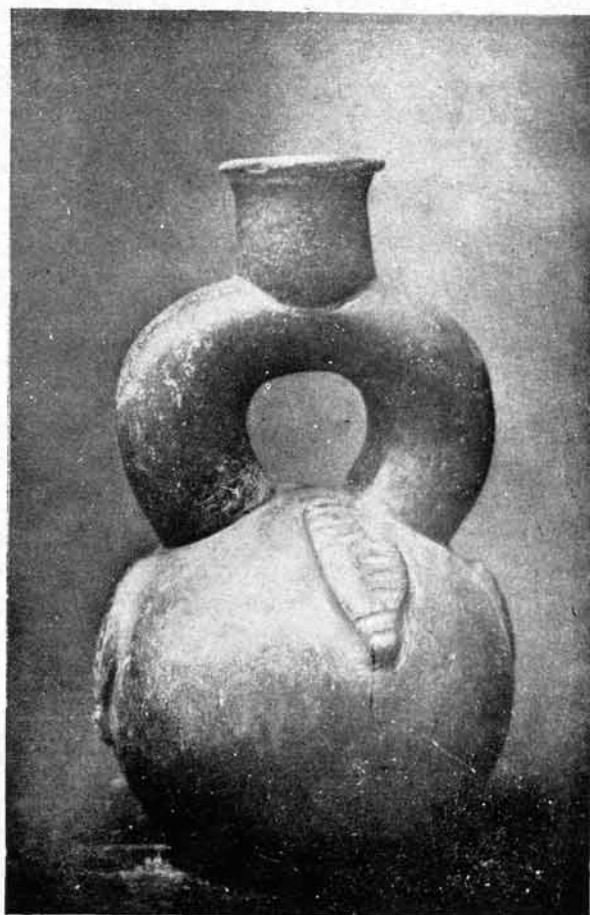


Fig. 59 — Vaso globular con decoraciones en relieve

Museo: RAFAEL LARCO HERRERA

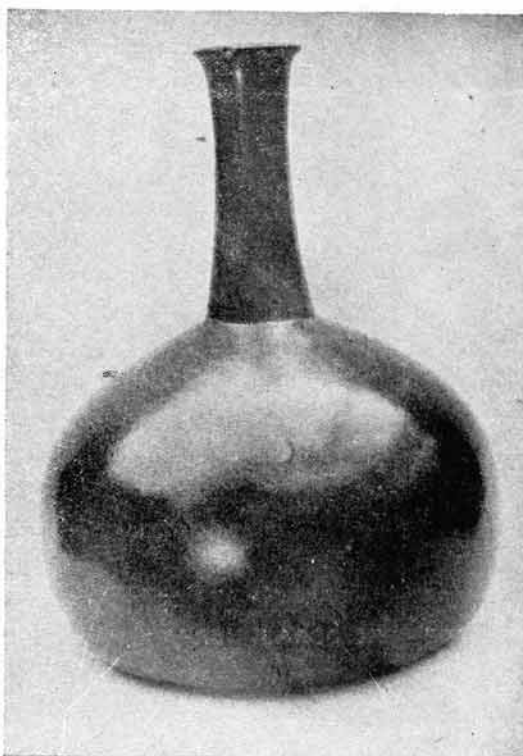


Fig. 60 — Porongo botelliforme
Museo: RAFAEL LARCO HERRERA



Fig. 61 — Olla con asa
Museo: RAFAEL LARCO HERRERA



Fig. 62 — Olla sin asa

Museo: RAFAEL LARCO HERRERA



Fig. 63 — Vaso con asa

Museo: RAFAEL LARCO HERRERA

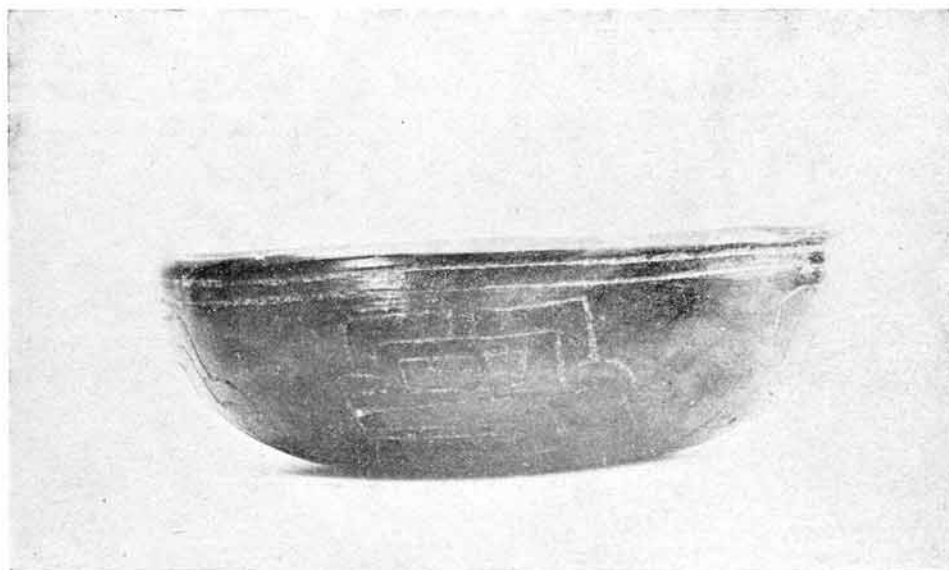


Fig. 64 — Vaso cóncavo platiforme
Museo: RAFAEL LARCO HERRERA

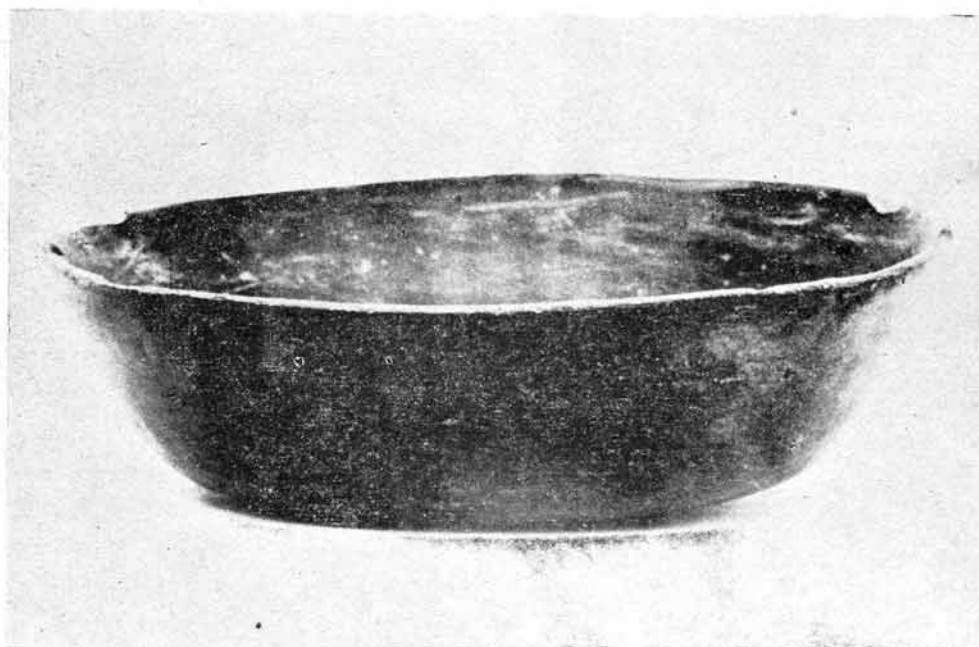


Fig. 65 — Vasija troncocónica
Museo: RAFAEL LARCO HERRERA

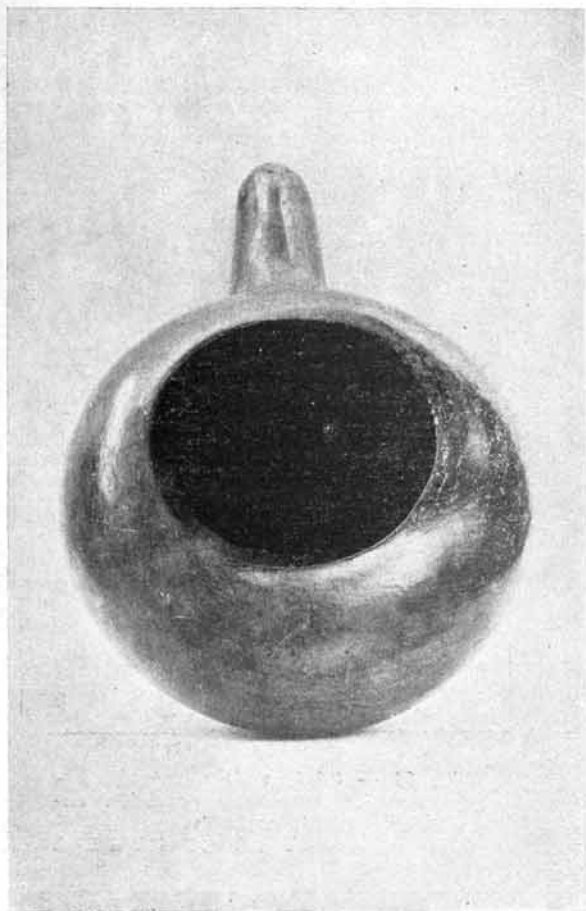


Fig. 66 — Chicana o canchero
Museo: RAFAEL LARCO HERRERA



Fig. 67 — Cántaras globulares, Virú -
Cupisnicoide
Museo: RAFAEL LARCO HERRERA



Fig. 68 — Vaso botelliforme Virú - Cupisnicoide

Museo: RAFAEL LARCO HERRERA



Fig. 69 — Cántara de puente Virú - Cupisnicoide con representación antropomorfa

Museo: RAFAEL LARCO HERRERA



Fig. 70 — Cántara de puente Virú-Cupisnicoide con representación fitomorfa

Museo: RAFAEL LARCO HERRERA

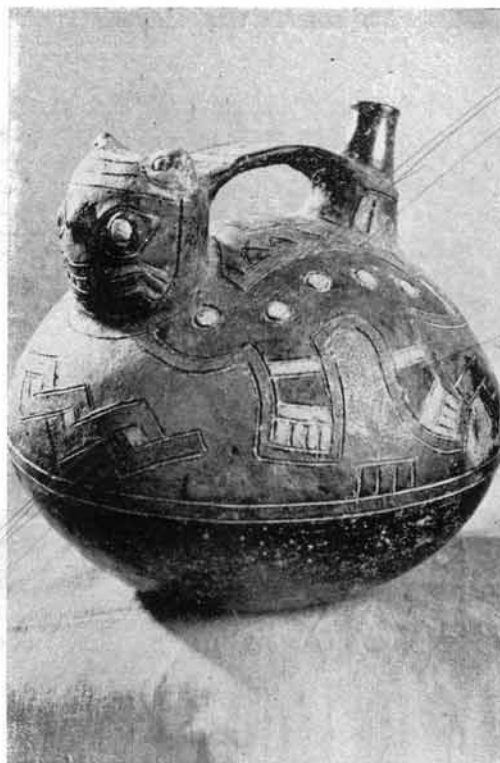


Fig. 71 — Cántara globular de Parakas de puente, similar a las cupisnicoides
Museo Nacional de Lima: VÍCTOR LARCO HERRERA



Fig. 72 — Vaso botelliforme de Parakas
Museo Nacional de Lima: VICTOR
LARCO HERRERA

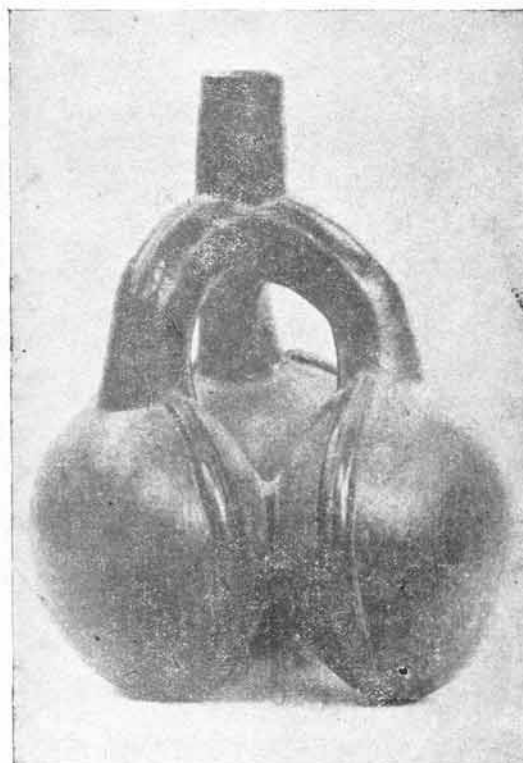


Fig. 73 — Vaso Virú-Cupisnicoide de
triple conducto
Museo: RAFAEL LARCO HERRERA



Fig. 74 — Ceramio troncocónico con dibujos amarillo y rojo extraído de
Palenque
Museo: RAFAEL LARCO HERRERA

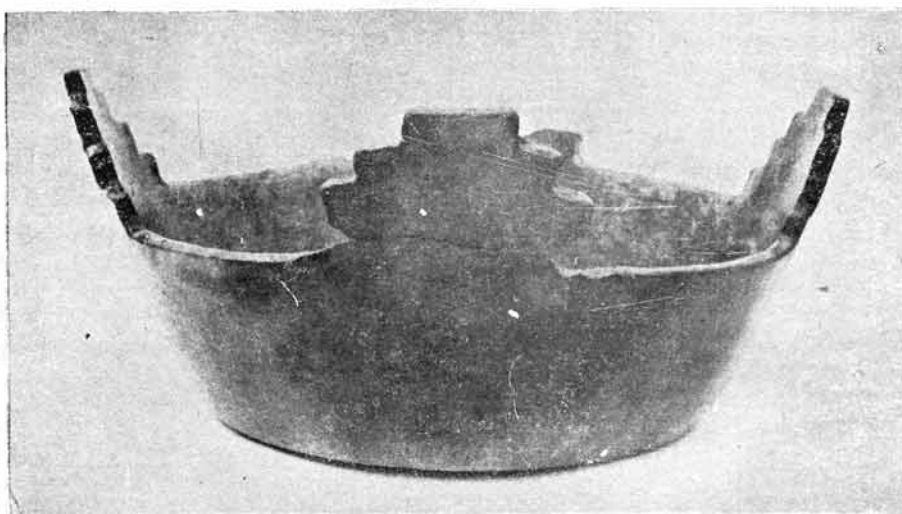


Fig. 75 — Vaso Cupisnique de Santa Ana, Hda. Casa Grande, con cortes escalonados

Museo: RAFAEL LARCO HERRERA

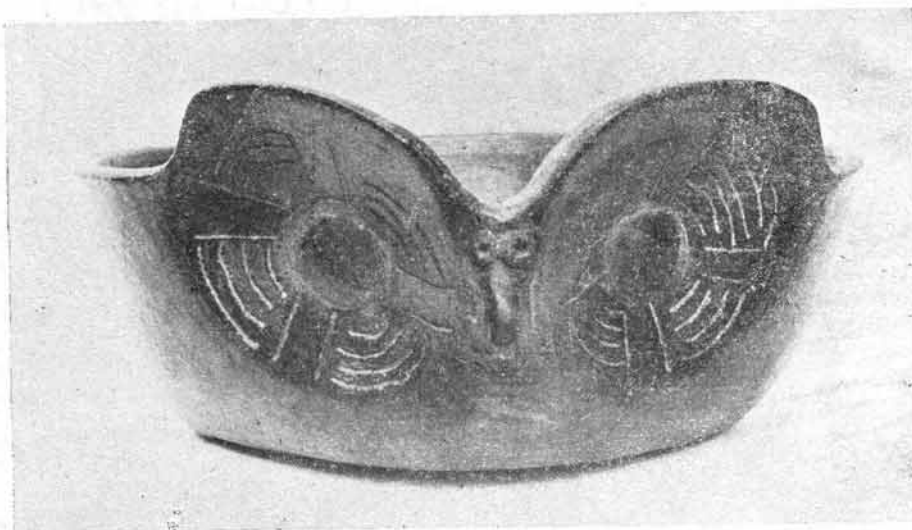


Fig. 76 — Vaso Cupisnique, también de Santa Ana, exornado con cara de lechuza

Museo: RAFAEL LARCO HERRERA

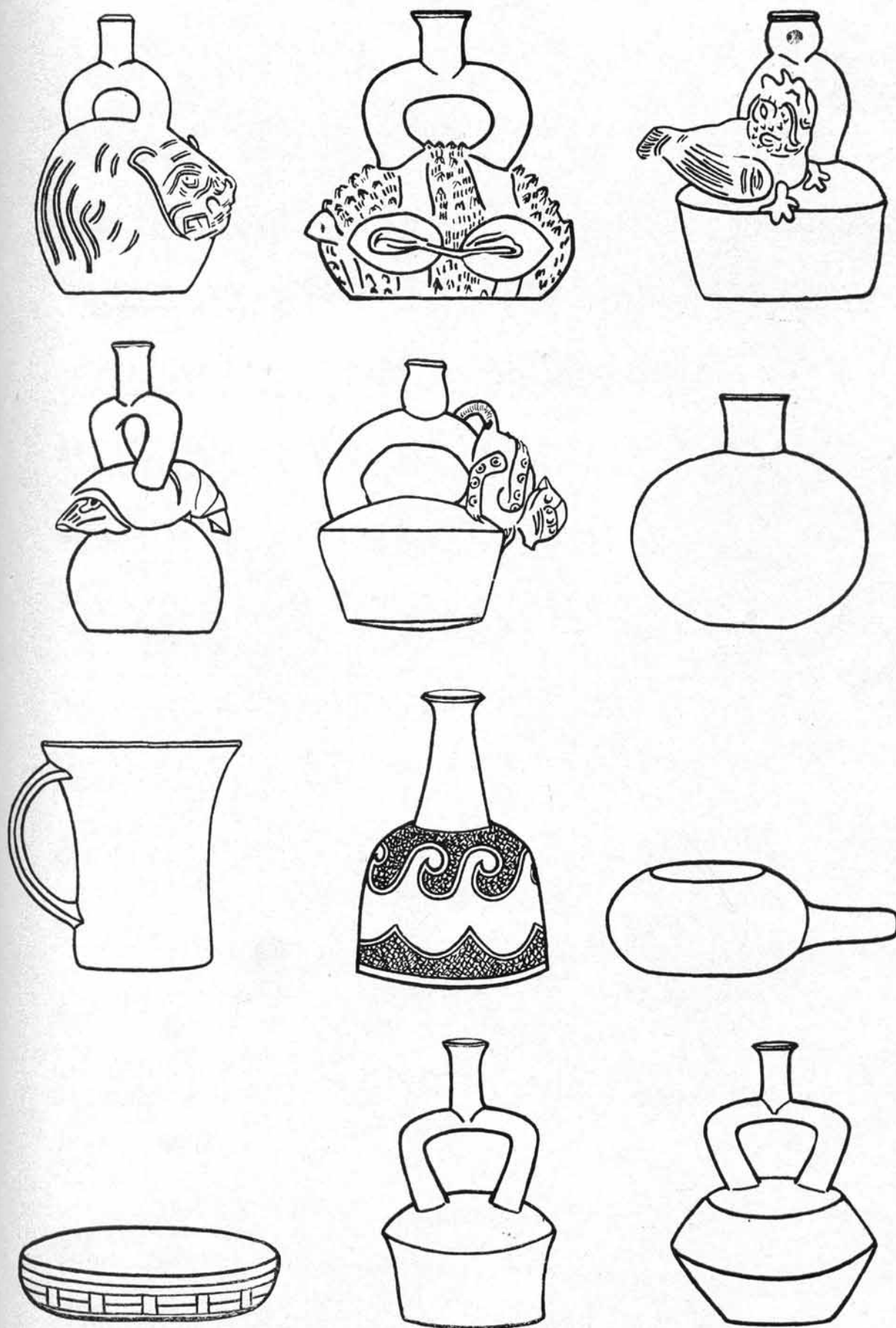


Fig. 77 — LAMINA A. (Estudios de las formas de la cerámica Cupisnique sin colorido)

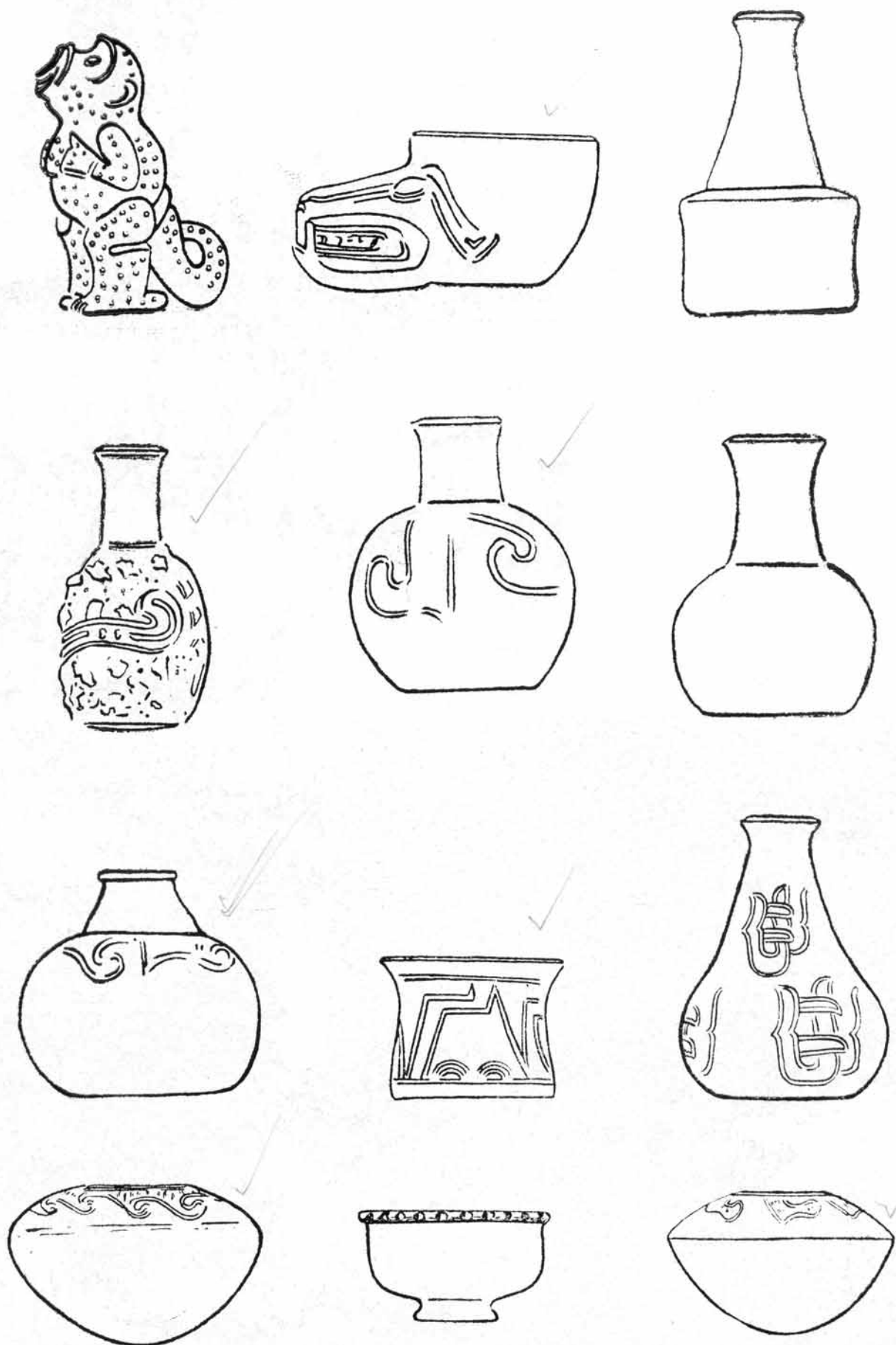


Fig. 77. LAMINA B. (Estudio de las formas de la cerámica Cupisnique sin colorido)

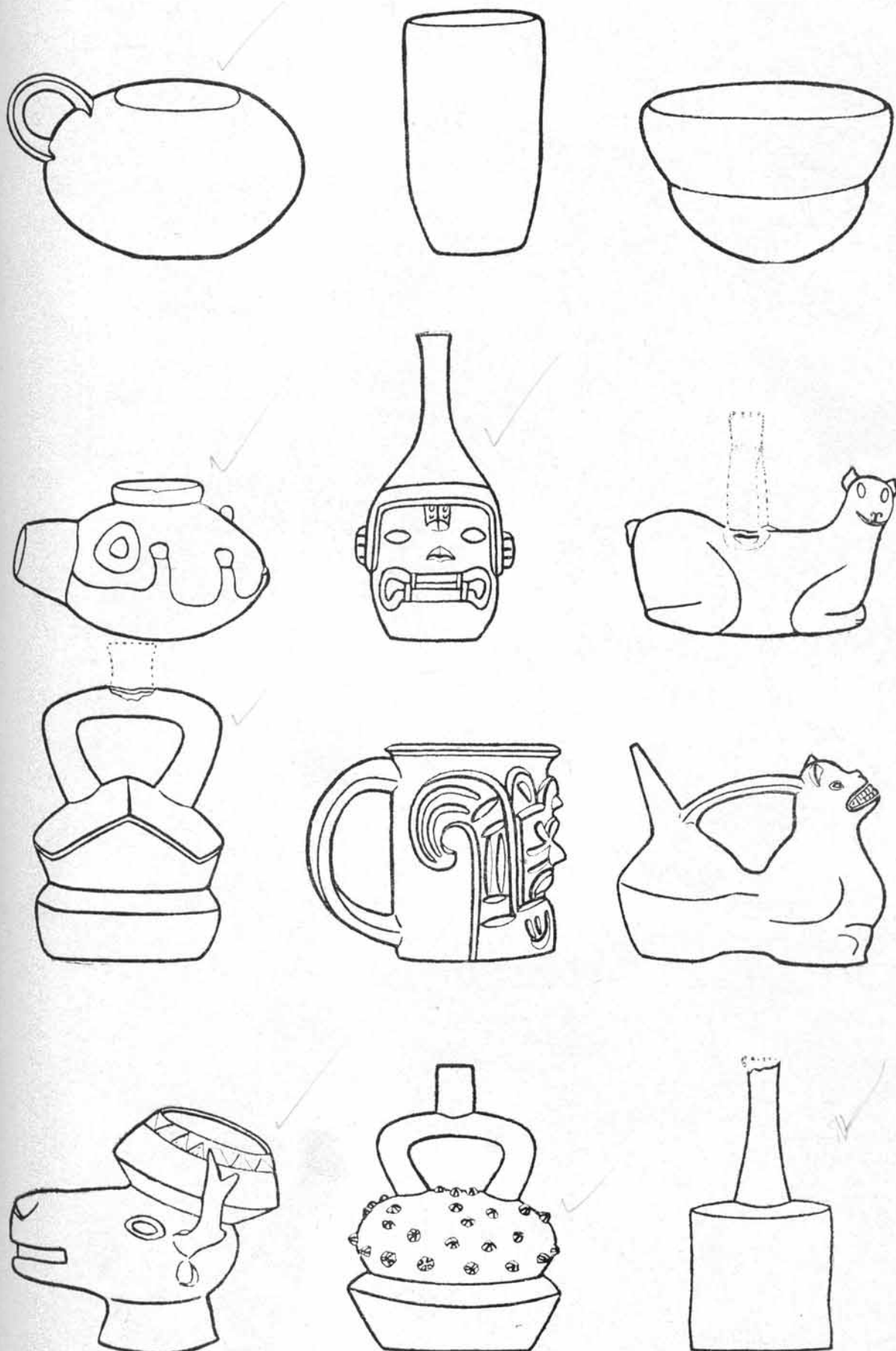


Fig. 77. LAMINA C. Estudio de las formas de la cerámica Cupisnique sin colorido

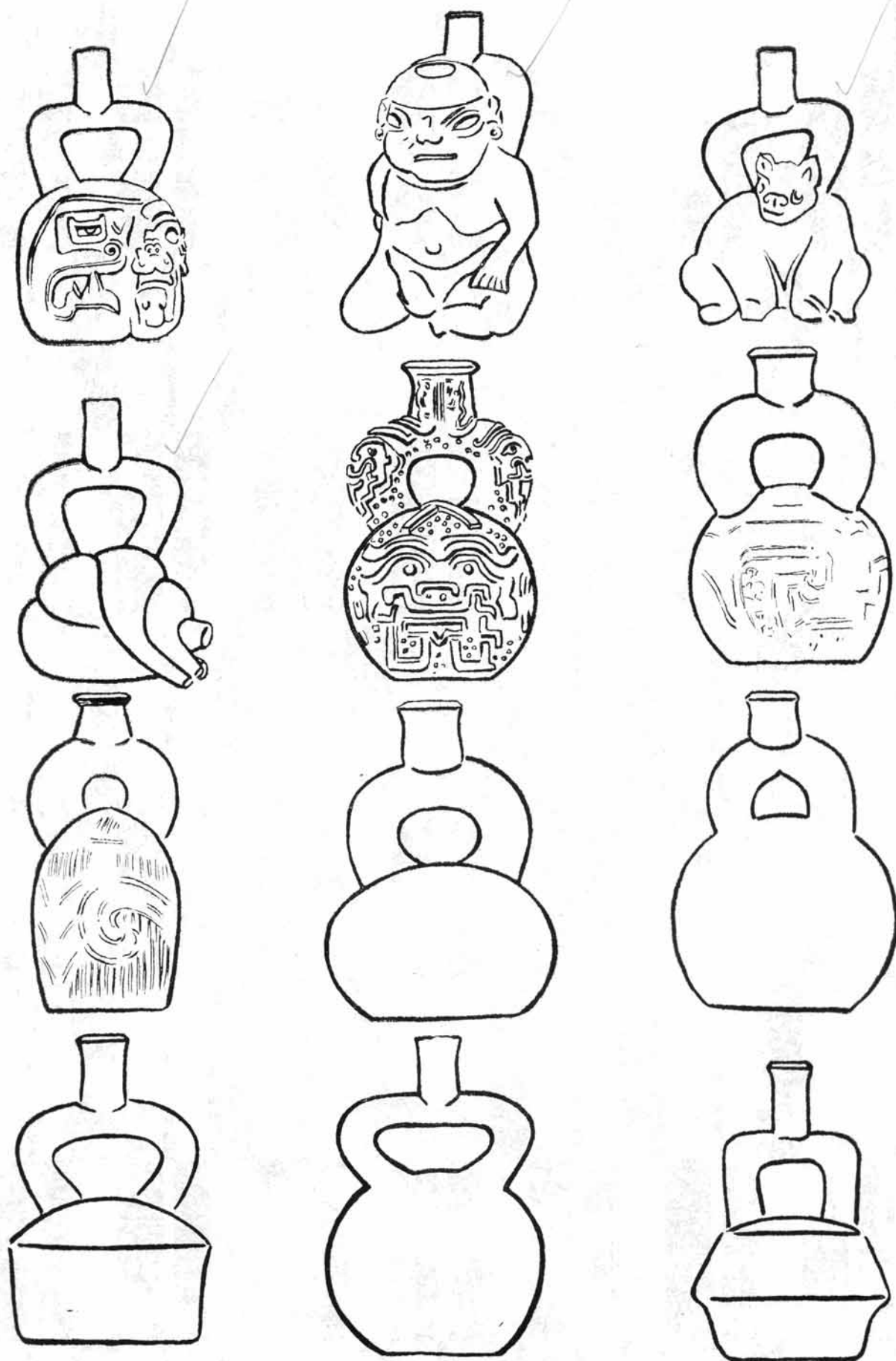


Fig 77. LAMINA D. (Estudio de las formas de la cerámica Cupisnique sin colorido)

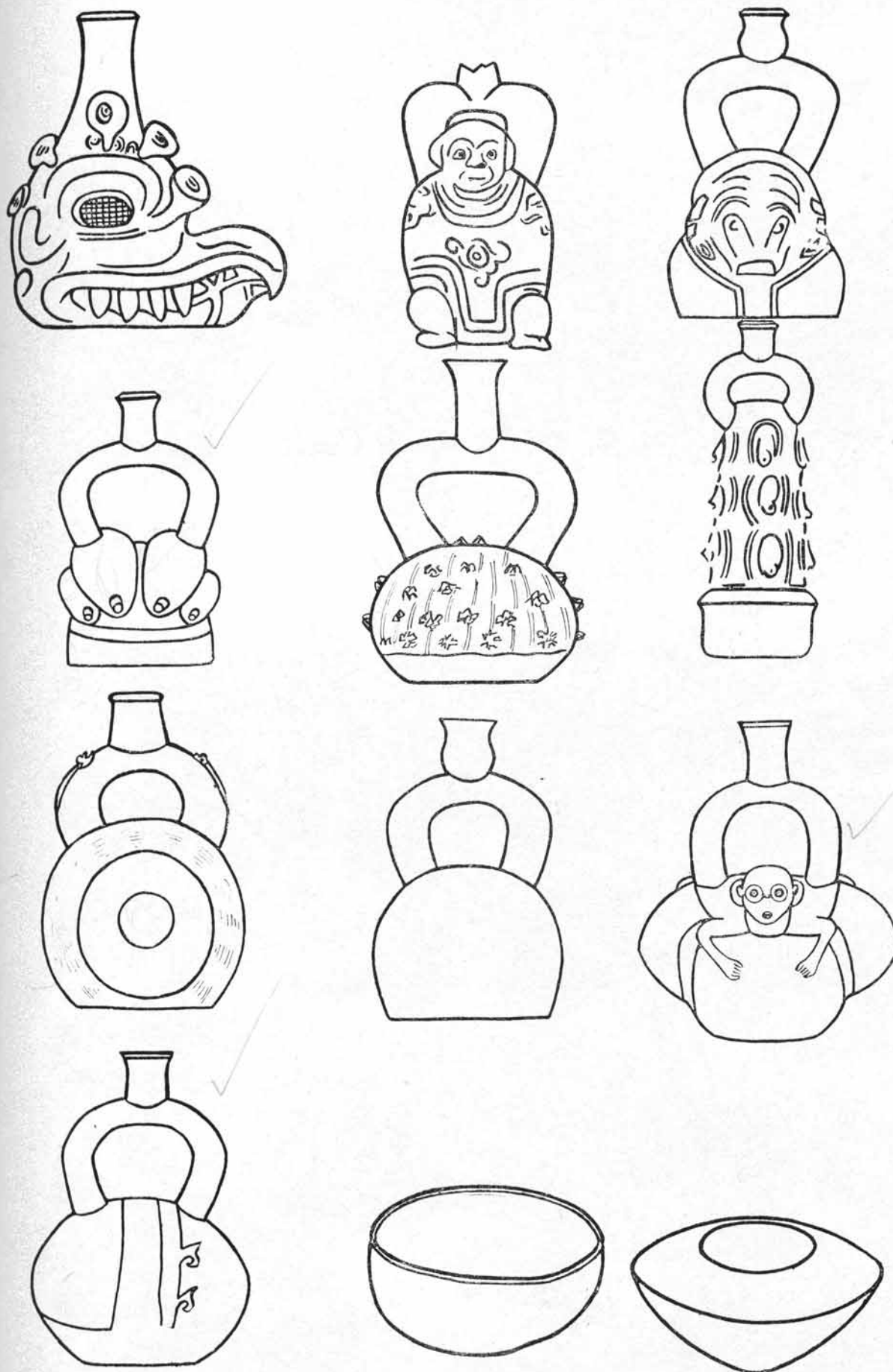


Fig. 78 LAMINA A. (Estudios de las formas de la cerámica con colorido llamada por nosotros Cupisnique - Transitorio)

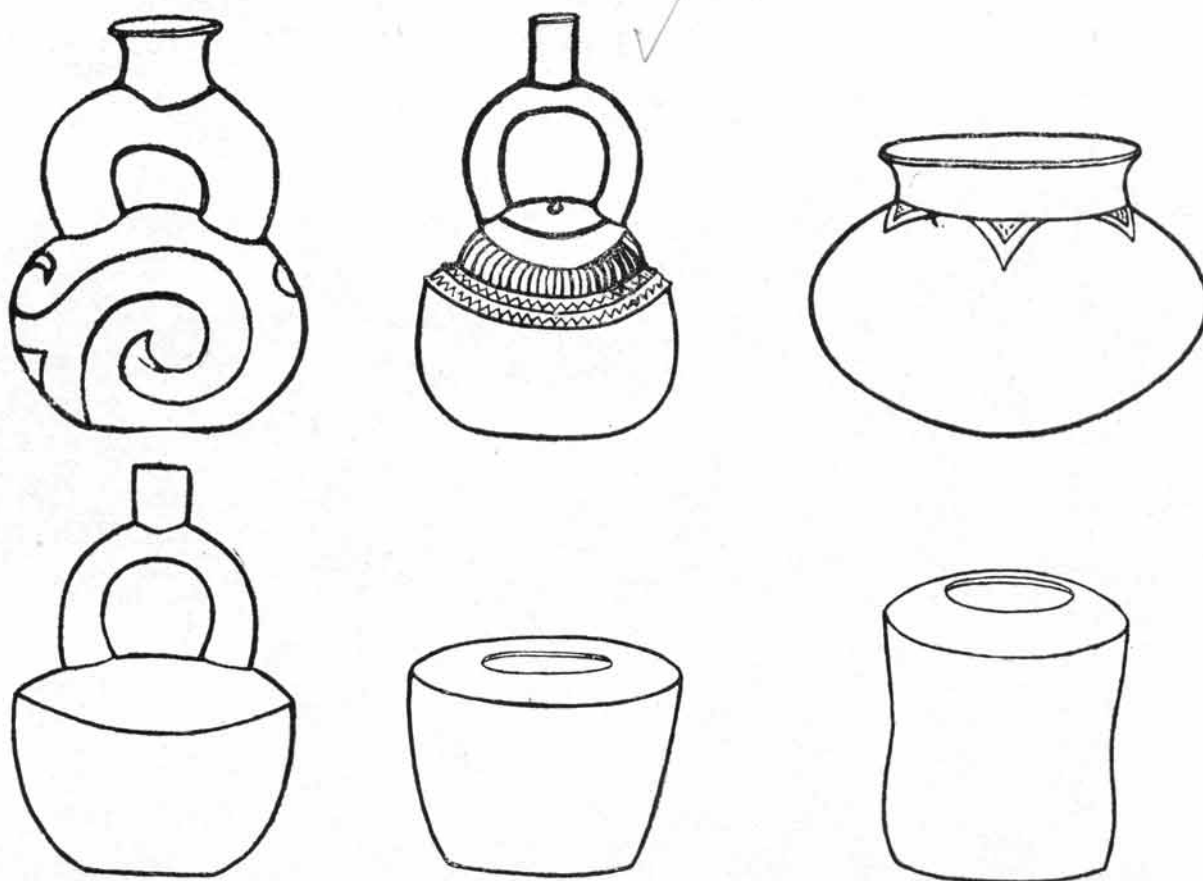


Fig. 78. LAMINA B. (Estudios de las formas de la cerámica con colorido llamada por nosotros Cupisnique - Transitorio)

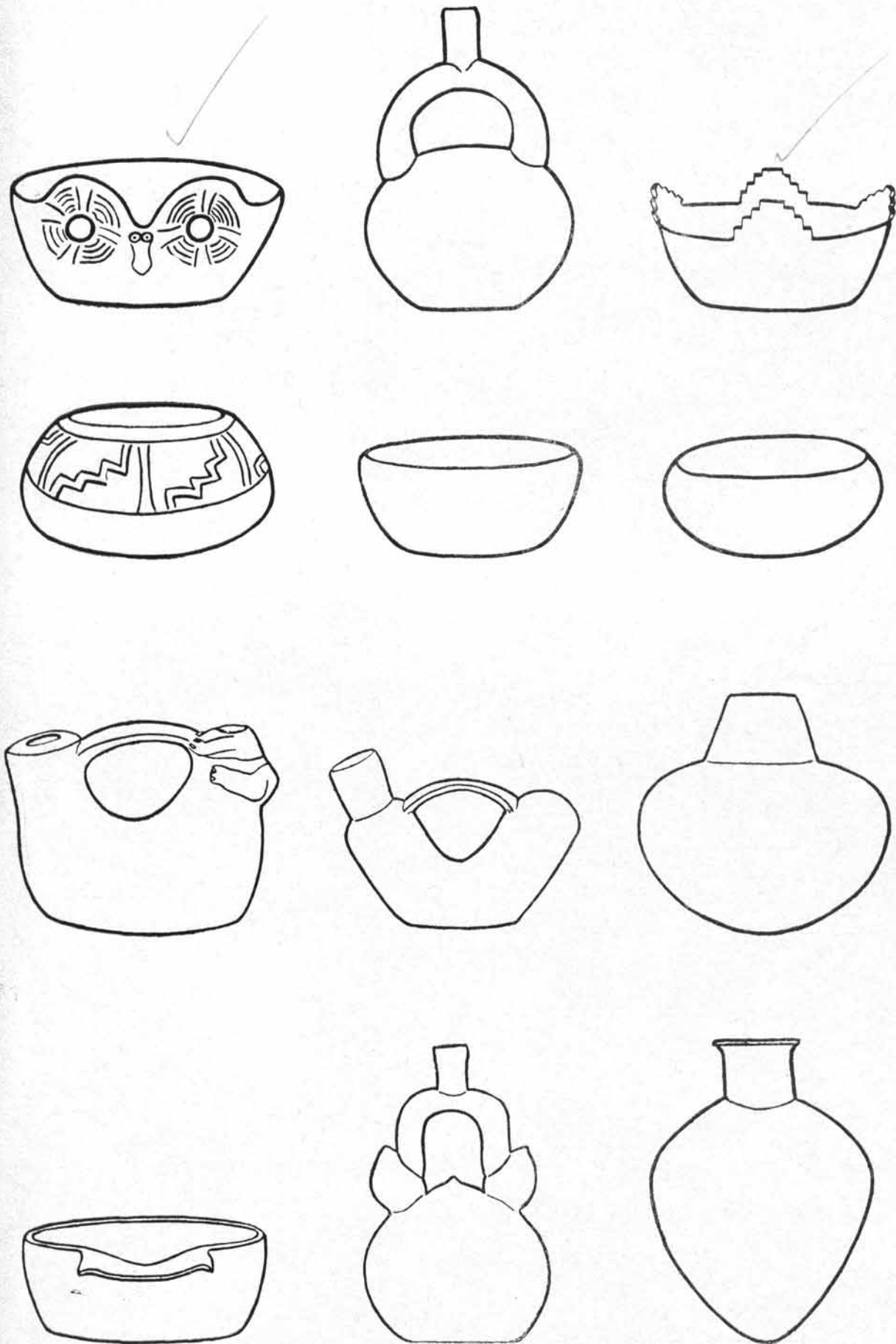


Fig. 79. LAMINA A. (Estudios de las formas con ligeras variaciones, correspondientes a Santa Ana)

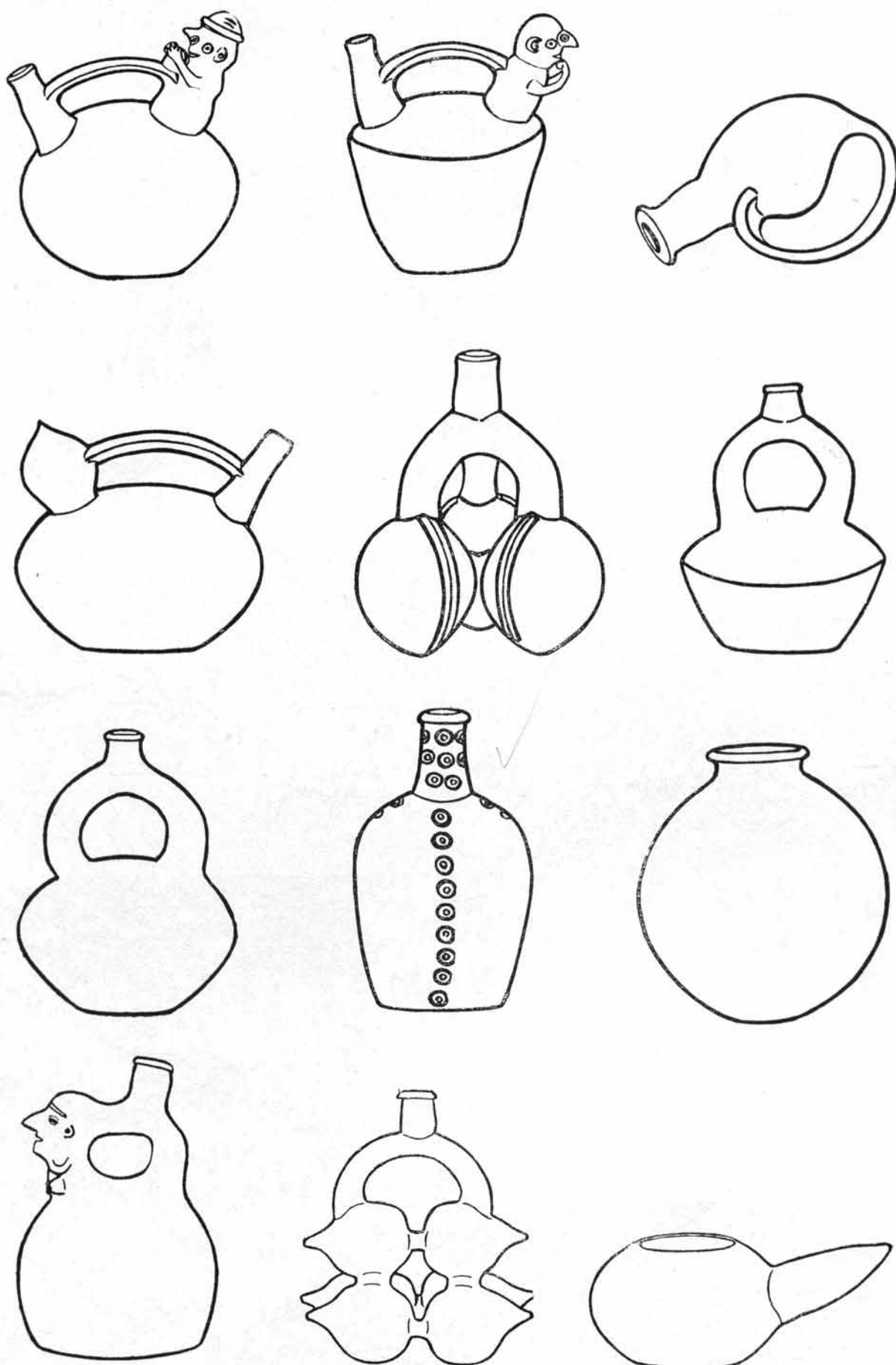


Fig. 80. LAMINA A. Estudios de las formas de la cerámica Virú-Cupisnicoide



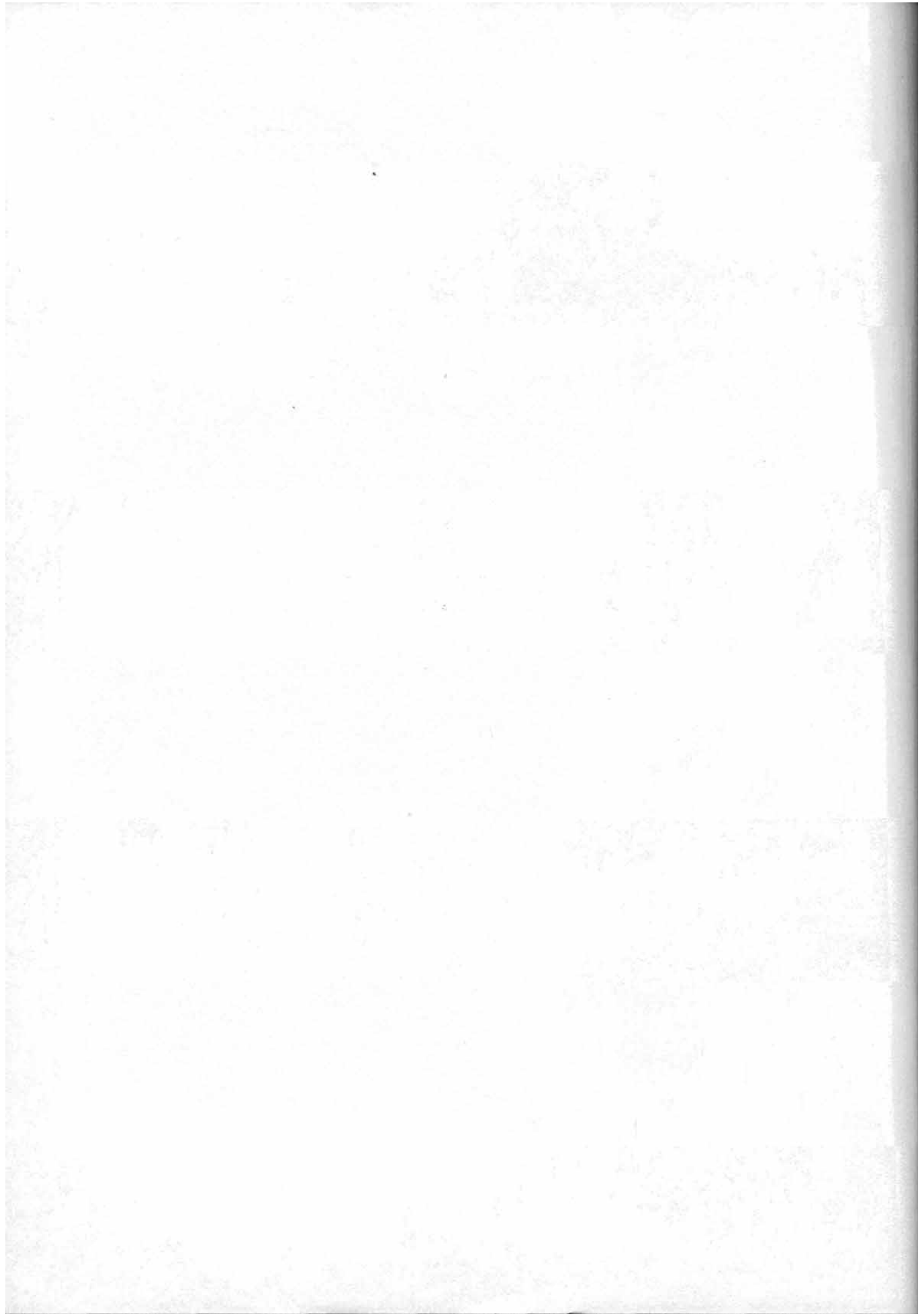
Fig. 81 — Primera tentativa del busto retrato. Cerámica Pre-Cupisnique

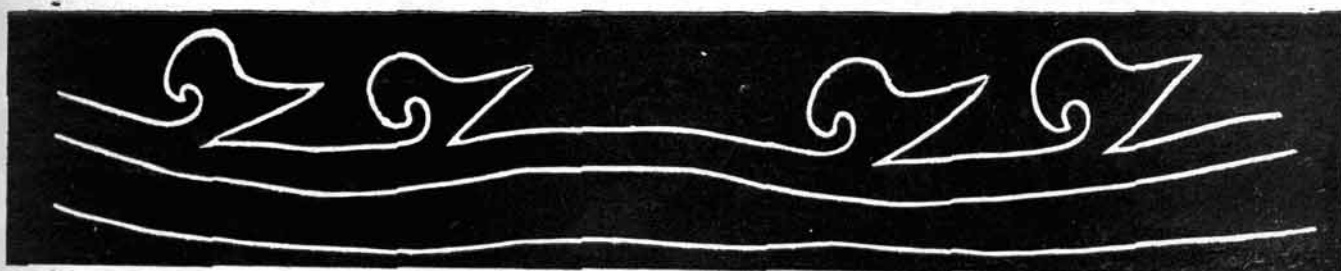
Museo: RAFAEL LARCO HERRERA



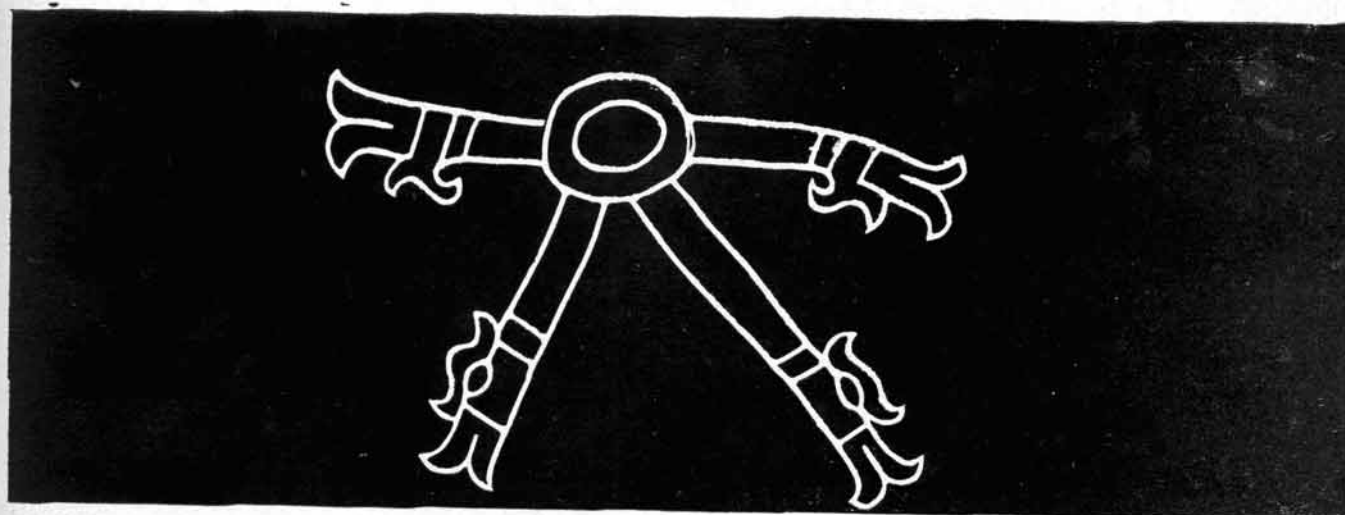
Fig. 82 — Serie de vasos Pre-Cupisnique

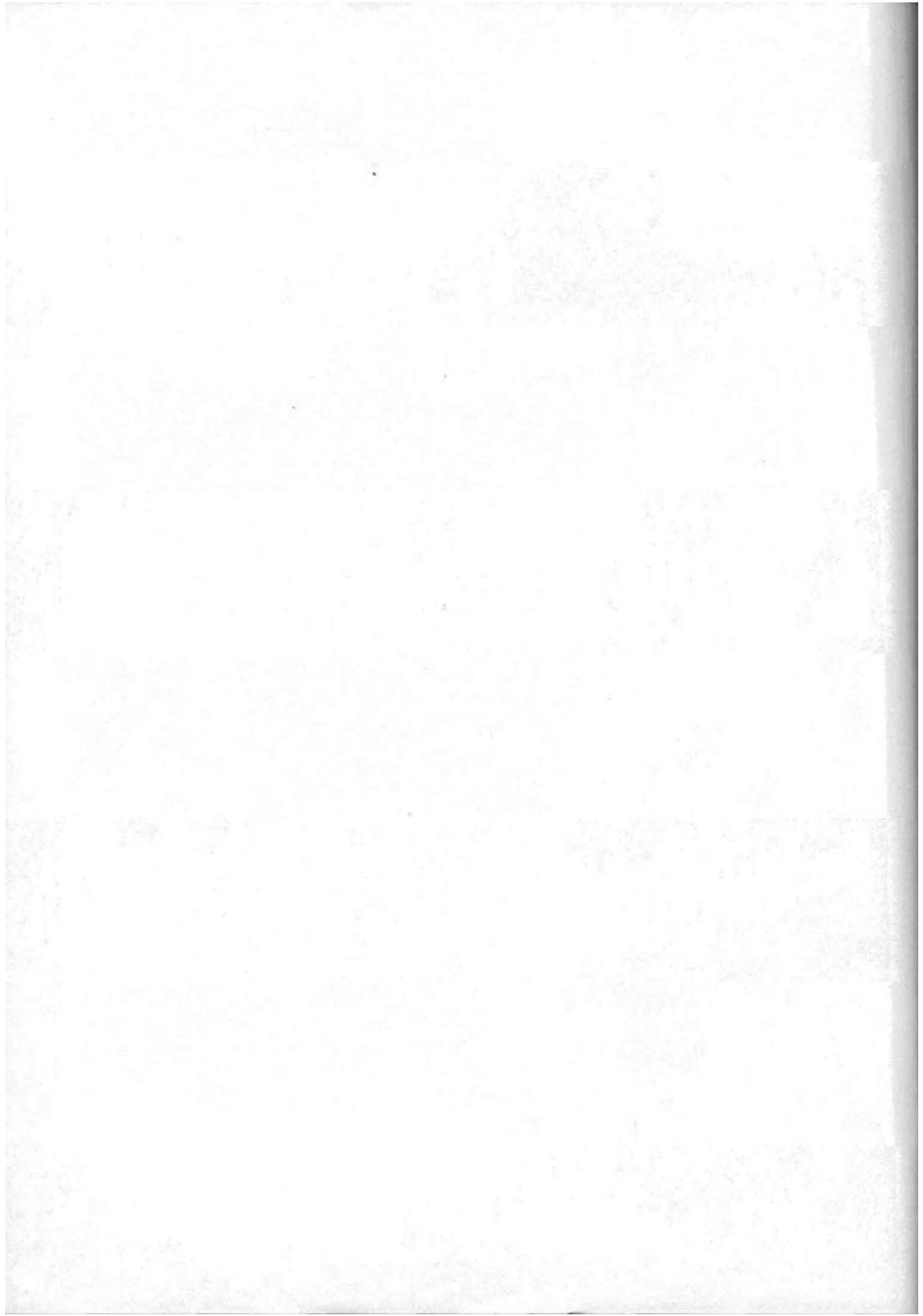
Museo: RAFAEL LARCO HERRERA





CAPITULO III







ARTE DECORATIVO

No se puede hablar de arte pictórico cupisnique, no obstante la existencia de colores de aplicación (rojo suave, púrpura, crema y negro) que aparecen sobre la superficie de algunos vasos, como en la de la figura 83, donde la greca está teñida de negro y el resto de dos tonalidades del rojo. Sin embargo, es digno de estudio el arte decorativo cupisnique, desde su técnica inicial del rayado, ya que es singular y lleno de sugerencias. Es este arte el que avalora los objetos de cerámica, piedra, hueso y conchaperla, según lo iremos revelando más adelante.

Para ir con método al fin del presente estudio, será necesario dividir el arte decorativo en geométrico, botánico y religioso.

1º—El arte decorativo geométrico, igual que la escultura, aparece en su expresión un tanto primitiva; con un leve intento de combinación de líneas geométricas sobre las superficies de decoración. Con trazos inseguros, aparecen: las líneas rectas paralelas de simple circundación o haciendo marco a una cenefa de motivos tipos de decorado; las tres líneas paralelas; las angulares (Figs. 84 y 85); los círculos concéntricos (Figs. 86 y 87); las líneas dentadas (quebradas, simples y dobles) (Figs. 74, 88, 89 y 90); los rectángulos combinados y divididos diagonalmente mediante líneas quebradas que son ya el bosquejo del "signo escalonado"; las líneas cruzadas (Fig. 91); espacios triangulares, romboidales (Fig. 92); las figuras estrelladas (Fig. 93), ecétesa. Todos estos elementos de diseño lineal que reproducen figuras geométricas elementales con algún deseo de combinación y composición, constituyen el arte decorativo geométrico cupisnique, arte que correspondiendo a las primeras manifestaciones de lo bello se conserva a través de todo su período de evolución sin que en su repetición se revele mayor belleza ni personalidad de progreso, salvo la seguridad en el trazo de las líneas (Figs. 94, 95 y 96).

Con todo, el cupisnique conoce la voluta, elemento de composición que es uno de los motivos decorativos más comunes, y que nos inclinamos a creer representa el extremo curvado de la cola del felino.

En los vasos se nota las volutas simples y compuestas, siendo interesante un tercer tipo de decoración consistente en que sobre la curvatura de la voluta emerge una punta afilada, que proporciona al motivo mayor belleza y simbolismo (Fig. 97). Con este motivo se crea, al mismo tiempo, el doble efecto decorativo (Fig. 98), que entre los mochicas alcanza su perfección.

2º—El arte decorativo botánico tiene muy pocos documentos de estudio todavía; apenas unas cuantas cántaras en las que el artista ha tratado de dibujar hojas pero de aspecto primitivo (Figs. 99, 100, 101, 102 y 103).

Hacemos nosotros esta clasificación, aunque trunca, porque sólo a decoración de vegetales se refieren los documentos que contamos y no hay un solo ejemplar con decoración zoológica, salvo los animales representados en las concepciones religiosas que corresponden a la decoración esencialmente simbolista de influencia extraña.

3º—El arte decorativo religioso es de mayor importancia no obstante su exotismo. Pues, como ya

lo hemos dicho, este arte fué impuesto por las ideas religiosas forjadas en Nepeña; los hombres de Cupisnique lo adoptaron revelando simplemente su gran aptitud para reproducirlas, mejorarlas en algunos casos, difundirlas y adoptarlas como signos de espiritualidad.

Sorprende encontrar en los objetos cupisniques la gran difusión y repetición de las estilizaciones del jaguar (Figs. 104, 105, 106, 107 y 108), y muy raras las de la serpiente (Figs. 19 y 38) y la del cóndor (Figs. 109 y 110) originalmente combinadas en la mayoría de los casos. Estas estilizaciones referidas sólo a las cabezas de los animales tienen una gran fuerza de expresión al punto de que fácilmente llegan a compenetrarse en nuestro espíritu. En esta fase decorativa, el relieve cintado adquiere su vigor (Figs. 111, 112 y 113), se individualiza y más tarde se perfecciona en el tercer período mochica.

De un modo general, en la técnica inicial del arte decorativo, el artista cupisnique, lejos del auxilio del color, logró crear la diferenciación de planos mediante las superficies lisas y ásperas. Es para esto entonces que se vale de los recursos del puntillado (Fig. 114), el rasquetado sencillo (Fig. 115), el peinado (Fig. 116), el peinado cruzado (Fig. 117). En otros casos, cubre la superficie del vaso, ya esté rasquetada, punteada o lisa, con pequeñas protuberancias que representan los más elementales relieves (Figs. 118, 119 y 120).

Es frecuente, además, encontrar las manchas del felino como motivos decorativos estilizados, en los círculos concéntricos (Fig. 114), que aparecen en los avalorios y lo que es más interesante sobre el cuerpo de la serpiente. Estas mismas manchas también están estilizadas en signos alargados parecidos a la letra S (Fig. 121). Dentro del culto felínico, estos motivos de decoración y el de la voluta entrañan pues un profundo simbolismo.

Esta decoración religiosa, tan característica, que es sólo producto de la influencia nepeñana, es la que ha dado lugar a la confusión en el estudio de la arqueología del norte peruano.

Es así como el artista cupisnique inicia el arte decorativo dentro del singular elemento de expresión que le proporciona la cerámica. A falta de un pincel y de las pastas colorantes, emplea una aguda punta de hueso con la que raya, peina o pulimenta la superficie de sus vasos. Más tarde, los planos comprendidos entre líneas,

son coloreados y se establecen diferencias mejor acentuadas hasta el momento en que los mochicas, dominando todos los secretos artísticos, abandonan la técnica cupisnique y crean el pincel para separar sus campos decorativos por simples líneas culminando en el sugerente arte pictórico escenográfico.



Fig. 83 — Vaso globular rojo con dibujos negros en forma de greca

Museo: RAFAEL LARCO HERRERA

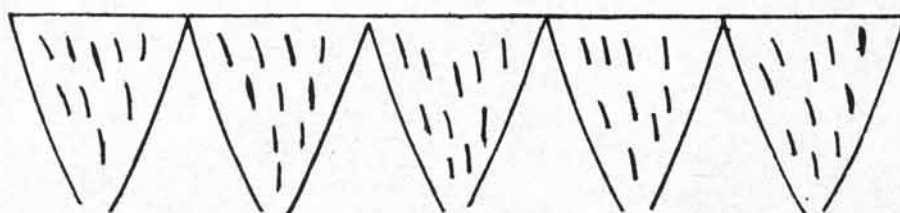


Fig. 84 — Segmentos angulares



Fig. 85 — Olla con dibujos incisos angulares
Museo: RAFAEL LARCO HERRERA

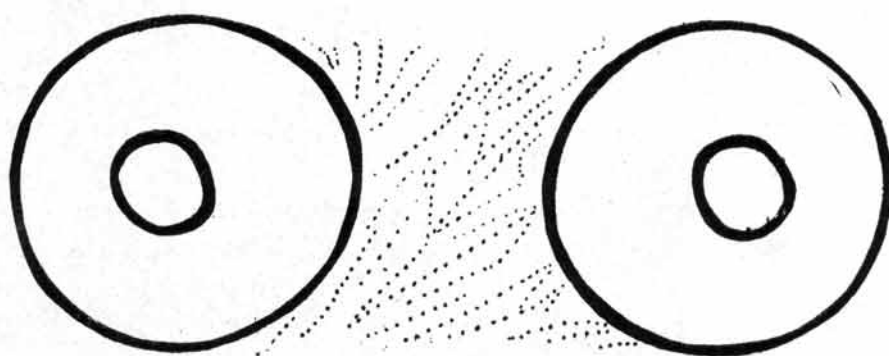


Fig. 86 — Círculos concéntricos



Fig. 87 — Cántara globular con círculos concéntricos que representan la mancha del jaguar
Museo: RAFAEL LARCO HERRERA

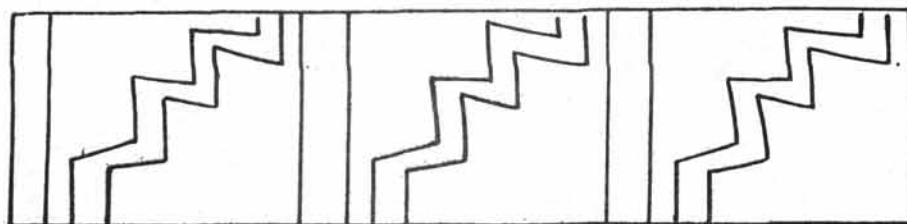


Fig. 88 — Líneas quebradas dobles

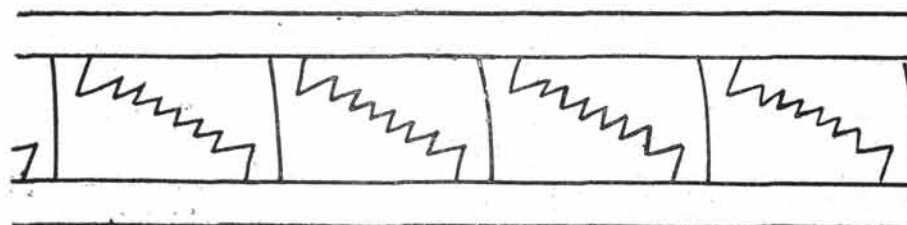


Fig. 89 — Líneas quebradas simples dentro de rectángulos



Fig. 90 — Olla cupisnique decorada con líneas quebradas paralelas dobles; primera manifestación del signo escalonado
Museo: RAFAEL LARCO HERRERA

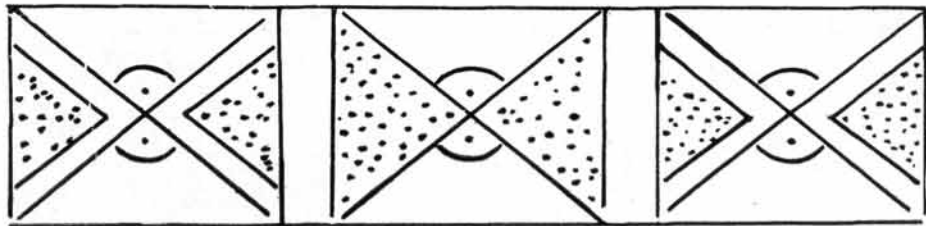


Fig. 91 — Líneas cruzadas dentro de rectángulos, formando triángulos unidos por sus vértices

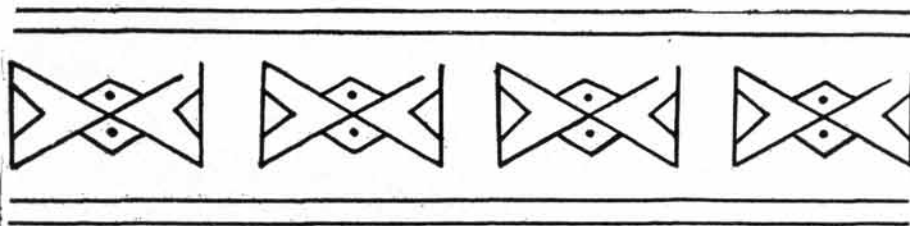


Fig. 92 — Líneas cruzadas formando espacios triangulares y líneas en ángulos que figuran rombos

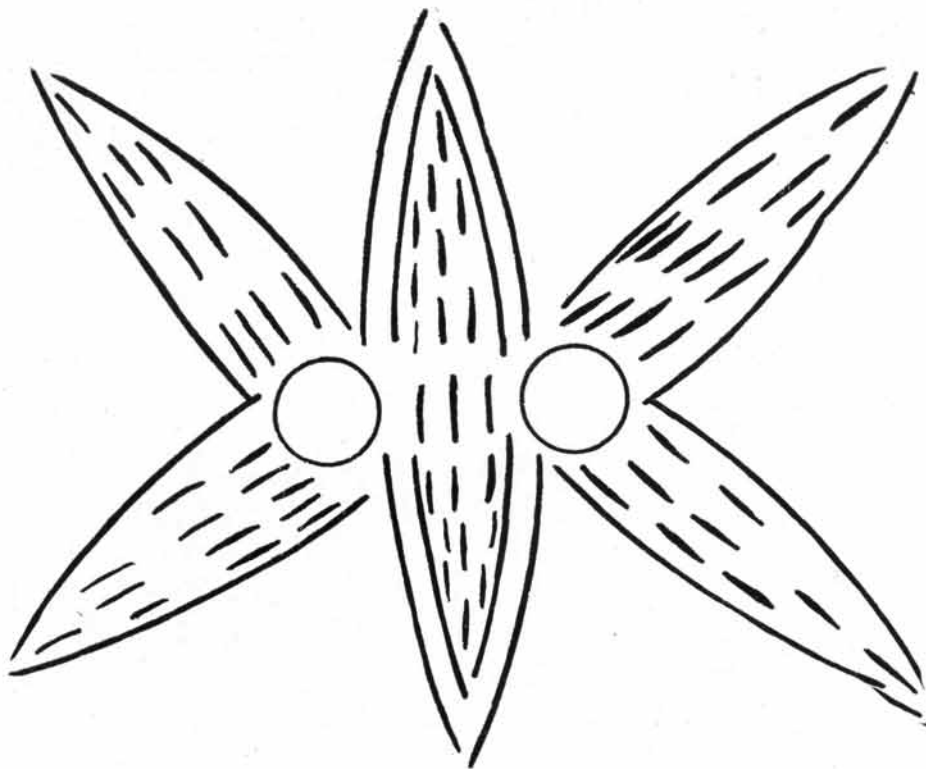


Fig. 93 — Figura estrellada

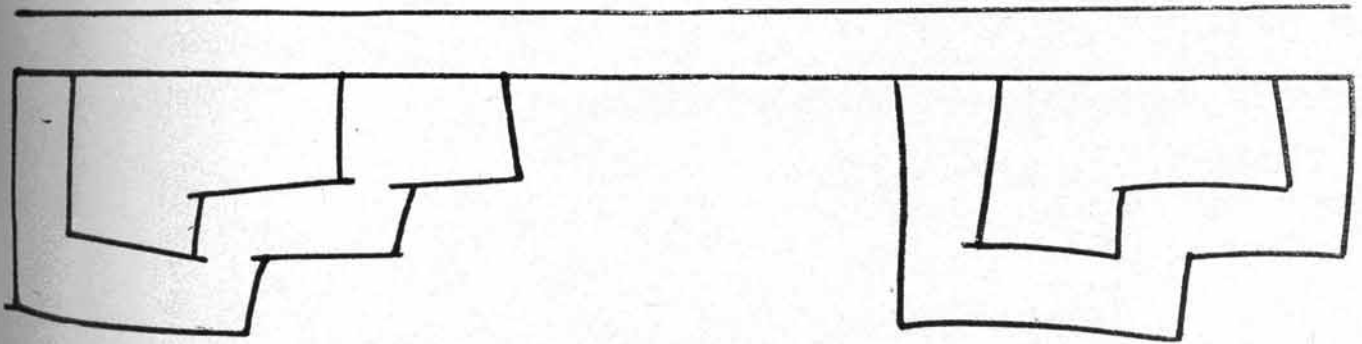


Fig. 94 — Primera manifestación del signo escalonado

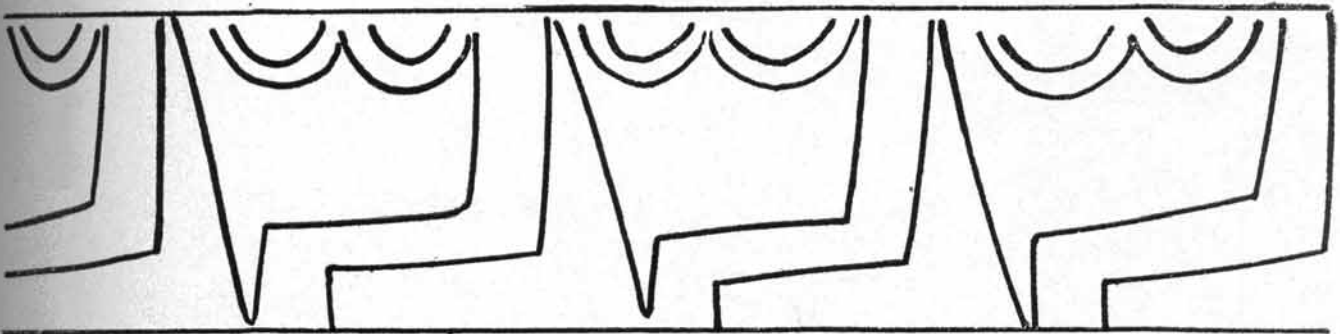


Fig. 95 — Combinaciones de líneas quebradas y semicírculos concéntricos

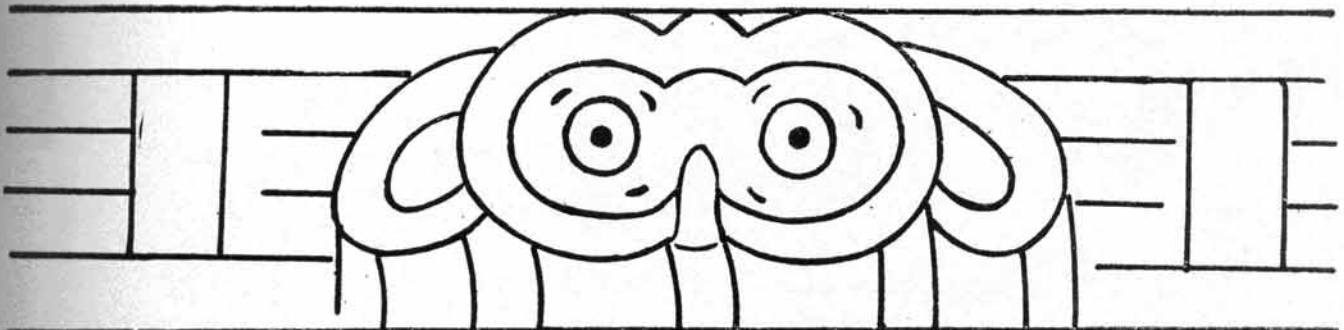


Fig. 96 — Combinación de líneas rectas paralelas con la cabeza de una lechuza idealizada

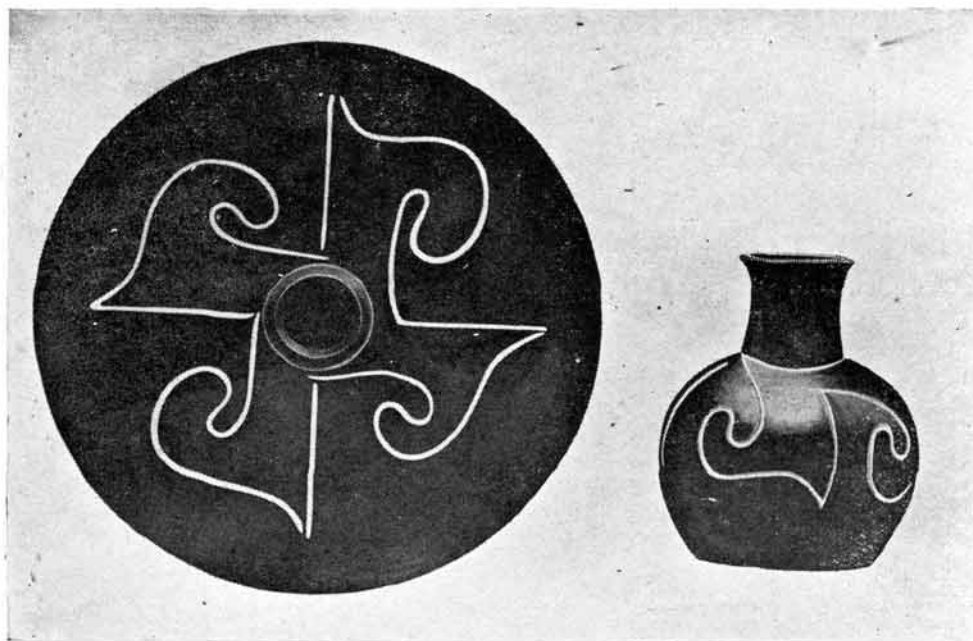


Fig. 97 — Voluta con punta afilada circundando el gollete de una cántara
Museo: RAFAEL LARCO HERRERA



Fig. 98 — Voluta decorativa de doble
efecto en un vaso botelliforme

Museo: RAFAEL LARCO HERRERA

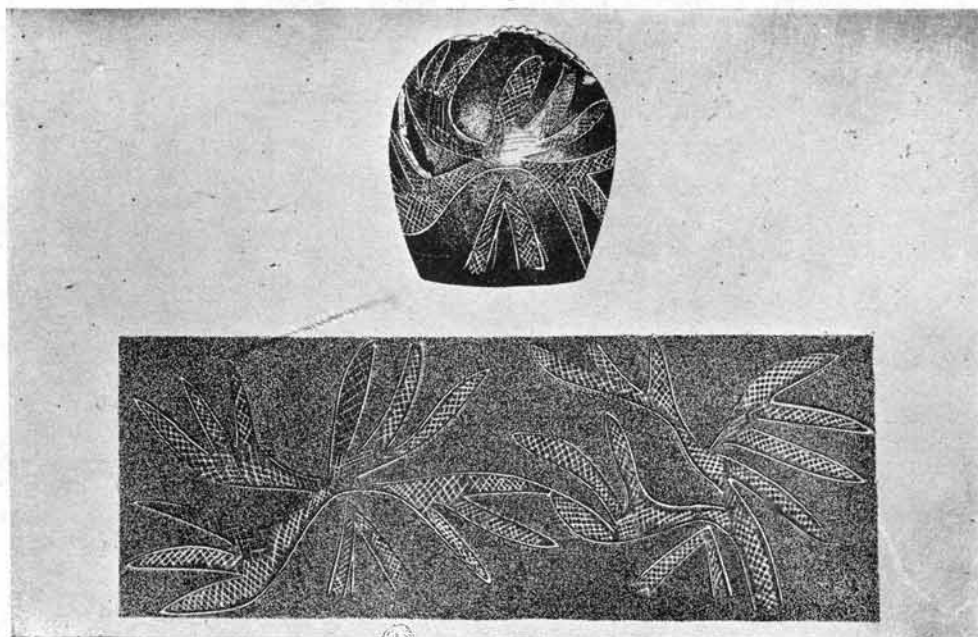


Fig. 99 — Decoración botánica. Realización de hojas relevadas con incididos peñados



Fig. 100 — El vaso al que corresponde la pictografía de la fig. 99

Museo: RAFAEL LARCO HERRERA

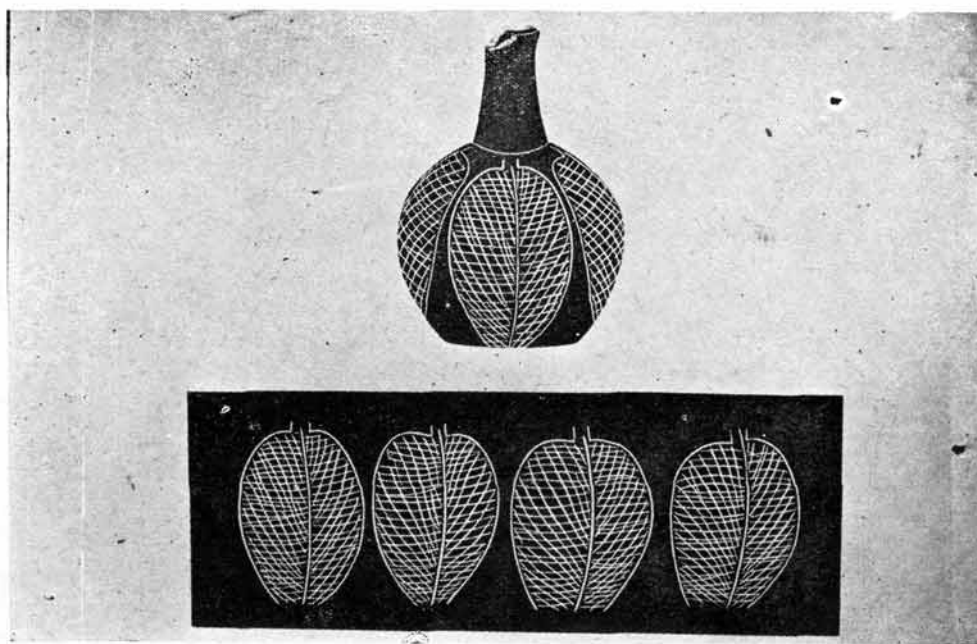


Fig. 101 — Pictografía representando hojas de técnica peinado cruzado

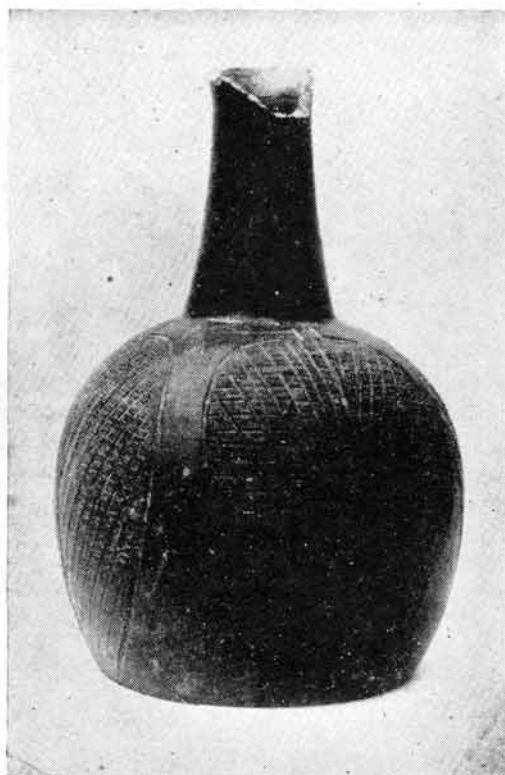


Fig. 102 — Cántara que contiene la decoración de la pictografía que aparece en la fig. 101
Museo: RAFAEL LARCO HERRERA



Fig. 103 — Cántara globular con incindidos de hojas idealizadas
Museo: RAFAEL LARCO HERRERA



Fig. 104 — Cántara globular con dibujos incisos de la cabeza del felino
Museo: RAFAEL LARCO HERRERA



Fig. 105 — La cabeza idealizada del felino incindida en un vaso globular
Museo: RAFAEL LARCO HERRERA



Fig. 106 — La misma divinidad del vaso — fig. 105 — incindida en la cántara globular
Museo: RAFAEL LARCO HERRERA

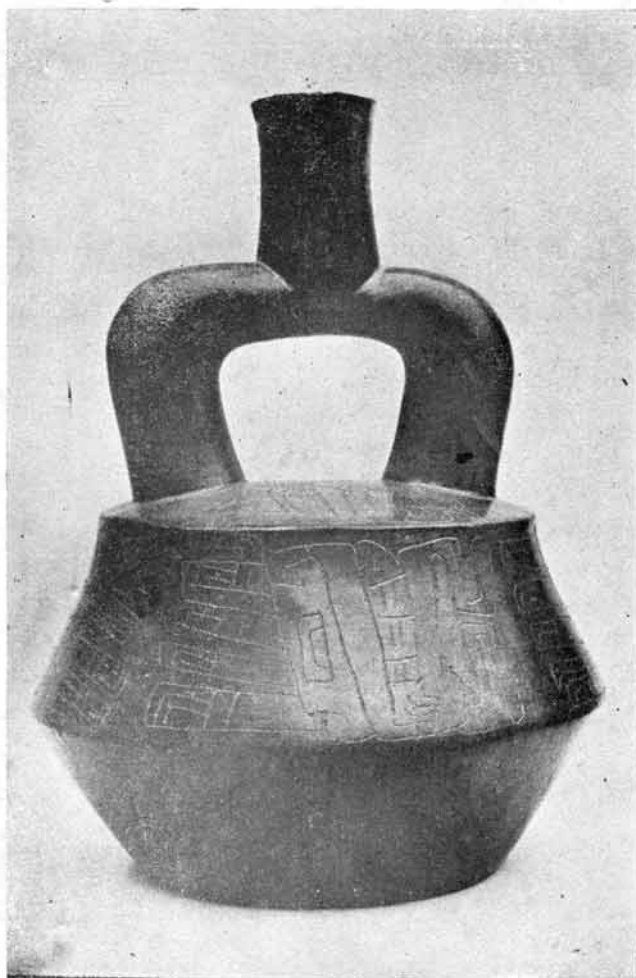


Fig. 107 — Vaso doble troncocónico
con dibujos estilizados del felino
Museo. RAFAEL LARCO HERRERA

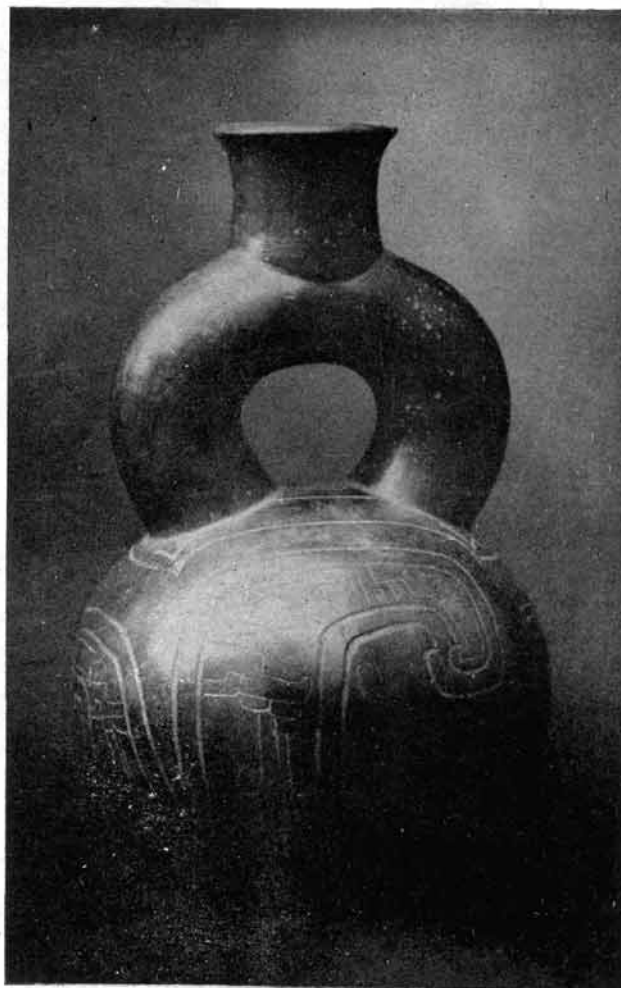


Fig. 108 — Vaso globular con incisiones de carácter religioso dentro de volutas

Museo. RAFAEL LARCO HERRERA

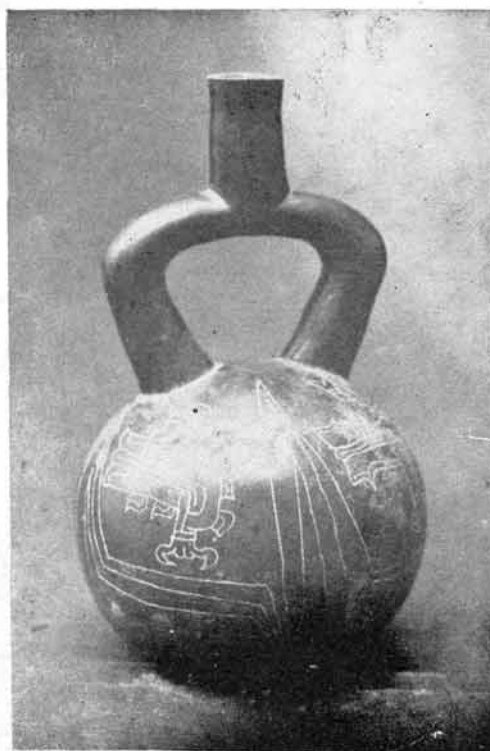


Fig. 109 — Vaso globular con un dibujo incindido sobre el que nos inclinamos a creer se trata de un cóndor divinizado

Museo: RAFAEL LARCO HERRERA

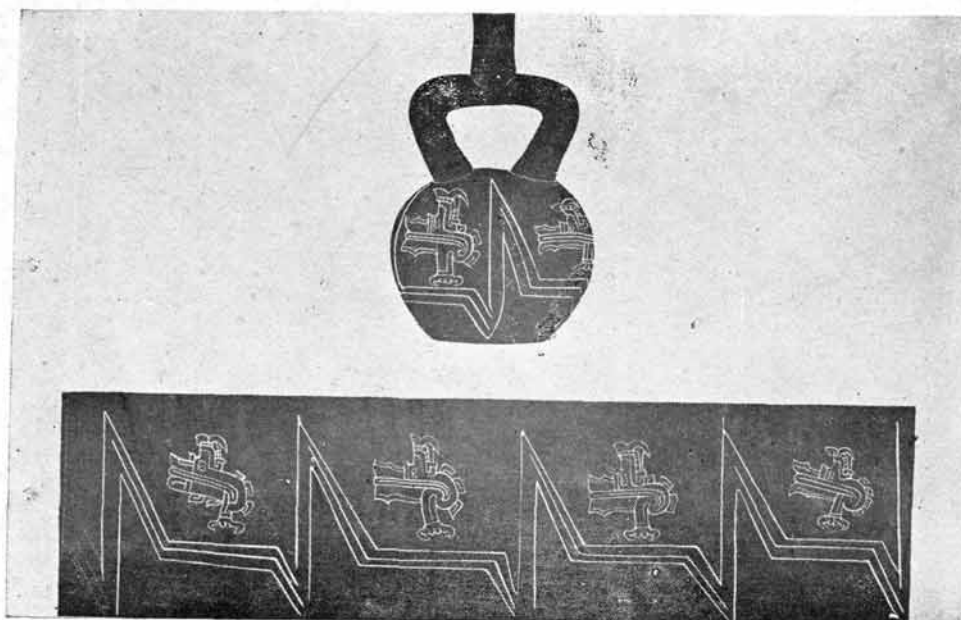


Fig. 110 — Una pictografía del vaso de la fig. 109
Museo: RAFAEL LARCO HERRERA



Fig. 111 — Vaso en que el incindido se convierte en relieve
Museo: RAFAEL LARCO HERRERA



Fig. 112 — Vaso en el que se aprecia la iniciación del relieve cintado
Museo: RAFAEL LARCO HERRERA



Fig. 113 — El relieve cintado toma mayor perfección en este vaso botelliforme
Museo: RAFAEL LARCO HERRERA



Fig. 114 — Circulos concéntricos representativos de las manchas del felino.
Puntillado
Museo: RAFAEL LARCO HERRERA



Fig. 115 — Vaso con rasqueteados sencillos
Museo: RAFAEL LARCO HERRERA

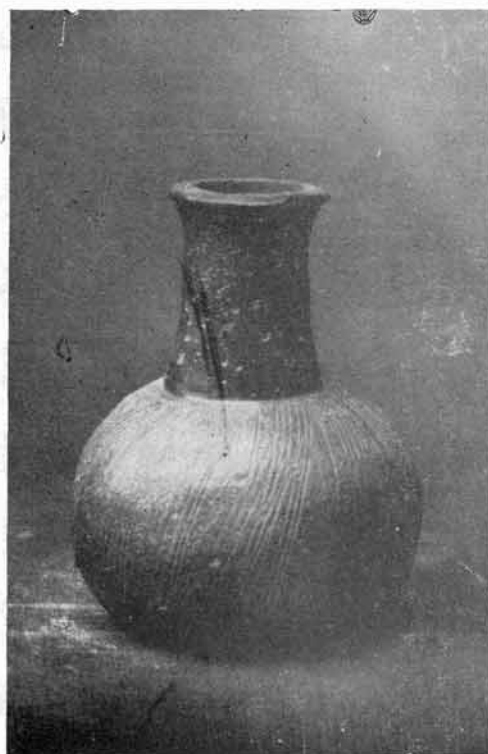


Fig. 116 — Vaso con la técnica del peinado
Museo: RAFAEL LARCO HERRERA



Fig. 117 — Vaso con la técnica del peinado cruzado
Museo: RAFAEL LARCO HERRERA



Fig. 118 — Incindido con pequeños relieves
Museo: RAFAEL LARCO HERRERA

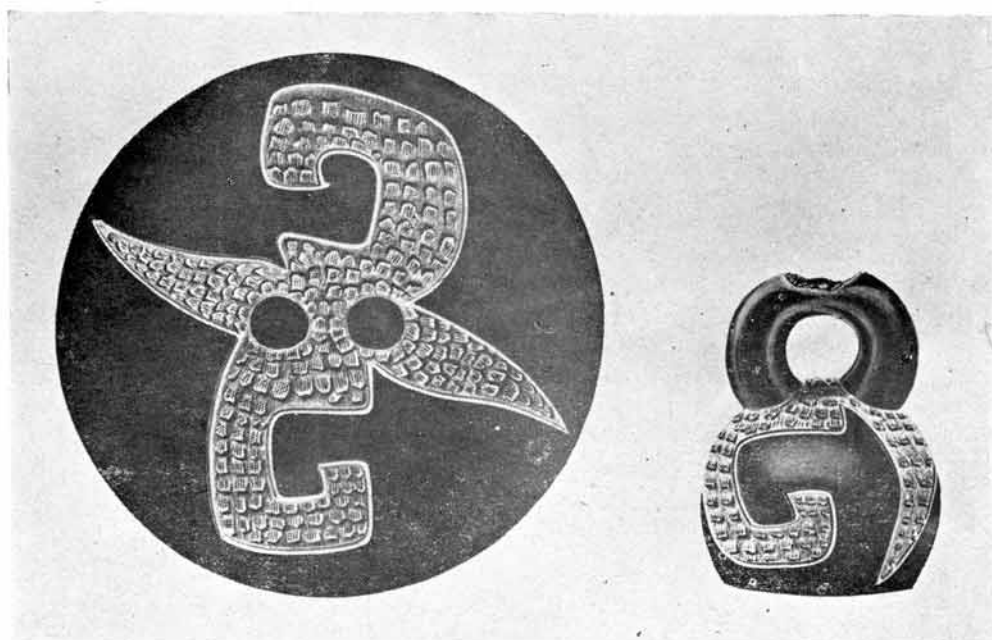


Fig. 119 — Volutas combinadas formando una roseta. Peinado y
pequeño relieve
Museo: RAFAEL LARCO HERRERA



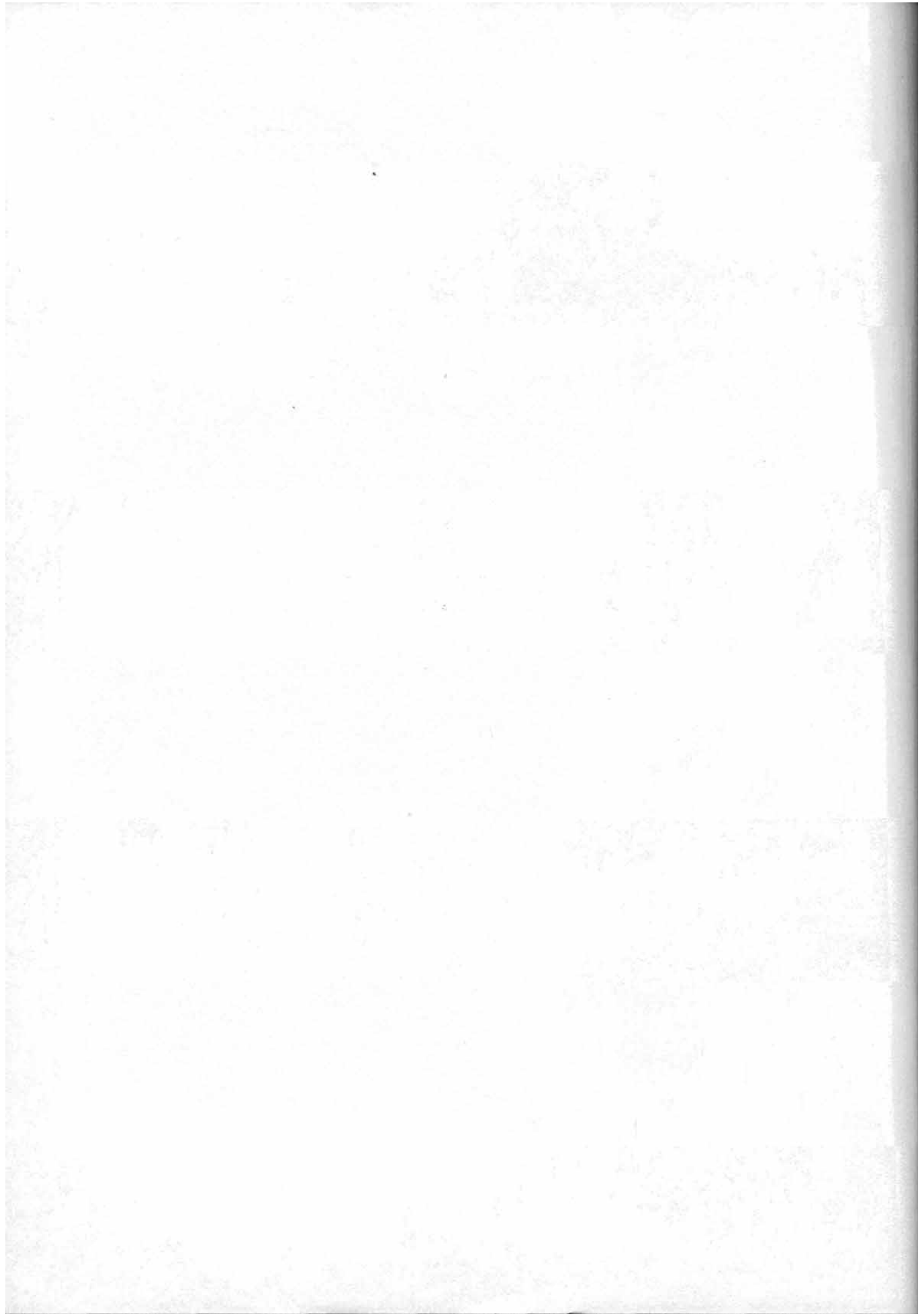
Fig. 120 — Superficie áspera con in-
cindidos y protuberancias también
incisas
Museo: RAFAEL LARCO HERRERA

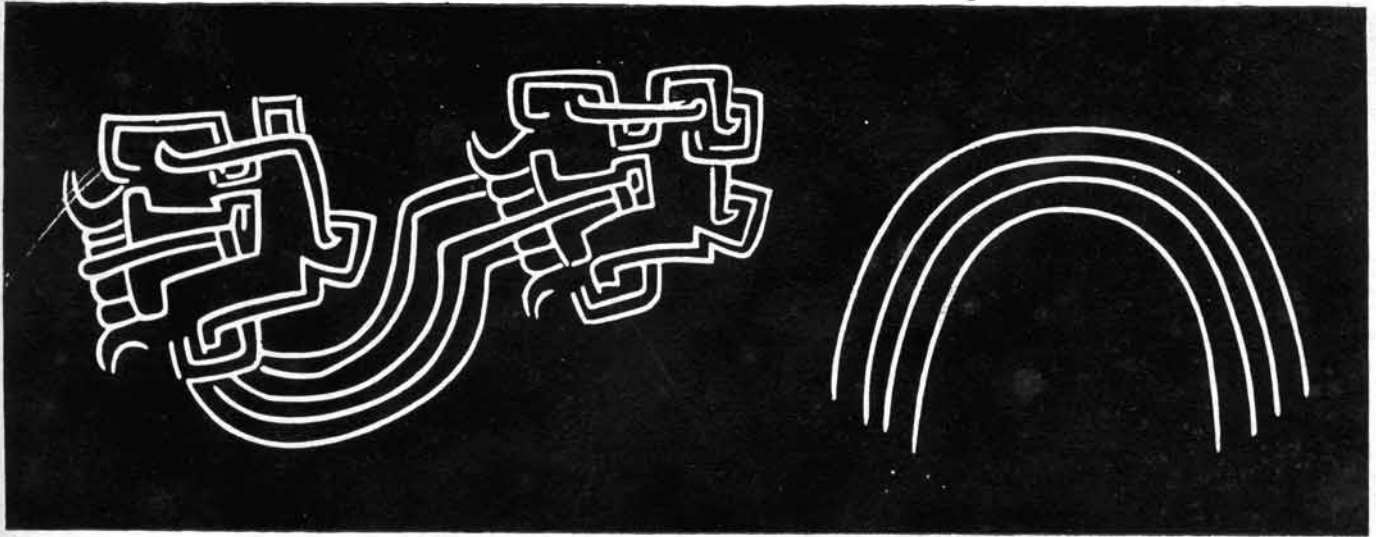


Fig. 121 — Signos alargados en forma de S. Manchas simbólicas del felino

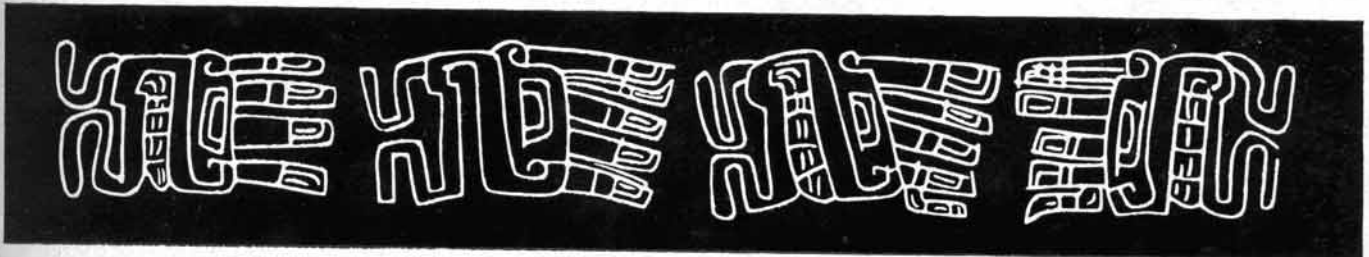
Museo: RAFAEL LARCO HERRERA

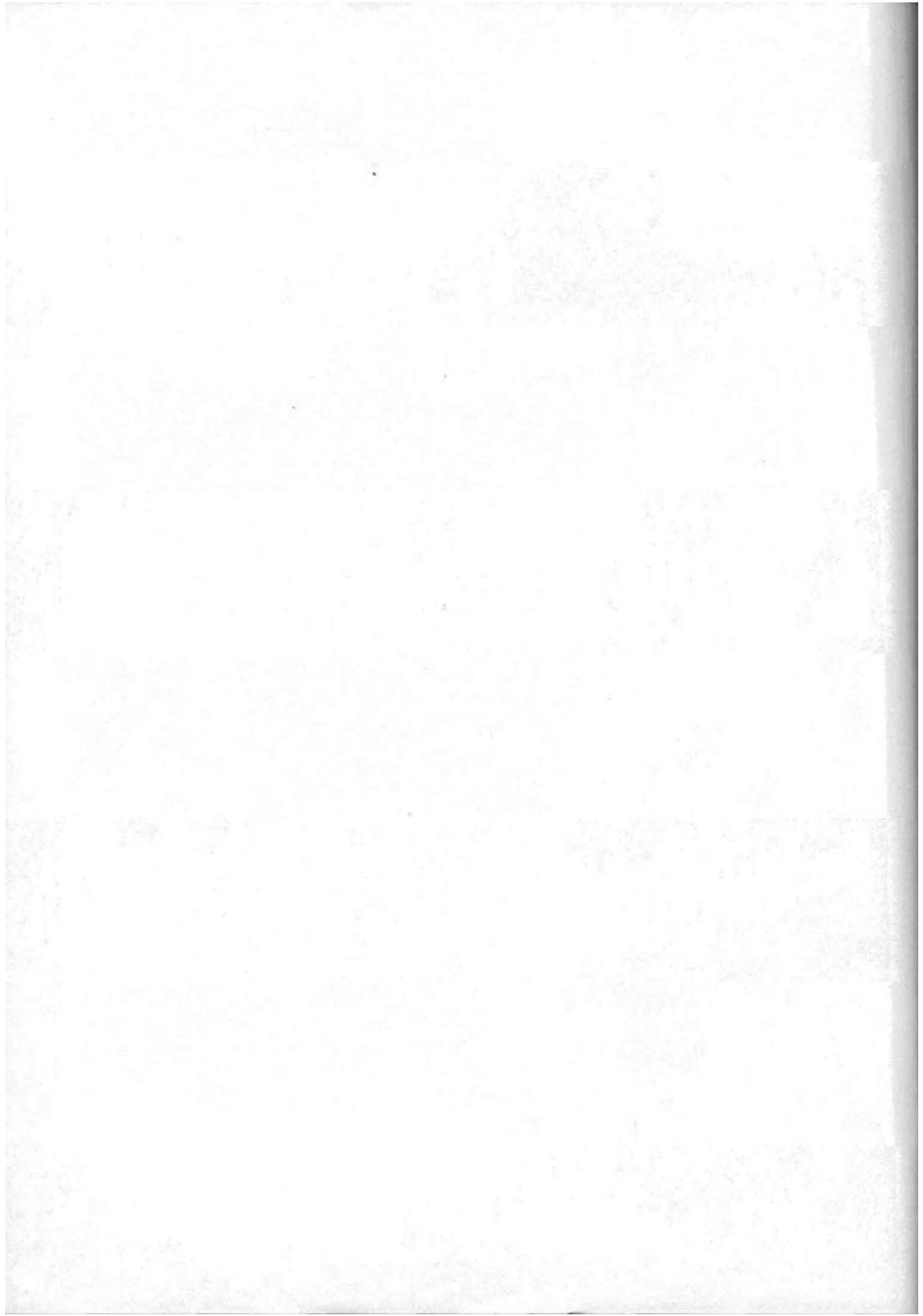


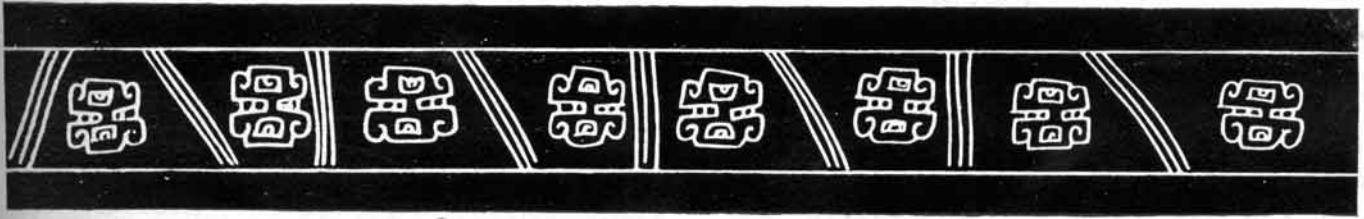




CAPITULO IV







LA ESCULTURA

El hombre cupisnique nació con gran dosis de aptitud artística. Obtuvo de la naturaleza todo el cortejo de su inspiración y luego creó su genio personal, el que más tarde lo sometió a la influencia nepeñana para convertirse en un hábil captador de los motivos religiosos que plasma en hermosas estilizaciones del felino, cóndor y serpiente.

La escultura de Cupisnique no es una obra acabada; es más bien una expresión de pujanza y de constante ascensión. Dentro de ella puede seguirse la trayectoria ascendente del arte prehistórico.

El escultor cupisnique copia en sus producciones lo que le rodea: los frutos que emplea como alimentos y como utensilios; los animales y las plantas. Plasma las expresiones y actitudes humanas y en el campo ultraterreno, vierte su inspiración religiosa para armar sus ajueres funerarios.

El estudio de las manifestaciones de la escultura cupisnique puede agruparse en los siguientes temas: escultura en cerámica o propiamente arte del modelado; escultura en piedra y escultura en hueso.

LA ESCULTURA EN CERAMICA. — Es un valioso ejemplar de escultura en cerámica el busto humano que aparece en la figura 53. En este vaso, el artista ha tratado de representar fielmente más que la acción material de la vejez humana, la expresión espiritual. Un juego de estilización de la línea curva hace surgir las arrugas que dan vida al rostro. La boca aparece hecha con un admirable corte y es fácil advertir la profundidad de la piel sobre la incompleta pared de la mandíbula superior exenta de dientes. Los ojos pulimentados y expresivos contribuyen a dar animación a la escultura. Sin embargo de todo esto, no podemos todavía decir que el cupisnique domina el busto retrato; esta clase de escultura es para él, el primer intento de producir el retrato que es lo más admirable de la cerámica mochica, de allí que en la colocación de las orejas haya fallado lamentablemente al situarlas sobre la frente, y no haya tenido la observación necesaria para captar las proporciones de la cara.

Es muy interesante anotar que la técnica escultórica del busto retrato de la anciana, la hallamos también en un clavo lítico de Chavín de Huántar y en vasos de cerámica creina mochica. También, rostros cubiertos de arrugas aparecen en algunos vasos chimus.

Las otras representaciones humanas no tienen mayor belleza, aunque acusan ya fuerte expresión de movimiento. Son obras de simple información, más de conjunto que de detalle.

Las representaciones antropomorfas de cuerpo entero solamente son dos y están en el Museo "Rafael Larco Herrera"; una completa (Fig. 55) y otra en fragmentos, faltándole la mayor parte del cuerpo, los pies y la cabeza. Como ya lo anotamos, estas representaciones son imperfectas y todo se limita a la simple diferenciación de órganos y prendas de vestir. Con todo, se advierte armonía y

proporción en el conjunto. El cupisnique ha captado al hombre en una posición un tanto atrevida y dentro de ella ha afrontado con cierta maestría la colocación de las extremidades; hay exageración, sin embargo, en las dimensiones de los ojos, las orejas, la nariz, las tetillas y el ombligo. Y como todo escultor que se inicia, con ligeros y falsos trazos ha bosquejado las manos y los pies, lejos del acabado artístico.

En las representaciones de los animales existe todavía menos observación sobre el detalle general pero acierta en la colocación proporcionada de los miembros. Es mucho más débil la expresión artística en los contornos de las cabezas y el modelado de órganos esenciales.

Todos los animales representados en la cerámica cupisnique aparecen en sus actitudes propias y habituales; así el felino (Fig. 56) descansando sentado; la llama (Fig. 122) echada con sus miembros arrollados; y, el mono (Fig. 123) junto a una rama en una actitud propia de agilidad y atrevimiento o bien echado sobre un fruto o maza (Fig. 124). Las aves aparecen paradas al borde, de las cántaras (Fig. 125).

En las representaciones antropomorfas, como en la mayoría de las zoomorfas el asa es colocada sobre la figura transversalmente.

Entre las especies marina y de río, se tienen las representaciones de los camarones (Fig. 126) y las conchas, especialmente del *Spondylus Pictorum* (Fig. 127).

De los frutos comestibles, la yuca (Fig. 57) está admirablemente representada aunque el artista ha procurado simplemente ofrecer la forma sin preocuparle los detalles de conformación de los frutos.

Hallamos el cactus gigante mostrando hasta el detalle de las yemas espinosas a lo largo de sus aristas (Fig. 128).

La escultura naturista se inicia entre los cupisniques para después perfeccionarse en los primeros períodos mochicas.

Pero, así como en el arte decorativo, en la escultura cupisnique todas las expresiones que no se relacionan con la religión denotan cierto primitivismo, el que hace aún más saltante la influencia nepeñana.

Basta al arqueólogo observador comparar las producciones antropomorfas, zoomorfas y fitomorfas que presentamos con las de índole religiosa. Las diferencias que hay entre ellas son apreciables. La escultura religiosa del culto felínico es una bella producción cupisnique; el escultor sobre todo se hace un experto en el relieve y sus vasos cubiertos de motivos felínicos estilizados son prueba elocuente de que en ellos vierte toda su inspiración y toda la emotividad de su alma, que ya se enmarca en la producción de lo bello. No hay duda, pues que estas piezas son hechas con el mayor cariño y con la verdadera fé religiosa. En el capítulo destinado a la religión insertamos algunas de estas producciones y en ellas puede apreciarse la altura del arte religioso y su exquisita personalidad.

Resumiendo, diremos que el genio del escultor se yergue ya en la época cupisnique con grandes aptitudes y dentro de ella se imprime la orientación de la escultura ceramista norteña que perdura inalterable hasta los días de la colonia.

Considerando a Nepeña como centro de bifurcación, donde la escultura y el arte pictórico caminan juntos y en progreso, el arte peruano se divide sin que hasta hoy podamos comprender su por qué. La escultura impera en el Norte y el arte pictórico en el Sur; se plantea una verdadera competencia entre las dos ramas y ambos sectores, en sus épocas de apogeo, culminan en sus especialidades admirablemente.

ESCULTURA EN PIEDRA. — Lejos todavía del conocimiento de los metales duros, los cupisniques emplearon la piedra como una de las materias primas para la fabricación de sus avaluos y utensilios. En las excavaciones que hemos realizado en Barbacoa y Palenque, se ha encontrado una gran variedad de objetos de piedra: morteros con sus manos (Figs. 129, 130 y 131); en los que hemos anotado las siguientes mediciones:

a) 0.155 m. de alto, 0.170 de diámetro en la abertura y 0.105 m. de diámetro en la base (Fig. 129);

b) 0.125 m. de alto, 0.190 m. de diámetro en la abertura y 0.160 m. de diámetro en la base (Fig. 129); y

c) 0.175 m. de ancho y 0.083 m. de alto (Fig. 130).

Vasos cilíndricos (Figs. 132, 133 y 134), con las siguientes mediciones:

a) 0.034 m. de alto, 0.038 m. de diámetro y 0.003 de espesor de las paredes (Fig. 132);

b) 0.062 m. de alto por 0.048 m. de diámetro y 0.0045 m. de espesor (Fig. 133); y

c) 0.069 m. de alto por 0.052 m. de diámetro de 0.008 m. de espesor de las paredes (Fig. 134).

También se ha encontrado recipientes de forma esférica (Fig. 135), cajitas, cabezas de mazas (Figs. 136 y 137) hechas de toda variedad de piedras escogidas y aparentes para el objeto y puntas para lanzas (Fig. 138).

Usaban con mayor frecuencia la piedra caliza, la pizarra, variedades de rocas, blandas y duras, de colores agradables a la vista como el rojo, verde claro, marrón, plomo, negro y sepia, en todas sus tonalidades que recogían de las montañas y riberas de los ríos, y de la ribera del mar la piedra pómez.

Entre las piedras semipreciosas, emplearon la turquesa, el lapislázuli y cristales de cuarzo opalinos y coloreados. Es admirable la técnica con que trabajan los cristales de cuarzo, convirtiéndolos en preciosas cuentas de collares, cilíndricas y esferoidales. Las formas alcanzaron cierta perfección. En Sausal, de una importante tumba, hemos obtenido un par de orejeras circulares (Fig. 139) cuya incrustación central es una placa lentiforme de cristal de cuarzo perfectamente pulimentado, de curvas muy regulares y de apariencia de luna de aumento. Se advierte invariable el diámetro de 0.0315 m. para ambas piezas.

Hay turquesas planas rectangulares de admirable labrado y perforación central para enjorar vistosos petos. Pero la turquesa no sólo era tallada para el fin de las cuentas de collares y ornamentación de petos, sino que también se hizo hermosas esculturitas representando peces grabados y el felino religioso (Figs. 140 y 141). A este mismo objeto dedicaban el lapislázuli.

En el material lítico, esculpieron objetos que hoy causan admiración y asombro. Además de las variadísimas cuentas de collares cuyas formas reproducen las de la cerámica ornamentadas especialmente con círculos con un punto central o sin él, se cuenta con platitos, cajitas y recipientes de hermosas decoraciones. Estos utensilios esculpidos en piedras escogidas, en calidad y color, tienen sus mejores exponentes en dos ejemplares que se guardan preciadamente en el Museo "Rafael Larco Herrera" de Chiclín, por considerarlos de inapreciable valor, y en un vaso esculpido con la representación de la divinidad jaguar existente en el Museo Nacional de Lima (Fig. 42).

Los objetos del Museo de Chiclín, son: el platito de piedra roja con 0.13 m. de diámetro por 0.02 m. de alto, que aparece en la figura 143, esculpido con admirable técnica para ofrecer, en perfecto acabado, la estilización del felino mítico en una composición de forma bicéfala. Esta obra es bella por su armonía, la pureza de sus líneas, pulimento brillante y especialmente porque el artista ha sabido dominar maestramente el problema de la perspectiva en relación con el motivo y forma de plato. La ollita de 0.046 m. de ancho por 0.33 de alto que aparece en la figura 144 y 145, es otro magnífico ejemplar de la delicadeza del esculpido en piedra. Sobre la superficie curva del pequeño recipiente, surgen las estilizaciones religiosas en dos actitudes trazadas dentro de un juego de cintas curvas entrelazadas. Sin embargo, se nota diferencia de tamaño en los motivos decorativos; verticales y otras horizontales. A pesar de ser esta una obra de arte de exquisita inspiración, no se observa la técnica y acabado que se derrocha en el platito anteriormente mencionado. El escultor peca de falta de composición en su obra.

La antracita fué también precioso material para la fabricación de avalorios y utensilios, que nos llaman la atención por el tallado y pulimento. Hemos encontrado entre los objetos de uso, espejos (Fig. 146) circulares con mango coniforme, otros redondos y trapezoidales, donde el reflejo de la imagen es sorprendente; y, entre los avalorios, hermosísimas esculturas de la cabeza del felino y del cóndor combinadas con maestría y de un acabado exquisito (Fig. 147 y 148).

Analizando el tallado, pulimentación y perforación en los objetos de piedra, creemos haber llegado al conocimiento del sistema del trabajo. Empleaban los cristales de cuarzo, entre los que es

posible seleccionar prismas delgados. Estos prismas que en su extremo de rotura tienen un revestimiento pegajoso prueban que estaban adheridos a un mango formando el instrumento de perforación. Valiéndonos de estas puntas de cuarzo, hemos realizado algunas experiencias, en las cuentas y piruros del Museo a nuestro cargo, con magníficos resultados.

Las cuentas de cuarzo y piedra (Fig. 149) fueron objeto de minucioso trabajo, sobre todo aquellas cuya perforación se lograba con prismas finísimos, completándose la labor de pulimento con arenillas del mismo mineral, para los que se les trataba en una operación de largo y paciente frotamiento.

En la figura 150 aparece una cajita cúbica de una sola pieza y dividida en dos secciones, que mide 0.078 m. de largo por 0.043 de ancho y 0.040 m. de alto. Las paredes están labradas y sobre ellas se muestra la obra iniciada del esculpido. Por este objeto hemos llegado a comprender mejor, que el artista cupisnique después de dar a la piedra la forma y pulimento debido, diseñaba el motivo ornamental, y en una tarea árdua de esculpido, hacía brotar los relieves característicos de la estilización. Se nota claramente cómo en algunos casos el artista ha pretendido borrar con las puntas de cuarzo los malos trazos, rectificándolos con líneas más profundas.

En una de las caras grandes, está el trazo apenas bosquejado; en su correspondiente que se vé en la figura 150 ya mencionada, los motivos ofrecen líneas más profundas listas para ser precisadas con una paciente operación de esculpido; en un lado de las caras chicas, el trazado lineal completo y la iniciación del trabajo del relieve (Fig. 151), y en la otra, la operación de desbastación de la piedra mucho más acentuada (Fig. 152).

En la figura 153, aparece una escultura imperfecta antropomorfa de piedra, al punto que no puede diferenciarse si se trata de hombre o de mujer; esta escultura a pesar de tener la técnica del esculpido cupisnique, comparándola con lo que se tiene en el Museo, no podemos considerarla de hecho, por ignorar su procedencia. Lo mismo ocurre con el felino muy bien tallado, que se vé en la figura 154, perteneciente al Museo Nacional. Sin embargo, tienen sus puntos de afinidad con la obra de los cupisniques.

Debemos de hacer constar que no hemos encontrado todavía, hasta la fecha, ni estelas ni lanzones ni piedras de gran tamaño con relieves o esculturas religiosas similares a las del templo de Sechín en Casma y Chavín en Huari. El arte lítico en esta región sólo se concreta a instrumentos, morteros y avalorios.

No hay duda, pues, que el artista cupisnique tuvo una admirable capacidad para el esculpido pétreo, que dominaba de mucho tiempo atrás, y una singular aptitud para emplear paciencia, proligidad y delicadeza en sus producciones religiosas.

ESCULTURA EN HUESO. — El hueso, en los cupisniques, constituye un precioso material para la confección de sus implementos y avalorios, y para vaciar en ellos, sus más acendradas aptitudes artísticas. De los cementerios de estos milenarios habitantes costeros, han salido, entre los utensilios: espátulas de alfarero, punzones, agujas, peines y cucharas; y, entre los avalorios, cuentas de collares (sencillas y exornativas), orejeras, sortijas y amuletos o pequeños idolillos. Conviene tener una información, aunque sea ligera, en cada clase y calidad de estos objetos para comprender mejor el tema de la escultura en hueso y saber además, cómo seleccionaban y trabajaban el material para cada objeto.

Espátulas de alfarero. Utilizando huesos largos y planos, ya del hombre o de los animales, el cupisnique logró hacer preciosas herramientas de alfarero.

Dando un corte en los huesos largos sobre el cuerpo, y llevándolo longitudinalmente hasta eliminar una de las extremidades, dejando al descubierto el canal medular, era como se preparaba el hueso para la herramienta. Este corte era efectuado de tal manera que las dos partes en que se dividía el hueso podían ser utilizadas para el mismo fin, sobre todo si se trataba de hueso humano, cuya obtención hay que suponerla rara y circunstancial.

Afilando el extremo de corte, ya en arco abierto o cerrado, se pulimentaba interior y exteriormente la sección de tejido compacto y se eliminaba algunas rugosidades de la epífisis cuando no se las cortaba en virtud de la mala calidad del tejido esponjoso. Estas operaciones eran las preparato-

rias a las tareas delicadas de grabación, tallado o esculpido con las que se conseguía el acabado. Sobre toda la parte externa, el artista extendía su composición, respaldando tan sólo un pequeño espacio hacia la punta y la cara de la sección de corte o canal. Hay espátulas en las que hasta la epífisis han sido cuidadosamente cubiertas de labraduras y esculpidos, constituyendo obras de arte muy apreciable. También hay espátulas, y esto no hay que olvidarlo, sin la menor obra de arte, solamente cortadas y ligeramente pulimentadas para el uso. (Fig. 155).

El arte, especialmente religioso, que se plasma en estos utensilios —lo que lleva a la convicción de que serían hechos especialmente para el culto de los muertos— es admirablemente adaptado a la forma. Sin embargo, hay también espátulas en cuyos extremos de punta se advierte el desgaste de los relieves, causa que prueba el uso del implemento, pero, sin duda, sólo en acciones rituales. Los relieves pintados imperan a lo largo del cuerpo y las esculturas en los extremos epifisiales.

La técnica del relieve que se ha impreso en todos los utensilios de hueso es similar a la que se encuentra en el templo costeño de Cerro Blanco y en el andino de Chavín de Huántar, sin dejar de ser comunes los dibujos grabados.

En la figura 156, se ofrece una pequeña espátula de admirable artificio. El esculpido sobre el mango se refiere a un hombre arrodillado sobre una base circular con bordes, superior e inferior, sobresalientes, y cuerpo central como el de una polea; tiene el brazo derecho recogido sobre el pecho sujetando un implemento (maza o espátula) y la mano derecha levantada y esforzada bajo el mentón. La cabeza se muestra con un gorro con cubrenuca. En el pecho, bajando el brazo y elevándose después sobre la clavícula izquierda, se observa el grabado de la serpiente felínica (Fig. 157); sobre la cintura se sujeta la pequeña trusa o taparrabo con fajas colgantes sobre los costados; las canillas están sumamente pegadas a los muslos sobre el torso, porque así lo ha requerido el material empleado (Fig. 158). La base circular separa la escultura y el cuerpo mismo de la espátula en cuya cara convexa ofrece la grabación de motivos genuinamente cupisniques en admirable composición. Se nota en esta herramienta, el desgaste de la punta así como el debilitamiento de las líneas, hechos que ponen de manifiesto el uso a que estuvo sometida.

Mención especial nos merece la espátula que aparece en la figura 159. En este caso gran parte de la protuberancia ha sido eliminada para formar el mango con un signo escalonado o gradiería que son los remates de los seres alados que se desprenden de una admirable decoración mejor grabada que la de la anterior espátula y que comprende todo el cuerpo de ésta el que, desgraciadamente, se ha deteriorado mucho; no obstante esto, sobre el mango se advierte el rostro felínico típico que aparece en el templo de Chavín y el corte del canal medular apenas ha dejado una placa de unión en el extremo epifisial, lo que ha aprovechado el artista, para labrar el cuerpo del felino con todos sus caracteres somáticos estilizados. Los motivos del exornado en el cuerpo de la espátula son felínicos, en armoniosa conjunción con las serpientes (Fig. 160).

La espátula más hermosa que se ha extraído de los cementerios cupisniques es la que aparece en la figura 161. En ella el relieve pintado adquiere todo su vigor y la composición estilizada del jaguar y la serpiente se distribuye en todo el cuerpo del utensilio y en el mango, y aún sobre la parte esponjosa de la epífisis (Fig. 162); para dar mayor impresión se ha utilizado la técnica de la incrustación de conchepérla en los ojos felínicos que en parte ha desaparecido. La labor de desbastación de los bordes de las incisiones, hasta obtener el relieve armonioso, ha sido hecha con el mayor cuidado y precisión. Hay también espátulas que tienen la forma de corta papel o cuchillo con hermosísimos mangos esculpidos (Fig. 163).

Punzones y agujas. — Tanto los punzones como las agujas fueron hechos de huesos; para los punzones (Fig. 164) se utilizaba la parte protuberante como mango y el resto como cuerpo y punta de la herramienta. Sólo para las agujas se tajaba la parte compacta de los huesos largos (Fig. 165); en éstas que no son tan chicas y más bien del tamaño de las que conocemos comunmente con el nombre de "agujas de arriero", se aprecia claramente el ojo característico para ensartar la hebra. El largo de estas agujas varía entre 15 cm. y 72 mm., y el grosor del cuerpo, entre 3 a 4 mm.

Los peines. — De los huesos planos confeccionaban los peines (Fig. 166), labrando los dientes

independientemente, de 5 a 6 cm. cada uno, desbastando la punta hasta afilarla para el mejor objeto del peinado. Estos dientes se unían mediante el empleo de almas de hueso o madera que se adherían con el auxilio de hilos trenzados que se ajustaban en varias hileras sobre el alma o sostén del utensilio. Nosotros sólo hemos obtenido los dientes del peine, todos adheridos en la forma que aparece de la fotografía que ilustra este capítulo; tanto el alma como los hilos ya habían desaparecido. Es importante anotar que estos huesos labrados de peine están verdes por la impregnación del mismo color verde en polvo depositado junto al cadáver.

Cucharas. — Escogían huesos especiales de animales marinos para labrar sus cucharas (Fig. 167), a las que daban forma arqueada, terminando en su extremo por un mango redondeado con labraduras muy sencillas.

Cuentas de collares. — Las partes más apropiadas de los huesos de los animales especialmente aves, eran utilizadas para la fabricación de cuentas alargadas de collares y petos. Estas cuentas son sencillas sin dejar de ser exornativas (Fig. 168).

Orejas. — Utilizando huesos planos, especialmente los del cráneo, omóplatos e ilíacos, los cupisniques hicieron hermosísimas rodela de orejas como las que aparecen en la figura 169. Puede admirarse la destreza del trazado siempre simbólico del felino en relieve, y el empleo de motivos de incrustación como la turquesa. Además, es curioso observar la adherencia de pintura roja en las acanaladuras de incisión. Los tubos de introducción se hacían de los huesos largos, cortados en secciones circulares; también utilizaron los huesos largos para hacer las orejas en forma de tubo de 12 a 14 cm. (Fig. 170), debidamente pulimentados y grabados con figuras míticas que caían sobre el hombro de las personas.

Sortijas. — Para estos adornos personales se utilizaron las secciones circulares de los huesos de gran tamaño, especialmente de las extremidades. Esta prueba nos la ofrece la sortija que aparece en la figura 171, donde es fácil deducir la conformación de un hueso de extremidad. Algunas sortijas tienen una gran redondez y ellas es posible que hayan sido cortadas de los huesos planos del cráneo. La sortija ya mencionada es de magnífica concepción gracias a la estilización de la culebra felínica. Muchas sortijas no tienen la menor decoración, son de corte sencillo y bien pulimentadas (Fig. 172).

Amuletos o idolillos. — También ha sido empleado el hueso para la factura de amuletos o idolillos, todos girando siempre en torno al motivo religioso.

No podemos dejar de incluir dentro de este mismo estudio los artefactos hechos de dientes de lobo marino y conchas.

En la figura 173, aparece una cuenta exornativa de collar hecha de diente de lobo, expresando la cabeza y cuerpo del felino mítico en curiosa actitud, y una cabecita hecha del mismo material.

Lo más saliente del trabajo cupisnique en concha marina, es el *Strombus* Pickman, que fué extraído de las inmediaciones de la Base Aérea de Chiclayo por el Comandante de Aviación, Sr. Abraham Pickman. Esta concha tiene sobre área principal de la caparazón, un magnífico tallado representando a un hombre cupisnique soplando el *Strombus*, caracol que como se sabe sirvió de instrumento ritual y guerrero entre las más remotas agrupaciones culturales costeñas del antiguo Perú. No es la divinidad "jaguar humanizado", sino un simple hombre cuyas líneas de trazado obedecen a la peculiar técnica nepeñana (Fig. 174).

Por nuestra parte, en la fig. 175, ofrecemos una de dos placas de concha de formas cuadrangulares y en cuyas caras cóncavas se ha grabado e incrustado la divinidad felínica humanizada al estilo del monolito Raimondi. Para esta obra el artista ha utilizado turquesa y piedra blanca.

También son dignos de mención los collares formados por estilizaciones felínicas como las que aparecen en la fig. 176. En estas curiosas cuentas no se ha tratado sólo de producir la forma peculiar del felino sino darle al motivo ciertas posiciones y movimientos armoniosos y plenos de gracia exornativa.

La fig. 177 nos muestra la cabeza del ídolo felínico labrado en hueso de ballena con magní-

ficas incrustaciones de turquesa. Este objeto, sin embargo, no tiene procedencia conocida, por lo que no podemos afirmar si se trata de arte cupisnique genuino.

Los caracoles y las conchas del mar también se utilizaron para hacer sartas de collares o para ofrendarlos a los muertos en forma de alimentos. Son frecuentes los hallazgos de esta naturaleza en tumbas cupisniques (Fig. 178).

La escultura en hueso entre los cupisniques, es pues de lo más interesante y llena de ingenio.





Fig. 122 — Representación escultórico de una llama. Nótese el primitivismo de los ojos y de las líneas generales
Museo: RAFAEL LARCO HERRERA



Fig. 123 — Un mono en posición atrevida
Museo: RAFAEL LARCO HERRERA



Fig. 124 — El mono en actitud característica descansando sobre una maza de piedra
Museo: RAFAEL LARCO HERRERA



Fig. 125 — Representación escultórica del buho
Museo Nacional de Lima: VICTOR LARCO HERRERA



Fig. 126 — El Camarón. La falta del detalle se comprueba con la ausencia de las patas
Museo: RAFAEL LARCO HERRERA



Fig. 127 — El Spondylus Pictorum
Museo Nacional de Lima: VICTOR LARCO HERRERA

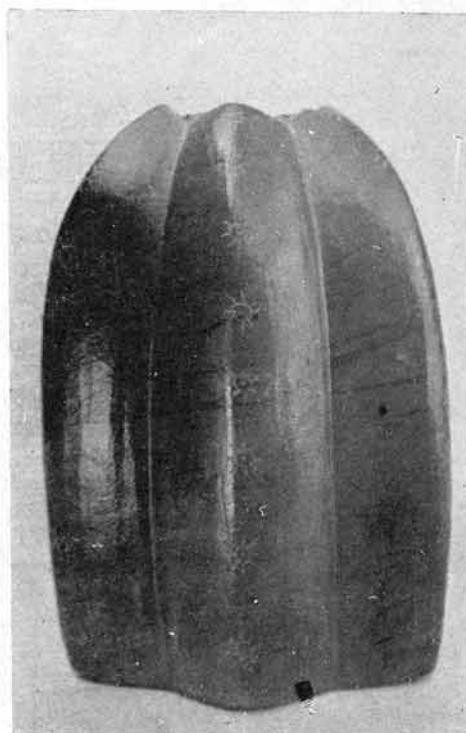


Fig. 128 — El cactus. La pequeña redondela con aristas representa las espinas
Museo: RAFAEL LARCO HERRERA



Fig. 129 — Morteros de piedra extraídos de Barbacoa
Museo: RAFAEL LARCO HERRERA

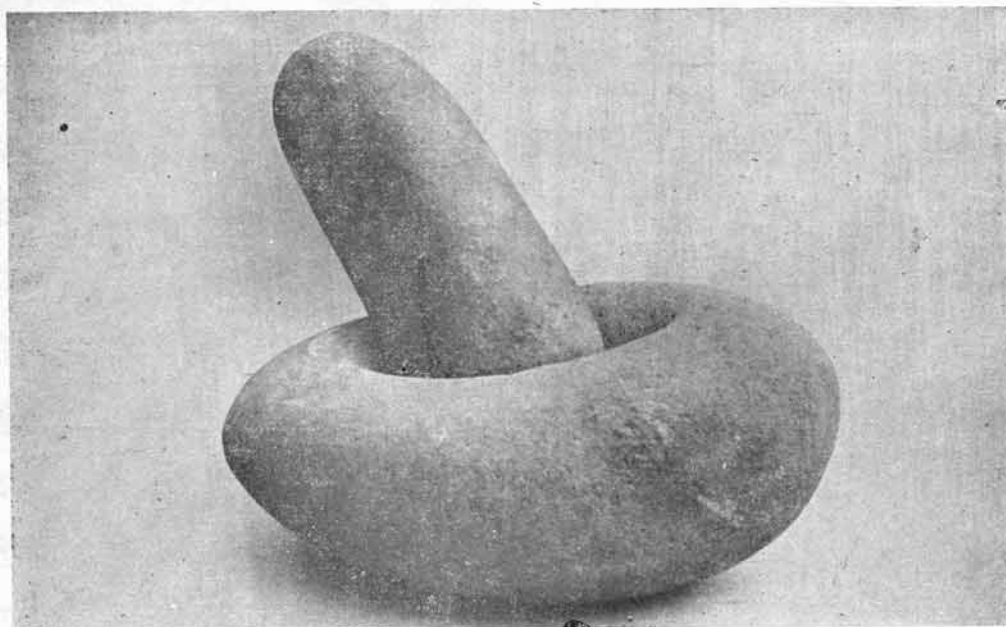


Fig. 130 — Mortero hecho de una simple piedra horadada
Museo: RAFAEL LARCO HERRERA

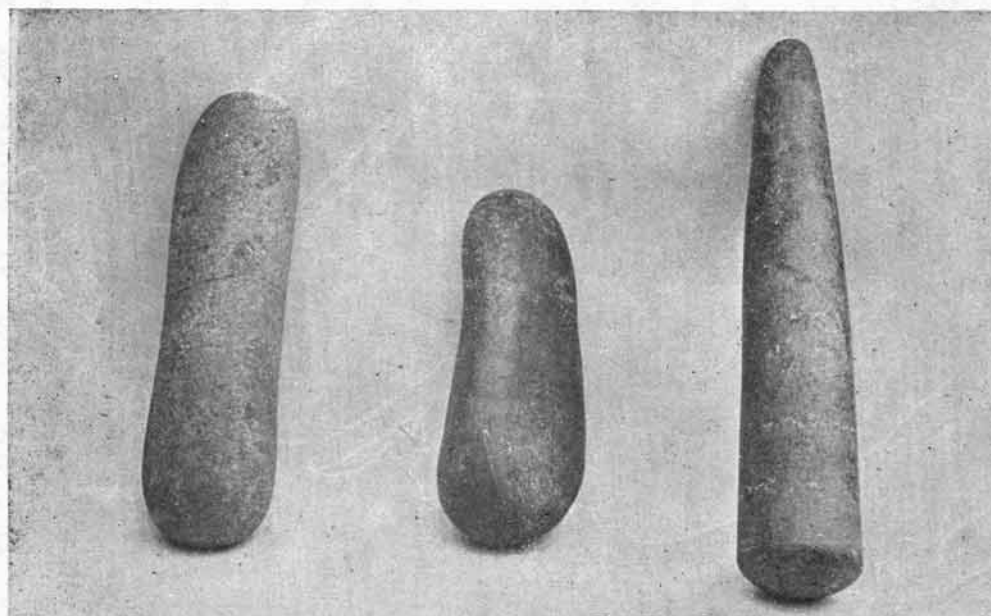


Fig. 131 — Manos de mortero
Museo: RAFAEL LARCO HERRERA



Fig. 132 — Vasito cilíndrico de piedra
jaspeada de color cromoso
Museo: RAFAEL LARCO HERRERA



Fig. 133 — Vaso cilíndrico de piedra
color marrón con jaspes rojizos
Museo: RAFAEL LARCO HERRERA

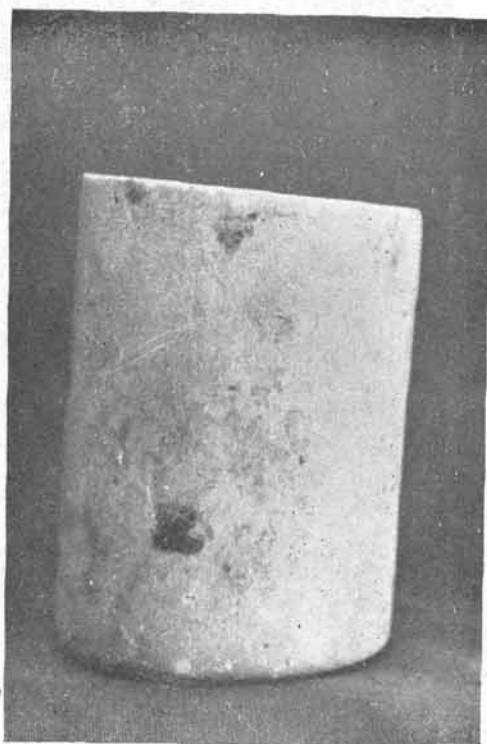


Fig. 134 — Vaso cilíndrico de piedra
blanca
Museo: RAFAEL LARCO HERRERA

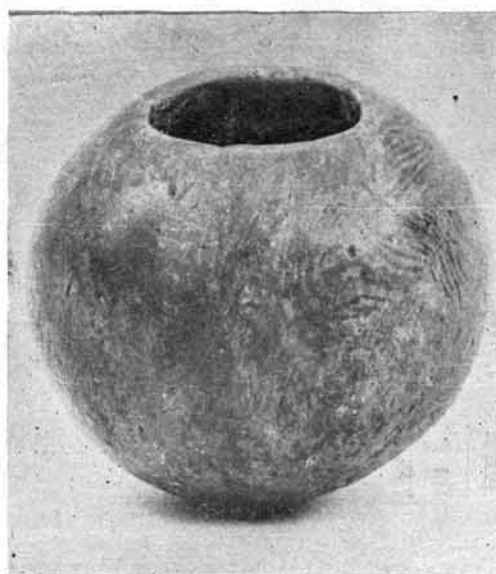


Fig. 135 — Pequeña ollita de forma
esférica
Museo: RAFAEL LARCO HERRERA

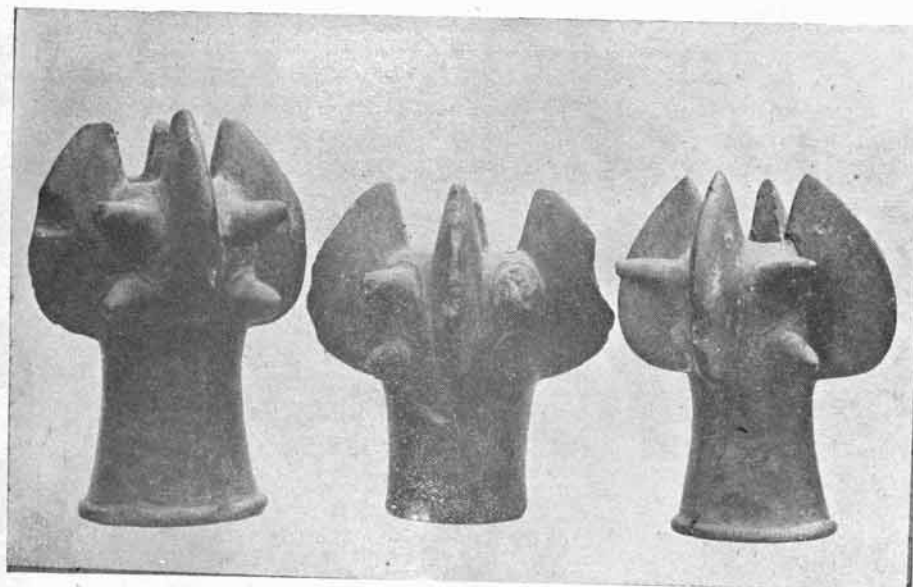


Fig. 136 — Cabezas de mazas con prominencias contundentes

Museo: RAFAEL LARCO HERRERA

Fig. 137 — Mazas de piedra admirablemente talladas

Museo: RAFAEL LARCO HERRERA

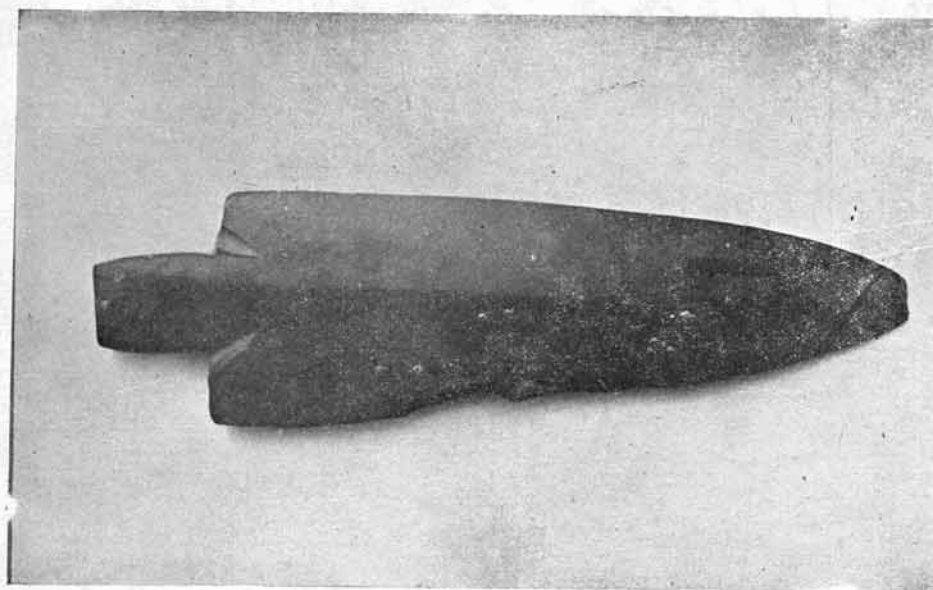


Fig. 138 — Punta de lanza aguda

Museo: RAFAEL LARCO HERRERA

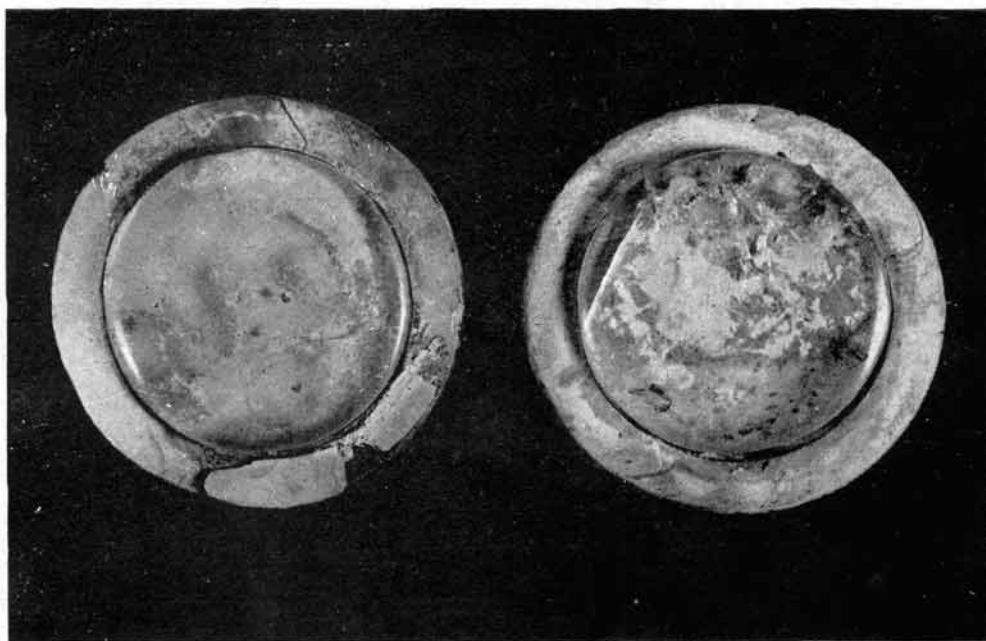


Fig. 139 — Orejeras circulares con incrustaciones leticulares de cuarzo
Museo: RAFAEL LARCO HERRERA

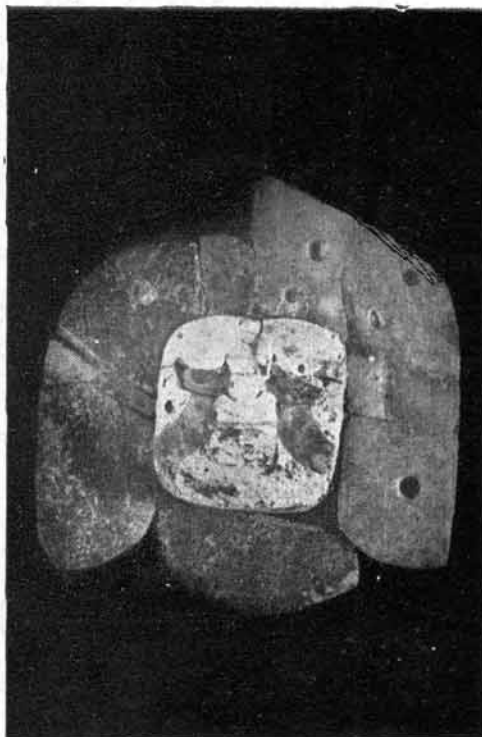


Fig. 140 — Avalorio de turquesa que
tiene al centro la efigie del felino con
incrustaciones de la misma piedra
Museo: RAFAEL LARCO HERRERA



Fig. 141 — La cabeza de la divinidad
felínica tallada en turquesa
Museo: RAFAEL LARCO HERRERA



Fig. 142 — Vaso cilíndrico delicada-
mente tallado
Museo Nacional de Lima:
VICTOR LARCO HERRERA



Fig. 143 — La divinidad felínica esculpida exornando la parte exterior de un
plato
Museo: RAFAEL LARCO HERRERA

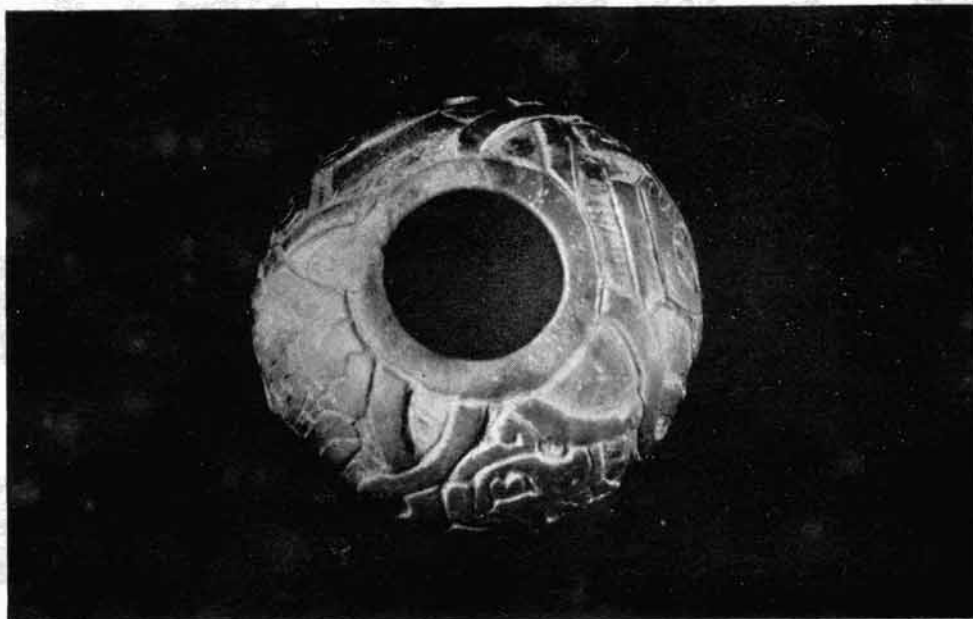


Fig. 144 — Ollita tallada vista por el lado del orificio
Museo: RAFAEL LARCO HERRERA



Fig. 145 — La misma ollita de la figura 144, vista de costado
Museo: RAFAEL LARCO HERRERA

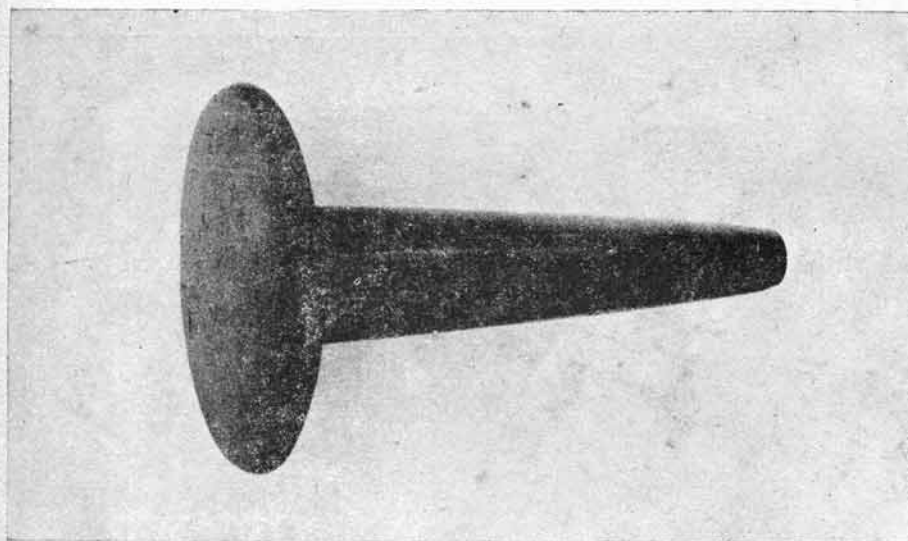


Fig. 146 — Espejo de
antracita con mango
cilindrico

Museo: RAFAEL LAR-
CO HERRERA

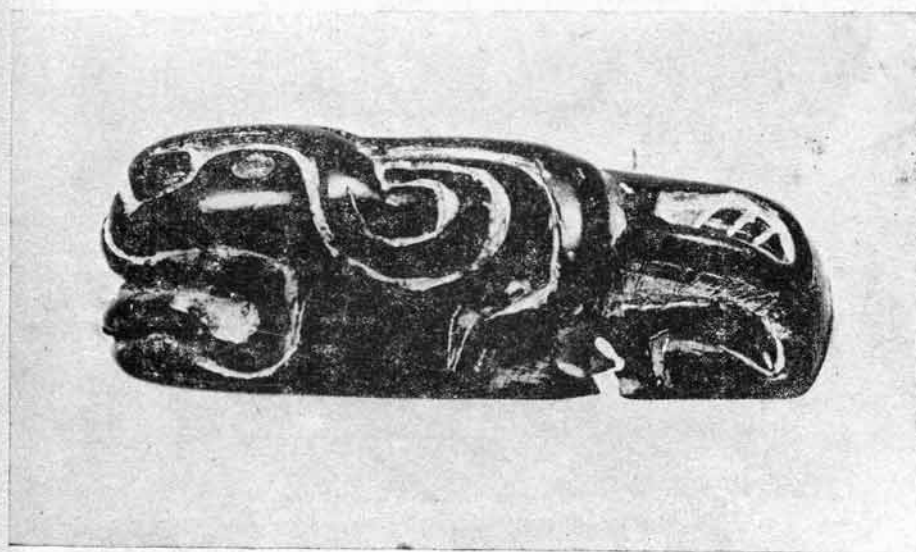
Fig. 147 — Avalorio de
antracita representando
las cabezas de una ser-
piente y un cóndor

Museo: RAFAEL LAR-
CO HERRERA



Fig. 148 — El mismo
objeto de la figura 147,
visto de costado

Museo: RAFAEL LAR-
CO HERRERA



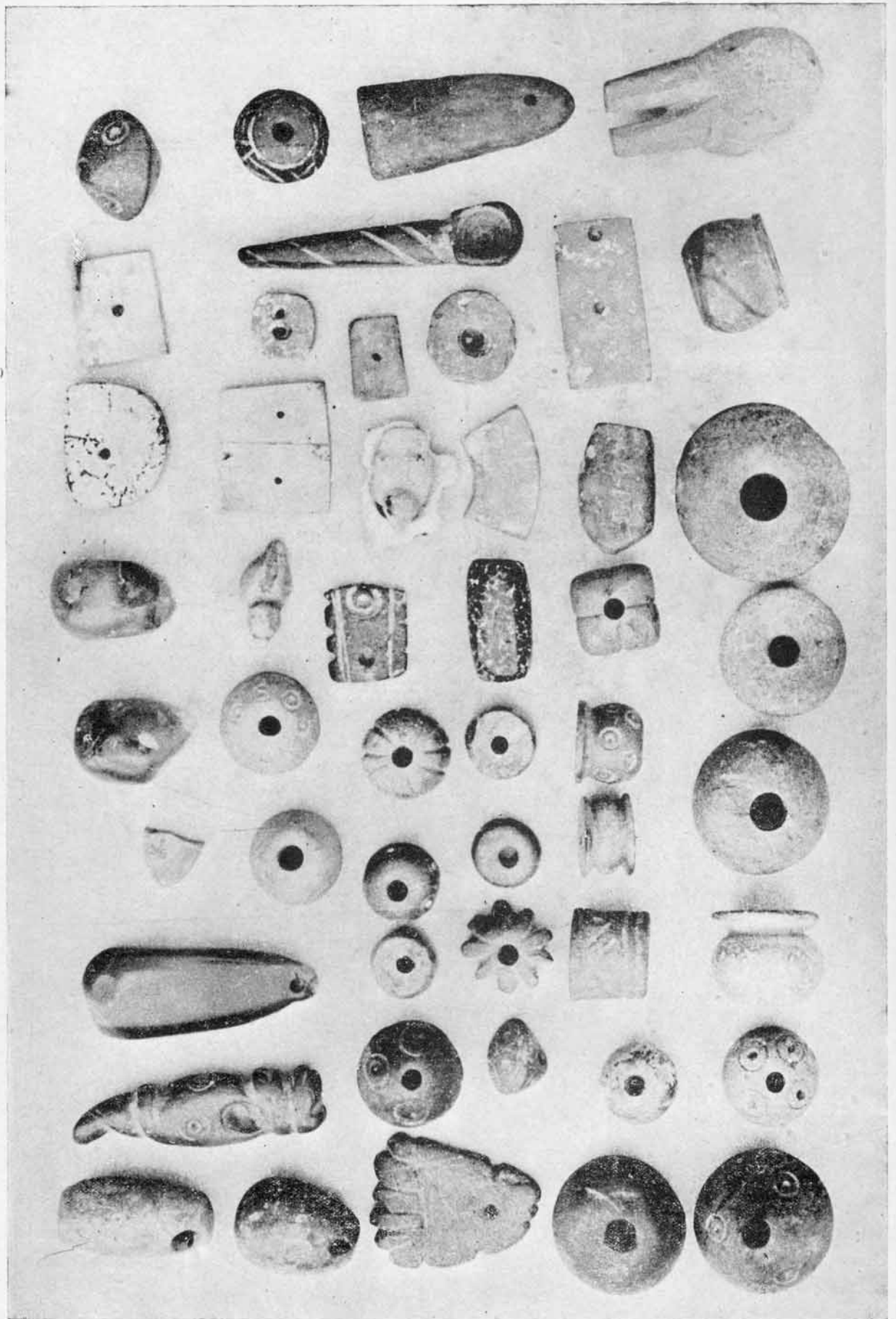


Fig. 149 — Cuentas de piedra, de cuarzo coloreado y turquesa
Museo: RAFAEL LARCO HERRERA



Fig. 150 — Caja de doble recipiente con dibujos de carácter religioso
Museo: RAFAEL LARCO HERRERA

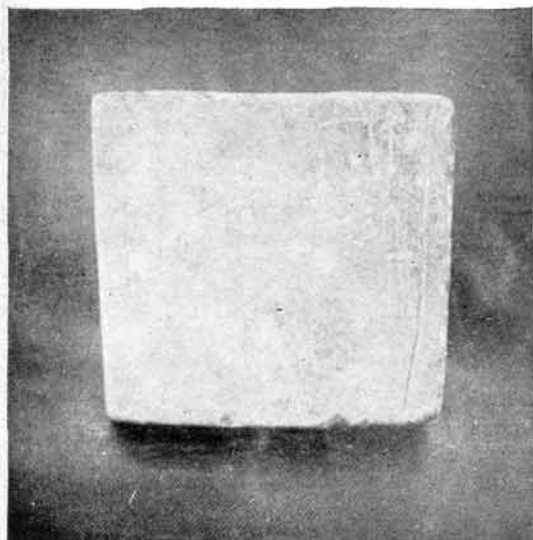


Fig. 151 — El trazado en una de las caras antes de esculpir
Museo: RAFAEL LARCO HERRERA



Fig. 152 — Comienza la labor paciente del tallado
Museo: RAFAEL LARCO HERRERA



Fig. 153 — Figura antropomorfa esculpida en piedra, posiblemente cupisnique
Museo: RAFAEL LARCO HERRERA



Fig. 154 — Felino tallado en piedra,
de origen desconocido
Museo Nacional de Lima, VICTOR
LARCO HERRERA

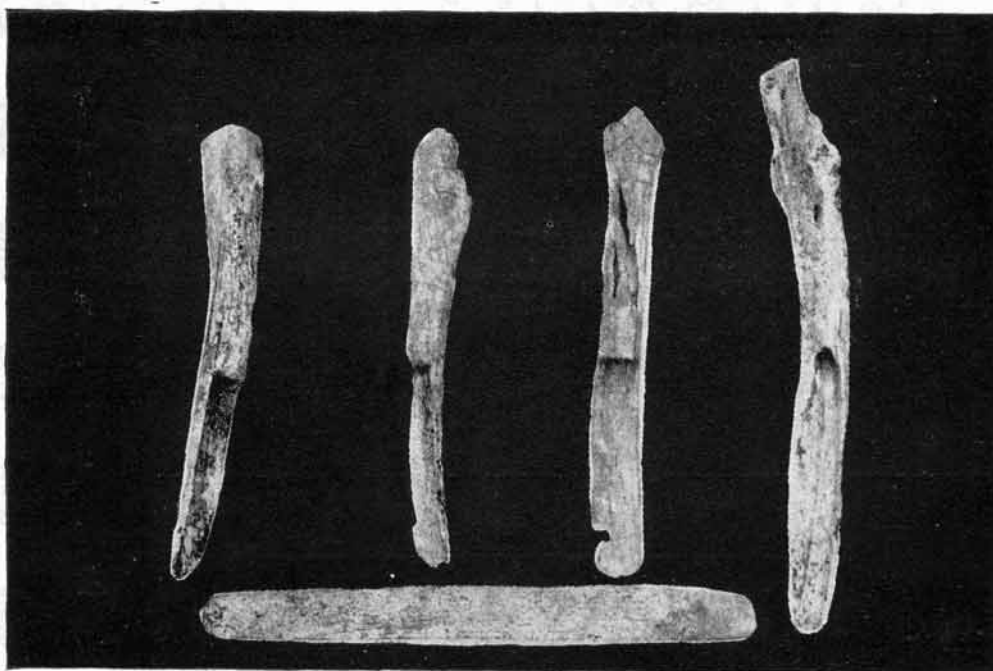


Fig. 155 — Variedad de espátulas
Museo: RAFAEL LARCO HERRERA

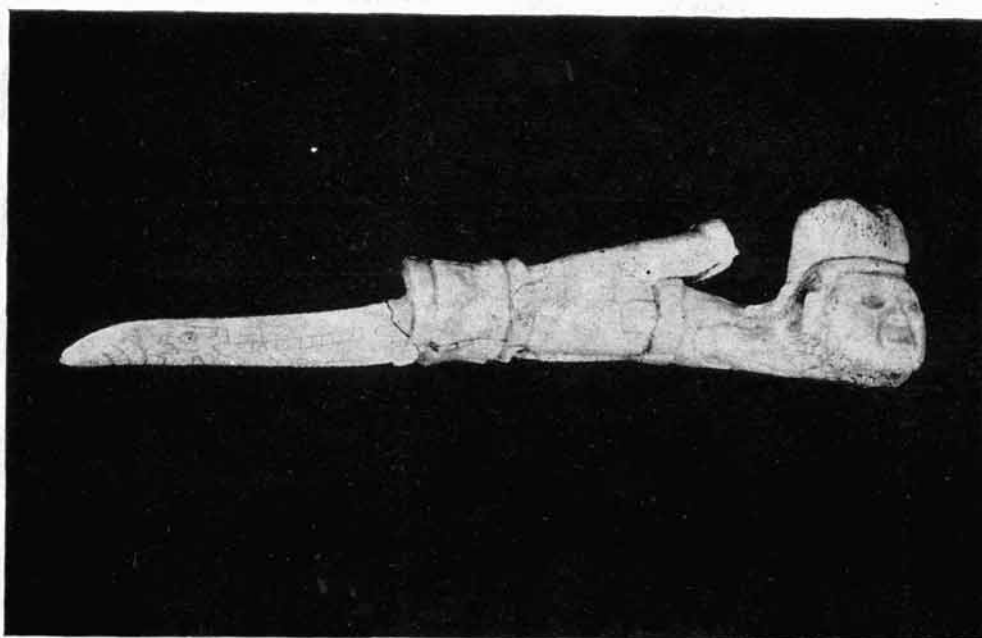


Fig. 156 — Espátula en cuyo mango se ha esculpido el cuerpo de un hombre
Museo: RAFAEL LARCO HERRERA

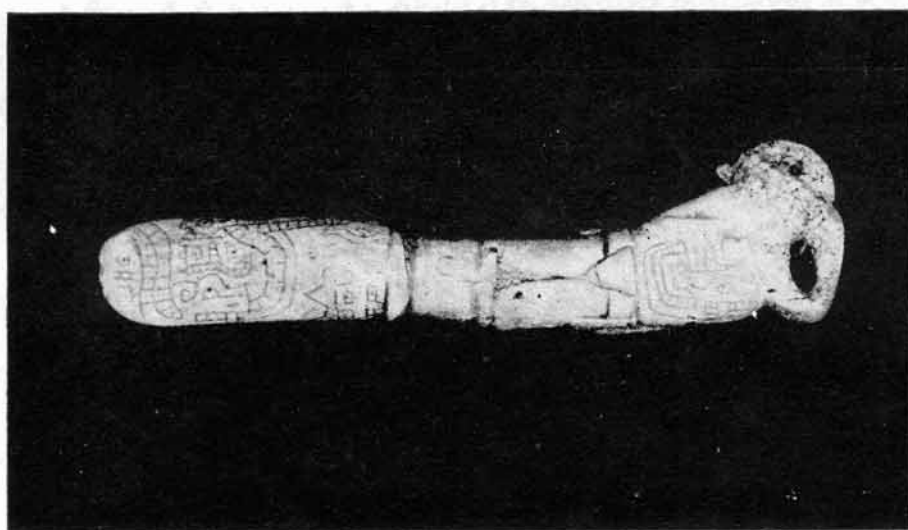


Fig. 157 — Parte pulimentada de la espátula con dibujos grabados de carácter religioso

Museo: RAFAEL LARCO HERRERA

Fig. 158 — La misma espátula presentando la cara acanalada y parte posterior de la escultura antropomorfa

Museo: RAFAEL LARCO HERRERA

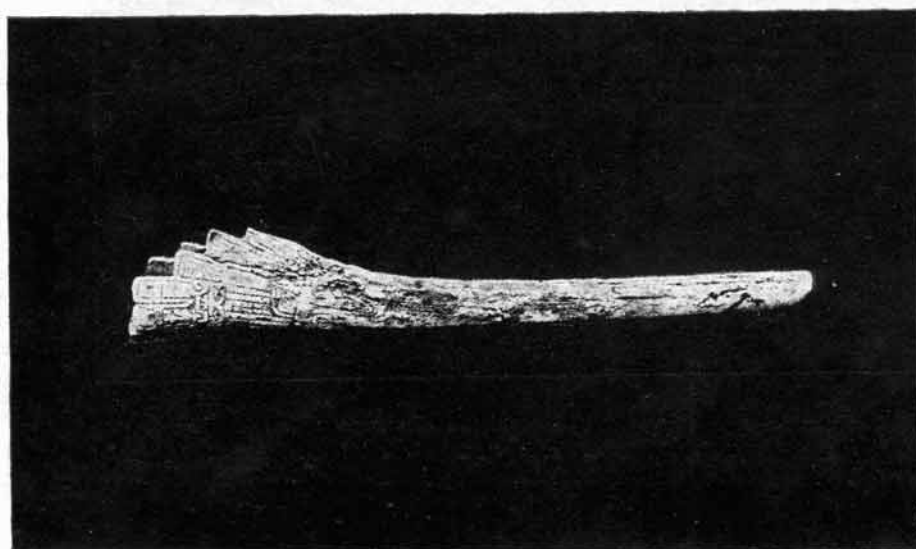
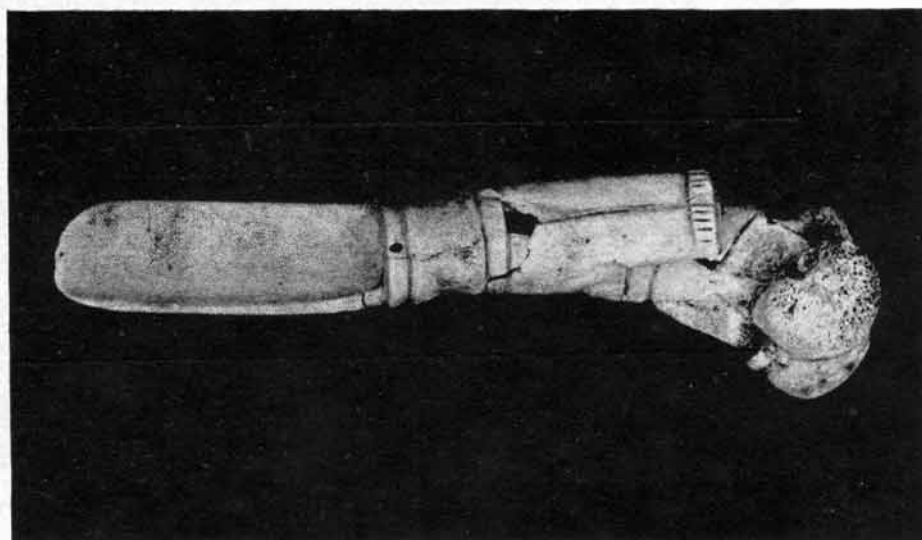


Fig. 159 — Espátula de hueso con dibujos grabados del felino de Chavín

Museo: RAFAEL LARCO HERRERA

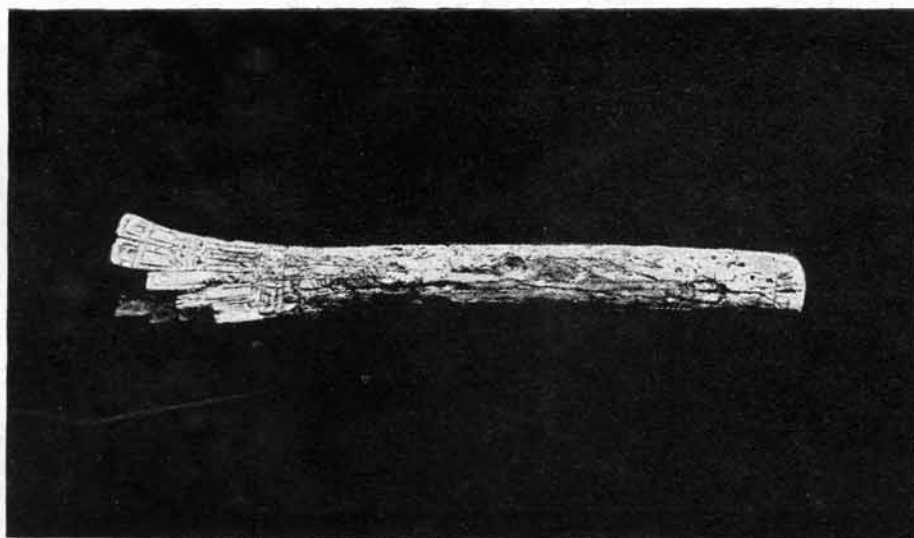


Fig. 160 — La misma espátula de la figura 159, vista del otro lado. En el extremo la serpiente

Museo: RAFAEL LARCO HERRERA

Fig. 161 — Espátula hecha del fémur de un adolescente con los dibujos en relieve característicos de la civilización de Nepeña

Museo: RAFAEL LARCO HERRERA

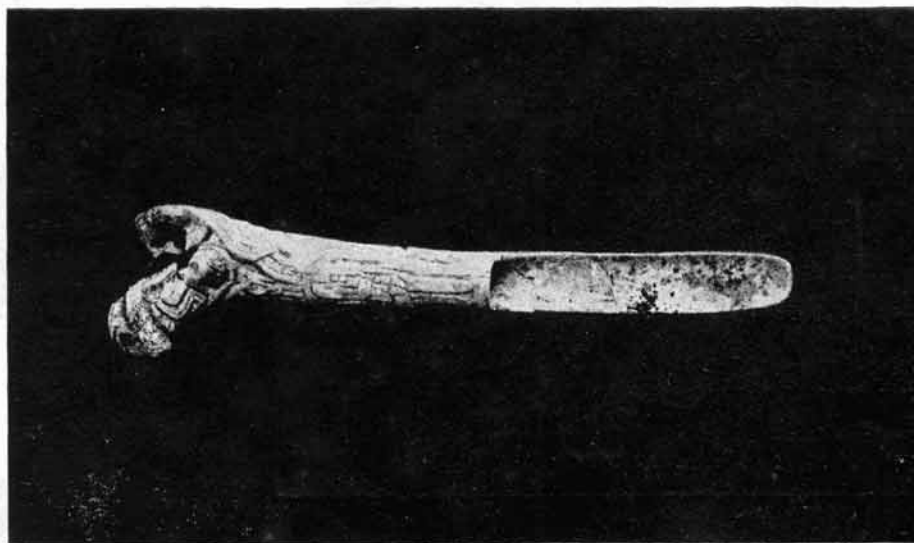
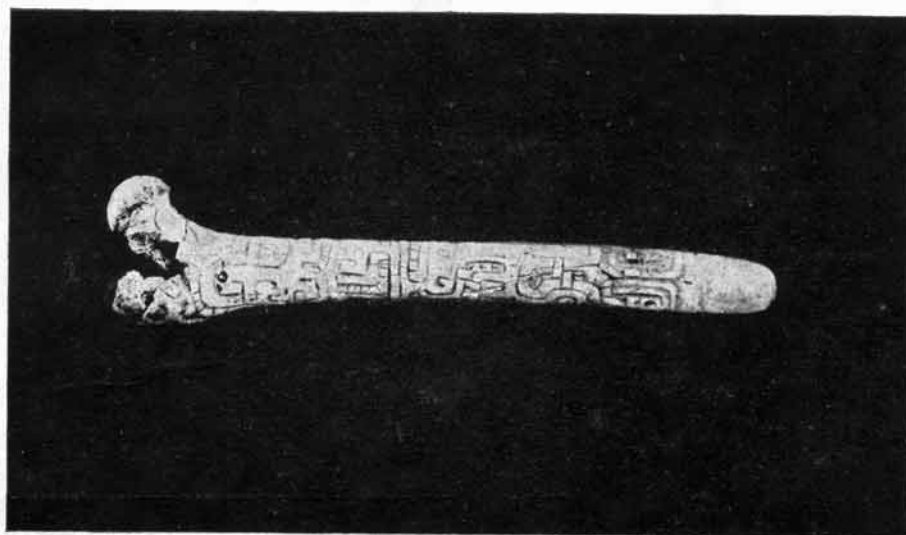


Fig. 162 — La misma espátula de la fig. 161, vista por el lado en que se ha practicado el recorte

Museo: RAFAEL LARCO HERRERA



Fig. 163 — Mango de
cuchillo de hueso exor-
nado con la cabeza del
felino

Museo: RAFAEL LAR-
CO HERRERA

Fig. 164 — Punzones
cortos y afilados

Museo: RAFAEL LAR-
CO HERRERA

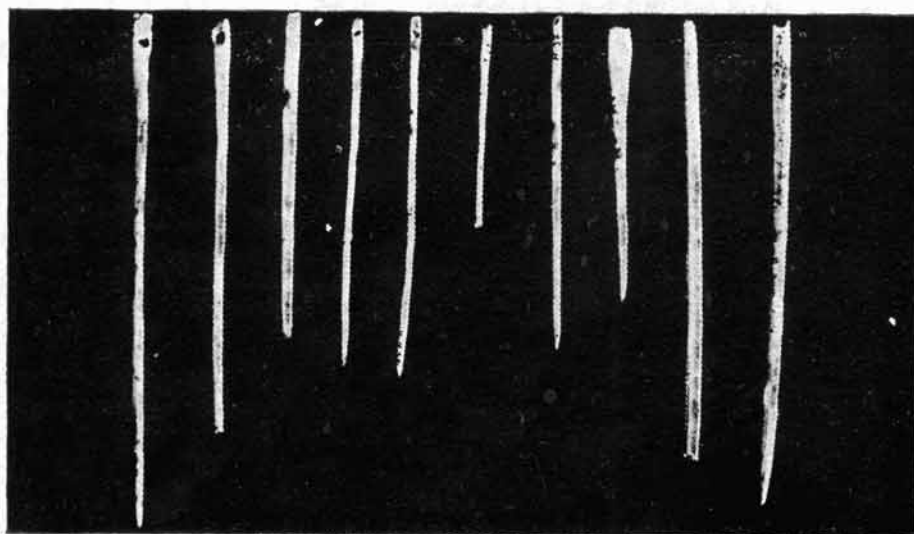
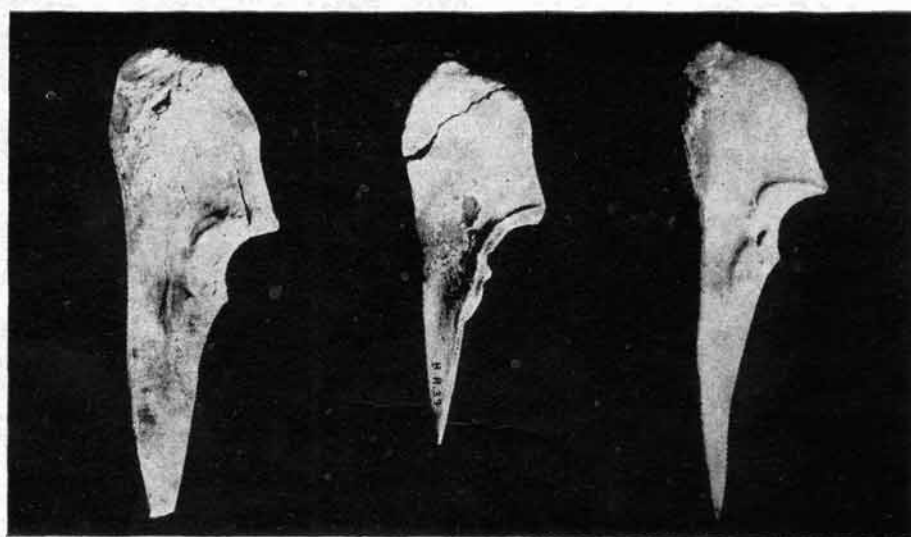


Fig. 165 — Aguja de
hueso de diferente
tamaño

Museo: RAFAEL LAR-
CO HERRERA

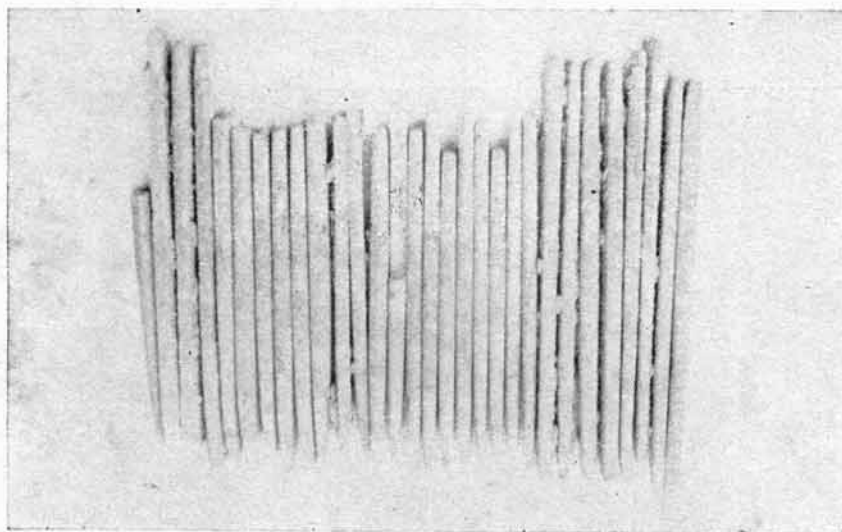


Fig. 166 — Peines cuyos
dientes han sido hechos
de hueso

Museo: RAFAEL LAR-
CO HERRERA

Fig. 167 — Cuchara de
hueso hecha de algún
animal marino

Museo: RAFAEL LAR-
CO HERRERA

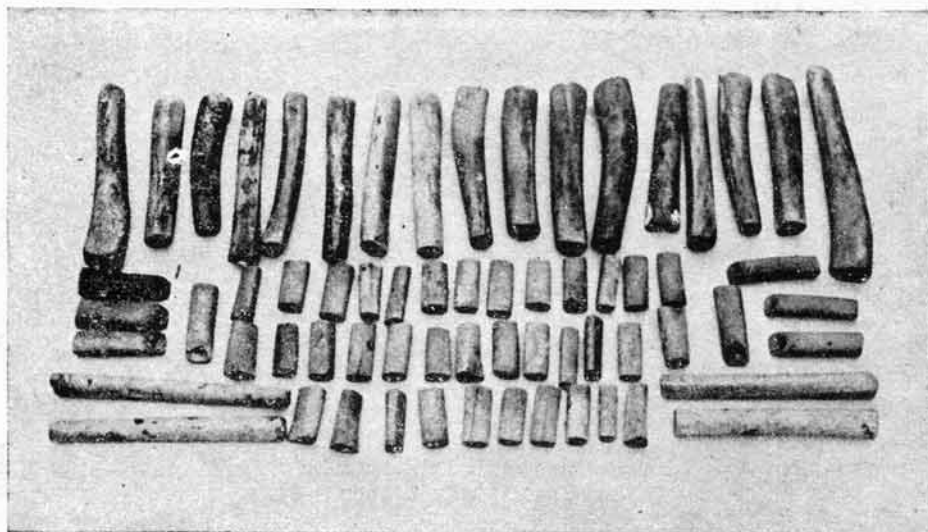
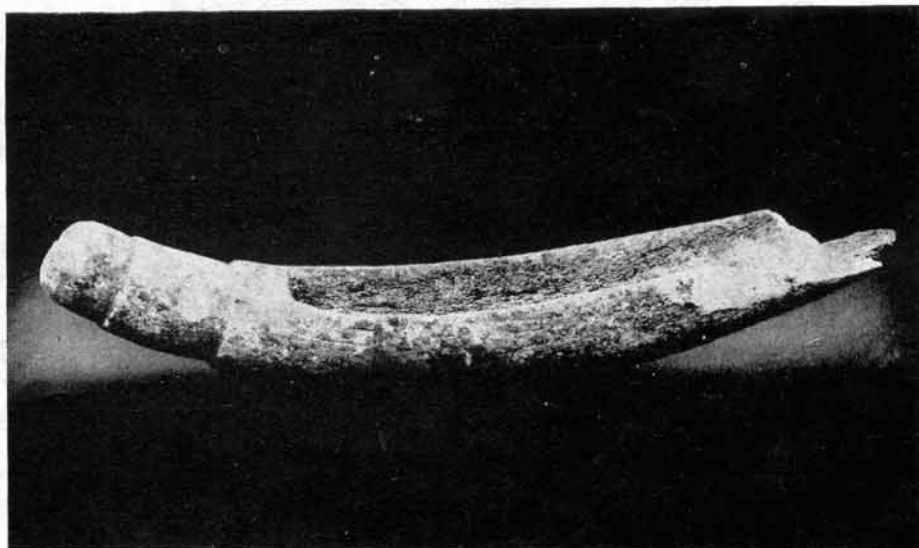


Fig. 168 — Cuentas de
collares alargados he-
chos de hueso de ave

Museo: RAFAEL LAR-
CO HERRERA



Fig. 169 — Rodela de orejera hecha de hueso
Museo: RAFAEL LARCO HERRERA

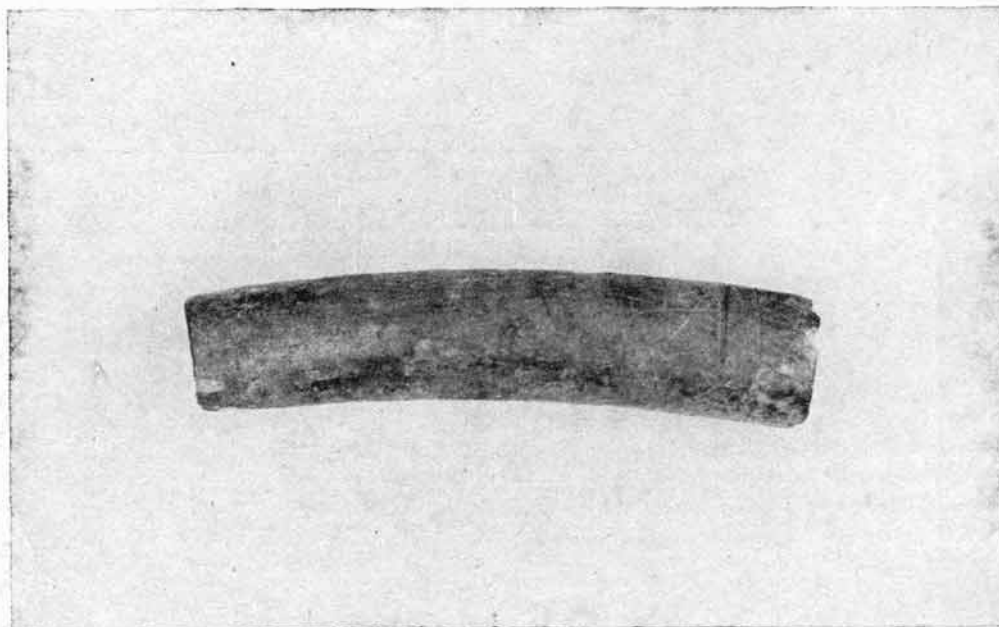


Fig. 170 — Orejera en forma de tubo, hecha de algún animal marino
Museo: RAFAEL LARCO HERRERA

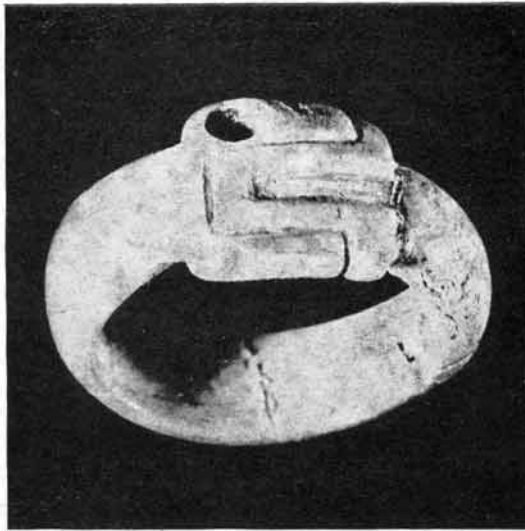


Fig. 171 — Sortija de hueso exornada
con la cabeza del felino
Museo: RAFAEL LARCO HERRERA

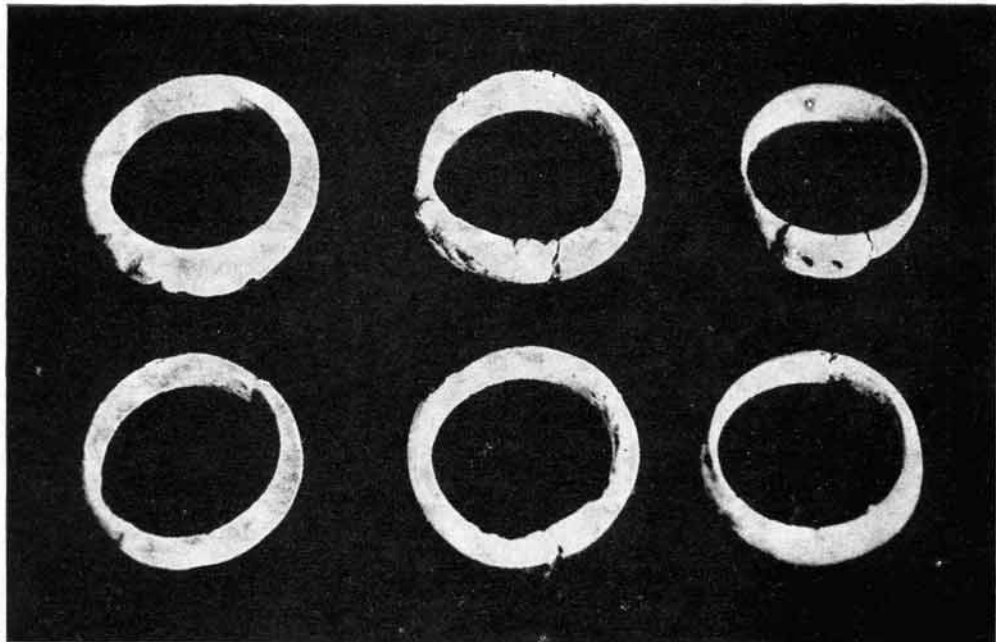


Fig. 172 — Sortijas de hueso sencillas
Museo: RAFAEL LARCO HERRERA

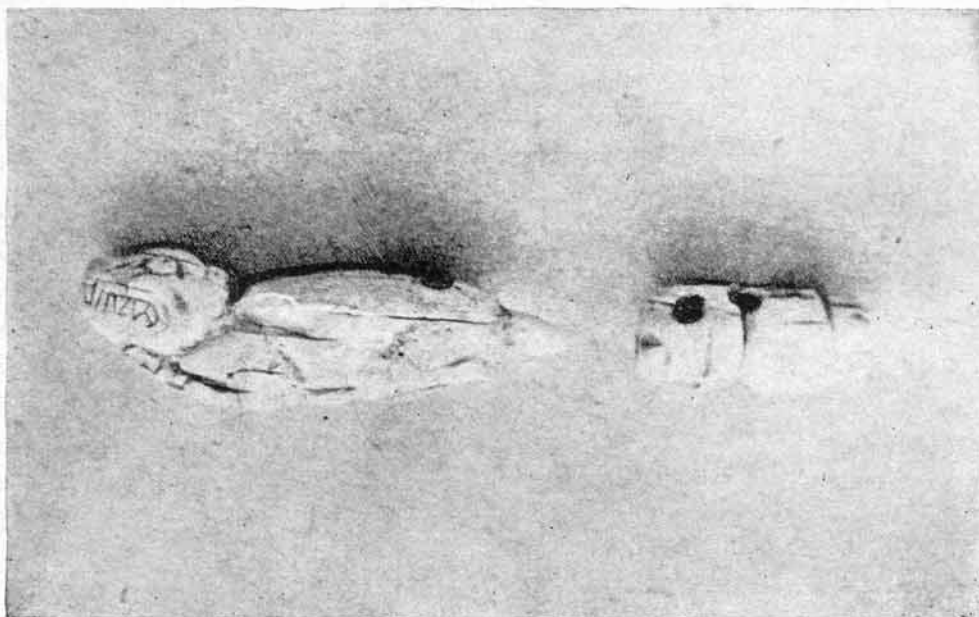


Fig. 173 — Colgajos de collar hechos de dientes de lobo marino
Museo: RAFAEL LARCO HERRERA

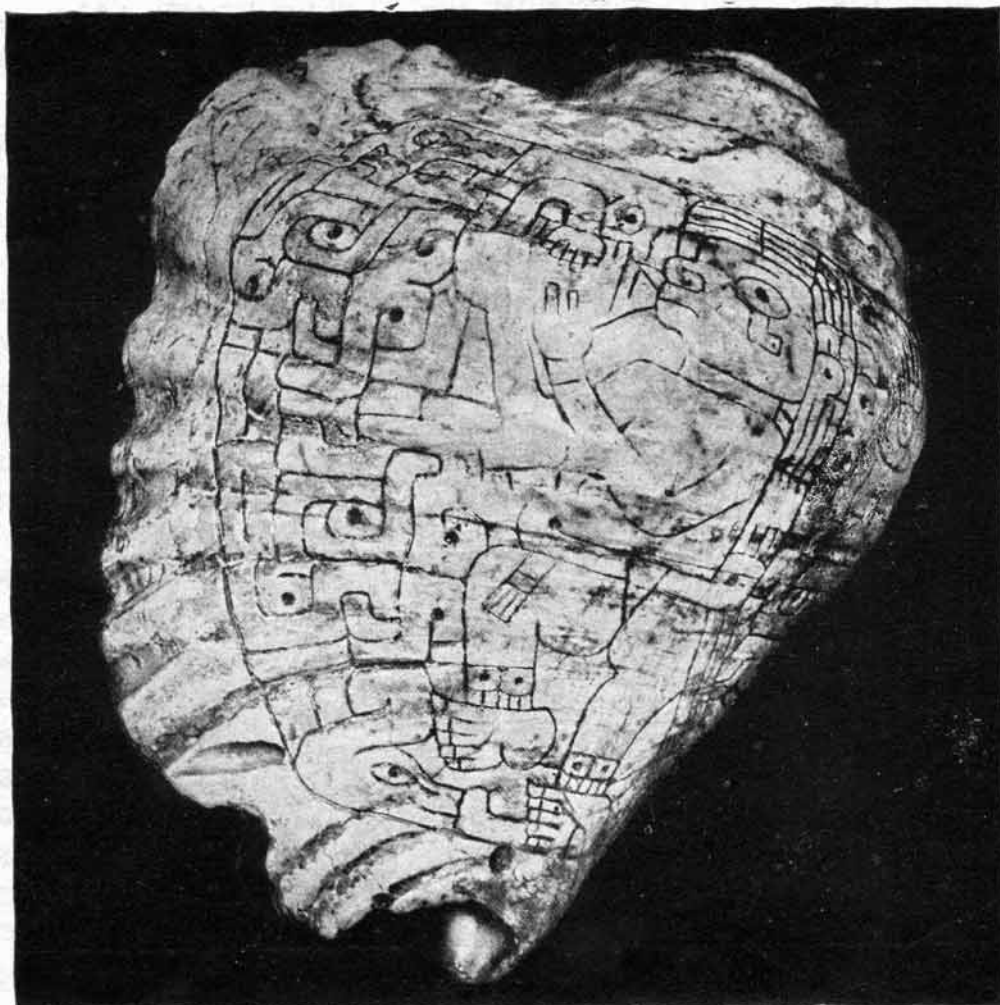


Fig. 174 — El Strombus extraído de los terrenos de la base aérea de Chiclayo
Colección del Comandante Pickman



Fig. 175 — Planchuela de concha con
incrustaciones de turquesa
Museo: RAFAEL LARCO HERRERA

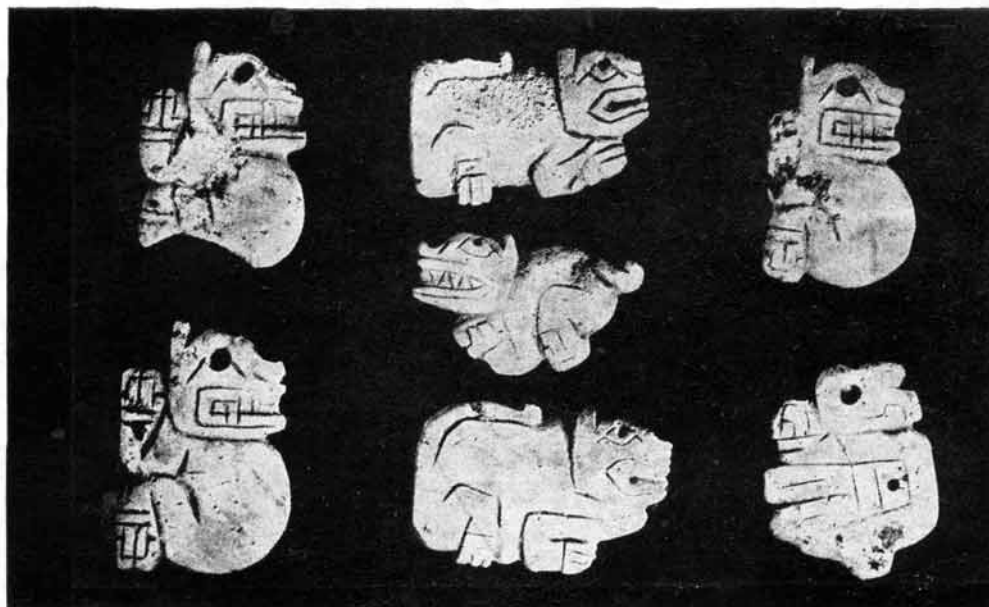


Fig. 176 — Colgajos de collares representando pequeños felinos
Museo: RAFAEL LARCO HERRERA



Fig. 177 — El felino esculpido en un
hueso de ballena incrustado con
turquesa
Colección: señor Alfredo Hoyle

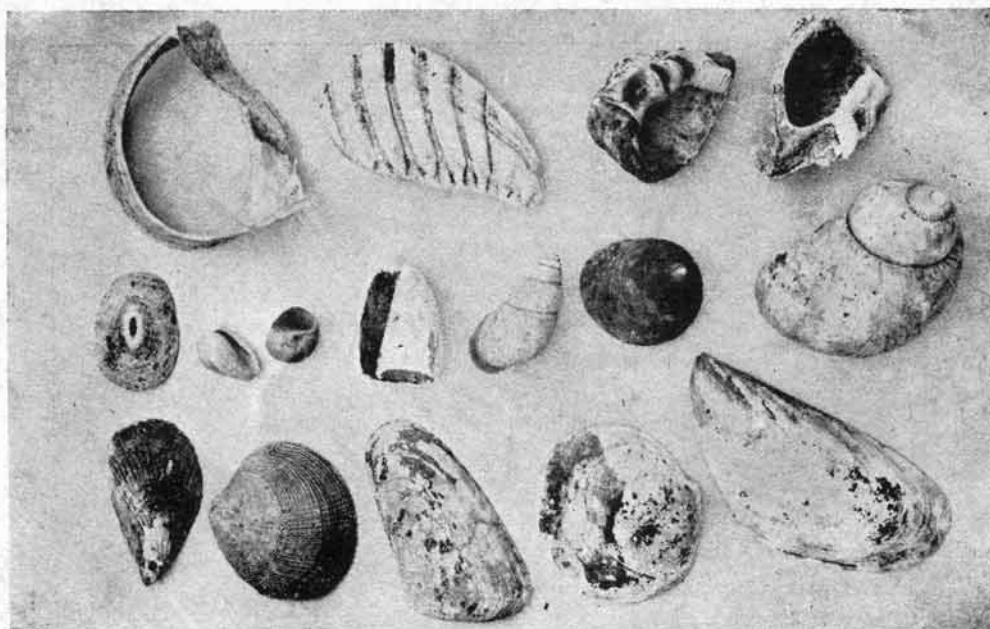
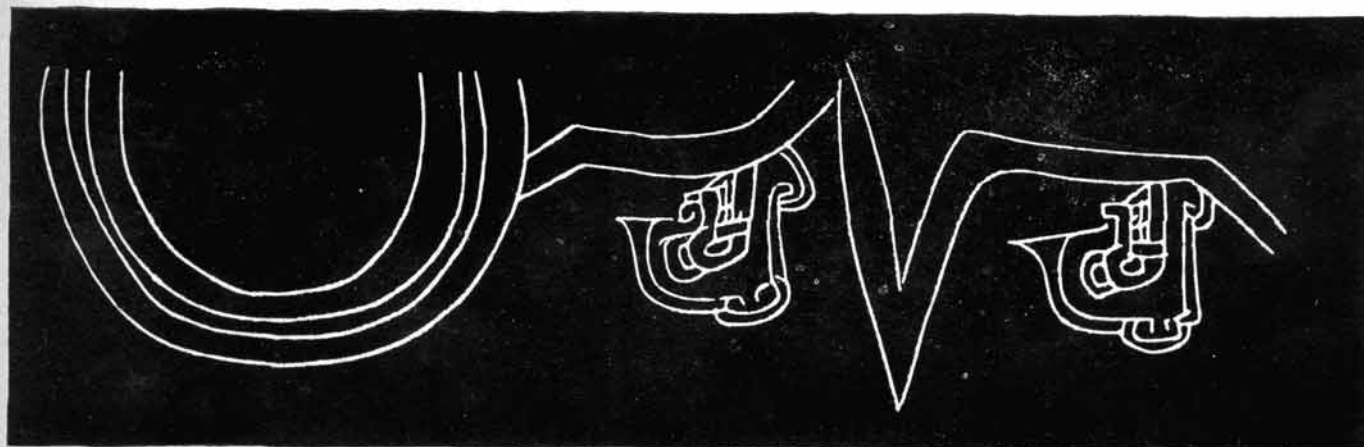
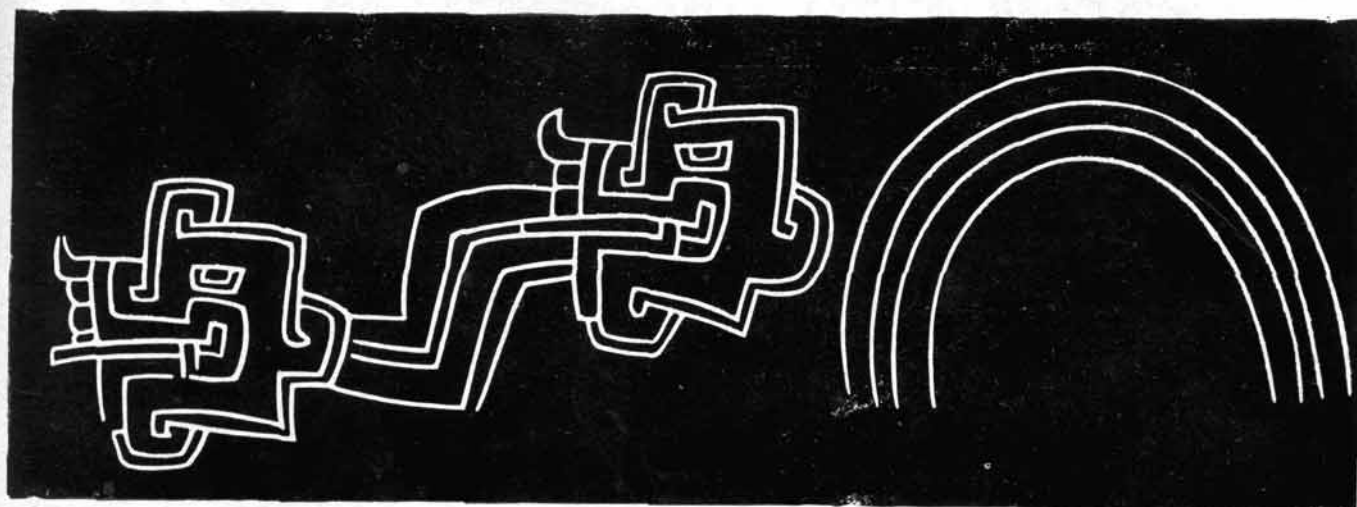
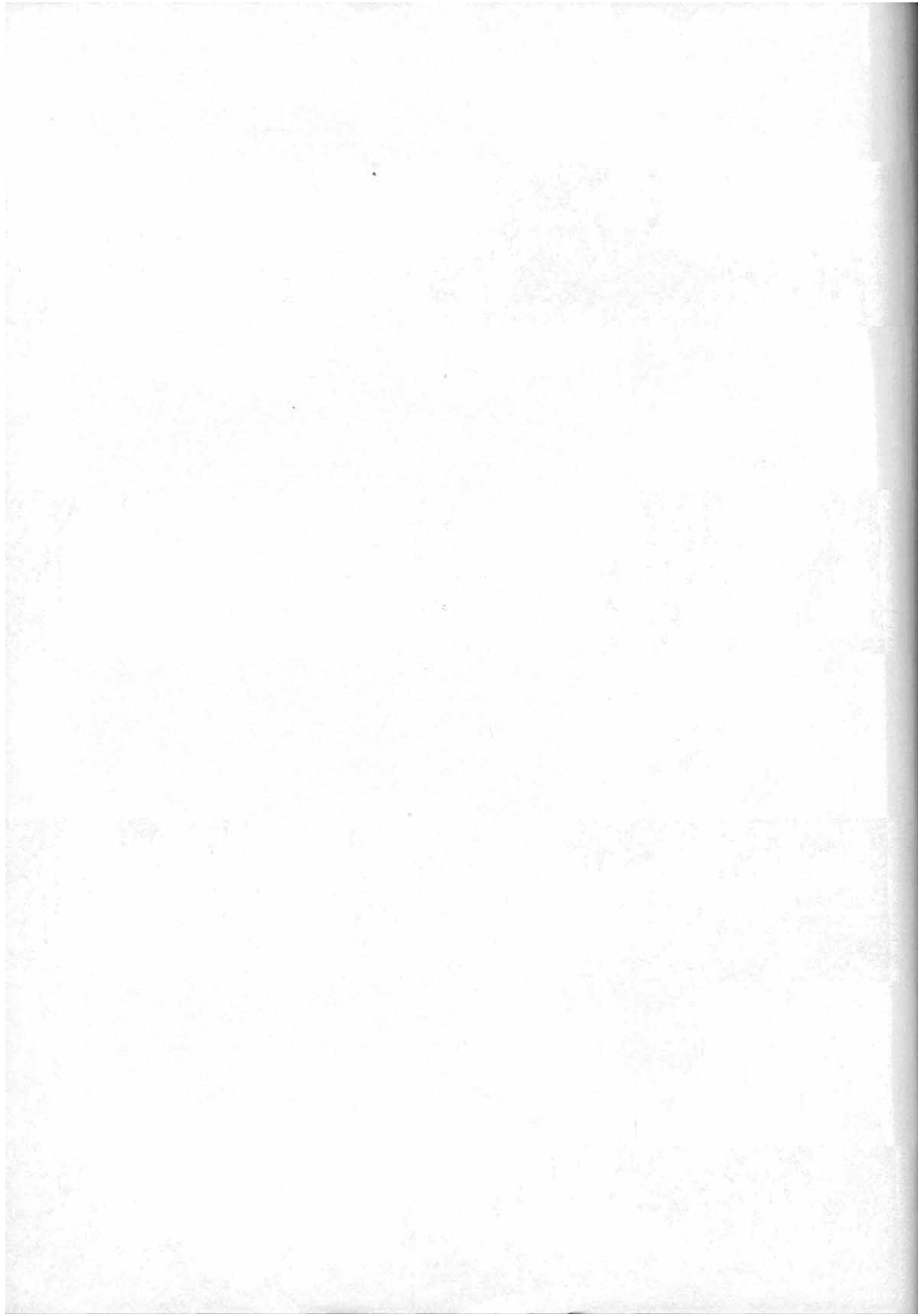


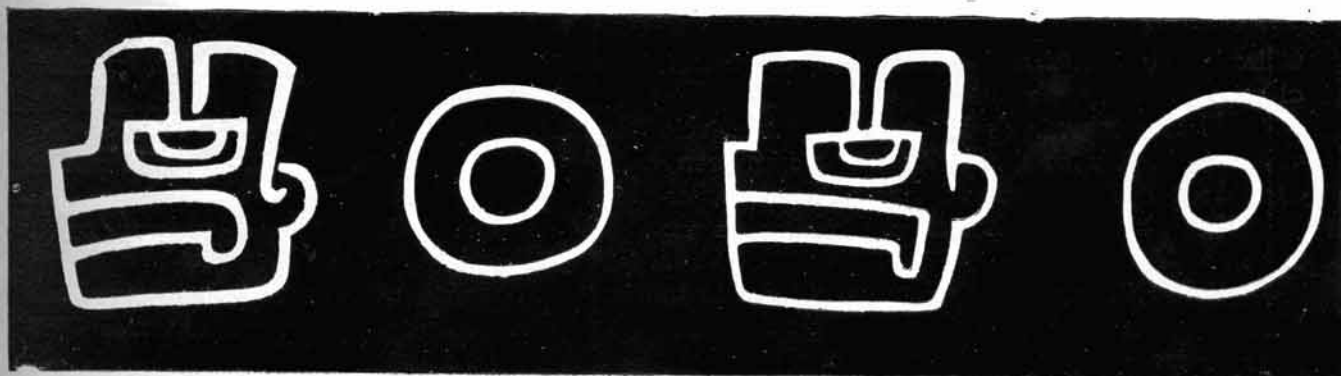
Fig. 178 — Caracoles y conchas de diferentes tipos
Museo: RAFAEL LARCO HERRERA



CAPITULO V







LA ARQUITECTURA

MUY poco podemos ofrecer de la antiquísima arquitectura cupisnique, por ser muy escasos todavía los documentos que contamos para este estudio. Sin embargo, lo poco encontrado hasta hoy en los valles de Cupisnique y Chicama nos permiten diferenciar claramente dos únicos tipos de construcción: las líticas, que consideramos las más antiguas y las de adobes cónicos, correspondientes a un período posterior y de mayor adelanto. Entre estos dos tipos puede considerarse, además, un subtipo o modalidad intermedia representada por la combinación, en la construcción, de piedras y adobes.

Las construcciones líticas. — No obstante las frecuentes exploraciones realizadas sobre los más antiguos yacimientos arqueológicos, en la ensenada de la Pampa de los Fósiles, valle de Cupisnique (Fig. 13) hemos identificado construcciones líticas dispersas que no son otra cosa que restos de pequeñas habitaciones. Y fuera de estos recintos aislados, ingresando al mismo valle por el camino de Mócan, hacia el lado derecho y casi en las faldas de los cerros, descubrimos, las ruinas de lo que posiblemente fué una villa cupisnique (Fig. 12).

También en la región de Sausal, valle de Chicama, en las áreas de Barbacoa y Palenque, hemos encontrado restos de construcciones líticas; en Barbacoa, sobre uno de los montículos, pirca de piedra soterrada (Fig. 179), y en Palenque, sobre un llano extenso, verdaderos vestigios de una población de casas aisladas unas de las otras (Figs. 180, 181 y 182). Y lo que es más interesante, como ya hemos dicho, la intrusión de nuevas agrupaciones sociales dentro de las ruinas.

Toda la técnica arquitectónica que se descubre en Palenque — que nosotros tomamos como tipo para el objeto de nuestro estudio ya que es lo que mejor conservado tenemos — se reduce a la simple pirca de piedra aristosa de los cerros adyacentes. Tanto el cimientó como la pared eran levantados con las piedras irregulares, más o menos grandes, que se ajustaban mediante el empleo de cuñas o "pachillas" procurando que las caras vueltas al exterior e interior de los lienzos fueran las más planas. Esta particularidad acusa cierta evolución del gusto arquitectónico.

El ajuste y la seguridad en el cuerpo del muro era conseguido mediante el mejor acoplamiento de las piedras que se asentaban por "su lado", es decir, por donde mejor se acomodaban a las ya ubicadas. Ni en los muros soterrados ni en los periféricos hemos hallado el empleo de alguna argamasa para unir mejor las piedras y dar mayor consistencia a los muros, salvo que el tiempo lo haya destruido. Es posible que después del dominio que alcanzó el cupisnique en el manejo de la piedra y en la construcción de sus habitaciones rectangulares y circulares, para librarse de la intemperie utilizó el barro con el que empastó sus paredes y cubrió todas sus rendijas. De haberse

utilizado este enlucido, bien podemos considerarlo como el segundo paso arquitectónico, inmediato al primero exclusivamente lítico.

El alineamiento de las paredes y su nivelación acusa cierta ordenación y conocimientos derivados de la práctica diaria; los muros adquieren consistencia y el equilibrio deducido del cálculo, digamos intuitivo, de la resistencia de materiales.

Los cimientos se hacían con piedras de gran tamaño, con la idea fija de asegurar mejor el muro.

Todo esto pues en cuanto se refiere a la arquitectura lítica civil. No podemos hablar nada de techos, puertas y ventanas, que apenas se han hallado vestigios de simples vanos acaso destinados a servir con este último objeto.

En Queneto, cerca de los alineamientos primitivos, hemos encontrado construcciones líticas del tipo cupisnique y en los cerros adyacentes, especialmente en el Castillo de Tomabal, los cimientos de piedra contruidos por los mochicas, son aparejos de piedras planas que ofrecen al exterior una superficie lisa lo que demuestra un paso más de adelanto en la construcción de piedra.

La evolución del aparejo de piedra en la arquitectura prehistórica, está manifiesta en tres etapas: Queneto, Cupisnique y Mochica.

Las construcciones de piedra y adobes. — En el natural alán de progreso en el campo de la arquitectura, el cupisnique logra obtener un nuevo material de construcción en el adobe cónico y troncocónico, hecho de arcilla por modelado directo de las manos. Este adobe que no se hace pues en molde alguno y que por eso mismo tiene una gran variedad de mediciones, es combinado con la piedra en las construcciones, tal como se ha descubierto en las ruinas de Barbacoa, especialmente en la arquitectura funeraria (Fig. 183), si así puede llamarse a ciertas construcciones de sarcófagos y cubiertas de recintos de tumbas. Para la edificación de los muros de habitaciones no se ha encontrado la menor referencia, pero es indudable que primaba la combinación en todo trabajo. Mientras no se descubra un lugar que nos revele mejor el nuevo sistema de construcción combinada, nada podemos conjeturar por el momento, ya que todo sería aventurado.

Construcciones de adobes. — Siendo la piedra un material de penosa y difícil obtención a la vez que muy laboriosa su manipulación para la arquitectura, en el ritmo evolutivo del cupisnique, tuvo que presentarse la necesidad imperiosa de encontrar un mejor sistema de construcción que no sólo sirva para abreviar el tiempo sino para embellecer más el edificio y la ciudad. Esta necesidad fué pues satisfecha con la fabricación de los adobes cónicos y troncocónicos de arcilla.

Construcciones de este tipo hay en la huaca de Pukuche (Fig. 184), cercana a San José, valle de Chicama, en donde también hemos comprobado la superposición del adobe paralelepípedo, sobre el cónico. También lo hemos hallado en algunos paredones, dentro de la Hda. Salamanca; en el valle de Pacasmayo, en los lugares cercanos a Cupisnique; y, en las construcciones del Cerro Ureña, en la Hda. Santa Clara, cercana a la ciudad de Santa.

Los adobes cónicos hallados en Barbacoa (Fig. 185) miden de 24 a 40 centímetros de alto y de 20 a 28 centímetros de diámetro de la base; los de los paredones de Salamanca son más pequeños, apenas alcanzan en altura a 27 centímetros y de 14 a 18 centímetros de base; los adobes de la Huaca de Pukuche son de un tipo intermedio siendo además de cuerpo más alargado, miden 37 centímetros de largo y 17 centímetros de diámetro de la base (Figs. 186 y 187).

Los adobes encontrados en Barbacoa son muy similares a los de Cerro Ureña, aunque también hay pequeños.

En resumen, las mediciones máximas de los adobes son: 40 centímetros de altura y 28 centímetros de diámetro de la base; y las mínimas: 27 centímetros de altura y 18 centímetros de diámetro de la base.

El análisis físico efectuado en uno de los adobes cónicos nos ha dado el siguiente resultado:

- 53.50 % arcilla
- 39.75 „ arena pluvial
- 2.13 „ cal aditada naturalmente.
- 4.72 „ varios solubles

2.373 kilos de peso por decímetro cúbico.

Es indudable que el hombre ideó la forma de este tipo de adobe, como el niño lo obtiene formando conos de arena de las playas. Es cierto que con esta clase de material el arquitecto cupisnique consiguió muchas dificultades, pero todas las venció y produjo bien edificados macizos de forma trapezoidal (Fig. 18) como en la huaca de Pukuche y circulares como en el promontorio de Barbacoa (Fig. 188).

Son los cupisniques en el norte como los nepeñanos en el centro y los de Paracas en el sur, los que utilizan tal elemento para el primer paso en las construcciones de adobes. El cono por necesidad de mejor empleo es cortado en la punta cada vez más hasta que se convierte en casquete esférico, y luego en evolución lenta alcanza la forma paralelepípeda, que en manos de los mochicas alcanza su perfección.

Aparejando el adobe cónico el constructor cupisnique ha hecho derroche de ingenio y ha ensayado todas las maneras que las formas del adobe le permitían, pues, en la huaca de Pukuche hemos encontrado los siguientes tipos y técnicas de construcciones:

1º—La colocación de los adobes para formar los muros es punta con punta de tal modo que las bases de ambos sirvan para formar las superficies externa e interna de la pared; los espacios romboidales se rellenaban con barro, cuidadosamente (Fig. 189).

2º—En los macizos, los adobes se colocaban formando ángulos, dejando vanos de más o menos consideración que se rellenaban también con barro (Fig. 190).

3º—En la construcción de muros de mayor espesor, se iniciaba la edificación central como en el caso de los adobes enfilados punta con punta; luego para ambos lados se colocaba otra capa de adobes alineados transversalmente, ya tocando con la punta la base de los primeros o juntándose base con base (Fig. 189).

4º—Los adobes en las construcciones siempre tienen las bases vueltas para formar las superficies de la pared; en el centro se inclinan hacia los costados (Fig. 189).

5º—La colocación de los adobes obedecía a cierta inclinación de tal manera se formaban sogas onduladas (Fig. 191).

Con el adobe, el cupisnique adquiere también el dominio del enlucido de las paredes.

Todos estos ensayos de ajustamiento y solidez de los muros que ilustramos debidamente, nos hablan muy claro del ingenio del arquitecto cupisnique. Se advierte el anhelo vivísimo, y crean los nuevos sistemas de edificación que están más acordes con el adelanto artístico que asimilan. Esta técnica se perfecciona cada vez hasta que se hace verdadera arquitectura con el dominio del adobe paralelepípedo que crea el mochica, más fácil de manipulación y de colocación matemática.



Fig. 179 — Pirca de piedra encontrada en las excavaciones de Barbacoa



Fig. 180 — Vestigios de cimientos en Palenque



Fig. 181 — Restos de la pared de un recinto rectangular. Palenque



Fig. 182 — Piedras de gran tamaño que forman los cimientos de los recintos.
Palenque



Fig. 183 — Rocas aristosas y adobes cónicos que forman las paredes circun-
dantes de una tumba

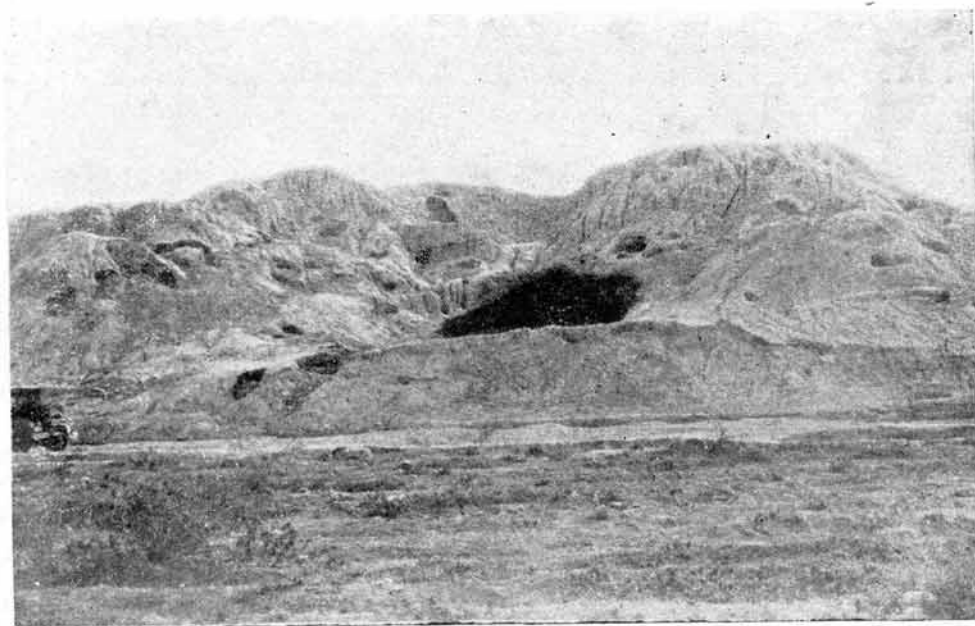


Fig. 184 — La huaca de Pukuche

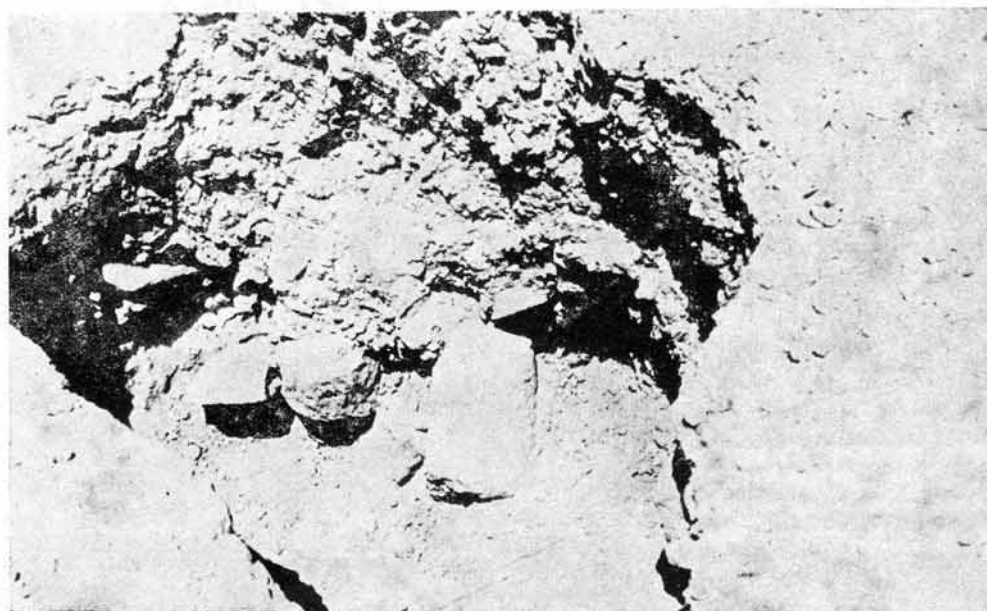


Fig. 185 — Adobes cónicos hallados en las excavaciones de Barbacoa



Fig. 186 — Fotografía de un muro de adobes cónicos en la huaca de Pukuche

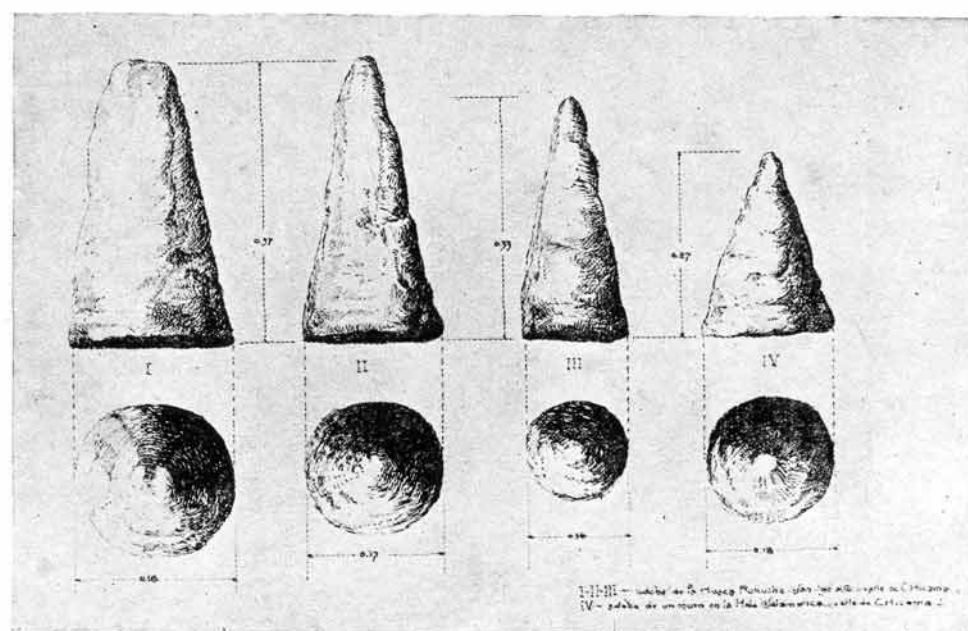


Fig. 187 — Medición de los adobes cónicos de la huaca de Pukuche y del muro de la Hda. de Salamanca



Fig. 188 — Construcción circular que corona la Necrópolis de Barbocoa A.

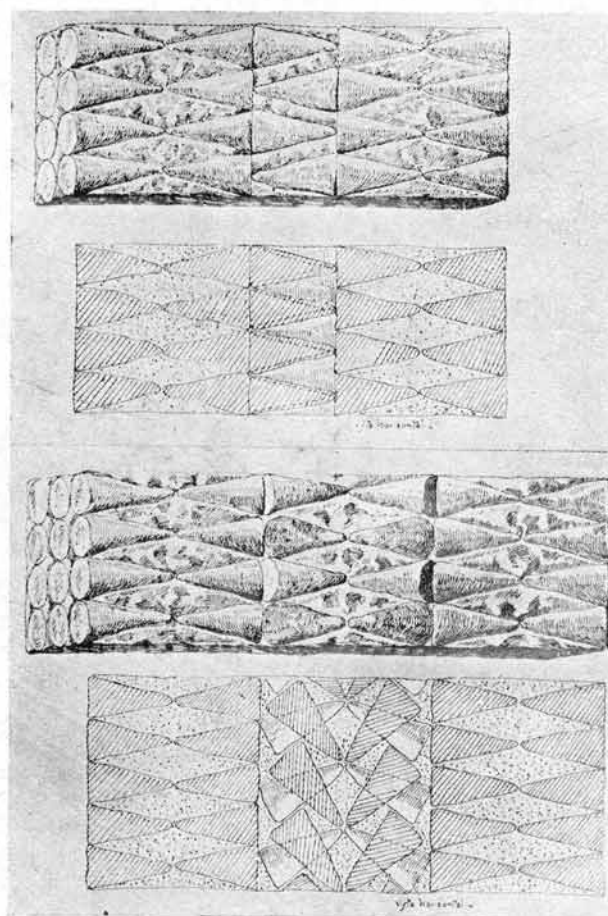


Fig. 189 — Estudio de la trama del adobe cónico en paredes

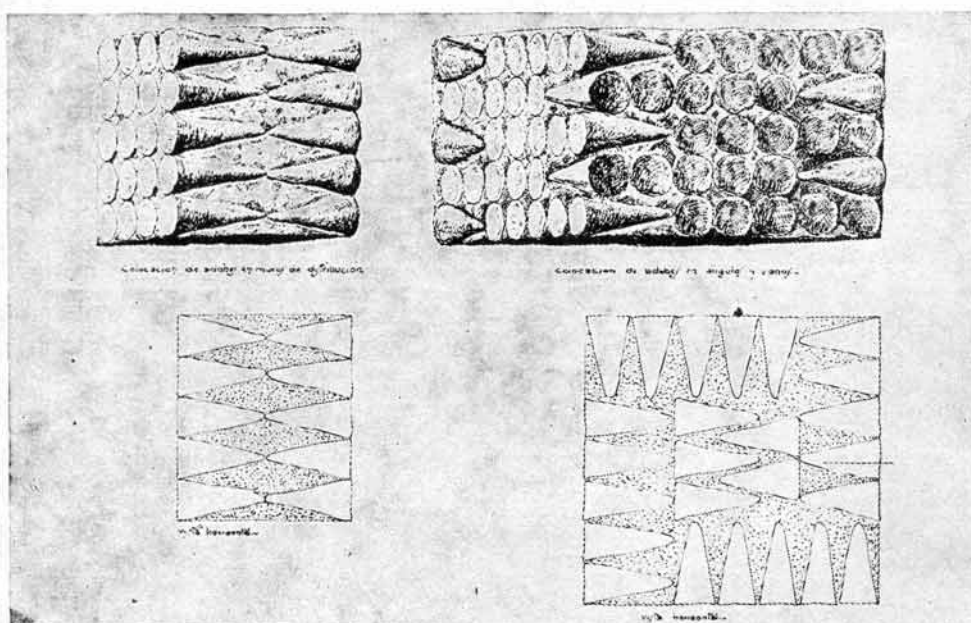


Fig. 190 — Estudio de la trama del adobe cónico en macizos

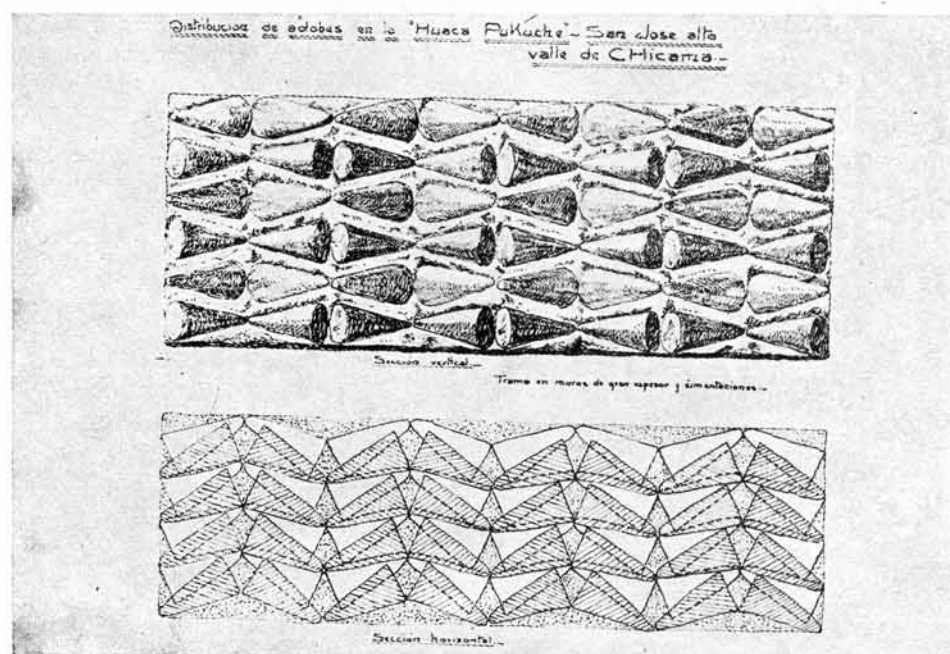
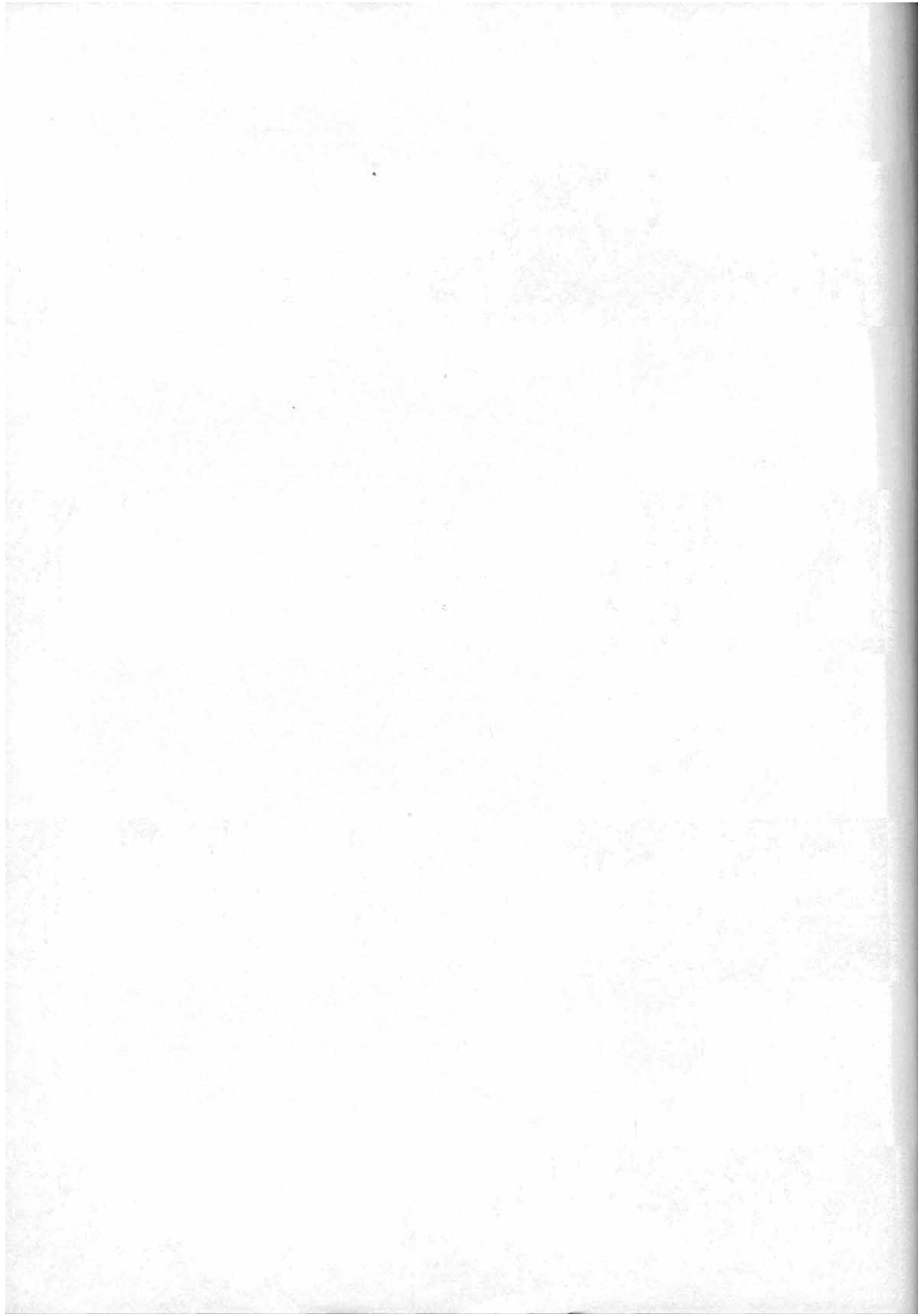
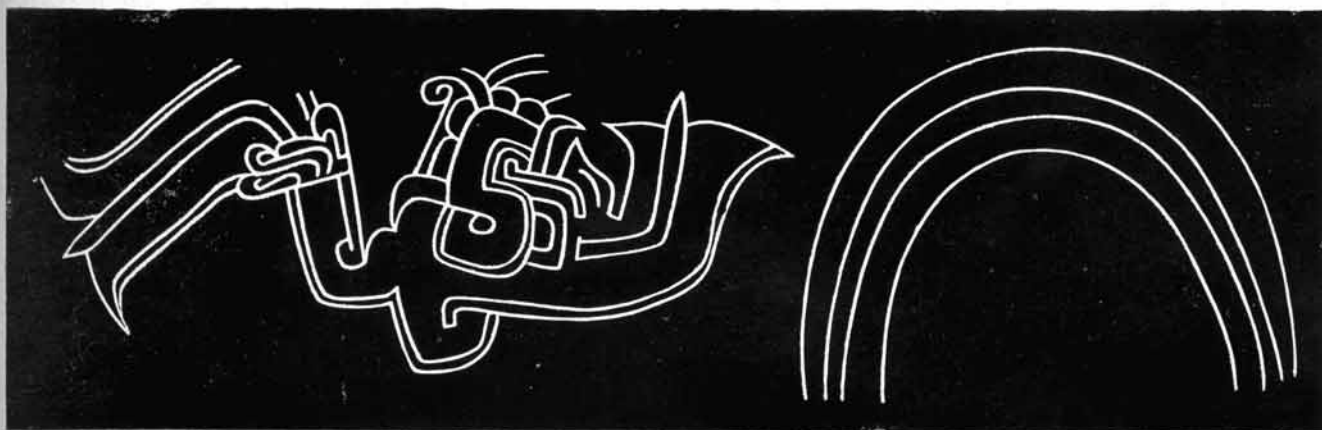
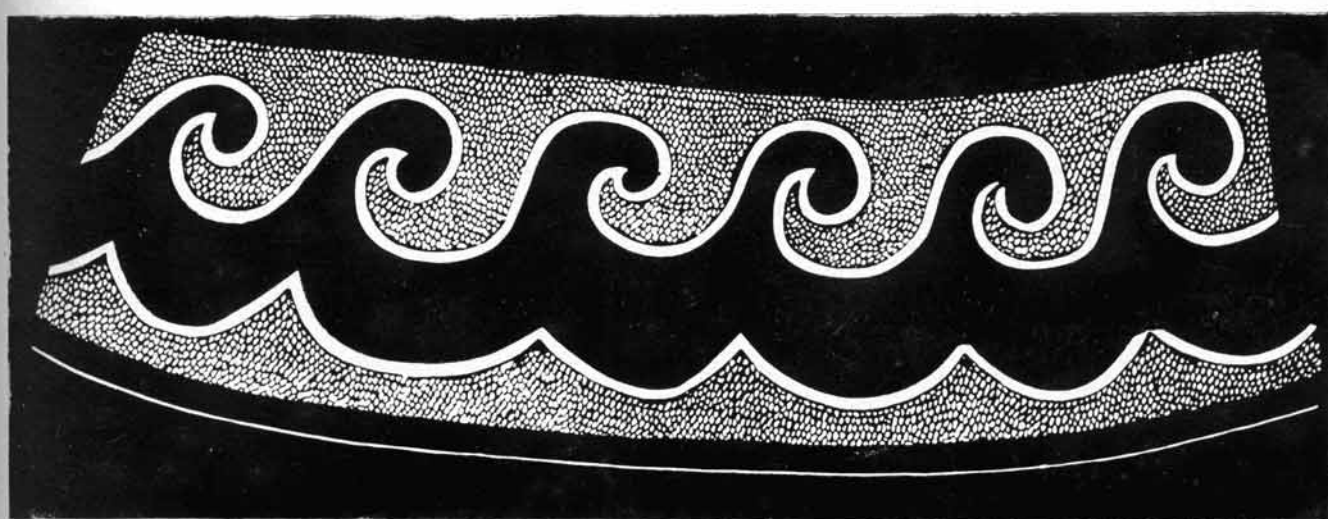


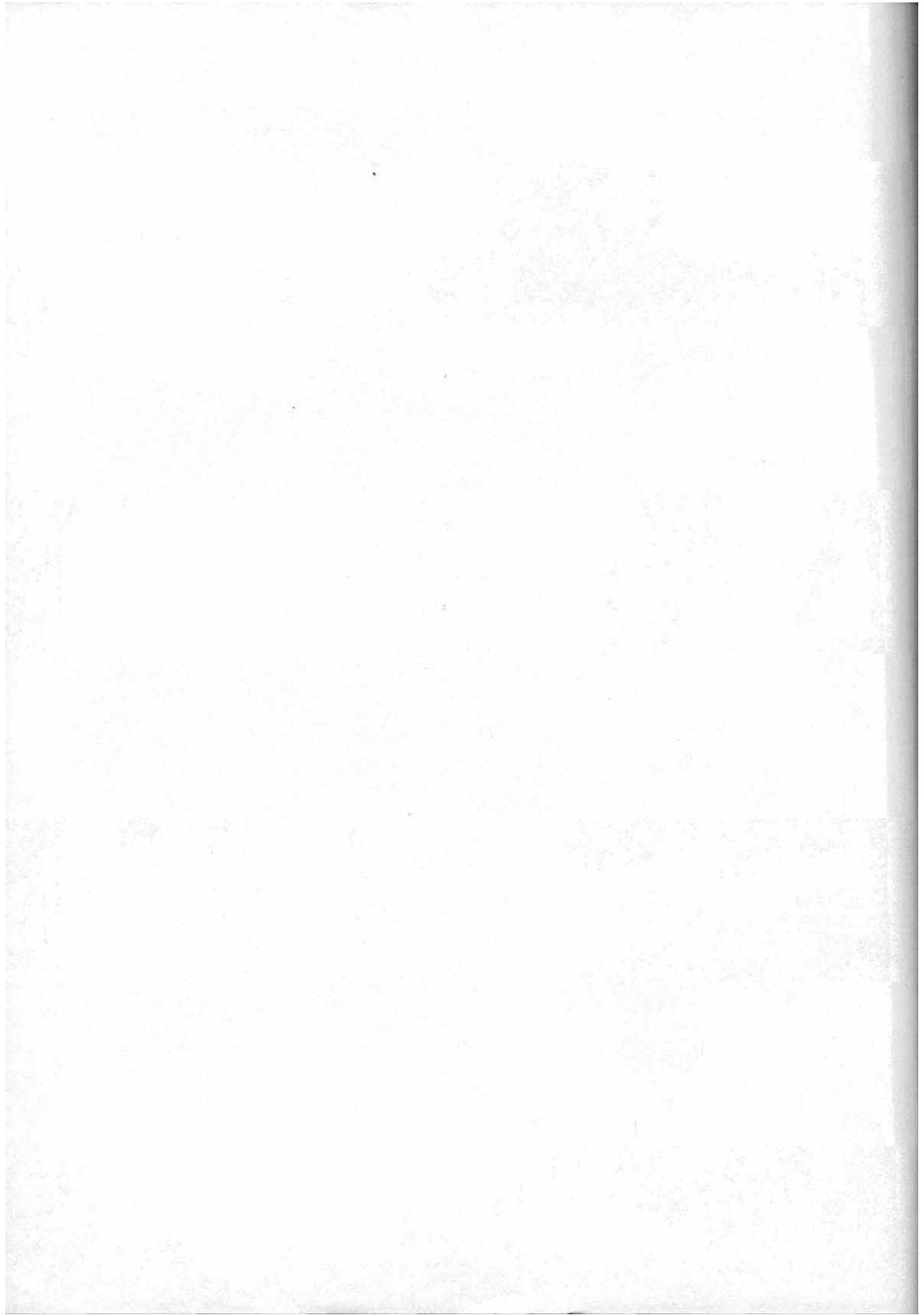
Fig. 191 — Estudio de la colección del adobe cónico tramado en forma de sogá

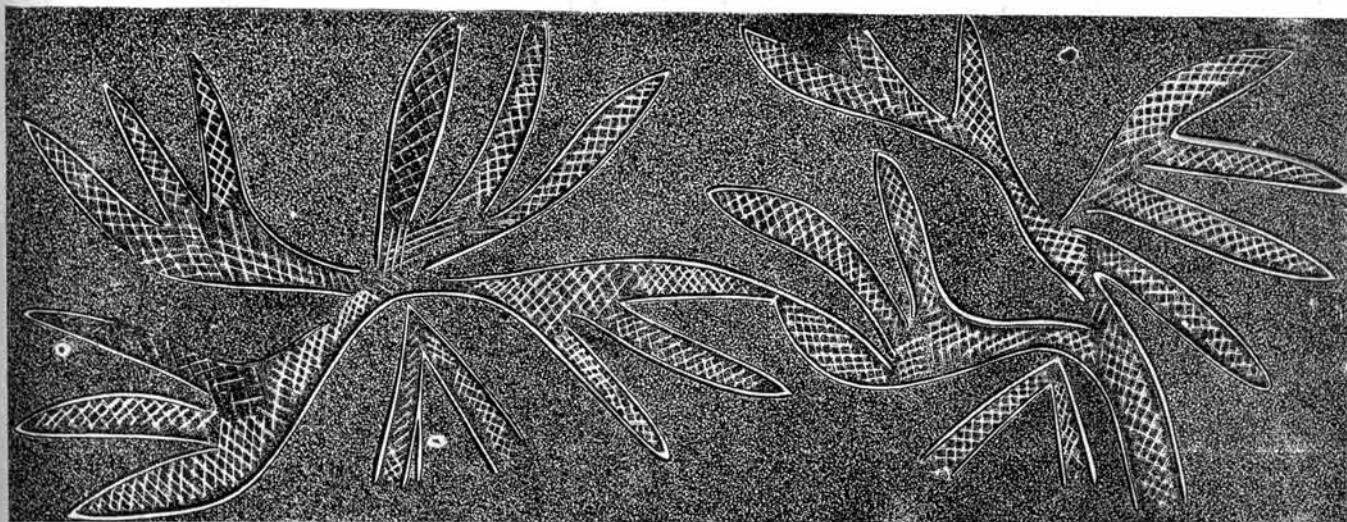




CAPITULO VI







INDUMENTARIA

LA indumentaria del antiguo cupisnique más se refiere al avalorio que a la cobertura corporal de los vestidos. Prácticamente podemos afirmar que no conocían el vestido fuera de la pequeña trusa o taparrabo sostenido por una faja, que se descubre en los dos únicos vasos antropomorfos que posee el Museo de Arqueología "Rafael Larco Herrera" (Figs. 55 y 192), en la escultura de la espátula de hueso (Fig. 157) y en la grabación del Strombus Pickman (Fig. 174). Esta comprobación nos mueve a pensar que se trata de un pueblo de relativo primitivismo, a diferencia del mochica y los que le sucedieron, que logran gran adelanto no sólo en el objeto del vestido sin en el arte mismo.

Las excavaciones en cementerios cupisniques han revelado, sin embargo, que no desconocían el arte de tejer, sobre cuya técnica y demás referencias nos ocuparemos más adelante.

Los cupisniques igual que muchas tribus salvajes del actual continente americano, llevaban taparrabo y adornaban su cuerpo con avalorios, como hermosas orejeras, collares, petos, pulseras, tobilleras y sortijas.

También constituía parte del reducido indumento cupisnique una bolsa de tela (Fig. 193) que por lo general cargaba sobre las espaldas, tal como se aprecia en el grabado.

Indudablemente, que por razón de la jerarquía de los individuos era mayor la elegancia de los avalorios. Por eso la diferencia que hay entre ellos; unos que son verdaderas obras de arte y otros muy sencillos, sin el menor artificio.

Habiendo tratado de los avalorios al escribir sobre la escultura, no queremos insistir sobre ellos mayormente en este tema de la indumentaria y sólo deseamos presentar las fotografías obtenidas en nuestras exploraciones de Barbacoa, para comprobar el uso que hacían de ellas y la forma como eran depositados después en el ajuar funerario. La figura 194, presenta el cráneo de uno de los cadáveres con la orejera a su costado, en el mismo lugar que ocupó la oreja del muerto; muy cerca de ésta hallamos también un peine, como se advierte en la misma fotografía.

Las figuras 195 y 196, nos muestran las pruebas que nos hablan de los collares y de cierta técnica en su confección; en la primera ilustración, se observa las cuentas unidas bajo el mentón,

no obstante haber desaparecido ya el hilo que las ajustaba. En la figura 197, se vé las cuentas mezcladas con uno de los colgajos centrales representando el felino y en la figura 198, podemos apreciar la serie de hileras de cuentas que cubrían el pecho del cadáver formando un peto.

En cuanto a las orejeras, hay que aclarar que no sólo hemos encontrado las cilíndricas y las rodela vistosamente decoradas, sino también los colgajos de forma cónica. Estos colgajos se hacían de conchas marinas de gran tamaño y pendían de las orejas sujetadas por medio de amarras especiales.

Las sortijas eran de diferentes diámetros y por lo general se usaban en las falanges, como hoy mismo, ya en uno, en dos, en tres o en los cinco dedos. En la figura 199, se puede ver claramente la posición de las sortijas en los dedos de la mano del cadáver.

Para terminar este aparte consignaremos que los cupisniques utilizaron un gorro con cubrenuca para la cabeza, tal como se aprecia en la representación antropomorfa del hueso tallado que aparece en la citada figura 156.

Esta carencia de la indumentaria, contrasta grandemente con la manifestación artística de este pueblo.

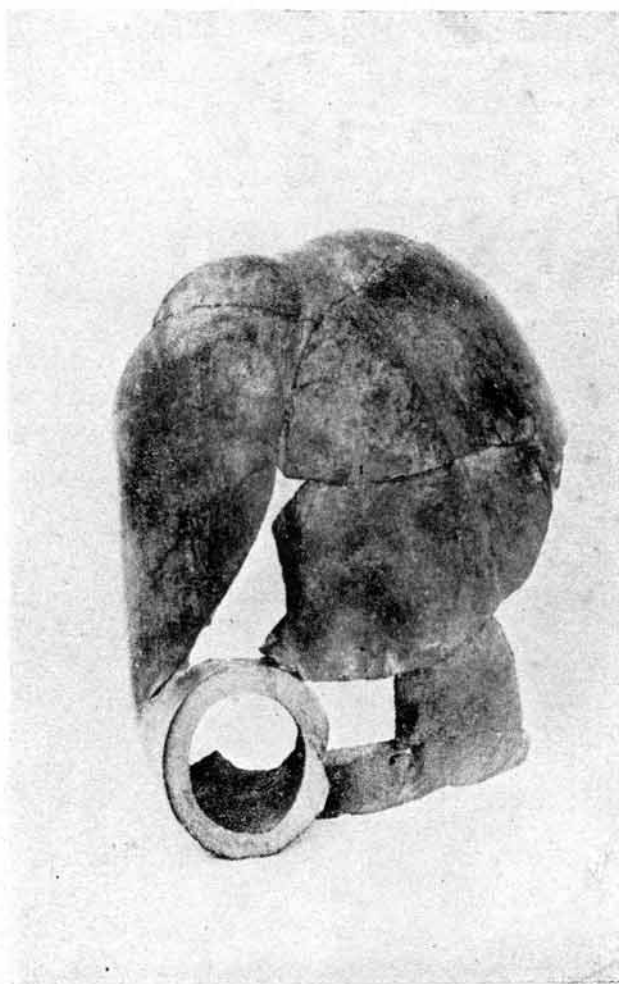


Fig. 192 — Fragmentos de un ceramio antropomorfo, en el que aparece el taparrabo

Museo: RAFAEL LARCO HERRERA



Fig. 193 — Representación escultórica
de un hombre que lleva sobre las es-
paldas una bolsa de tela
Museo: RAFAEL LARCO HERRERA



Fig. 194 — Cráneo Cupisnique al lado del cual aparece una orejera, en el
lugar en que se encontraba la oreja

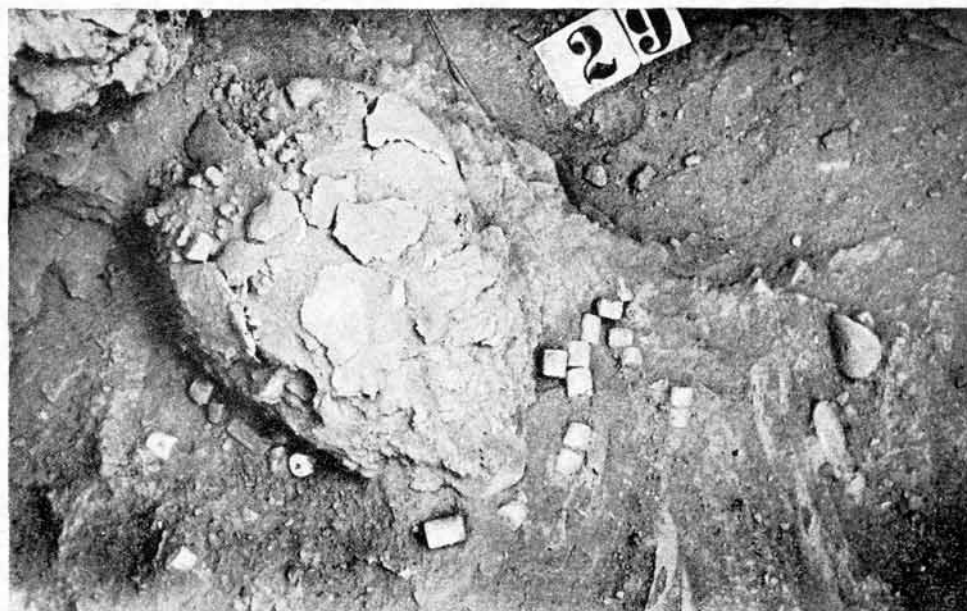


Fig. 195 — Cuentas de collares que circundan el cuello del cadáver



Fig. 196 — Un collar en la forma que fué encontrado dentro de la tumba

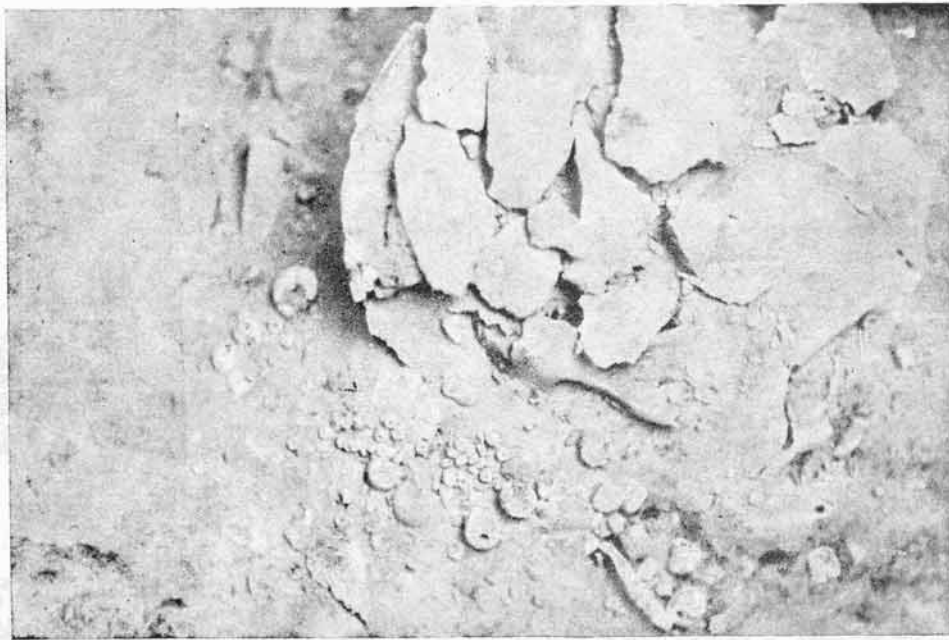


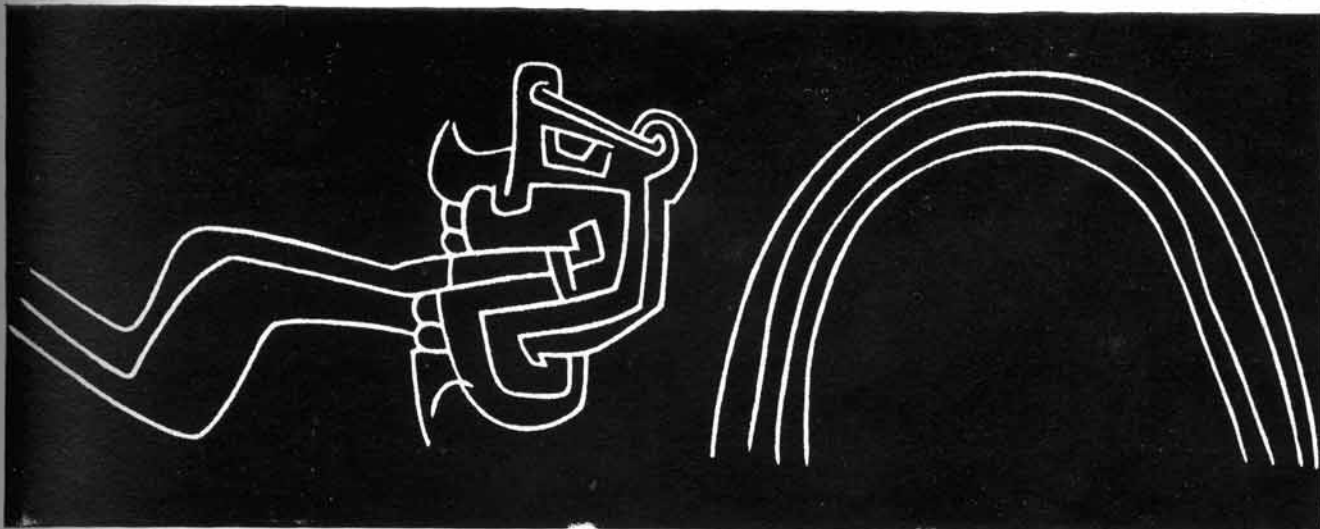
Fig. 197 — El cráneo deshecho, y el collar dentro del cual aparece uno de los colgajos



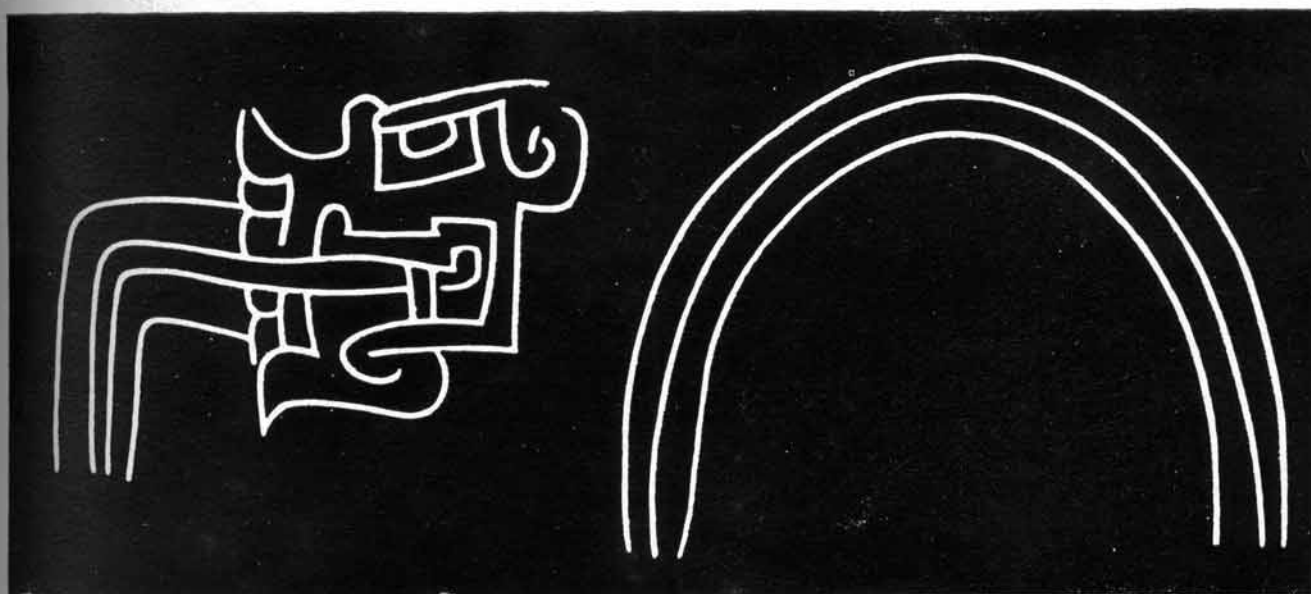
Fig. 198 — Un peto de cuentas exornando el pecho de un cadáver

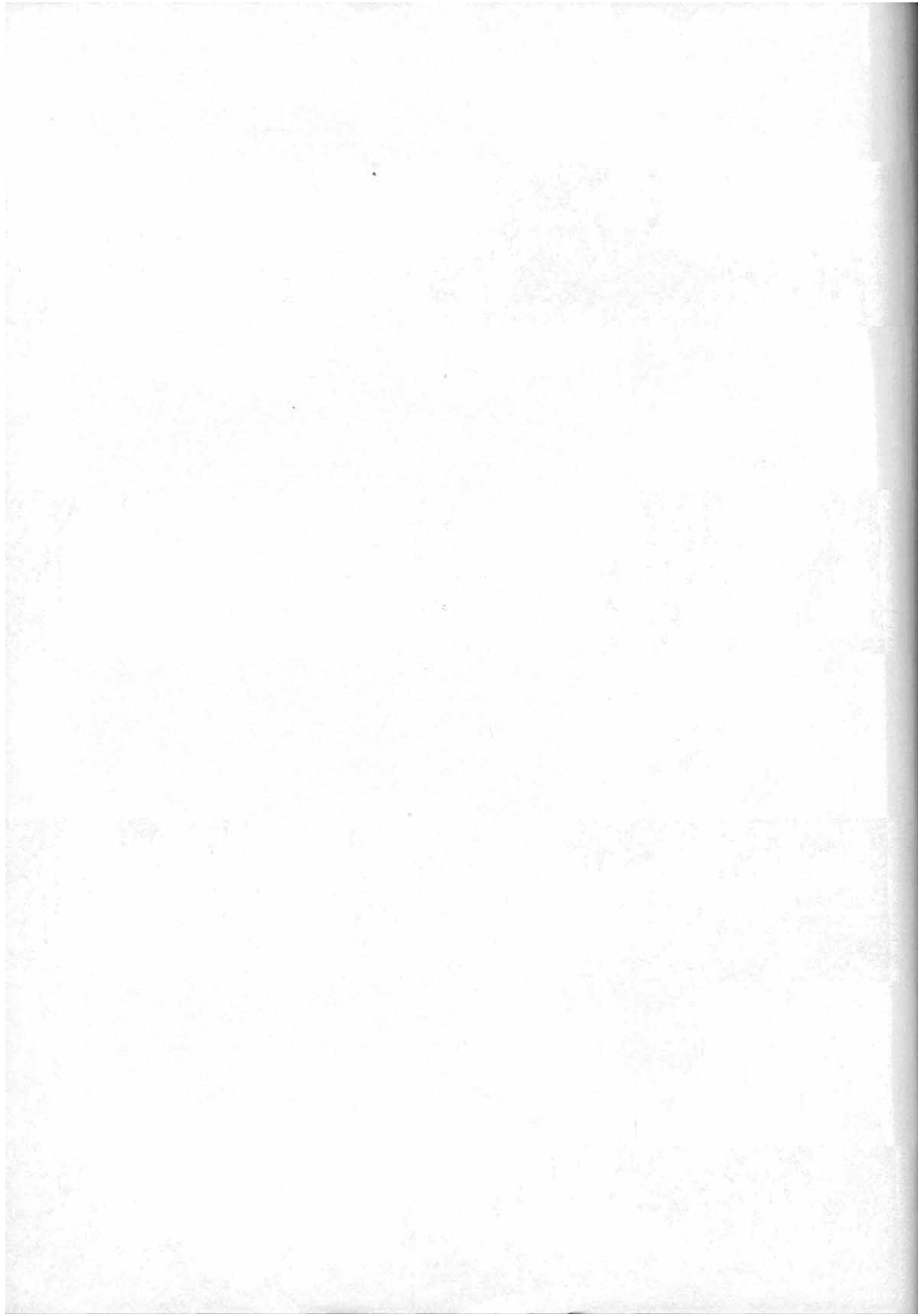


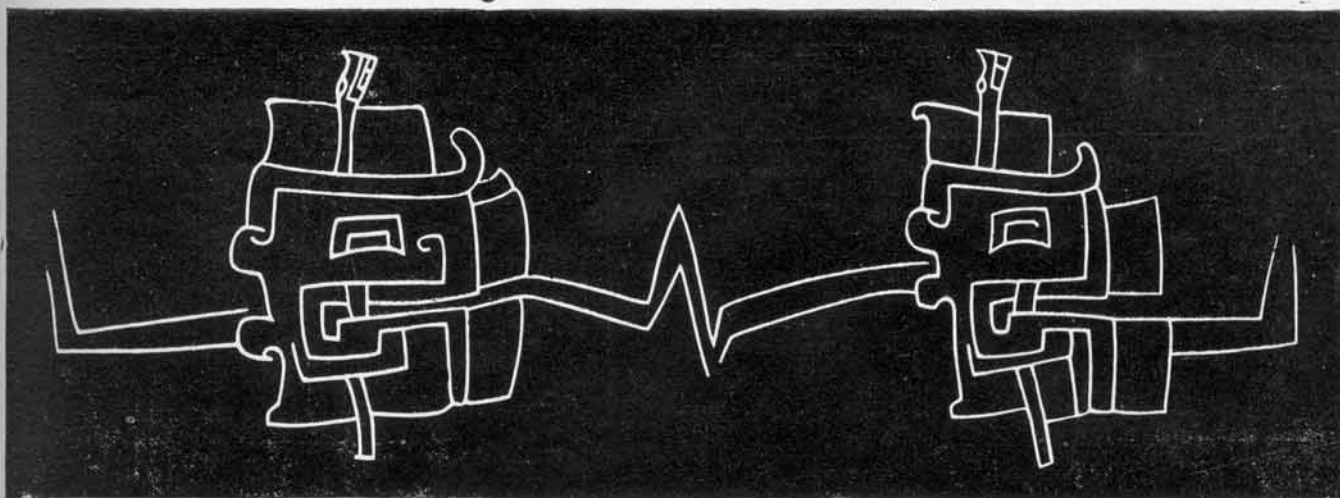
Fig. 199 — La mano de un cadáver con las sortijas de hueso encontradas, circundando las falanges



CAPITULO VII







ARTE TEXTIL

UN estudio minucioso y cabal del arte textil no podemos ofrecerlo, pues, apenas hemos encontrado algunos fragmentos de tela (Fig. 200) en las tumbas, pequeñas bolsas desintegradas conteniendo colorantes y con alguna frecuencia, envoltorios de hilos ya en forma de madeja o de ovillo en pleno estado de carbonización (Fig. 201). En la tercera tumba abierta en Barbacoa, Sausa!, encontramos fragmentos de un paño cubriendo parte del cadáver (Fig. 202).

Por estos hallazgos se deduce que la técnica textil cupisnique fué muy sencilla; apenas se descubre un simple entrelazado de hilos desiguales formando trama, a la manera de un linón tupido. Este tejido corresponde, naturalmente, al telar primitivo.

Practicando el análisis de los fragmentos de tela encontradas en las tumbas cupisniques, hemos llegado a la conclusión de que utilizaban dos clases de materia prima para su confección: algodón y lana. El algodón lo obtenían de las plantas que en estado silvestre abundaban en el valle y



Fig. 200 — Fragmentos de tela carbonizada, que se halló en una tumba

Museo: RAFAEL LARCO HERRERA

que hoy mismo las encontramos dispersas en los campos; y la lana de la llama que ya era conocida por ellos.

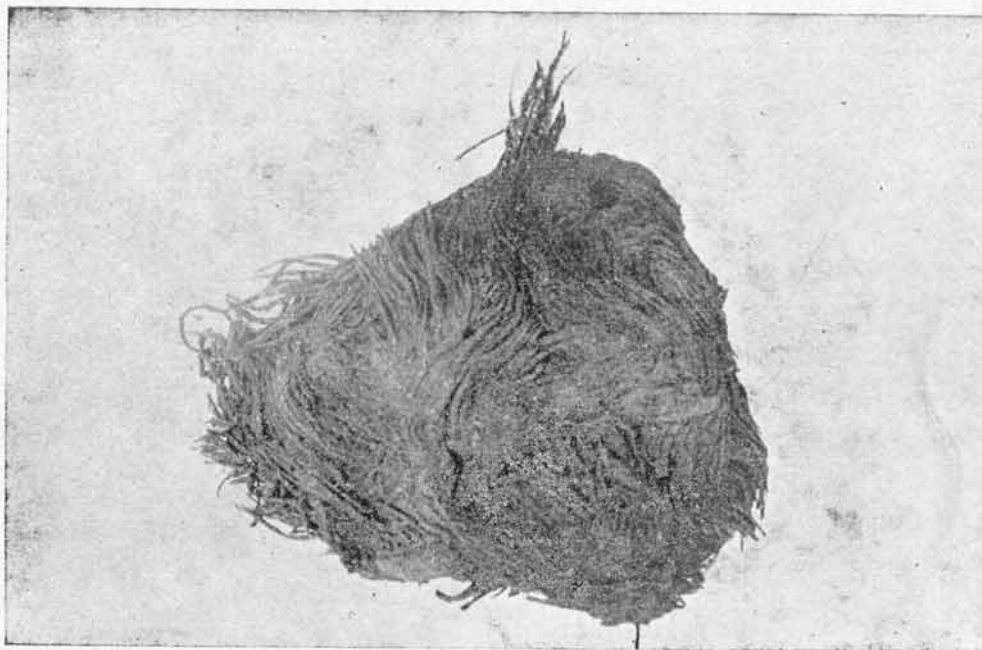


Fig. 201 — Ovillos de hilos de algodón
Museo: RAFAEL LARCO HERRERA

El tiempo transcurrido debe haber borrado el color si es que se usó, pues las telas a que nos referimos están, como ya lo hemos dicho, completamente deterioradas; algunas sólo podíamos observarlas dentro de la misma tumba, porque al tocarlas se reducían a polvo. Con todo en el Museo a nuestro cargo, se guardan algunos fragmentos de lo que con proligidad y cuidado se ha podido recoger.

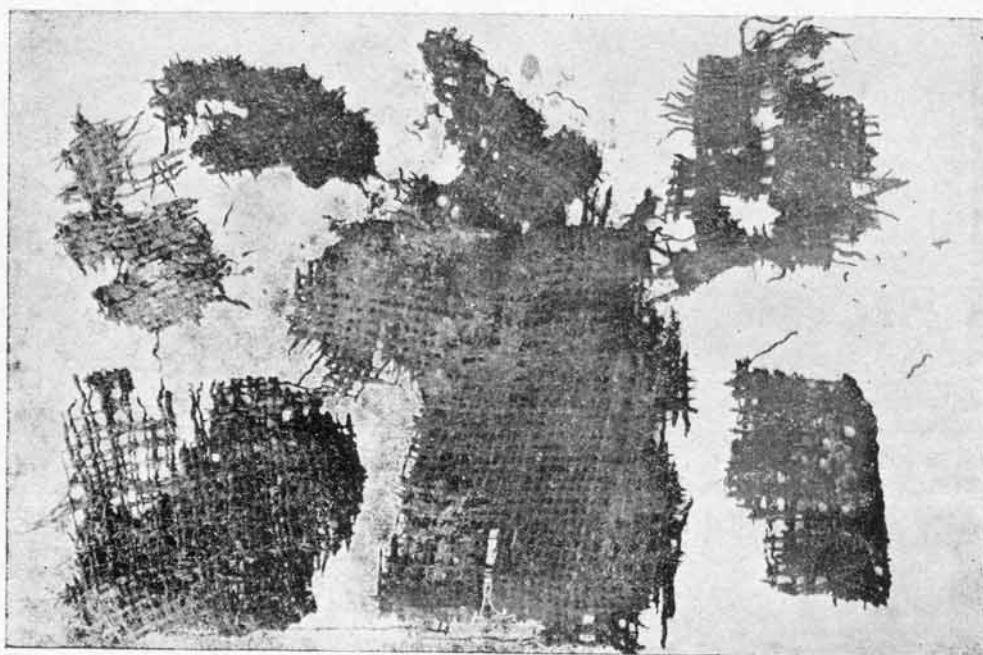
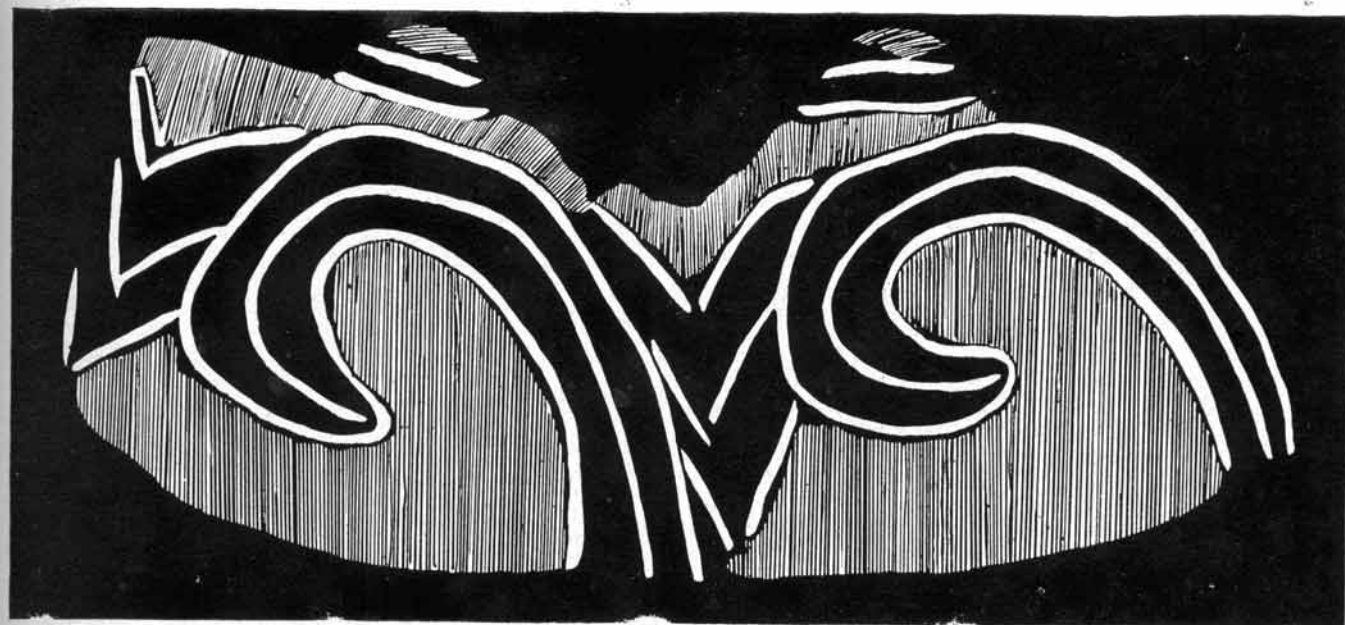
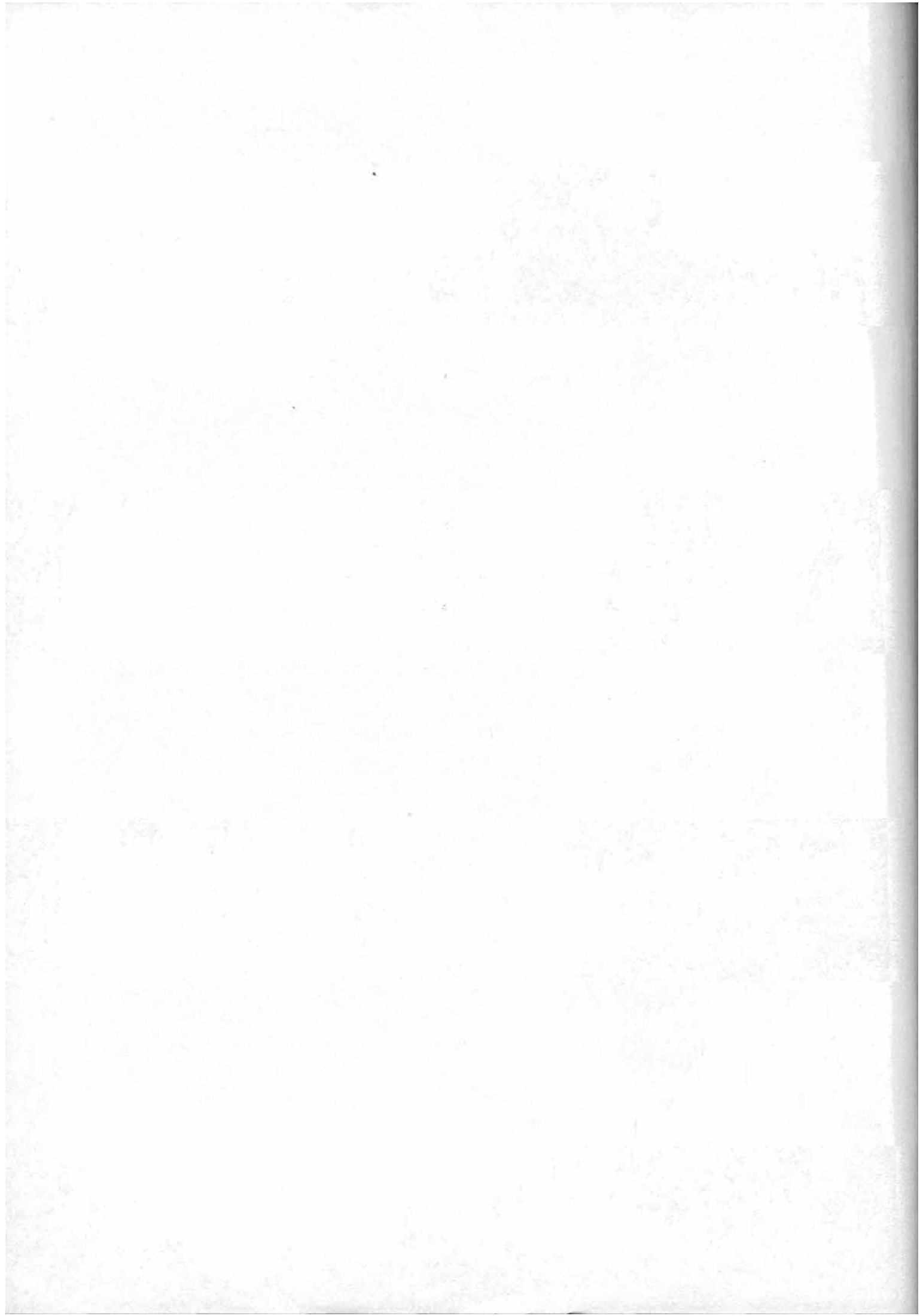


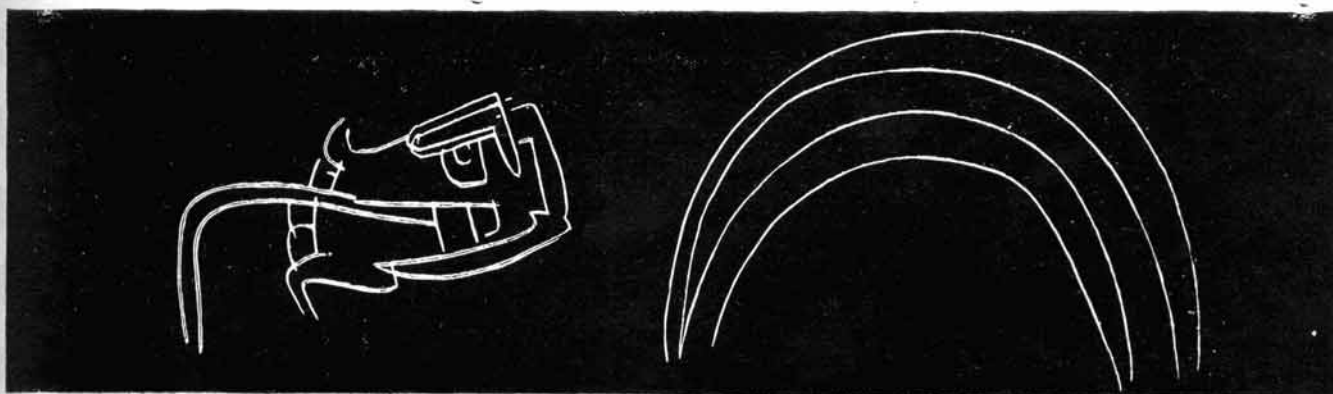
Fig. 202 — Fragmentos de tela, hallados en otra tumba
Museo: RAFAEL LARCO HERRERA



CAPITULO VIII







LA METALURGIA

El estudio de la metalurgia cupisnique es lo más importante con que contamos para ofrecer mayor luz sobre la cronología de las culturas peruanas ya que por él, vamos a demostrar, más adelante, que los cupisniques son de una remota antigüedad.

Prácticamente no podemos decir que hayan sido metalúrgicos los cupisniques; pertenecen apenas a la edad de los pueblos premetalúrgicos, pues, el único metal que usó el cupisnique fué el oro, que lo encontró en estado nativo, en la superficie del suelo o a poca profundidad, llamándole poderosamente la atención por su color, brillo, peso, ductibilidad e inalterabilidad. Por ser dema-

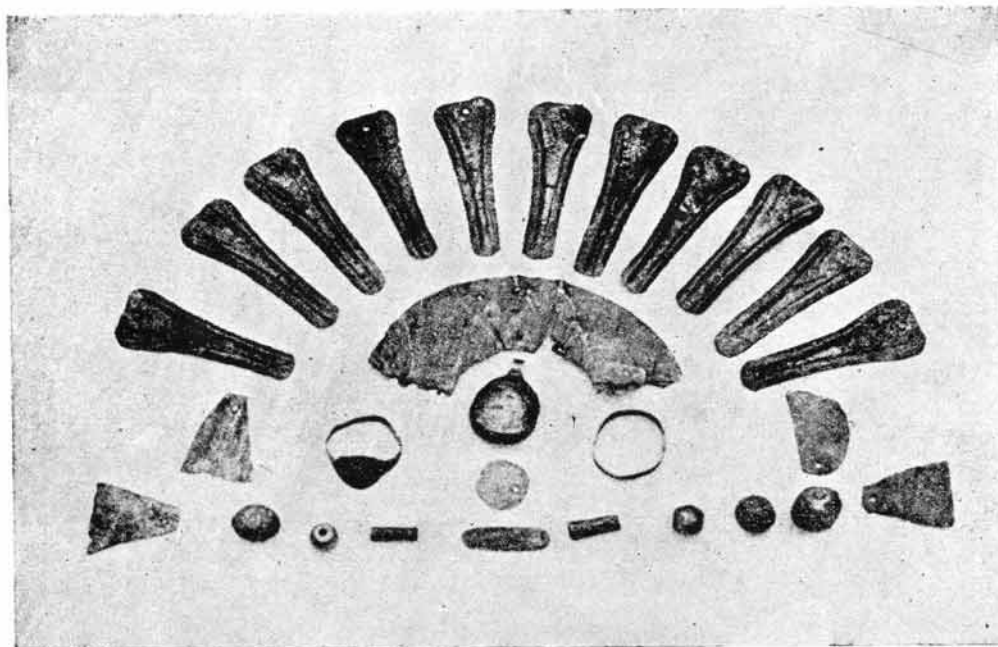


Fig. 203 — Piezas de oro extraídas de una tumba Virú-Cupisnicoide
Museo: RAFAEL LARCO HERRERA

siado blando, su uso se redujo tan sólo para fines ornamentales, de allí que no se encuentre un solo objeto utilitario de este metal. Este conocimiento primario del oro, entraña lo primitivo de la cultura que todavía no evolucionó al conocimiento de la ciencia metalúrgica que en manos de los mochicas, chimus e incas adquieren predominio. Como ya lo hemos dicho, en ninguna tumba de las 50 y tantas que hemos abierto, se ha encontrado restos de cobre o plata, ni siquiera en óxidos.

El empleo del cobre y la plata suponen conocimientos metalúrgicos previos no sólo para obtenerlo sino para trabajarlo. Y esos conocimientos no estuvieron fijados en las mentes de los hombres de cupisnique, que apenas conocieron el oro según lo acreditan las piezas extraídas de una tumba de Virú, del tipo que nosotros llamamos Virú-Cupisnicoide, y que el señor Enrique Jacobs, gran amigo, nos ha proporcionado.

Los cupisniques llegaron pues sólo a laminar, repujar y cortar rudamente el oro, haciendo de él joyas como sortijas, depiladores, colgajos y cuentas (Fig. 203).

Para quienes todavía piensan que la cultura cupisnique es posterior a la mochica y chimu, esta comprobación premetalúrgica, obtenida en sus cementerios tiene que constituir una profunda decepción. Pues, bajo ningún punto es posible pensar que siendo los cupisniques descendientes de culturas tan avanzadas, se reduzcan a una fase inicial de barbarie y abandonen el cobre, especialmente, que ya es en sí una de las grandes conquistas del hombre en la edad del bronce para fabricar sus objetos utilitarios que hagan menos penosa su existencia, abandonando la piedra dura y difícil de trabajar.

Sabido es que los mochicas, chimus e incas, que son ya verdaderas civilizaciones, manejaron el cobre, la plata y el plomo a su antojo, produciendo aleaciones que hoy mismo nos asombran por su dureza.

Nosotros no hemos hallado en las tumbas de Barbacoa y Palenque ninguna pieza de oro. Las encontradas en Virú son de manipulación rudimentaria, al punto que no pueden compararse con las encontradas en Chongoyape.

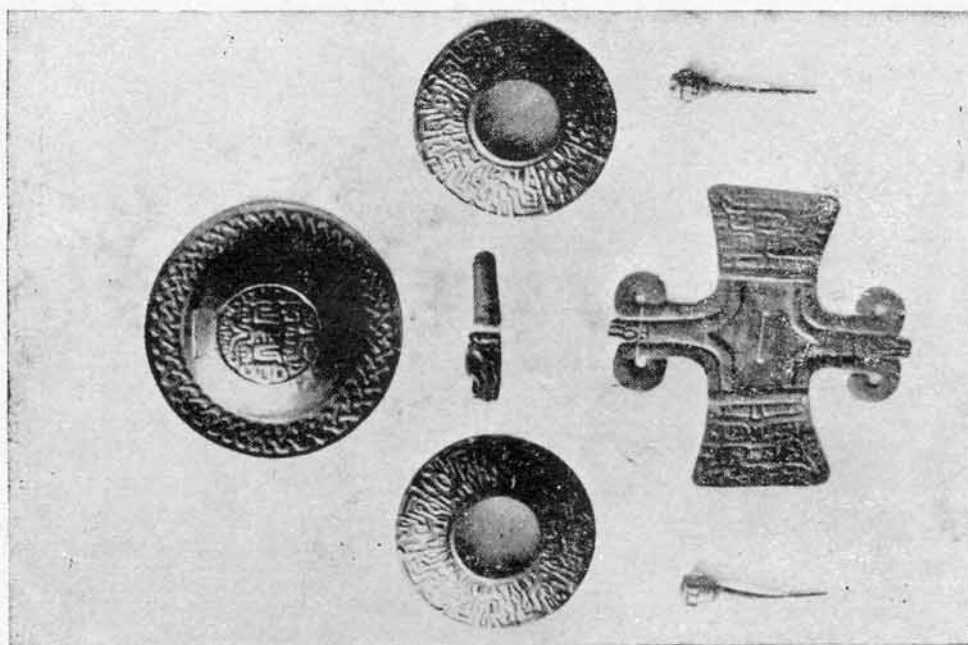
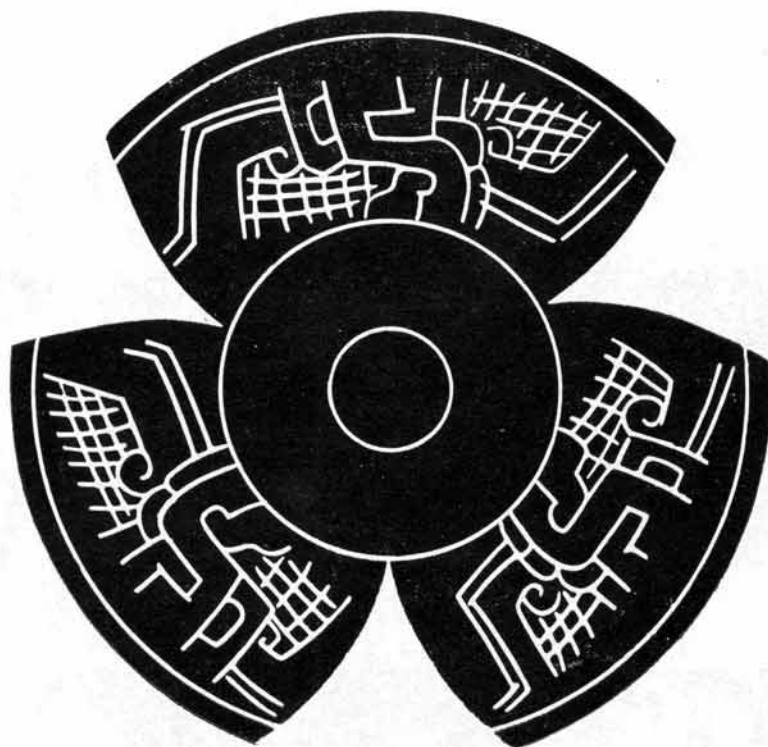


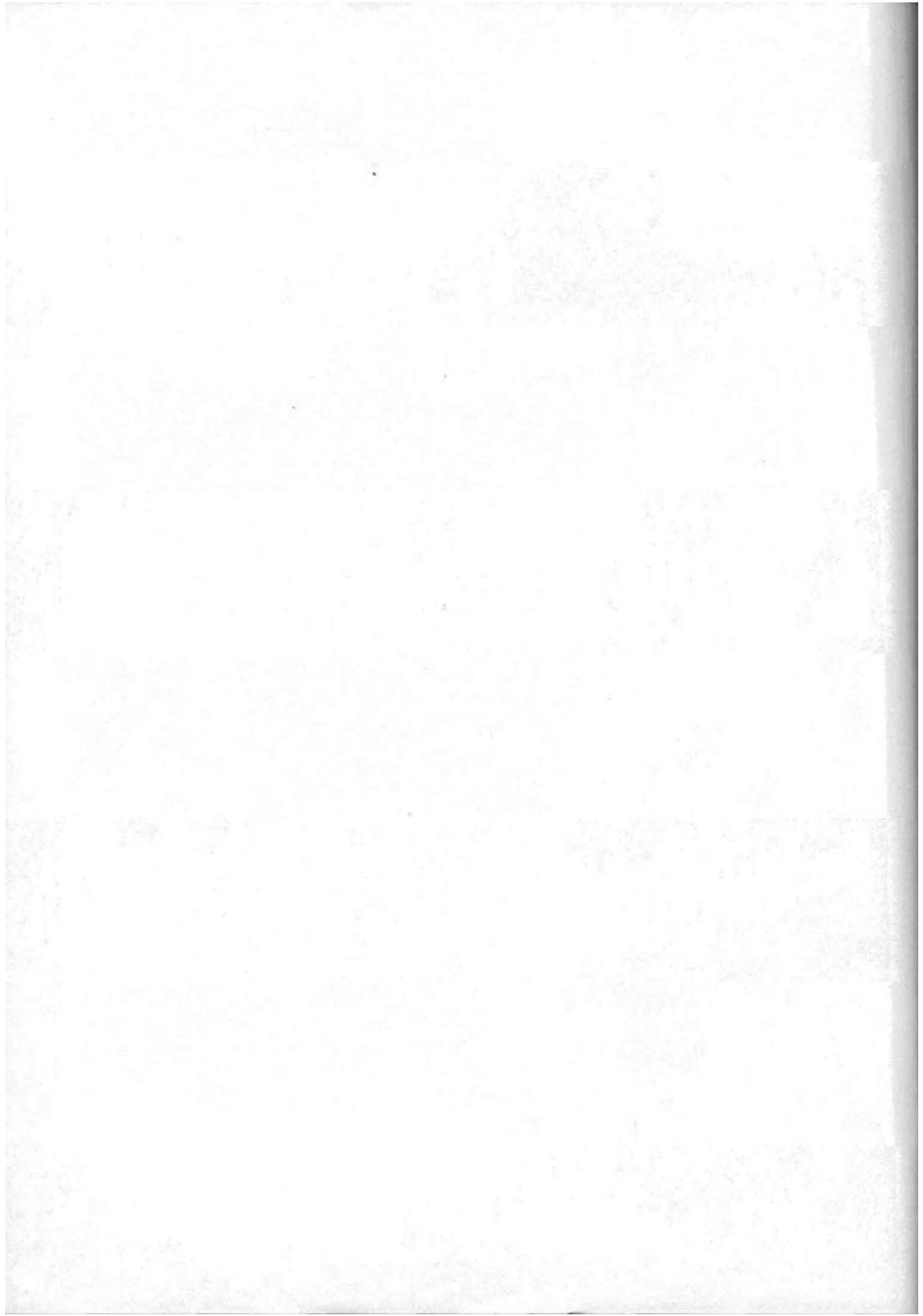
Fig. 204 — Piezas de oro de Chavín
Colección: Juan Dalmau

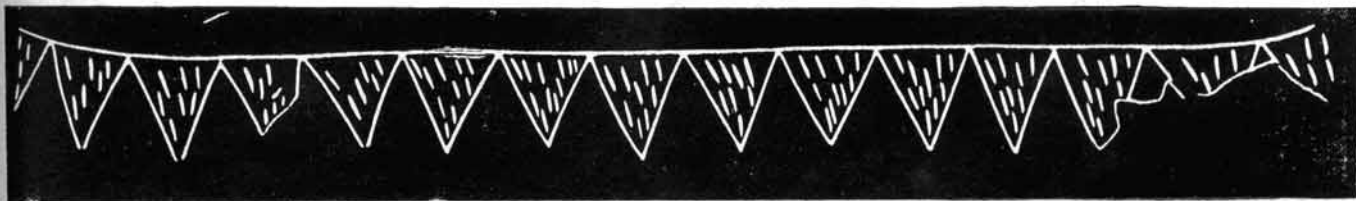
En la figura 204 aparecen algunas joyas de oro con repujados nepeñanos pertenecientes a la colección Juan Dalmau, Trujillo. Según nos manifestó este caballero, las piezas habían sido extraídas de Chavín.

No podemos aseverar, por otra parte, de que estas joyas sean exponentes orfebres de cupisnique. Tampoco podemos aseverar de que las piezas encontradas en Chongoyape sean genuinos exponentes de esta cultura, sino que más bien se trata del arte orfebre de Lambayeque, centro que como es sabido fué uno de los más importantes, de orfebrería en el Perú antiguo. Así lo comprueban las riquísimas colecciones del Museo Brunning y las numerosas joyas sacadas de Batán Grande, recientemente. Nos inclinamos a creer que todo se trata de orfebrería en Lambayeque con influencia religiosa de Nepeña a través de Cupisnique. Basamos esta aseveración en que existe una marcada diferencia entre las piezas de oro extraídas en Virú, las encontradas en Chongoyape y las pertenecientes a la colección del señor Dalmau. Siendo las más primitivas las Virú-Cupisnicoides, entre éstas y las otras existe una verdadera laguna y muchos años de experimentación y conocimiento. Y a todo esto hay que agregar la circunstancia, como ya lo hemos dicho, de no haber hallado ningún objeto de oro ni en Barbacoa ni en Palenque.

Cupisnique es en este sector la primera escala del desenvolvimiento de las culturas pretéritas nor-peruanas, el jalón más lejano que hemos encontrado y estudiado, fuera de los pueblos premetálicos. Cupisnique representa el primer paso en la carrera del desarrollo y de la cultura Mochica que es la que alcanza mayor esplendor en la antigüedad y a la que sucede la Chimú, que se eclipsa en los tiempos ya incaicos, y cuyos hechos pertenecen al dominio de la historia.

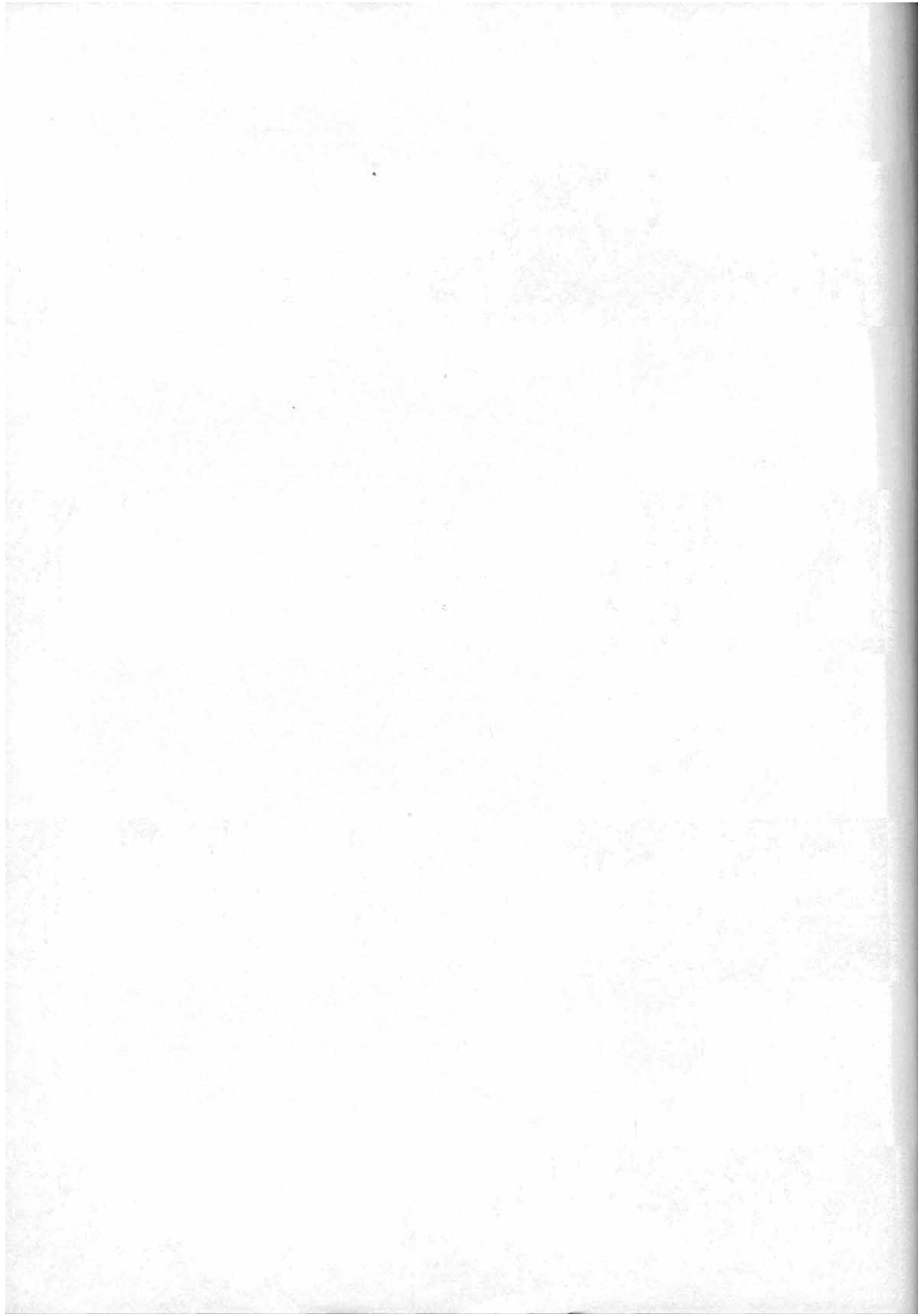






CAPITULO IX







LA AGRICULTURA

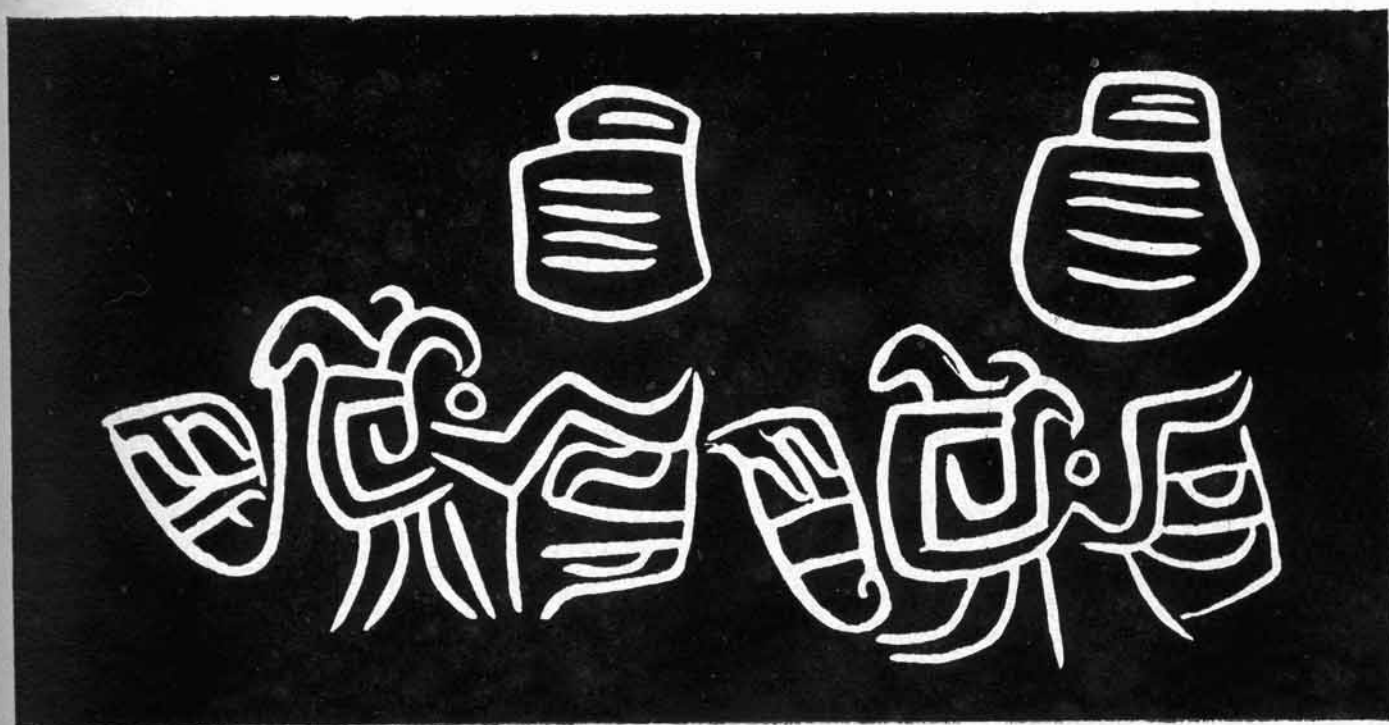
NADA en definitivo se puede ofrecer sobre la agricultura de los antiguos cupisniques; no podemos decir que fué un pueblo agrícola ya que es lógico suponer que las culturas que le sucedieron destruyeron todas sus obras y ahora no hay documentos de comprobación. Sin embargo, siguiendo las huellas de su cerámica y demás restos artísticos, advertimos la presencia de la yuca (Fig. 57) y una especie de ají o caigua (Fig. 205), pues no puede identificarse ese fruto. Si es verdad que no se cuenta todavía con más ceramios fitomorfos de esta cultura, admira que entre ellos no haya la representación de la papa ni el maní, alimentos que más tarde constituyen la base de la sustentación de los pueblos. ¿Sembraron acaso estas plantas? El maní lo hemos encontrado sólo como ofrenda alimenticia en las tumbas.

Los moluscos, en cambio, están mayormente representados en la cerámica y también depositados con profusión en sus tumbas, de las que nosotros hemos extraído una apreciable cantidad. Puede decirse que son rarísimos los enterramientos cupisniques que no contengan las ofrendas de caracoles y conchas.

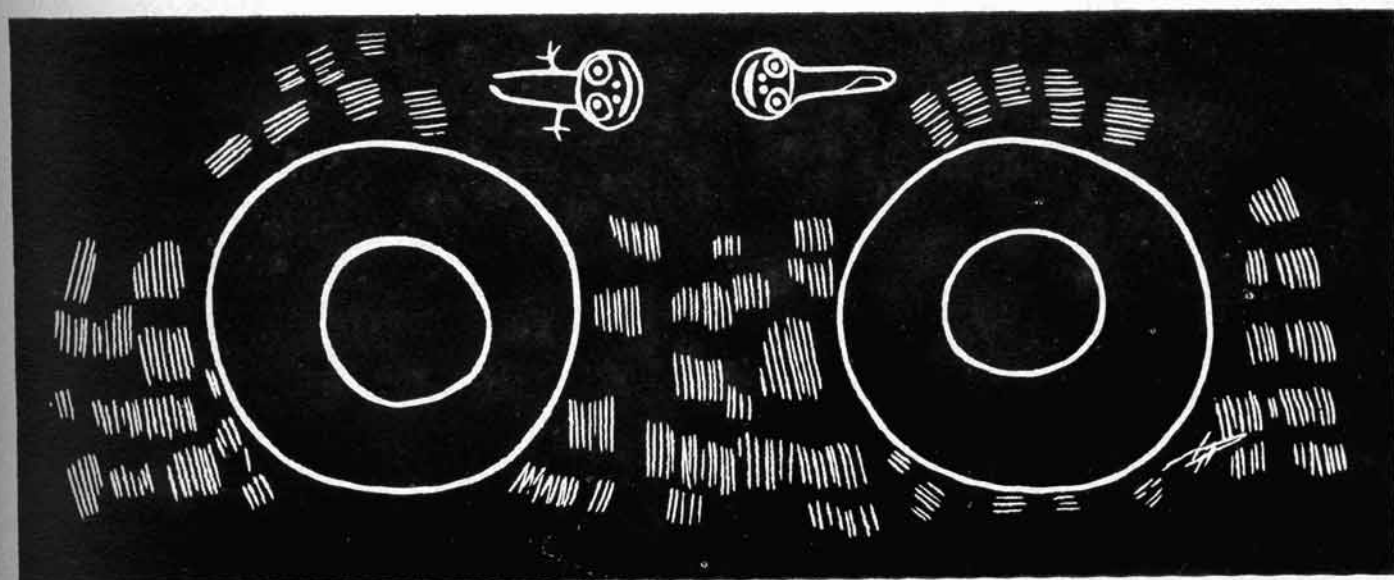
En cambio, dentro de la civilización mochica, la representación del maní y de la papa son abundantes y los métodos agrícolas con sus grandes canales y acueductos de irrigación nos maravillan.

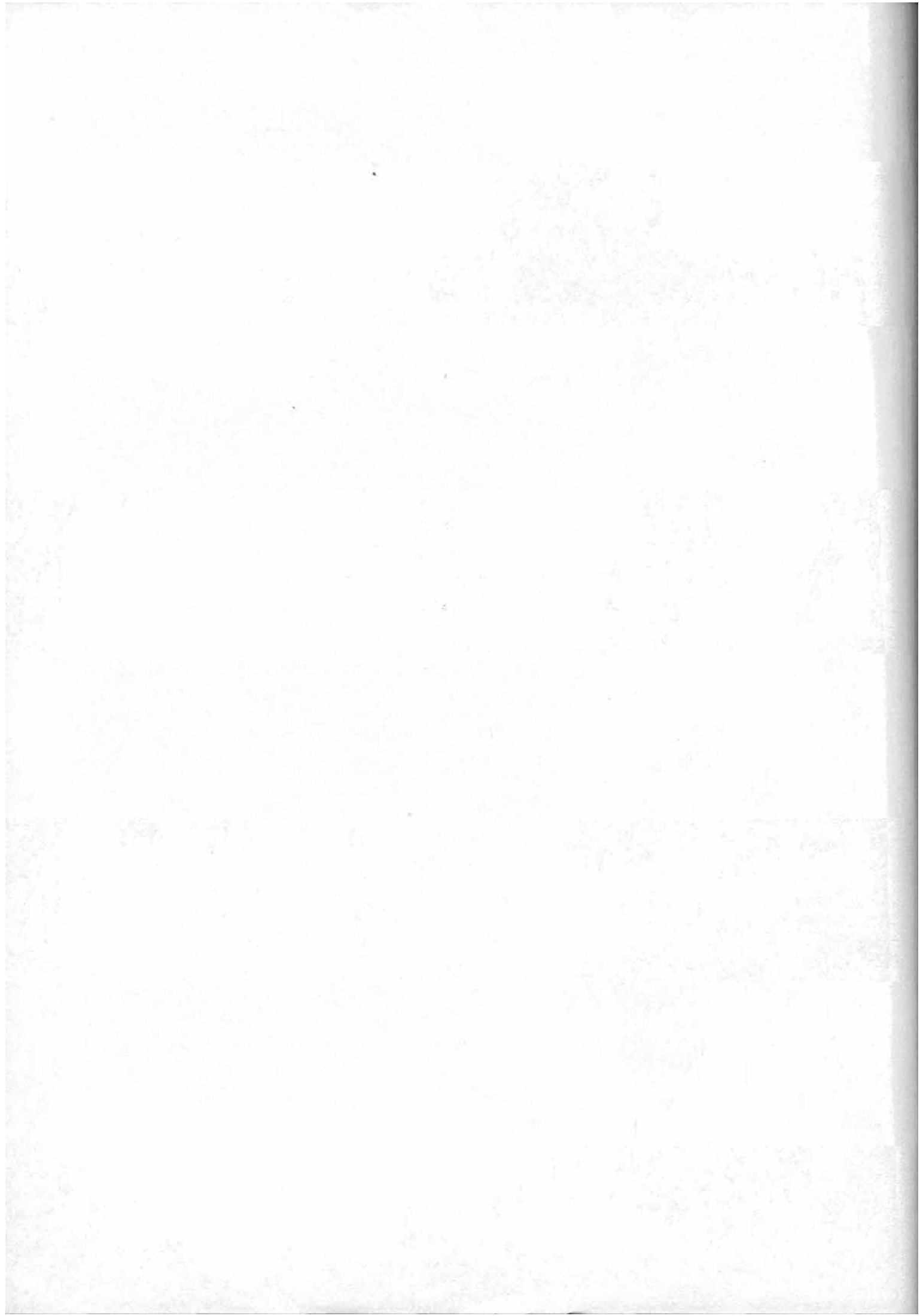


Fig. 205 — Representación fitomorfa de un fruto que no ha podido identificarse
Museo: RAFAEL LARCO HERRERA



CAPITULO X







LA RELIGION

NO sabemos exactamente nada sobre las creencias o primitivas manifestaciones religiosas de los pobladores que antecedieron a los cupisniques a pesar de que en Queneto encontramos un menhir y algunas pinturas rupestres que son las más elementales manifestaciones del espíritu.

Sin embargo, el estudio que hemos venido haciendo sobre la religión de los antiguos mochicas nos ponen en condiciones de intuir sobre las ideas religiosas de los cupisniques, así como del estado de las creencias en los pueblos que le antecedieron.

Es posible que los habitantes norteños, y esto teniendo muy en cuenta las pinturas rupestres de Queneto que nos presentan un felino rodeado por seres humanos y un signo cruciforme (Fig. 206), vivían en estado zoólatra. Pues, como ya lo hemos descubierto en nuestro estudio de la religión mochica, el felino entró a la adoración de los primitivos costeños por sus atributos de fuerza y poder. En este estado de vida espiritual que corresponde, al mismo tiempo, a un grado de mayor adelanto en el Sur, Nepeña y Casma, llega al pueblo cupisnique — zoólatra y primitivo — la ola arrolladora de nuevas creencias religiosas que influyen hondamente en su alma y sobre todo en sus producciones artísticas. Esta ola que se genera primero en Punkurí, pueblo que en su templo adora al felino erigido ya en sus patas posteriores (Fig. 207), considerándole ya no sólo como elemento sino como signo de divinidad, por lo que comienza a estilizarlo en sus decoraciones de incisión, le encontramos reproducido en la cerámica cupisnique influenciada. Esta irradiación que se acentúa más y más, así como también gana desarrollo la civilización en Nepeña y Casma hasta alcanzar su período de auge, representado en el templo de Cerro Blanco, transforma de hecho el espíritu cupisnique. Algo más, se proyectan también aún dentro del período mochica en cuya cerámica del tercer período (Figs. 24, 30 y 31) se reproduce el relieve cintado de Cerro Blanco con la estilización felínica.

¿Cuáles fueron entonces las ideas religiosas de los cupisniques? Estas se redujeron al culto felínico impuesto por los nepeñanos, en todo su vigor y en toda su grandeza. Los cupisniques no sólo

se dejan imponer la religión sino que, y esto es lo más interesante, la asimilan; de allí que en su arte se manifiesten no sólo como copiadore^s autómatas de las figuras deidades sino que crean nuevas expresiones y definen singulares formas de estilización como veremos luego al examinarlas e interpretarlas. El artista cupisnique, mejor intérprete de la religión, logró plasmar sus ideas en composiciones admirables (Figs. 208, 209, 210 y 211).

En el arte del pueblo que nos ocupa tenemos la representación de la divinidad felínica en dos expresiones: el felino animal con un intento de estilización, y el felino plenamente estilizado como producto de la imaginación del hombre que busca sólo el símbolo.

En dos placas idénticas labradas en *Spondylus Pictorum* (Fig. 175), de forma rectangular, se ha grabado, en sus caras cóncavas, la divinidad felínica de cuerpo entero; su cuerpo es el mismo del *homo sapiens* y sus extremidades superiores e inferiores poderosas y con garras, son una mezcla de lo humano y lo felino; esta misma mezcla se advierte en el rostro.

Además, el Museo de Arqueología "Rafael Larco Herrera" posee dos cántaras de asa de estribo en las que están vividas las representaciones de los rostros felínicos estilizados.

El concepto de esta doble representación divina del felino que es una en sí, está bien expresado en el ceramio de la figura 212. En un lado del vaso dividido en dos secciones, aparece el felino en su forma animal (Fig. 213) cuya cabeza está circundada por una culebra con orejas; también de la boca sale otra culebra. El felino tiene una doble nariz que es interesante tomar en cuenta y el ojo es circular con globo sobresaliente. En la otra sección (Fig. 214) aparece el felino típico estilizado correspondiente al arte pétreo, en relieve y mostrando sus grandes colmillos sobresalientes; la segunda nariz en su proceso de estilización se ha transformado en un simple apéndice nasal.

Tan interesante como este vaso que acabamos de examinar, es el que se vé en la figura 54. Aquí no se trata ya de la misma cara felínica dividida en dos sino de una cabeza que tiene dos caras a uno y otro lado. Una de ellas corresponde al felino animal (Fig. 54) de grandes colmillos rectangulares y con los ojos redondos cuyos orbiculares se estilizan en forma de cabezas de ave, cuyos picos salen en curvas armoniosas de las fosas nasales, tal como lo vemos en Punkurí. Este felino, además, tiene puestas las orejas en la parte superior de la cabeza. La otra cara corresponde al felino humanizado (Fig. 215) de doble nariz, boca y dientes similares a los expresados en el rostro felínico; los ojos, en cambio son almendrados rectos y las orejas colocadas a ambos lados de la cara, como en un rostro humano, tienen su inclinación hacia adelante y en las partes superior e inferior, tienen volutas que simulan el lóbulo y el pabellón de la oreja.

El vaso que aparece en la figura 216, es otra prueba del sugerente simbolismo religioso que asimila el hombre de cupisnique. Sobre la forma del vaso rodean los motivos escalonados en número de cuatro que son enlazados por la figura animal del felino sobre cuya cabeza emerge la serpiente. Tanto el felino como la serpiente están exornados con el motivo tipo "círculos concéntricos" que no es otra cosa que la estilización de las manchas felínicas. Este motivo que se repite para adornar una serie de cuentas de collares y otros utensilios más, representa un signo religioso derivado del culto felínico.

Todas estas representaciones son la obra genuina del cupisnique convertido al culto divino y enlazan esa doble tendencia de representación real y estilizada que se advierte en los mismos monolitos de Chavín de Huántar y en las ruinas del valle de Nepeña.

Fuera de esto, tenemos la representación del cóndor y la serpiente. En el avalorio de antracita que aparece en la figura 148, puede observarse la cabeza del felino unida a la cabeza del cóndor en una feliz composición.

El cóndor y la serpiente son divinidades de menor categoría pero del mismo nivel de importancia y veneración. Pues, mientras el felino aparece sumamente representado, la serpiente y el cóndor sólo los hemos encontrado representados tres veces cada uno en todos los objetos de arte cupisnique hasta hoy conocidos.

Esta breve documentación nos evidencia que el felino fué el motivo central de adoración cupisnique.

Este culto que después se desarrolla en los valles de Chicama y Santa Catalina se humaniza

cada vez hasta que el cuerpo de la Divinidad toma la forma del hombre, las extremidades ya no terminan en garras y son verdaderamente humanas. Este proceso de evolución lo prueba el ceramio mochica que aparece en la figura 217. La cara del felino es casi humana aunque adviértese la doble nariz. Los dientes, la boca y las orejas han sido modelados con la técnica nepeñana y los ojos son vivos y saltones.

A medida que evoluciona este culto entre los mochicas, desaparece la técnica de influencia y la divinidad se ofrece completamente humanizada (Fig. 218) compartiendo la vida del pueblo. Ataviada con la misma indumentaria mochica y con vistosos tocados de cabeza, en los que se vé la presencia singular de motivos exornativos formados por cabezas humanas, atributos sólo destinados a esta divinidad, se convierte en la Divinidad Suprema. De esta divinidad se desdobra Ai. Apaec (1) (Fig. 219), como imagen terráquea a través de la cual se comprende mejor el concepto de Creador Supremo que forma todo un mundo de expresión en el arte mochica. Ai. Apaec rige las acciones del hombre y de la naturaleza. Con su rostro humano severo y en el que quedan como rezagos felínicos sólo las arrugas, los ojos redondos y los colmillos sobresalientes y afilados; el Dios mochica se hace presente en todo gracias a su poder de ubicuidad.

Y aquí nos toca hacer un acápite. Mucho hemos querido explicar el por qué los nepeñanos construyeron en un paraje andino, elevado y agreste, el Templo de Chavín.

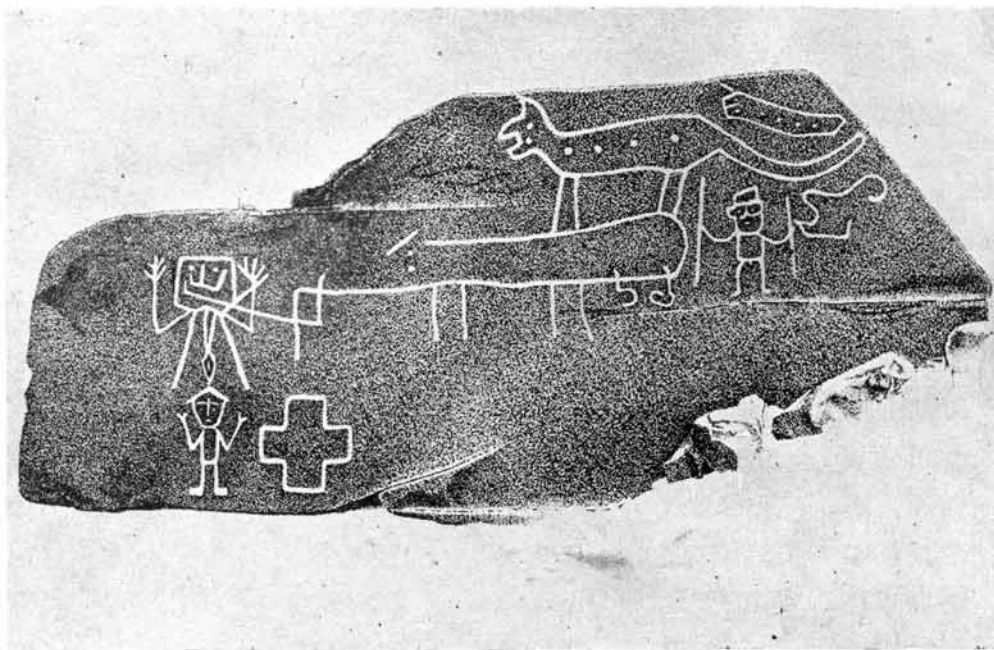


Fig. 206 — Pinturas rupestres de Queneto

Y, entrando en la interpretación de la cerámica mochica de carácter religioso, hemos encontrado algunos ceramios — representativos de los sacrificios humanos — en los que la Divinidad Suprema recibe la ofrenda de Ai Apaec, la divinidad terráquea. El felino antropomorfo supremo, en este caso (Fig. 220) se encuentra en el fondo de las montañas, en su **habitat** de donde brota portando en su mano el caleador, como suele aparecer siempre (Fig. 218). Esta clase de ceramios, de suyo importantísimos para solucionar la cuestión, nos hablan claro de que la Divinidad Suprema, para los mochicas, residía en el interior de las montañas, en las entrañas del mundo. Esta misma creencia es posible que la hayan tenido ya los nepeñanos y de allí que buscaran las montañas para erigir el templo de peregrinación. Pues, el mismo Templo de Chavín no es más que, en su exterior, un remedo de lo agreste; sólo en su interior guarda las preciosidades de la piedra labrada con sus símbolos que poco a poco se aclaran y nos marcan ya el sentido de las culturas desaparecidas. El lanzón representa la efigie de la Divinidad Suprema y el Templo de Chavín, con sus intrincadas galerías, el lugar residencial divino.

Tal la evolución lenta pero firme del culto felínico entre los antiguos pobladores de la costa norte, dentro del que se comprende al pueblo cupisnique que hoy estudiamos.

(1) Ai Apaec, en lengua mochica, significa SUPREMO HACEDOR.



Fig. 207 — El felino de Punkuri y el cadáver encontrado bajo el Templo



Fig. 208 — Vaso cupisnique con grabados religiosos
Museo: RAFAEL LARCO HERRERA



Fig. 209 — Ceramio evolutivo - transitorio
Museo Nacional de Lima: VICTOR LARCO HERRERA



Fig. 210 — Ceramio con relieves religiosos extraído de Barbacoa
Museo: RAFAEL LARCO HERRERA



Fig. 211 — Una de las representaciones
más hermosas del felino en relieve
Museo Nacional de Lima: VICTOR
LARCO HERRERA



Fig. 212 — La dual representación de
la divinidad felínica
Museo: RAFAEL LARCO HERRERA



Fig. 213 — El felino animalizado
Museo: RAFAEL LARCO HERRERA



Fig. 214 — El felino estilizado
Museo: RAFAEL LARCO HERRERA



Fig. 215 — Otra representación del felino estilizado
Museo: RAFAEL LARCO HERRERA



Fig. 216 — El felino animalizado y la serpiente. Divinidades cupisniques
Museo: RAFAEL LARCO HERRERA



Fig. 217 — Vaso mochica representando al felino antropomorfo. El rostro con rasgos netamente nepeñanos
Museo: RAFAEL LARCO HERRERA



Fig. 218 — La Divinidad Suprema Mochica
Museo: RAFAEL LARCO HERRERA

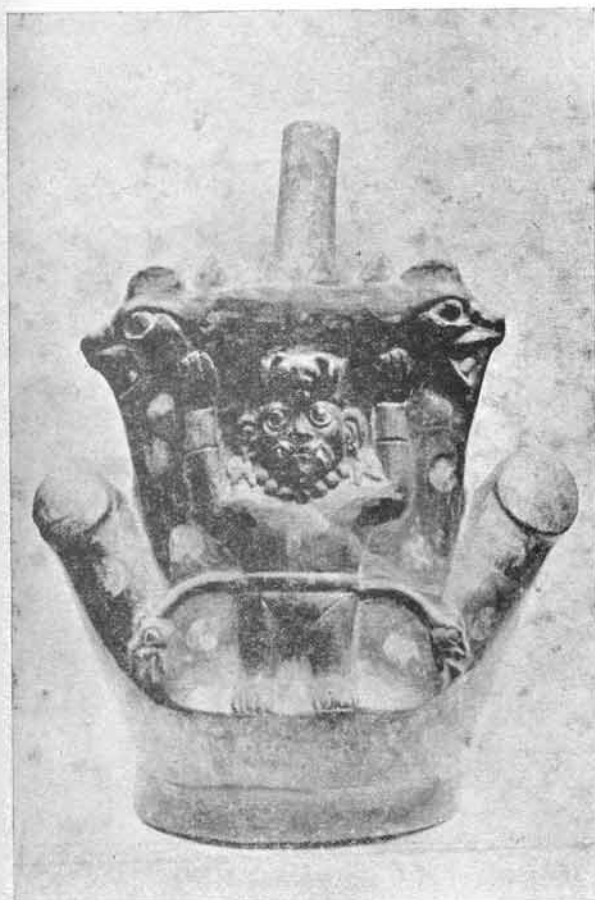
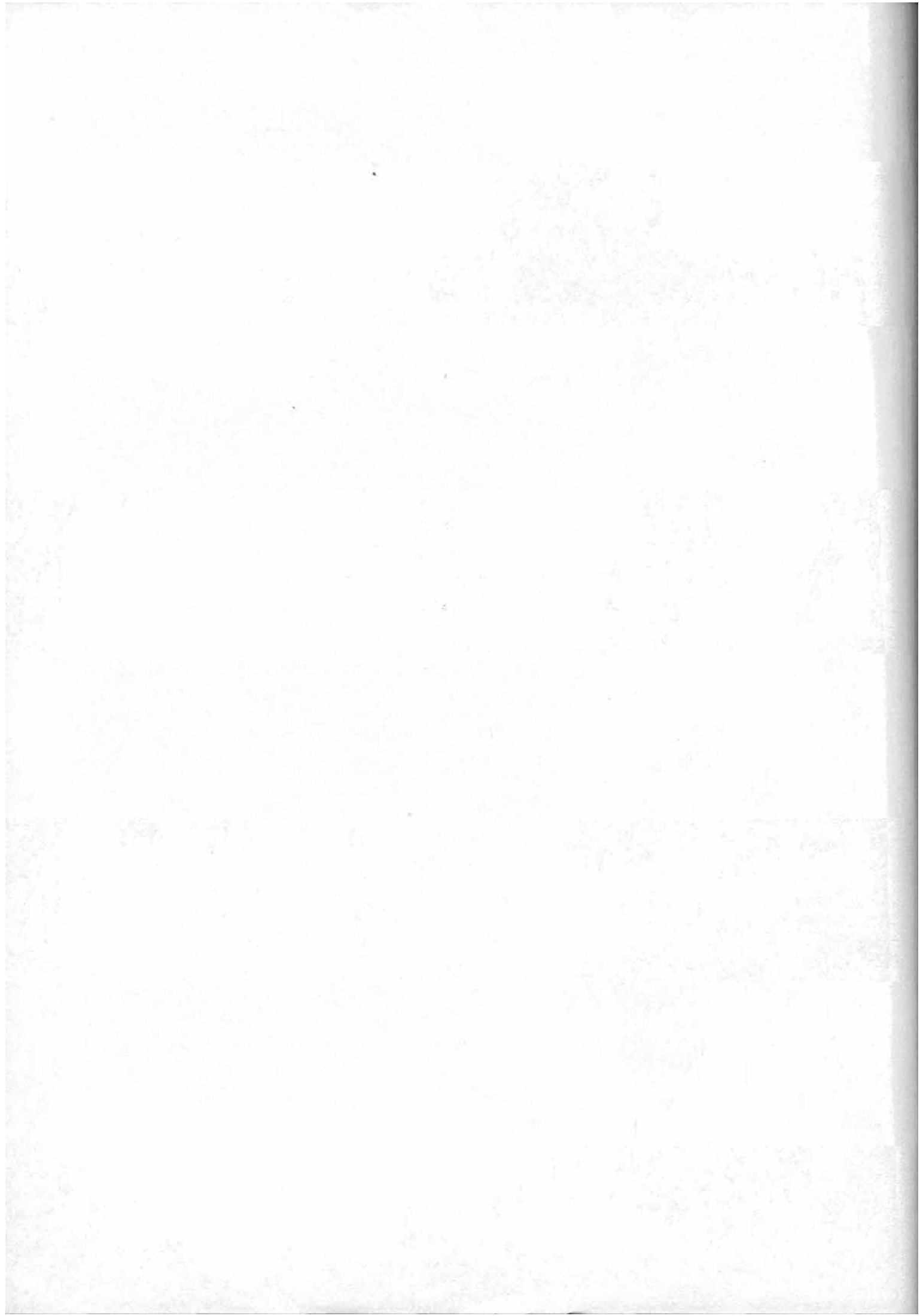
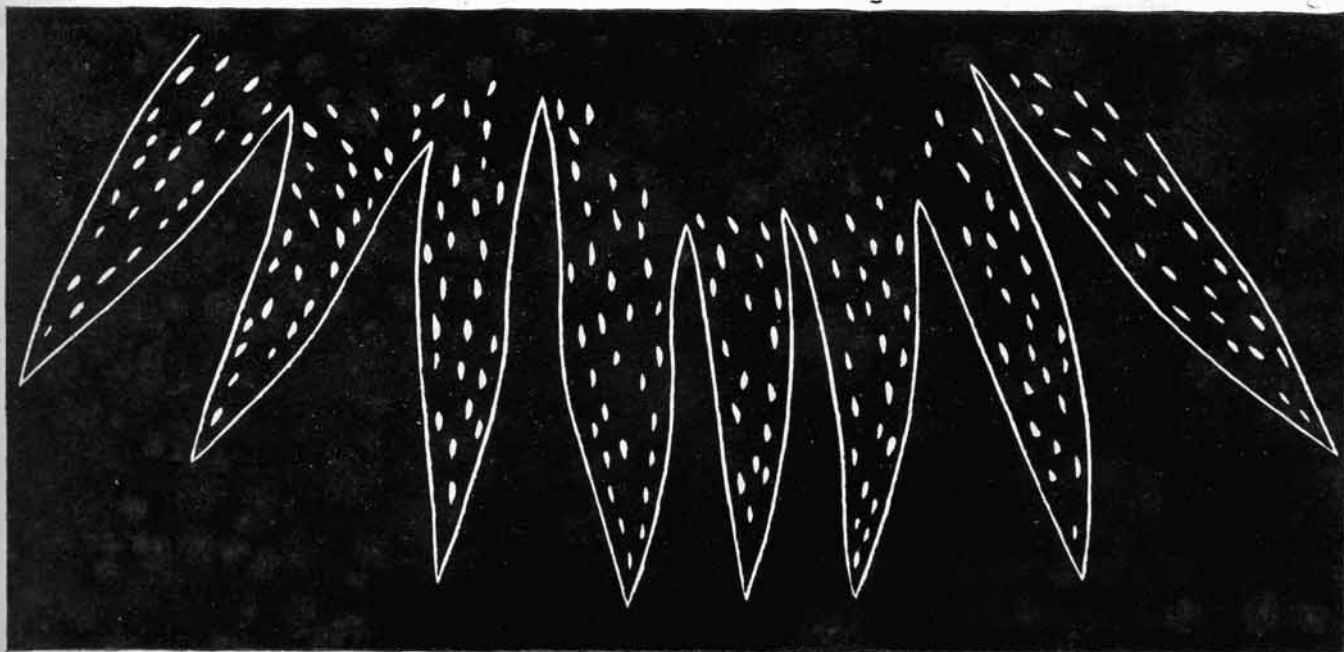


Fig. 219 — Ai. Apaec, el Hacedor de
los Mochicas
Museo: RAFAEL LARCO HERRERA

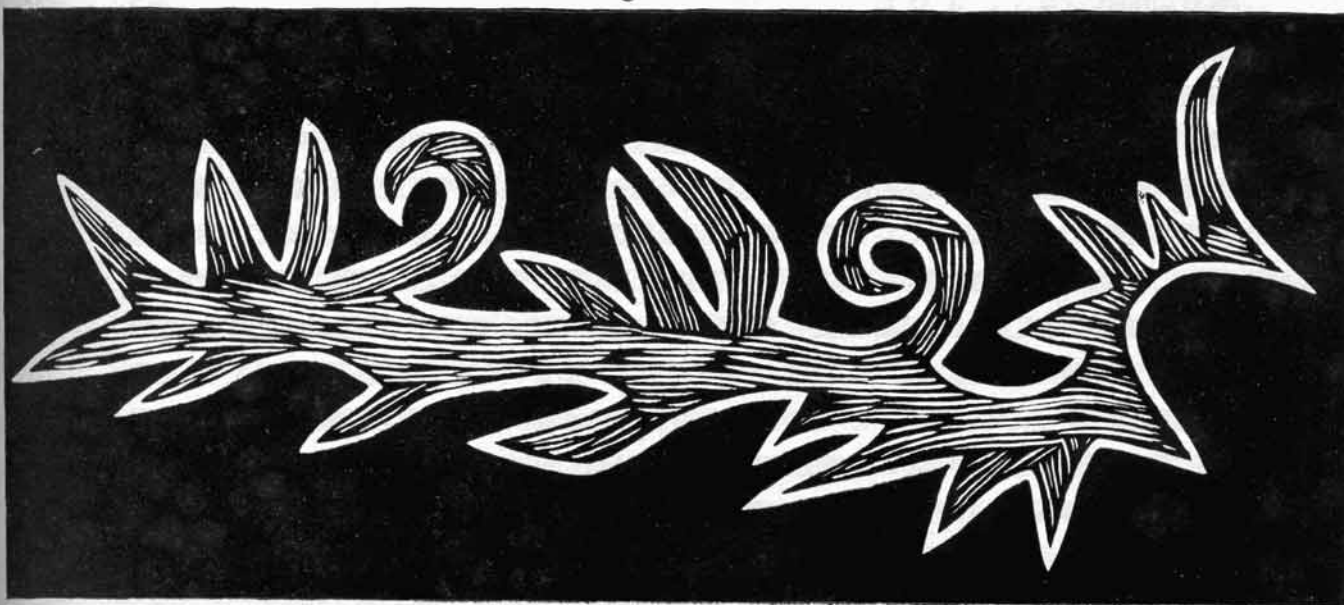


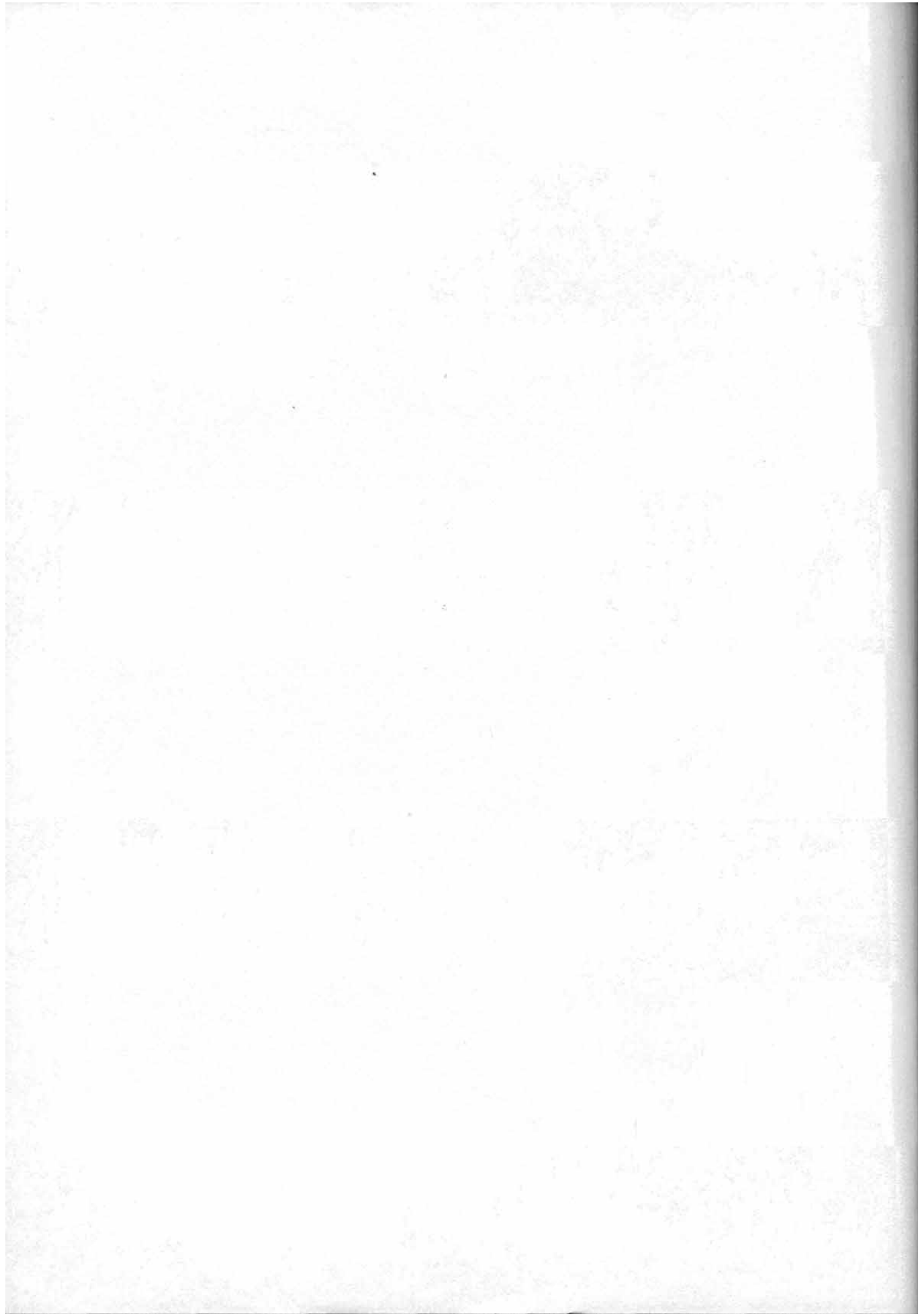
Fig. 220 — Ai. Apaec sacrifica seres
humanos a la Divinidad Suprema, que
aparece surgiendo del fondo de las
montañas
Museo: RAFAEL LARCO HERRERA

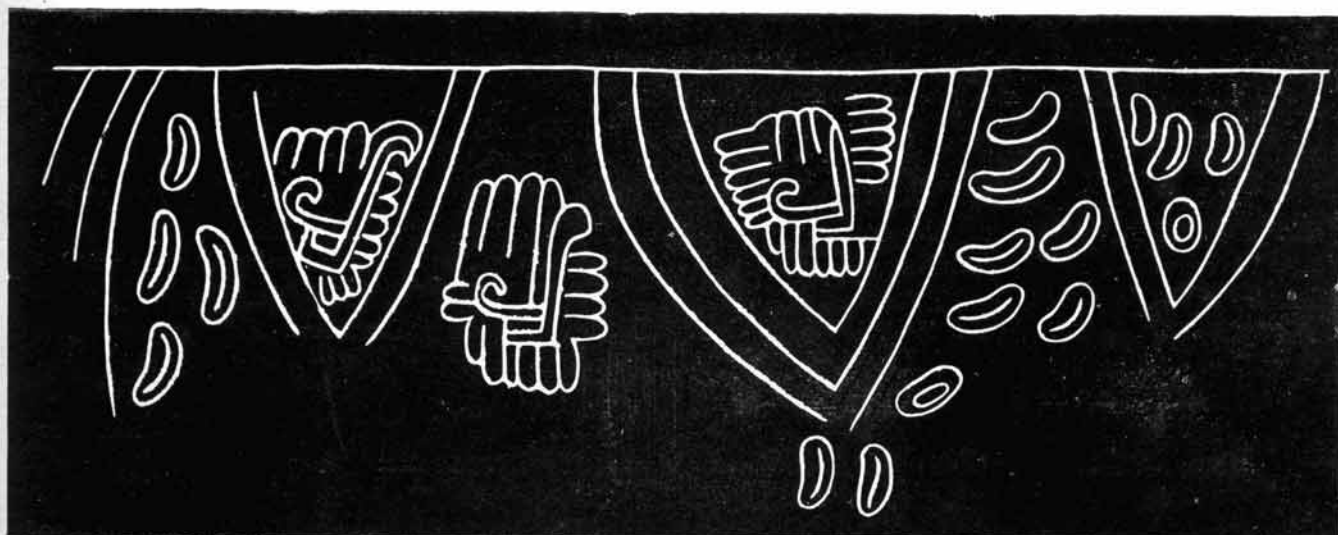




CAPITULO XI







EL CULTO DE LOS MUERTOS

GRACIAS a las exploraciones, realizadas en los cementerios de Palenque y Barbacoa, Hda. Sausal, valle de Chicama, nos es posible explicar el culto de los muertos y las maneras de enterramiento entre los habitantes cupisniques.

Las tumbas. -- Corresponde a la clasificación de fosarios irregulares excavados directamente en el suelo, adoptando la forma circular, alargada o semi-elíptica. La excavación de la forma dependía de la manera de enterramiento del cadáver, recogido o extendido a lo largo (Fig. 221).

En las necrópolis de Barbacoa y Palenque, hemos comprobado que las tumbas eran colocadas unas al lado de las otras, sin ordenación alguna y en diferente planos de profundidad. Las fosas se hicieron sólo con la idea de agruparlas (Fig. 222).

Los cupisniques escogieron con este objeto, lugares secos y alejados de la zona cultivada pero cerca de sus poblaciones. Las construcciones líticas hasta hoy descubiertas, se encuentran localizadas en las primeras estribaciones de los cerros, en donde el cupisnique podía encontrar, el material lítico para sus construcciones. Esto ocurre en Queneto, Cupisnique, Palenque y Santa Ana.

Dentro del tipo predominante fosario, también se ha identificado las clasificadas como del tipo semi-fosario. En este caso la perforación es revestida por piedras aristasas de 20, 30 y 40 centímetros colocadas en círculos, formando las paredes del recinto funerario (Fig. 223). Terminada la construcción se hacía la tapa con el mismo tipo de piedras (Fig. 224), y como se trataba de formas irregulares se vieron obligados a afianzar éstas con adobes cónicos.

Otro tipo de tumba la describimos en el dibujo que aparece en la figura 225. Se trata de una excavación más o menos profunda de forma circular en una de cuyas paredes se ha hecho una cavidad lateral formando una especie de caverna que servía para depositar el cadáver. La abertura que conectaba la fosa misma con la perforación era cubierta con piedras formando una pirca.

Las mediciones de las tumbas son variadas; algunas las encontramos a pocos centímetros de la superficie y otras entre 1.80 m. a 2.00 m. de profundidad.

Para formarnos mejor concepto, damos en seguida algunas mediciones:

BARBACOA A. — Tumba N°. 7: Circular, de 1.50 m. de diámetro por 1.45 m. de profundidad.

Tumba N°. 8: Circular, de 1.10 m. de diámetro por 2.00 m. de profundidad.

Tumba N°. 9: Ovoidea, de 1.07 m. de ancho por 1.16 m. de largo y 1.20 de profundidad.

Tumba N°. 10: Circular, de 1.00 m. de diámetro por 1.57 m. de profundidad.

Tumba N°. 11: Semi-elíptica de 1.10 m. de largo por 1.00 m. de ancho y 0.99 m. de profundidad. Y pasando por alto algunas tenemos:

Tumba N°. 15: Semi-elíptica de 0.53 m. de ancho por 2.30 m. de largo y 0.82 m. de profundidad.

Tumba N°. 19: Circular de 1.48 m. de diámetro por 1.50 m. de profundidad.

Ha sido en las tumbas de mayor diámetro y de mayor profundidad, en las que hemos encontrado los objetos más importantes.

Colocación de los cadáveres. — Diferentes son las maneras de colocación de los cadáveres en las tumbas que hemos descubierto nosotros. Estas son las siguientes:

A). — Descansando la región costal, derecha o izquierda; la cabeza forzada hacia el pecho o bien ligeramente inclinada hacia uno de los hombros. Las piernas recogidas de tal manera que las rodillas quedaban cercanas al pecho. Los brazos recogidos sobre el vientre o sobre los muslos (Fig. 226).

B). — De espaldas con ligera curvatura de la columna vertebral y con inclinación, en algunas veces, hacia la izquierda o derecha. La cabeza forzada sobre el pecho y vuelta ligeramente hacia la derecha o izquierda. Las piernas flexionadas o marcadamente inclinadas al lado derecho (Fig. 227) o izquierdo del cadáver (Fig. 228).

C). — De espaldas con ligera curvatura de la columna vertebral y la cabeza fuertemente inclinada hacia adelante sobre el pecho; las piernas recogidas sobre el abdomen y abiertas a ambos lados del cadáver (Fig. 229).

D). — Extendido en posición ventral de tal manera que, como si estando de rodillas se le hubiera empujado hacia adelante quedando los codos sobresalientes y en alto, y las manos apoyadas en el suelo (Fig. 230).

E). — Extendido a lo largo, decúbito dorsal o sobre la región costal (Fig. 231) manera similar a los enterramientos mochicas; con las piernas ligeramente recogidas, boca arriba. Con este tipo de enterramiento hemos hallado vasos cupisniques, botelliformes y platiformes.

En un total de 32 tumbas, en las cuales se ha podido reconstruir perfectamente la posición del cadáver, clasificamos como del tipo A, 3; del B, 17; del C, 8; del D, 2; y del E, 2.

La colocación de los brazos extendidos a ambos lados del cuerpo, pegados a los muslos o bien con los brazos recogidos sobre el abdomen o también y esto en la mayoría de los casos, uno de los brazos extendidos sobre la región costal y el otro recogido sobre sí mismo con la mano sobre el hombro.

Concretando, el modo de entierro que predominó entre los cupisniques corresponde a los tipos B y C. De las cinco diversas maneras de enterramiento de los cupisniques ya señaladas, los mochicas escogieron el E para convertirlo en la forma prototipo de dar sepultura a sus muertos con muy ligeras variaciones, pues, en todas las tumbas mochicas descubiertas por nosotros se ha encontrado el cadáver en posición decúbito dorsal (Fig. 232), con las piernas rectas y los brazos colocados a ambos lados de los muslos. Los mochicas escogieron pues uno de los tipos menos comunes.

Los cadáveres mochicas encontrados en las necrópolis de Barbacoa, tienen, invariablemente, un fragmento de cobre envuelto en tela en la boca (Fig. 233).

Los chimús, a su vez, enterraron a sus muertos en verdaderos envoltorios, después de sentarlos recogiendo los miembros inferiores, al punto de tocar las rodillas con el mentón.

Los incas no tuvieron una manera definida de enterramiento. En las tumbas incaicas se advierte gran variedad: echados boca arriba o boca abajo; piernas extendidas y flexionadas en envoltorios; manos recogidas o estiradas, etcétera.

Orientación de las tumbas. — A pesar de encontrar una característica ya definida de enterramiento entre los cupisniques, no hallamos, en cambio, normalidad en la orientación de las tumbas; los cadáveres fueron enterrados con la cabeza hacia el sur o hacia el norte con apreciables variantes de grados hacia el E u O del norte magnético, otras veces con la cabeza al E. u O.

La coloración de la osamenta. — Es muy raro, en los cementerios cupisniques, encontrar la osamenta que no esté pintada de rojo. Esto que proviene de un ritual muy diferente del mochica, chimu e incano, se concreta, en este sector, sólo a los hombres cupisniques; y es interesante anotar que esta costumbre se advierte en el cadáver nepeñano encontrado bajo el templo de Punkurí.

Algunos cadáveres los hemos hallado con sólo el cráneo coloreado, otros con los brazos y muchos toda la osamenta; y no sólo de rojo sino también de verde.

Cuando descubrimos las primeras tumbas nos dominó la idea de que podrían ser enterramientos secundarios, por cuanto, además, tocó la coincidencia de encontrar la osamenta desordenada e incompleta. Pero a medida que se han ido abriendo las otras tumbas y profundizando en nuestro estudio, se ha llegado a la conclusión de que algunas han sido violadas.

Este coloreamiento de la osamenta también ha sido hallado por nosotros no sólo en Barbacoa y Palenque, sino también en los cementerios de Virú-Cupisnique; también tenemos conocimiento, por informaciones de excavadores clandestinos y comprobado por ellos con osamenta recogida, que en Santa Ana también se encuentran cadáveres coloreados.

El coloreamiento de la osamenta parece haberse realizado de la siguiente manera: la cabeza de los cadáveres era cubierta con un paño doblado en dos y dentro del que se colocaba una capa espesa de polvo rojo; sobre el resto del cuerpo, igualmente se distribuían ataditos, conteniendo la misma materia. Aunque algunas veces se colocaba en recipientes de hueso o convertido en pasta, se distribuía por varias partes. Al destruirse la parte carnosa del cadáver, este polvo caía sobre la osamenta fresca y se impregnaba, tiñéndola. Lo que más se impregnaba, transmitiendo al hueso un color de turquesa, era el color verde que lo hemos hallado en un solo cadáver cuyo tinte también alcanzó al peine, de las ofrendas votivas.

En algunos casos se ha descubierto cantidad de pelo dentro de la materia colorante; esta circunstancia nos hace pensar en que se ponía una gruesa capa de colorante sobre el pelo de los cadáveres.

Las materias colorantes halladas en las tumbas y que tienen gran importancia por constituir también la base de la individualización de la cultura cupisnique, según los análisis, son los siguientes:

1º—Muestra de color verde. — Se ha encontrado Carbonato de cobre natural, impurificado, con pequeñas cantidades de óxido de hierro.

2º—Muestra de color rojo oscuro. — Se trata de un óxido de hierro anhidro natural.

3º—Muestra de color rosado. — Se ha encontrado arcilla con gran cantidad de carbonatos.

4º—Muestra de color rojo vivo. — Se ha encontrado una arcilla con trazas de mercurio y plomo.

Otra importante observación que hay que hacer es la ausencia completa del amuleto de cobre o plata en la boca de los cadáveres cupisniques y que encontramos escasamente en los primeros períodos mochicas y profusamente generalizado entre los chimus.

Ajuar funerario. — No podemos precisar si los cupisniques enterraban a sus muertos con la poca vestimenta que usaban puesto que nos ha sido imposible comprobar la presencia de la trusa y el gorro; en cambio, si podemos asegurar que adornaban sus cadáveres con las vistosas orejeras, pechos, collares, brazaletes y demás avalorios. Estas piezas podían ser bien de uso diario o hechas con el exclusivo objeto de colocarlas apenas se producía la muerte. Pues muchas de ellas son de carácter netamente religioso (Figs. 194 a 199).

Ofrendas votivas. — Son variadas las ofrendas votivas que se han exhumado de las tumbas; de allí que nos parece mejor tratar por separado de cada una de ellas.

Cerámica. — Los objetos de cerámica constituyeron la principal ofrenda. Por lo general, se encuentra en las tumbas de uno a dos ceramios, aunque el número máximo no pasa de tres (Fig. 234).

Muchos de los vasos han salido rotos y otros en fragmentos e incompletos. Hemos obtenido también vasos que les falta parte del pico que ha sido limado cuidadosamente desde época pretérita.

En la colocación de los vasos no existía ritual alguno, se han depositado indistintamente por todos los lados del cadáver; aunque en algunos enterramientos hemos encontrado un vaso colocado de tal manera, que parecía que éste era sostenido por la mano que descansaba sobre el hombro.

La cerámica contenía líquidos y alimentos de ofrenda que han desaparecido con el tiempo.

En la figura 235 aparece una ollita que muestra la acción del fuego por uso largo que de ella se ha hecho, y como ésta hemos hallado otras más, algunas de gran tamaño como la de la figura 236. Esto comprueba que no solamente se ofrendó a los cadáveres cerámica sin uso sino también utilitaria.

En esto también difiere esta cultura de la mochica en la que hay tumbas que contienen vasos, ordenados conforme a un ritual desde uno hasta ciento treintitres, y de la chimu que también deja a sus cadáveres hasta 16 vasos, todo siguiendo una costumbre característica para depositarse.

Tampoco se descubre entre los cupisniques tumbas múltiples salvo una en la que encontramos los cadáveres colocados uno sobre otro (Fig. 237).

Alimentos. — No hay duda que los siglos que han transcurrido han borrado casi completamente las ofrendas alimenticias depositadas junto a los cadáveres hallándolas ahora solamente convertidas en materia parduzca y fina que se diferencia de la tierra. Lo único que hemos hallado es el maíz (*Arrachis Hipogaea*) depositado en un mate de lagenaria que ya se había desintegrado, quedando apenas un pequeño fragmento. También algunos huesos que se guardan en el Museo, perteneciente probablemente a la llama.

Lo que más comunmente se encuentra es conchas y caracoles marinos que son los que más han resistido al tiempo. Las valvas de las conchas depositadas unas sobre otras nos hacen suponer que estos moluscos se ofrendaban exentos de materia comestible y se acostumbraba colocarlos en la mano del cadáver, especialmente cuando ésta se recogía sobre el hombro.

Material de piedra. — Como ya lo hemos adelantado, al tratar de la escultura en piedra, fué variadísimo el avalorio y útiles hechos de este material para la ofrenda votiva. Se han encontrado morteros, cajitas, recipientes, platos y multitud de avalorios, decorados y llanos.

Material de hueso. — Con los cadáveres se han sacado piedras, aretes u orejeras, espátulas de alfarero, agujas, sortijas y cuentas de collares. De todo esto ya se ha dado una información minuciosa anteriormente.

Para terminar este tema, ofrecemos a continuación las notas descriptivas y vistas de las principales tumbas exploradas por nosotros y mediante las que nos ha sido posible identificar plenamente la cultura cupisnique. En estas notas de exploraciones consignamos lo más saliente y de información necesaria, dejando el detalle y otras consideraciones más, para el estudio integral de las tumbas por separado.



Fig. 221 — Tumba de tipo fosario irregular de forma circular



Fig. 222 — Los cadáveres se encuentran uno al lado de los otros



Fig. 223 — Tumba de tipo semi-fosario de paredes revestidas de piedra



Fig. 224 — Tapa de piedra construída sobre una tumba

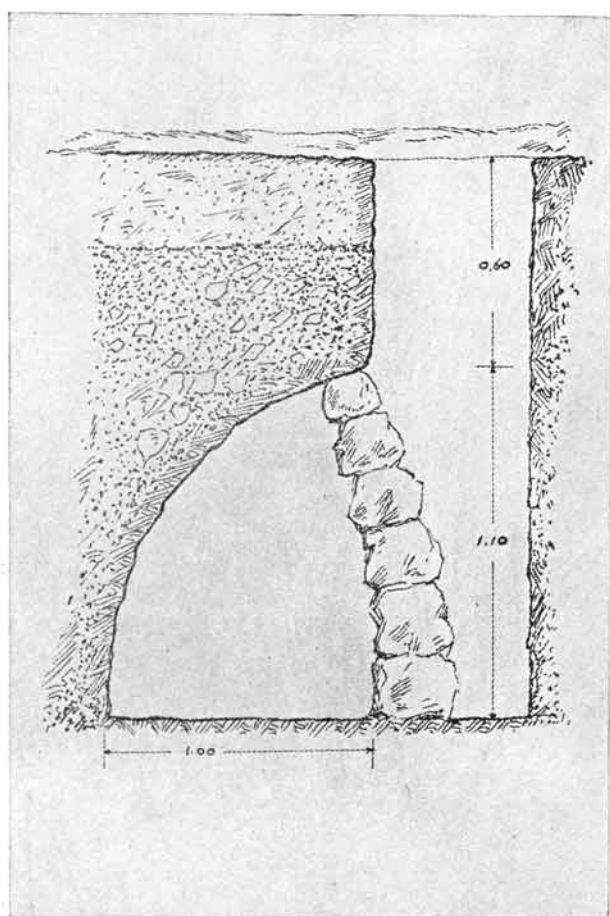


Fig. 225 — Tipo de tumba en forma de caverna

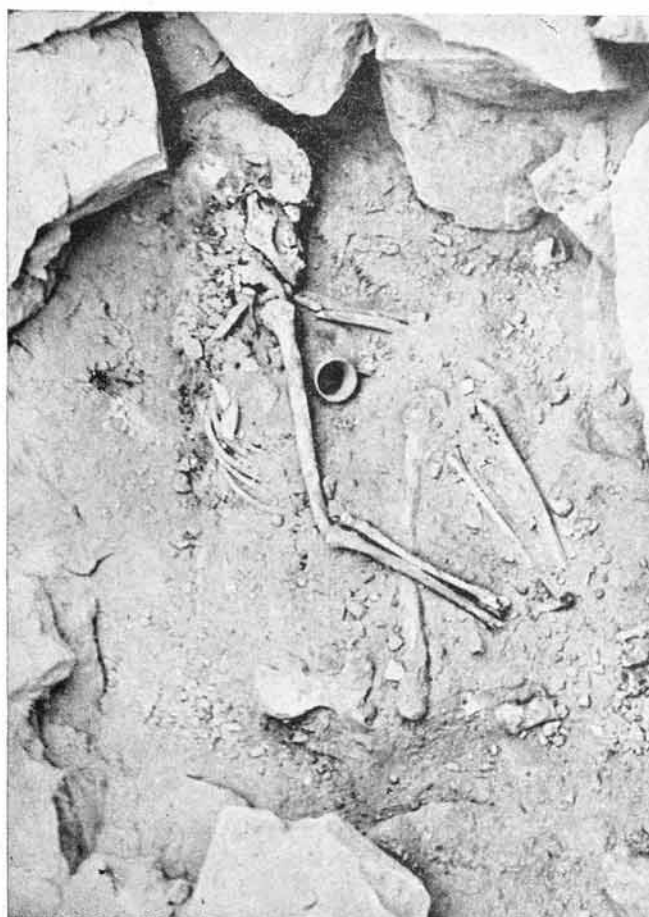


Fig. 226 — Tipo de enterramiento "A"

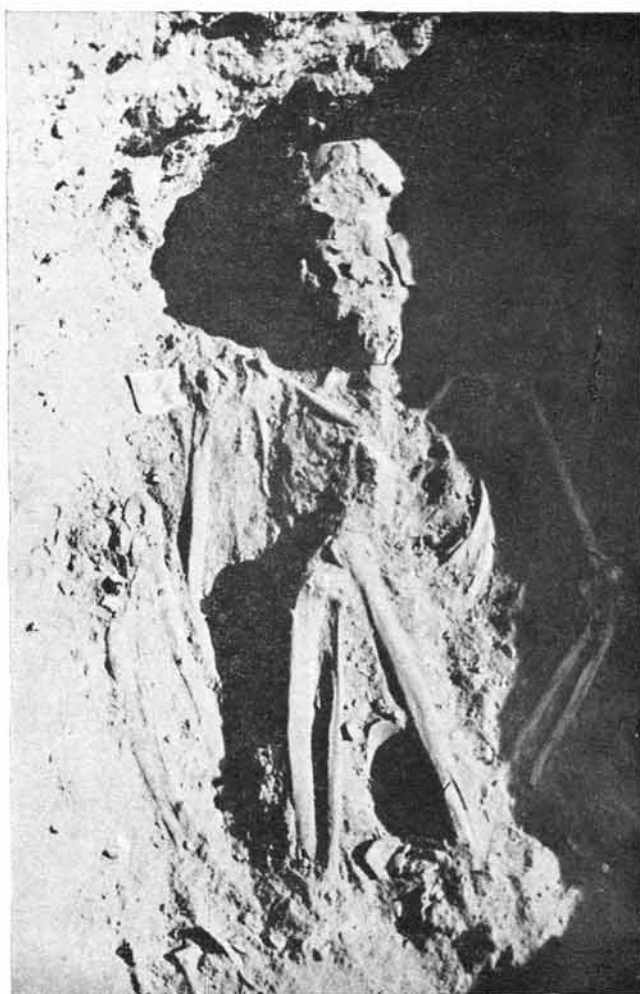


Fig. 227 — Tipo de enterramiento "B"
piernas hacia la derecha del cadáver



Fig. 228 — Tipo de enterramiento "B"
piernas hacia la izquierda del cadáver

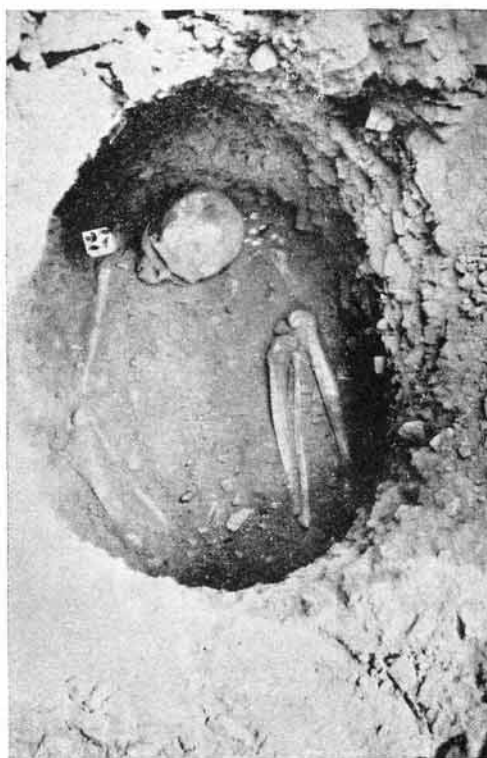


Fig. 229 — Tipo de enterramiento "C"



Fig. 230 — Tipo de enterramiento "D"



Fig 231 — Tipo de enterramiento "E"

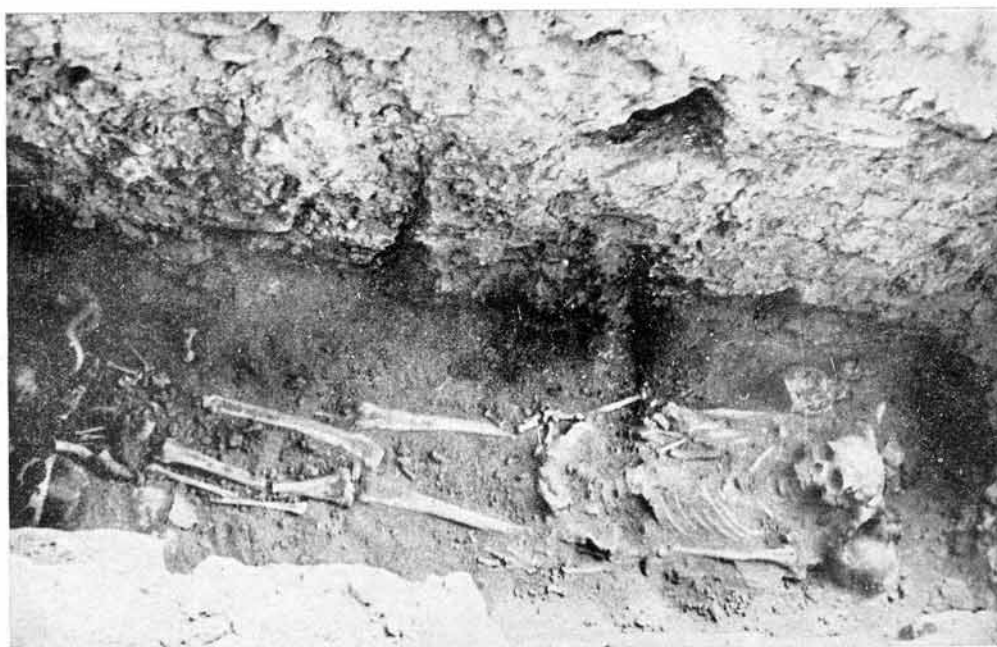


Fig. 232 — Enterramiento característico mochica, dentro del sarcófago rectangular



Fig. 233 — Cabeza de un cadáver mochica que muestra el fragmento de cobre dentro de la boca



Fig. 234 — Unica tumba en la que se han hallado tres ceramios



Fig. 235 — Ollita de Barbacoa con sig nos evidentes de fuego



Fig. 233 — Grandes porongos encontrados en Barbacoa "A" y en Barbacoa "B"

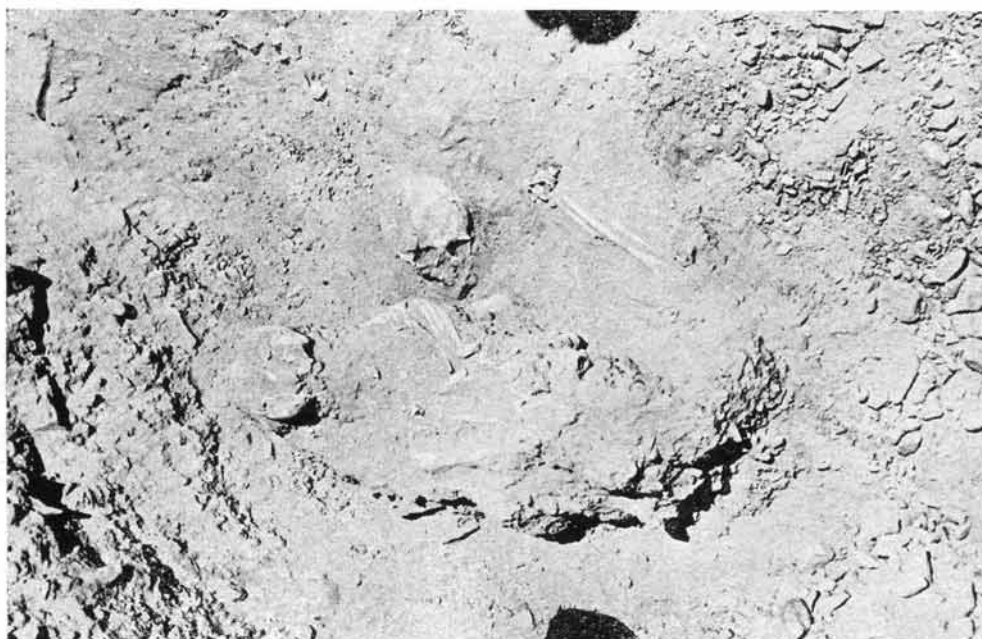
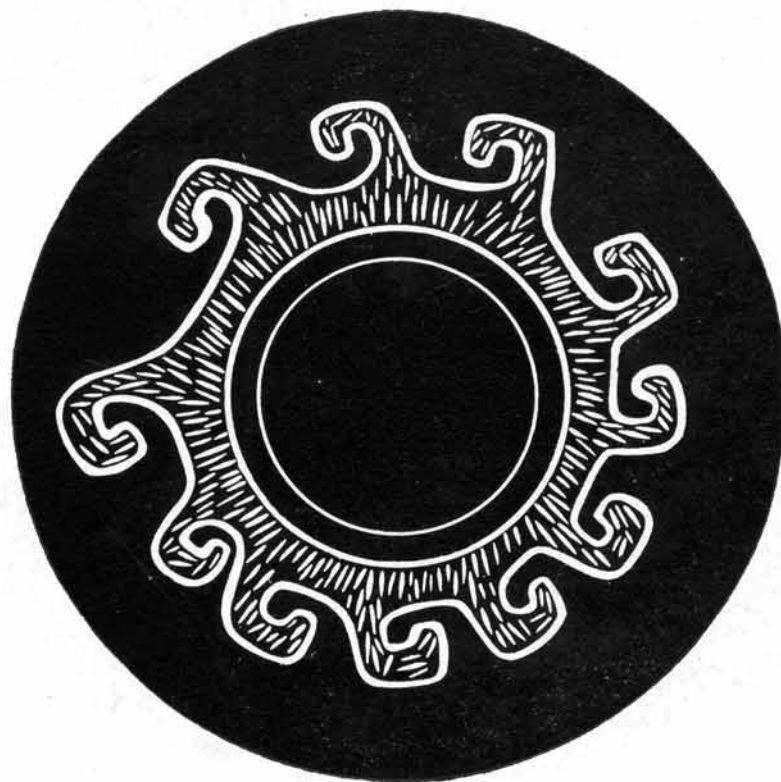
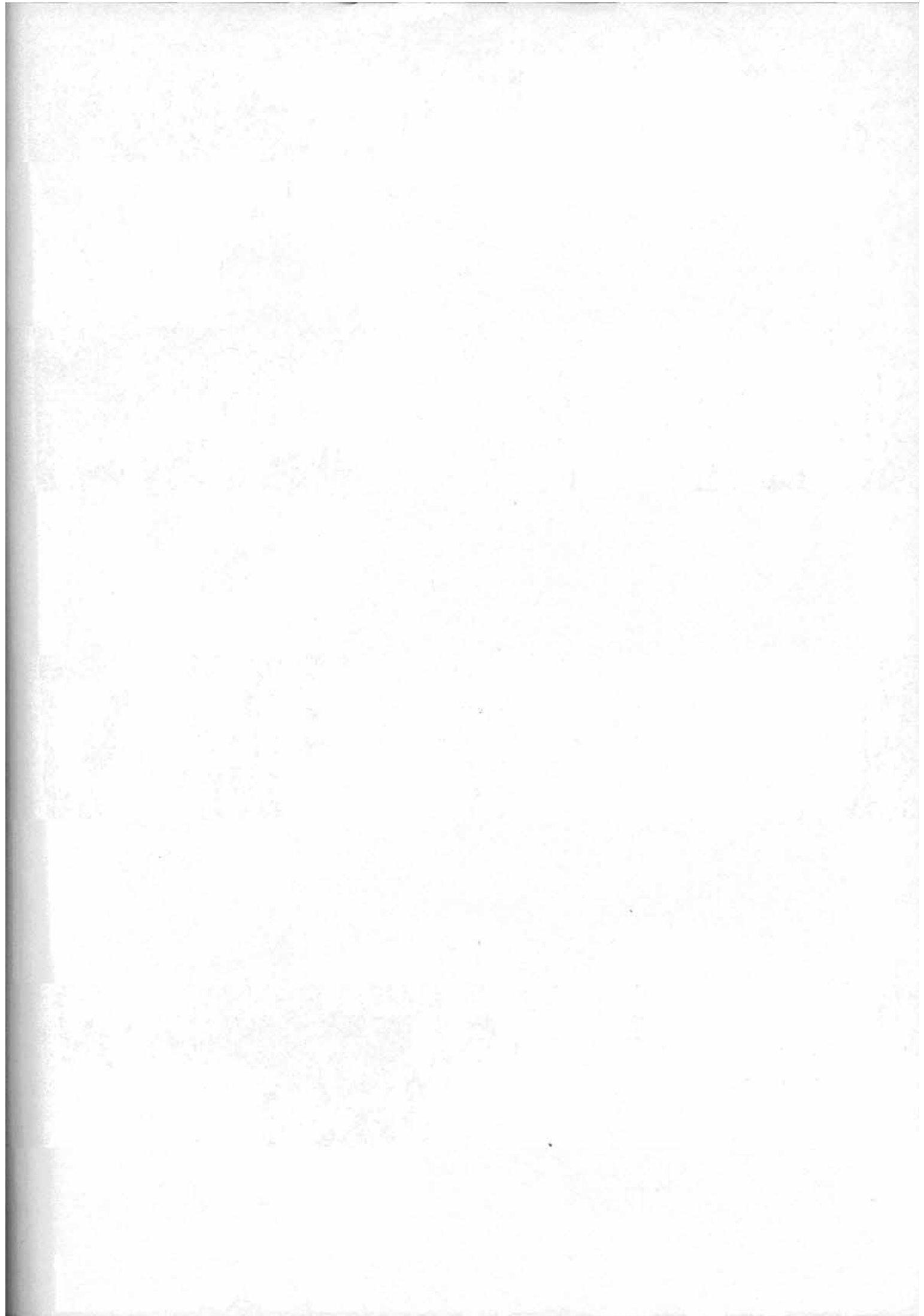
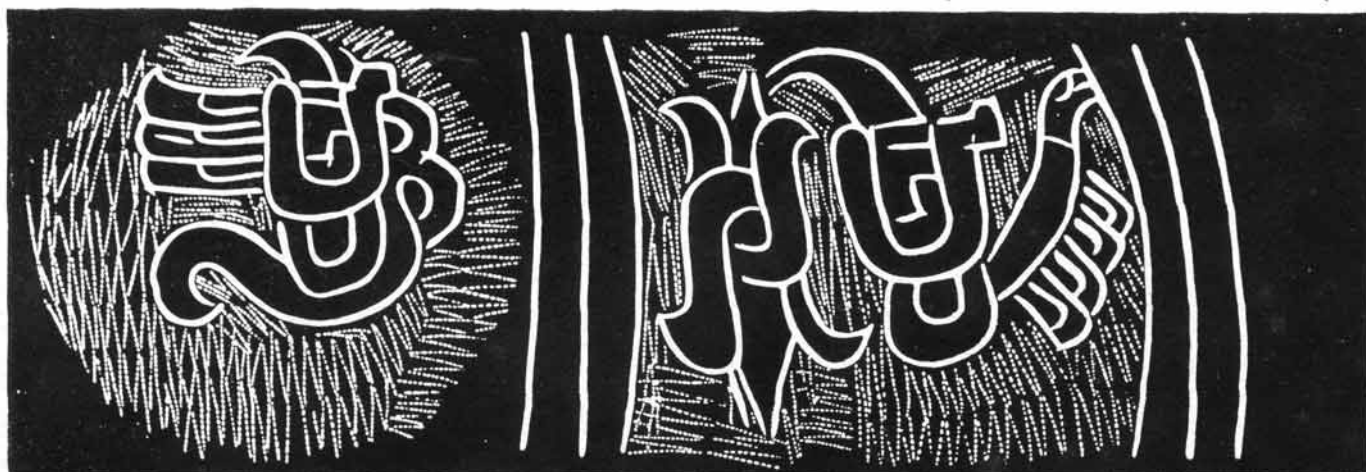


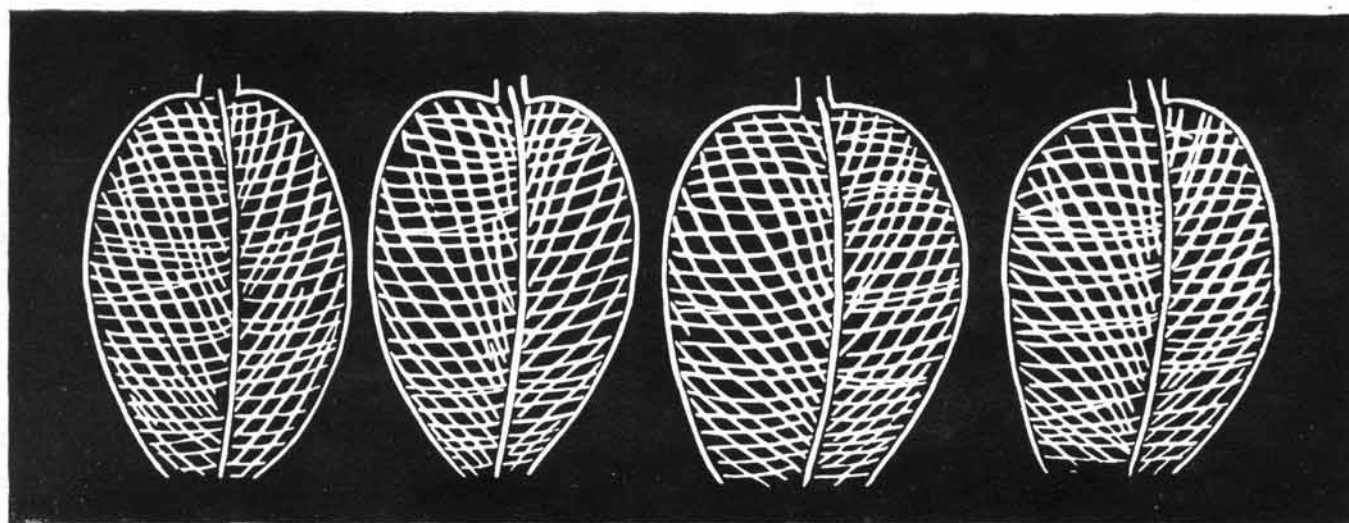
Fig. 237 — Unica tumba múltiple encontrada en Palenque conteniendo dos cadáveres

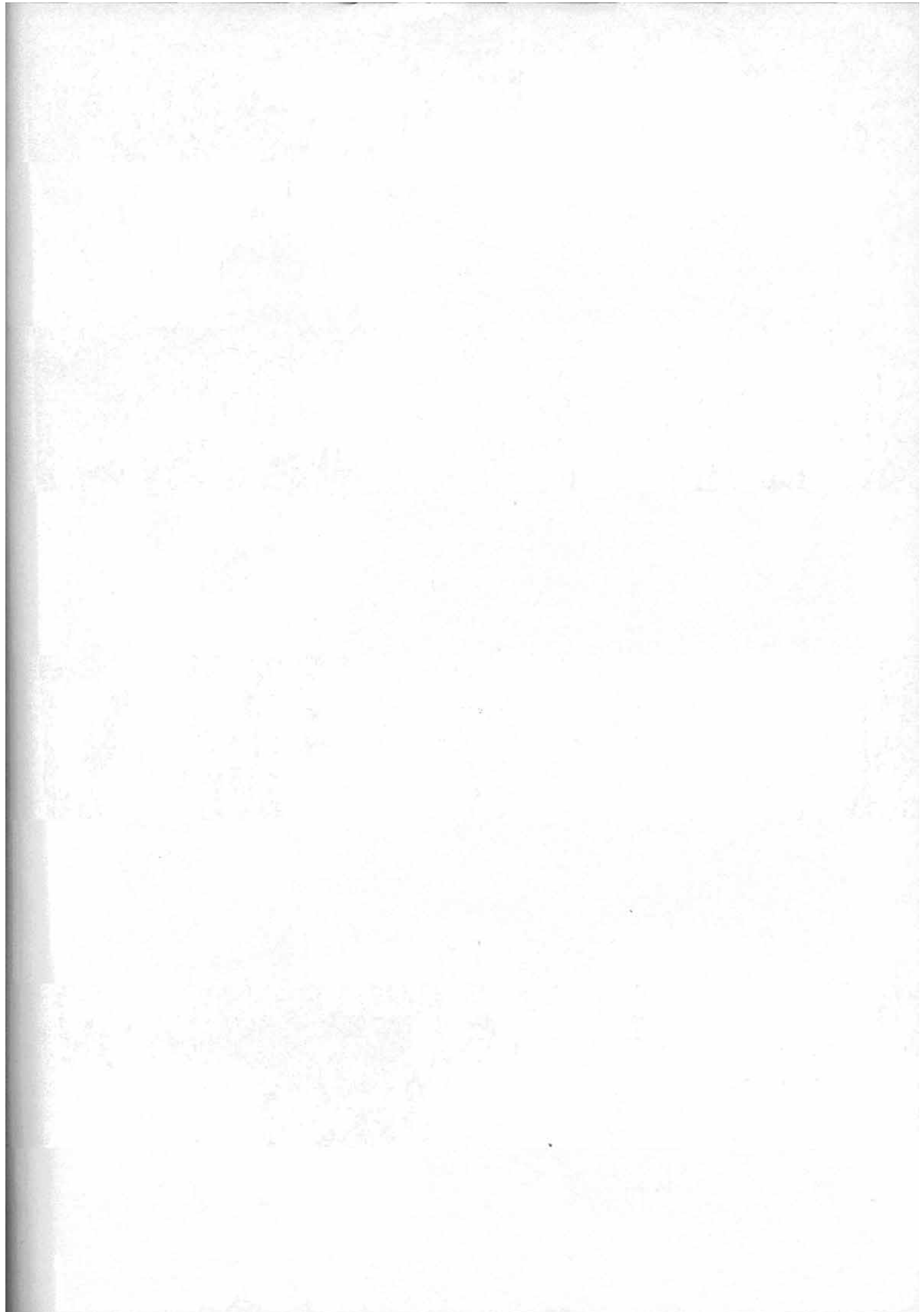


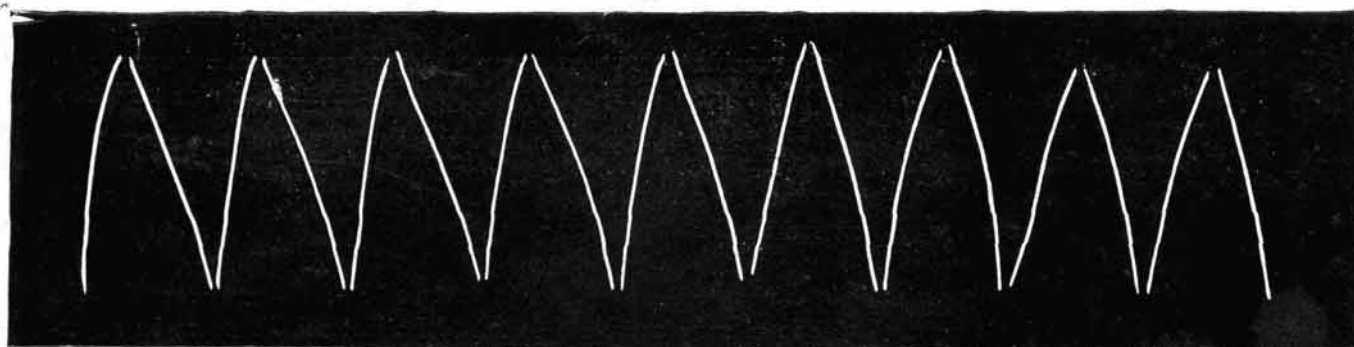




CAPITULO XII







T U M B A S

EXCAVACIONES REALIZADAS EN MARZO DE 1939, EN LOS CEMENTERIOS CUPISNIQUES DE
BARBACOA Y PALENQUE. — HACIENDA SAUSAL, VALLE DE CHICAMA

LA NECROPOLIS DE BARBACOA "A"

Entre Pampas de Jagüey y Sausal — en las primeras estribaciones de la cordillera costanera — cuando se estrecha ya el valle de Chicama en una de las ensenadas por donde las aguas aluviónicas han discurrido lavando la tierra de la superficie, y depositando canto rodado y rocas desgajadas en los niveles más bajos o propiamente llamados lechos y material de acarreo en las lomadas, se exploró un promontorio que tiene más o menos 300 metros de largo, desde la ribera del valle hasta las faldas del cerro que lo sostiene, y 100 metros de ancho, en su base.

A ambos lados de este promontorio, están los lechos de los pequeños arroyos de régimen irregular que sólo llevan agua en las fuertes *avenidas pluviales*.

El lugar que se denomina hoy Barbacoa lo recorrimos detenidamente el 24 de marzo, descubriendo en su periferia fragmentos de un vaso funerario imitando a la lagenaria de tipo netamente cupisnique, así como otros fragmentos más del mismo estilo de cerámica de color pardo, y que tenían la particularidad de mostrar el asa parecida a la de una taza. También encontramos el pico de una cantara del período cupisnique transitorio de color rojo pastoso encendido.

Estos hallazgos en forma aislada nos indujeron a practicar algunas perforaciones. Y apenas se iniciaron éstas, de uno de los hoyos se extrajo un adobe cónico, elemento de construcción característico de esta cultura.

Hacia el norte, encontramos una pared de adobes cónicos y al lado sur, construcciones de paredes que forman una especie de mampuesto contiguo a la ladera de un elevado cerro que penetra al valle. Estas construcciones aparecen cortadas desde sus cimientos lo que induce a creer que gran parte del suelo, ha sido arrebatado por las corrientes aluviónicas que se han sucedido.

Examinando los adobes de estos paredones, encontramos que eran los mismos casquetes esféricos que ya hemos clasificado dentro del segundo período de evolución del adobe, en el estudio de la arquitectura prehistórica y por lo tanto correspondiente al segundo período mochica.

Casi al llegar al valle existe otro pequeño promontorio de adobes cónicos sobre una terraza que ha sido cortada por la acequia de La Cumbre que bordea este cerro, obra de los mochicas. Con

esto se comprueba la intrusión del período mochica en las ruinas cupisniques o sea la superposición de las culturas. Pues, no otra cosa revela la acequia que corta deliberadamente las viejas construcciones de los Cupisniques.

Sobre el promontorio hallamos pequeños círculos de piedra muy similares a aquellos encontrados en Cupisnique. En las laderas adyacentes y cruzando el promontorio, especialmente hacia el lado S, existen paredes de piedras que cruzan de N a S., toda la ensenada. Estas paredes de piedra están ya destruidas por el tiempo.

Con todos estos indicios: cerámica, adobes cónicos y construcciones líticas, se emprendió pues la obra de cateo general, obra que ha dado el más completo éxito. Se halló también sobre la superficie, fragmentos mochicas.

Practicáronse al principio varios hoyos superficiales con resultados negativos, pero pronto obtuvimos los resultados que anhelábamos.

De todas las tumbas descubiertas hemos escogido las más interesantes, cuyas notas damos a continuación.

TUMBA No. 5

TERRENO. — Se atraviesa una capa de 7 cm. más o menos de guijarros de tamaño variado. Extraída esta capa aparece la delineación de la tumba; circunda el hoyo, el terreno característico de esta región compuesto de detritus sedimentario, roca desintegrada, arena y arcilla, de gran consistencia.

El relleno de la tumba, es también de piedra aristosa de pequeño tamaño mezclado con arcilla en mayor proporción que en los terrenos cercanos. Esta tierra era llevada exprofesamente con el objeto de rellenar los hoyos de enterramiento. Nada de especial se anotó al ir excavando capa por capa.

TIPO. — Fosario irregular. El hoyo perforado es más o menos circular.

MEDICIONES. — El diámetro mayor es 1.15 m., el diámetro menor 1.10 m. y 0.98 m. de profundidad (Fig. 238).

CARACTERES ESPECIALES. — En la base, piedras de gran tamaño rodeaban al enterramiento.

CADÁVER. —

A). Profundidad. Cráneo encontrado a 0.80 m. de la superficie (Fig. 239).

B). Tierra en la que se ha encontrado. — Tierra arcillosa apelmazada rodeaba a la osamenta, llevada a la profundidad de la tumba por las aguas de los aluviones, de la superficie y del relleno.

C). Posición. Las piernas flexionadas y volteadas al lado izquierdo del cadáver; el brazo izquierdo ligeramente inclinado y con la mano sobre la cadera, y el brazo derecho flexionado de tal manera que la mano caía de palma sobre el hombro de la misma extremidad. La posición general del cuerpo es acostado con la cabeza forzada hacia el pecho; el dorso ligeramente curvado (Tipo B). Cabeza inclinada hacia el norte y rostro a la superficie (Fig. 240).

D). Orientación. A 16° al este del norte magnético.

E). Estado de la osamenta. Friable; imposible de recoger íntegras las piezas.

F). Medición. Aproximadamente 1.49 m. de largo. La posición misma del cadáver no permite hacer una medición exacta.

G). Observaciones:

a) Sexo: masculino

b) Edad: joven (aún no le había salido el tercer gran molar).

c) Tipo de cráneo: Deformado (Tabular erecto) (Fig. 241).

d) Coloración: Ligeramente coloreado de rojo, el cráneo y la región torácica.

H). Ofrendas votivas:

a) Cerámica. — A 12 cm. del cráneo y a la derecha del cadáver, se encontró un ceramio escultórico (representación simbólica del felino en su doble aspecto: animalizado y estilizado); de color

gris oscuro, encontrándose en las acanaladuras decorativas del vaso, la materia roja colorante, colocada con el fin de hacer resaltar las hendiduras. (Fig. 242).

Las mediciones son las siguientes:

Altura comprendiendo el pico	0.255 m.
mayor ancho	0.144 "
menor ancho	0.125 "
diámetro de la abertura del pico . . .	0.025 "

Estado. El pico despegado del asa, y a uno de los rostros esculpidos y al asa le faltan pequeños fragmentos.

b) Objetos:—

1º—Sobre el esternón una cuenta de piedra roja esferoidal de 17 cm. (Fig. 243).

2º—Sobre la cara y la región torácica se halló trozos carbonizados de petate, posiblemente de junco tramado y sostenido por hilos que pasaban en el estilo de cadena a distancia de un centímetro más o menos, entre uno y otro hilo. El espesor del petate era de 3 mm. aproximadamente, que se ha destruido al extraerse por su fragilísimo estado.

OBSERVACIONES. — La presencia de la divinidad felínica en el culto de los muertos; tatuaje de la misma en forma de ave. Ausencia de metales. Coloración del cadáver.



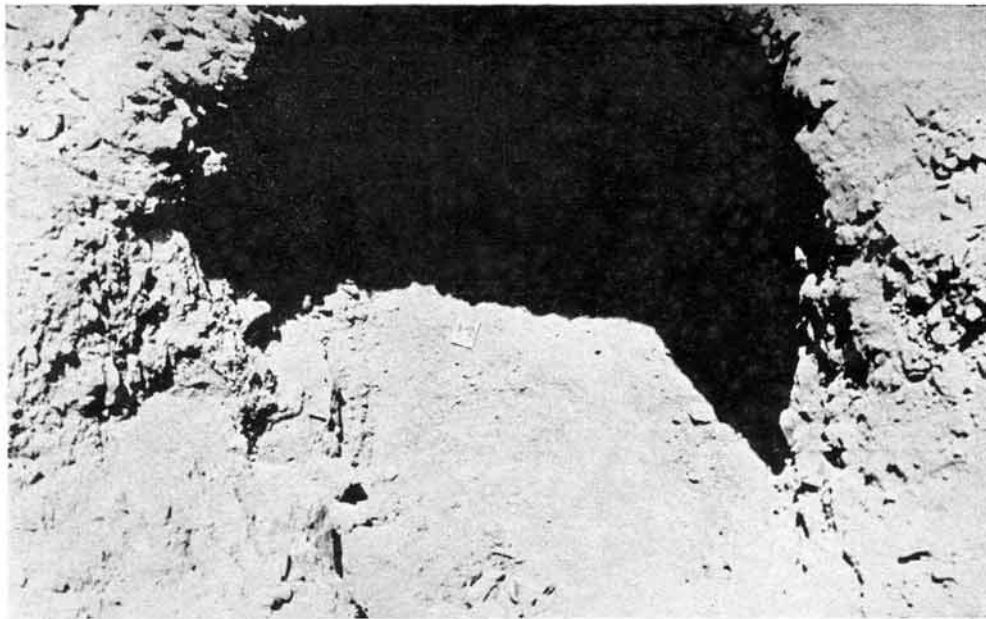


Fig. 238 — La tumba, tal como queda después de efectuada la extracción de su contenido



Fig. 239 — El cadáver se esboza con la ofrenda votiva a un costado de aquél

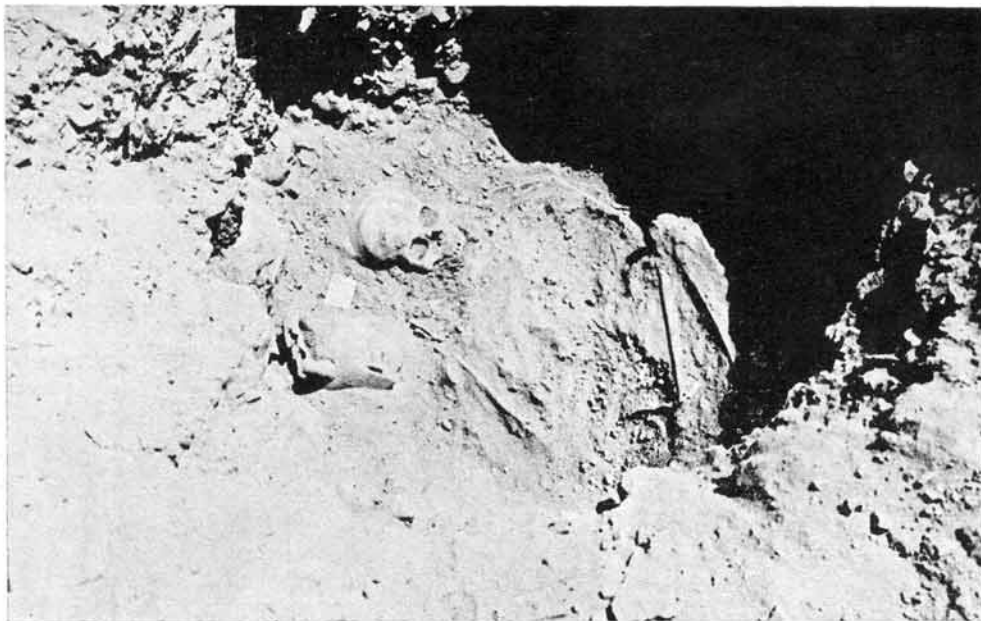


Fig. 240 — El cadáver una vez realizada una limpieza más prolija de los restos humanos

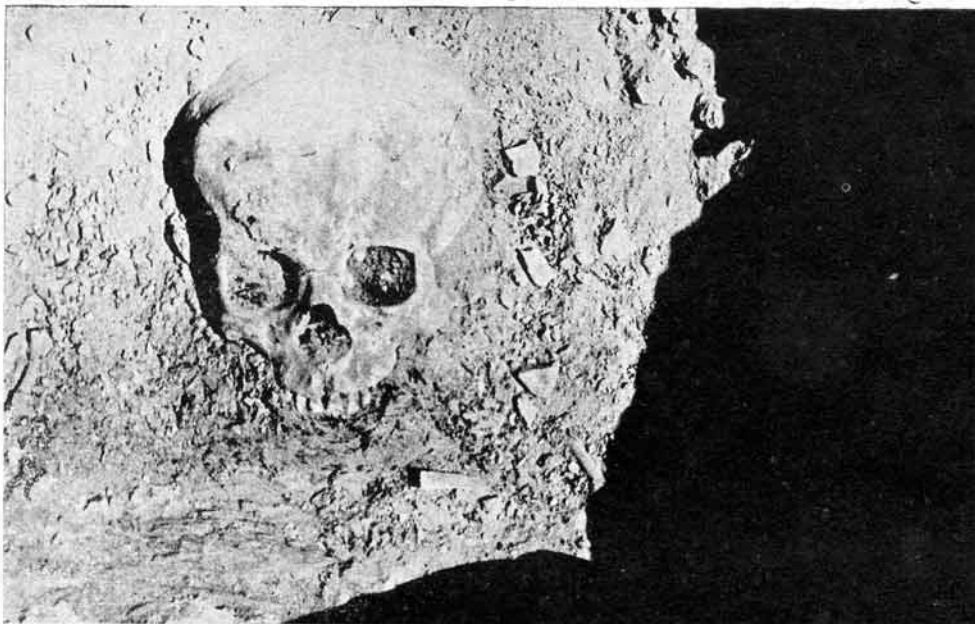


Fig. 241 — El cráneo



Fig. 242 — El cráneo y el ceramio de carácter religioso. La mano, reclinada sobre el hombro, a parece a la derecha



Fig. 243 — El contenido de la tumba No. 5

TUMBA No. 16

TERRENO. — Una capa de 15 cm. más o menos de material pedregoso abundante, acarreado por las aguas. Bajo ésta iniciase el relleno de la tumba hasta los 42 cm. con material de cascajo y arcilla. Desde los 42 cm. hasta 1.64 m. la fosa ha sido rellena con grandes piedras, y el lugar en que se encuentra el cadáver con tierra, arena arcillosa.

TIPO. — Fosario irregular. Hoyo más o menos rectangular.

MEDICIONES. — Largo 1.90 m. por 0.90 m. de ancho y 0.64 m. de profundidad.

CARACTERES ESPECIALES. — Antes de llegar al cadáver se tuvo que desalojar algunas piedras de gran tamaño puestas adrede al lado S. de la tumba. En el plan, en su parte central, una gran piedra sobre la cual apoyaba el codo derecho el cadáver (Fig. 244).

CADÁVER.

A). Profundidad. Cráneo encontrado a 0.42 m. de la superficie.

B). Tierra en la que se ha encontrado. Arena arcillosa.

C). Posición. Extendido decúbito dorsal, ligeramente recostado sobre el brazo derecho; el brazo izquierdo flexionado descansando la mano sobre el pecho y el brazo derecho flexionado descansando el codo sobre una piedra de gran tamaño; piernas extendidas (Tipo E). La cabeza volteada con el rostro al S. (Fig. 245).

D). Orientación. A 75°5 al este del norte magnético.

E). Estado de la osamenta. Friable. Cráneo roto y sostenido por la tierra que contenía.

F). Medición. Aproximadamente 1.38 de largo.

G). Observaciones:

a) Sexo: femenino

b) Edad: adulta.

c) Tipo del cráneo: Imposible de precisar por su estado.

d) Coloración: no existe.

H) Ofrendas votivas:

a) Cerámica. En un nivel superior y hacia la derecha del cráneo y a 8 cm. un ceramio platiforme color oscuro, sin decoración alguna (Fig. 246).

Las mediciones son las siguientes:

Alto 0.045 m.

Diámetro 0.1575 m.

b) Objetos:—

1º—Una cuenta de cerámica circular de 13 mm. de alto, 14 ½ mm. de ancho y 3 mm. de abertura, decorada con líneas geométricas de ángulos opuestos y alternados entre líneas paralelas.

2º—Una cuenta de cerámica doble troncocónica de 11 mm. de alto, 22 mm. de ancho y 5 mm. de abertura (Fig. 247).

OBSERVACIONES. — Se anota por primera vez la presencia de cuentas de cerámica. Enterramiento extendido similar a los mochicas. Ausencia de coloración.

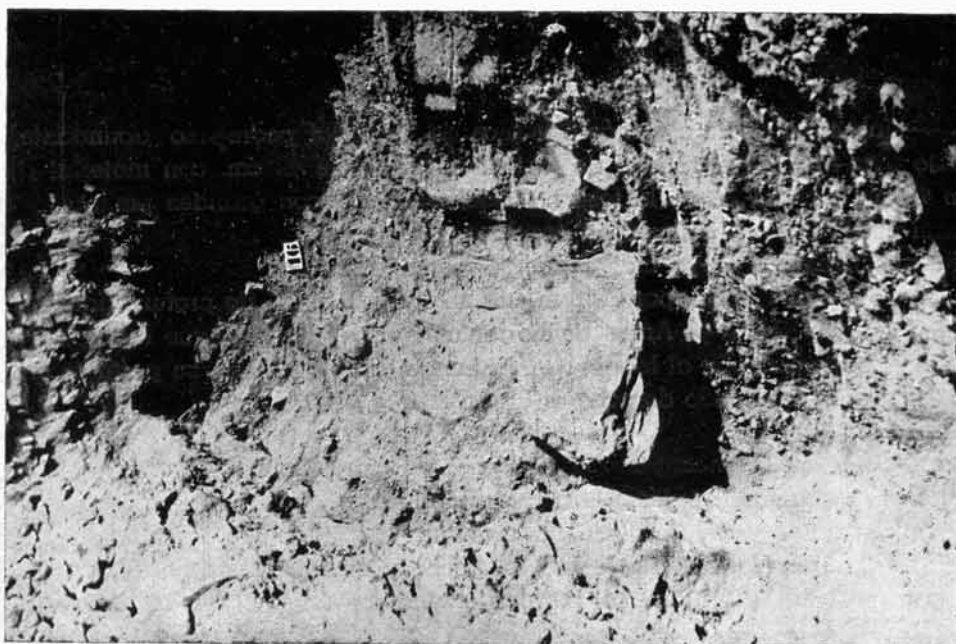


Fig. 244 — La fosa funeraria una vez extraído el cadáver. La piedra sobre la que estaba recostado el codo del mismo

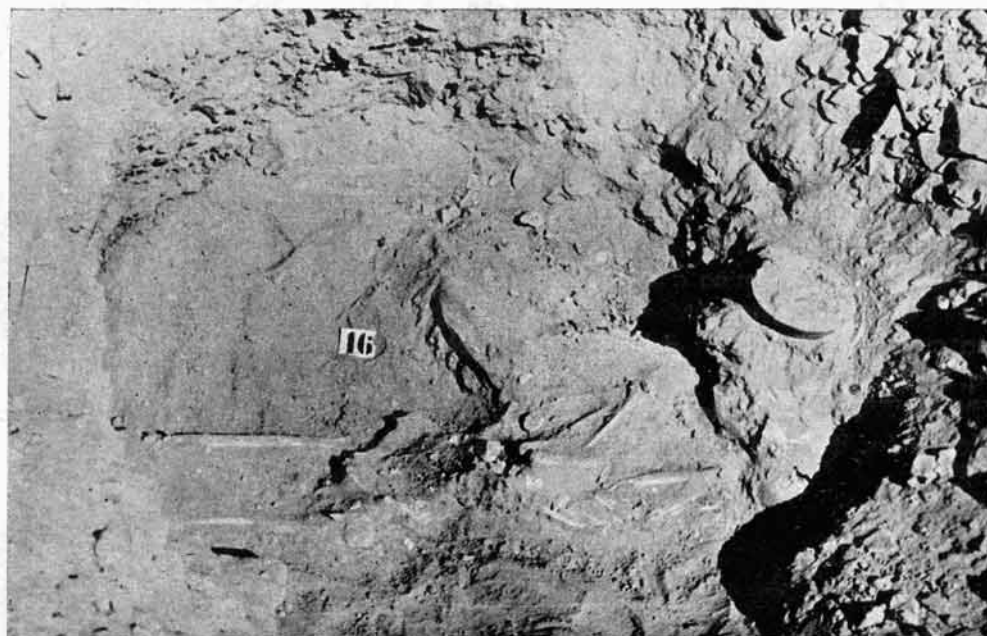


Fig. 245 — El cadáver y la ofrenda votiva



Fig. 246 — La ofrenda votiva aparece antes del cadáver



Fig. 247 — El contenido de la tumba Nc 16

TUMBA No. 17

TERRENO. — Al practicar la excavación de la tumba N° 23, fuimos sorprendidos al encontrarnos al costado de la delineación de ésta y a 33 centímetros de profundidad, con la presencia de un magnífico vaso cupisnique (Fig. 248). Fué entonces necesario buscar el cadáver a que pertenecía y éste se encontró a poco centímetros más allá del vaso descubierto. En la parte superior del terreno se halló abundante piedra pequeña y algunas de mayor tamaño. Después de esto se atravesó una capa de arcilla apelmazada que siguió hasta el fondo de la tumba (Fig. 249).

TIPO. — Fosario irregular. Hoyo más o menos circular.

MEDICIONES. — No se tomaron por haber sido destruida en parte por la perforación principal.

CARACTERES ESPECIALES. — Muy superficial por tratarse del enterramiento de un niño.

CADÁVER. —

A). Profundidad. Cráneo encontrado a 0.22 m. de profundidad.

B). Tierra en que se ha encontrado. Arcilla apelmazada.

C). Posición. De espaldas, piernas semiflexionadas y marcadamente inclinadas hacia el lado derecho. Brazo izquierdo flexionado con la mano sobre el pecho; y el brazo derecho flexionado con el antebrazo dirigido hacia la derecha del cadáver (Tipo B). Cabeza ligeramente inclinada hacia el E. (Figs. 250 y 251).

D). Orientación. A 32° hacia el este del norte magnético.

E). Estado de la osamenta. Sumamente friable.

F). Medición. Aproximadamente 0.57 m. de largo.

G). Observaciones: (Fig. 252).

a) Sexo: No identificado por el estado del cadáver.

b) Edad: niño de corta edad.

c) Tipo del cráneo: No identificable.

d) Coloración: No existe.

H). Ofrendas votivas: — (Fig. 253)

a) Cerámica. A 22 cm. de la superficie e inclinado sobre la cabeza, una cántara globular de asa tubular muy gruesa, color plomo y superficie altamente pulimentada con relieves grabados del felino y cóndor estilizados.

Las mediciones son las siguientes:

Alto	0.196 m.
diámetro sobre el ecuador	0.122 "
diámetro de la abertura	0.031 "

Estado. Tres ligeras perforaciones en el globo producidas por la baqueta del excavador. Pico levemente carcomido por el salitre, y el labio sobresaliente del pico un poco perforado por los efectos de la excavación.

b) Objetos:

1°—3 conchas de los llamados corrientemente "choros" en la mano izquierda del cadáver.

2°—Cerca de la misma mano, formando una pulsera, 11 cuentas cilíndricas achatadas de lapislázuli y turquesa de diferentes tamaños.

OBSERVACIONES. — Cadáver de niño. Sin coloración. Ausencia de metales. Se advierte la presencia de magníficos ejemplares de ceramios en los enterramientos de niños.



Fig. 248 — Al borde de la excavación aparece primero el hermoso cántaro con relieves

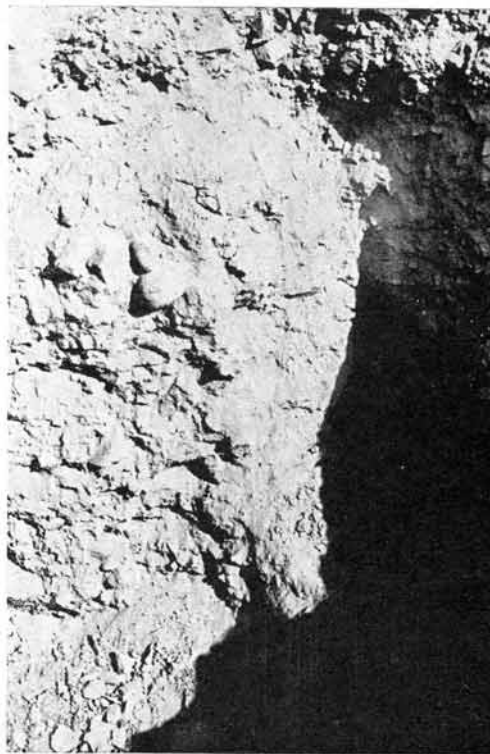


Fig. 249 — La excavación y el lugar en donde se encontró el cántaro globular



Fig. 250 — El cadáver del niño y la
ofrenda votiva

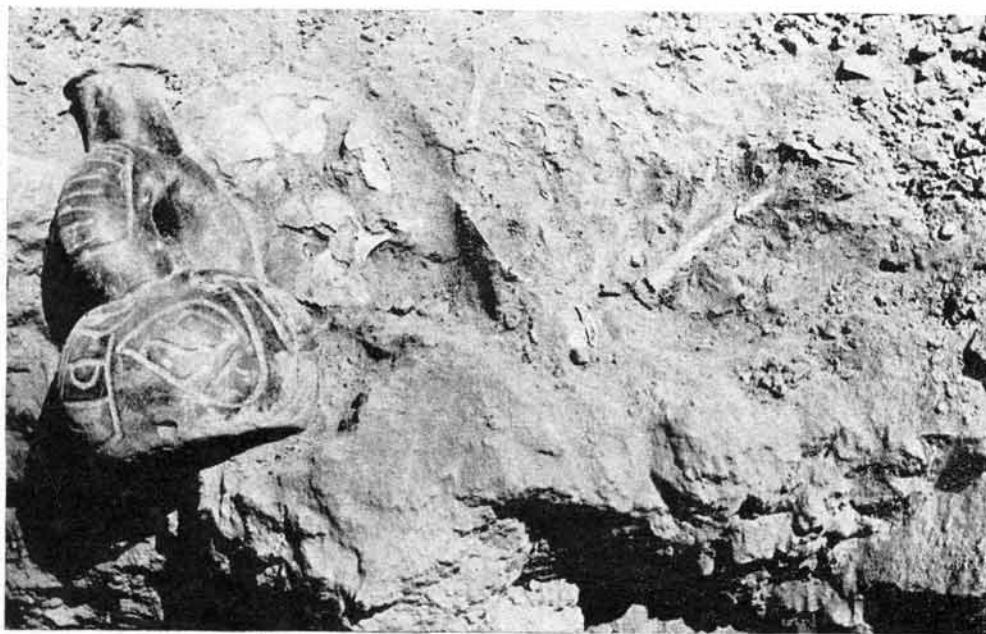


Fig. 251 — La cabeza fragmentada y seccionada y el cántaro con grabado



Fig. 252 — Ultima limpieza del cadáver del niño



Fig. N° 253 — Contenido de la tumba N° 17

TUMBA No. 18

TERRENO. — En la capa exterior de esta tumba, tenemos el terreno de la misma naturaleza que se aprecia sobre todo el cementerio. A 65 cm. se encuentra el relleno de piedra con arcilla, y a 18 cm. una capa de piedras de más o menos 10 centímetros de tamaño, que forman una especie de bóveda sobre el cadáver. El resto es una mezcla de arena arcillosa.

TIPO. — Fosario irregular. Hoyo más o menos rectangular.

MEDICIONES. — Largo 1.90 m. por 1.08 m. de ancho y 1.20 m. de profundidad.

CARACTERES ESPECIALES. — Es una de las pocas tumbas rectangulares que se han descubierto.

CADÁVER. — (Fig. 254).

A) Profundidad. Cráneo encontrado a 1.00 m. de profundidad.

B). Tierra en la que se ha encontrado. Arena arcillosa.

C). Posición. Decúbito dorsal extendido a lo largo. La pierna derecha ligeramente recogida y la izquierda extendida; brazos extendidos a los costados de tal modo que las manos estaban sobre las caderas (Tipo E). Cabeza volteada a la derecha mirando hacia el E.

D). Orientación. A 61° al este del norte magnético.

E). Estado de la osamenta. Friable, aunque en mejor estado de conservación que los demás cupisniques. El cráneo estaba fracturado.

F). Medición. — Aproximadamente 1.52 m. de largo.

G). Observaciones:

a) Sexo: por el tamaño de la osamenta nos inclinamos a creer que corresponde a uno de sexo femenino.

b) Edad: adulta por las mismas razones.

c) Tipo del cráneo: Indefinible por su estado (Fig. 255).

d) Coloración: no existe.

H). Ofrendas votivas (Fig. 256):

a) Cerámica. A 1.13 m. de la superficie y detrás de la cabeza a 9 cm. un ceramio platiforme, color ocre oscuro. Coloreado en parte interiormente de un rojo mochica, sin decorar.

Las mediciones son las siguientes:

Diámetro	0.145 m.
Alto	0.043 "

Estado: Integro. Pulimento deficiente, más en el exterior que el interior.

A lado izquierdo del cráneo, a 0.97 m. de profundidad y casi sobre el hombro izquierdo del cadáver, un cántaro de gollete globular con asa. Color rojo y decoración incipiente con pintura blanca sobre el globo y en el interior del gollete.

Las mediciones son las siguientes:

Alto	0.22 m.
diámetro del globo	0.15 "
diámetro de la abertura	0.75 "

Estado: Bueno, con una perforación en el globo producida por la baqueta del excavador.

b) Objetos:

1°—Frente a la boca una lámina maciza de oro en forma rectangular de 0.022 de ancho por 0.023 m. de largo y 0.001 m. de espesor.

2°—Un diente atrás de la lámina de oro.

3°—Dos fragmentos de concha bajo el cráneo del cadáver.

OBSERVACIONES. — Se trata de un enterramiento mochica. Ausencia de color. Se anota la presencia de una lámina de oro que posiblemente estuvo dentro de la boca. Los 3 enterramientos decúbito dorsal encontrados en este sector estaban casi en hilera: la tumba número 18, tres metros hacia el sur y la tumba número 16, dos metros hacia el sur y ligeramente inclinada. Tanto la 16 como la 17 son cupisniques; la 18 es mochica.

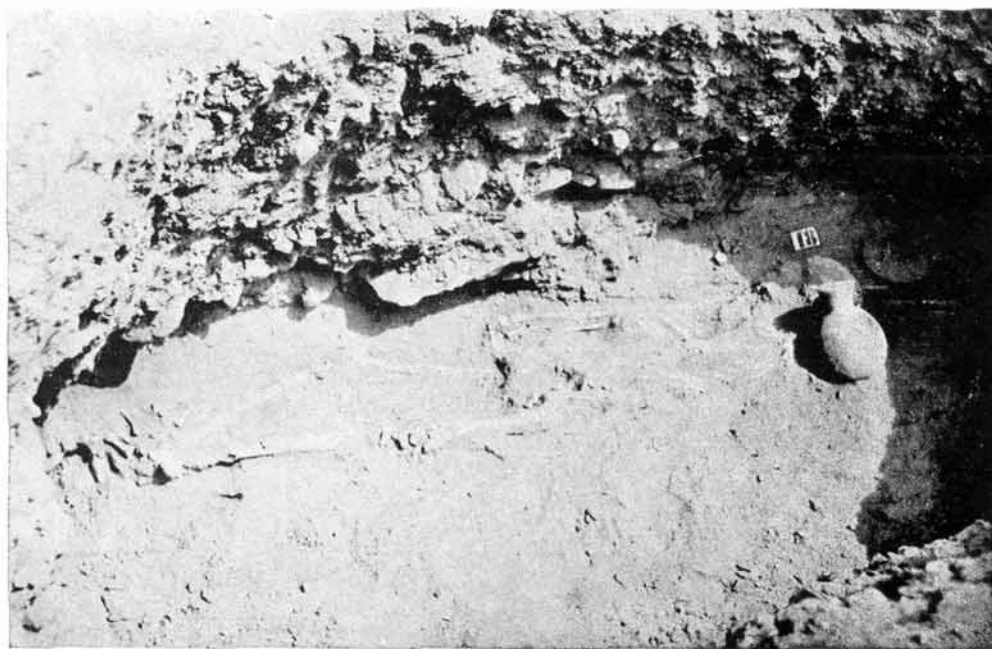


Fig. Nº 254 — El cadáver dentro de la fosa funeraria con las ofrendas votivas



Fig. 255 — La cabeza y los ceramios encontrados alrededor de ella



Fig. 256 — El contenido de la tumba N° 18

TUMBA No. 19

TERRENO. — El mismo que predomina exteriormente y en una capa de más o menos 0.20 m. Inmediatamente después relleno de cascajo arcilloso.

Al dar las primeras palanadas al noroeste, nos encontramos con una piedra horadada a modo de mortero que posiblemente no forma parte de la tumba misma, puesto que lo encontramos en la parte superior de una tapa de piedra aristosa de gran tamaño, y mezclado con estas piedras, adobes cónicos en número de tres. Bajo la capa de grandes piedras, encontramos otra pero de piedras más pequeñas formando un espesor de más o menos 12 cm. Los adobes se habían adherido fuertemente a las piedras; toda la capa tenía 35 cm. de espesor. Nos hallamos en pleno relleno de tumba, después de esta capa en la pared norte a más o menos 90 cm. de la superficie, encontramos un cadáver de tipo cupisnique que no tenía ofrendas; éste se encontraba enterrado parte dentro de la tumba y parte en el conglomerado que lo circunda. Atravesamos después una capa hasta el fondo de la característica "tierra de muerto" con muy poca piedra y con gran cantidad de arcilla.

TIPO. — Fosario irregular. Hoyo perforado más o menos circular. (Fig. 257).

MEDICIONES. — Diámetro mayor 1.48 m.; diámetro menor 1.24 m. y 1.80 m. de profundidad.

CARACTERES ESPECIALES. — La tapa estuvo formada de piedras grandes mezcladas con adobes cónicos en número de tres.

CADÁVER. —

A). Profundidad. Cráneo encontrado a 1.60 de la superficie (Fig. 258).

B). Tierra en la que se ha encontrado. Arcillosa.

C). Posición. Imprecisable por el desorden de la osamenta. Cabeza volteada, lóbulo izquierdo roto; mirando hacia el este. Sin mandíbula.

D). Orientación. No fué posible tomarlo y sólo se anotó la orientación de la tumba sin relación con el cadáver (Fig. 259).

E). Estado de la osamenta. Sumamente friable. Por efecto de un posible deslizamiento de la tumba, la cabeza cayó sobre el tronco y las extremidades inferiores se separaron del resto del cuerpo. Este mismo fenómeno es el que ha producido el desorden de los huesos del tórax, así como de las ofrendas depositadas en la tumba. Toda la osamenta se halló fragmentada y en desorden, como ya lo hemos anotado, al punto de que las extremidades inferiores se descubrieron en un plano inferior (Figs. 260 y 261).

F). Medición. Aproximadamente: fémur 0.35 m. y tibia 0.31 m.

G). Observaciones:

a) Sexo: no fué posible determinarlo.

b) Edad: imposible también de considerarla.

c) Tipo del cráneo: Deformado tabular erecto.

d) Coloración: Abundante, casi todos los huesos coloreados.

H). Ofrendas votivas:

a) Cerámica (Fig. 262). A 54 cm. de la cabeza del cadáver al oeste, se halló un ceramio de tipo porongo con representación escultórica (Fig. 53) del rostro de una anciana; color gris oscuro con las siguientes mediciones:

Alto	0.167 m.
diámetro sobre el ecuador	0.180 "
diámetro de la abertura del gollete ..	0.030 "

La descripción de este ceramio, único vaso retrato del arte cupisnique, conocido hasta hoy, está inserta en las páginas que se relacionan con el estudio de la cerámica.

Al S.O. y a pocos centímetros del vaso anterior, se halló otro ceramio de forma compuesta de dos troncos de cono unidos por sus bases mayores. Decorado con figuraciones incisas del felino y con las siguientes mediciones:

Alto	0.240 m.
Diámetro sobre el círculo de juntura .	0.190 "
Diámetro de la abertura del pico . . .	0.035 "

Este ceramio aparece ya mencionado en la figura 107 de esta obra.

Estado: Pequeñas roturas sobre el pico y cuerpo; perforación en el cuerpo de la base producida por la baqueta del excavador.

b) Objetos:

1º—Una cajita de piedra encontrada casi al centro de la tumba (Fig. 150) cuya descripción y mediciones se anotan en la parte relacionada con la escultura en piedra. La figura 263 nos muestra tal como fué hallada en la tumba.

2º—Bajo el busto retrato, moluscos de los llamados comunmente choros y caracoles.

3º—Al norte de la tumba una gran cantidad de piedras de turquesa, con un peso total de 1.480 kg. Materia prima para la fabricación de cuentas (Fig. 264).

4º—Cerca de estas piedras, un fragmento de carbón vegetal de 0.030 de largo y 0.029 de ancho.

5º—Dos grandes caracoles en fragmentos hacia el N.O. de los restos óseos (Fig. 264).

6º—Cerca de las piedras de turquesa, un instrumento punzante de hueso chico en fragmentos

7º—Al centro de la tumba gran cantidad de pintura roja envuelta en tela que aparecía en deplorable estado de desintegración.

Con la pintura se extrajo los siguientes objetos más:

8º—Tres porciones de pintura en forma de atados de 5 cm. de largo y 4 ½ cm. de ancho.

9º—Una porción de pintura deshecha.

10º—Dos cuentas de piedra caliza muy deterioradas. La que está en mejor estado arroja las siguientes mediciones: 0.010 m. de largo, 0.014 de ancho y 0.002 m. de abertura.

11º—Una cuenta de piedra color negro, esférica, con las siguientes mediciones: 0.0195 m. de eje, 0.024 m. de diámetro y 0.007 m. de abertura

12º—Otra bolsita de tela con pintura roja que se deshizo apenas se le tocó.

Cerca de los huesos de los pies, los siguientes objetos:

13º—3 caracoles grandes, una valva de concha y un caracol chico.

14º—Una cabecita escultórica de zorro, labrada en hueso y ligeramente coloreada, con las siguientes mediciones: 0.025 m. de largo y 0.022m. de ancho.

15º—Una cuenta de hueso, cerca de la cabecita de zorro, en deplorable estado de conservación.

16º—Sobre la tibia dos instrumentos de hueso (espátulas de alfarero) coloreada de rojo, una de ellas. a) Espátula (Fig. 159 y 160) mencionada en la escultura en hueso de 0.227 m. de largo y 0.0227 m. de mayor ancho, en el mango; y b) Espátula, coloreada de rojo, también mencionada en la escultura en hueso (Figs. 161 y 162) de 0.220 m. de largo y 0.045 m. de mayor ancho (Fig. 265).

17º—Alrededor de la tibia, a la altura de la rodilla, dando la vuelta a la pierna, una gran cantidad de cuentas de turquesa: 17 cilíndricas chatas y 116 rectangulares planas. Entre las cilíndricas se anotan las siguientes mediciones tipos: 1) 0.011 m. de alto, 0.014 de ancho y 0.002 m. de abertura; 2) 0.0105 m. de alto 0.0135 m. de ancho y 0.0025 m. de abertura; 3) 0.0105 m. de alto, 0.0125 m. de ancho y 0.0025 m. de abertura; 4) 0.009 m. de alto, 0.012 m. de ancho y 0.002 m. de abertura; 5) 0.0095 m. de alto, 0.0135 m. de ancho y 0.002 m. de abertura; 6) 0.004 m. de alto, 0.007 m. de ancho y 0.001 m. de abertura; y 7) 0.0065 m. de alto, 0.010 m. de ancho y 0.002 m. de abertura.

Entre las planas rectangulares, hay los siguientes tipos de mediciones descontando las aberturas que oscilan entre 0.002 y 0.001: 1) 0.01 m. de largo y 0.008 m. de ancho; 2) 0.008 m. de largo y 0.006 m. de ancho; 3) 0.006 m. de largo y 0.004 m. de ancho; 4) 0.004 m. de largo y 0.003 m. de ancho; y 5) 0.003 m. de largo y 0.002 m. de ancho.

18°—A 0.20 m. de la rodilla una cuenta de piedra esferoidal color rojo encendido con las siguientes dimensiones: 0.019 m. de eje, 0.025 m. de diámetro y 0.0065 de abertura.

19°—Bajo las espátulas, otra delgada, sin decoración alguna y contigua a una valva de concha marina.

20°—Frente a la rodilla y de punta a esta, otra espátula sin decorar, también en estado sumamente delicado.

21°—Una cuenta de piedra rojiza esferoidal, decorada con círculos concéntricos, cerca de la anterior espátula con las siguientes mediciones: 0.018 m. de eje, 0.24 m. de diámetro y 0.0059 de abertura.

Bajo la articulación del fémur con la tibia y el peroné, se encontró los siguientes objetos:

22°—Tres cuentas sencillas de piedra rojiza de forma esférica con las siguientes dimensiones promedio: 0.018 m. de eje, 0.023 m. de diámetro y 0.005 m. de abertura.

23°—Cuenta de piedra en forma de maza, estrellada, de color rojizo encendido con las siguientes dimensiones: 0.012 m. de alto, 0.021 m. de ancho y 0.0035 m. de abertura.

24°—Cuatro cuentas de hueso en regular estado, cilíndricas y con las siguientes mediciones promedio: 1) 0.010 m. de alto, 0.014 m. de diámetro y 0.002 de abertura; 2) 0.0105 m. de alto, 0.012 m. de diámetro y 0.002 m. de abertura.

25°—15 caracoles chicos entre 0.03 y 0.04 m. de alto y 0.03 m. de ancho.

26°—Un caracol grande 0.07 m. de ancho y 0.055 de alto.

27°—A 10 centímetros de lo anterior, hacia el sur, 6 valvas de conchas de mar, colocadas una sobre otra amoldadas en sus caras cóncavas de 0.06 m. de largo y 0.05 m. de ancho y "choros" en fragmentos.

Debajo de las conchas los siguientes objetos:

28°—Una cuenta grande de piedra negra pulimentada con las siguientes dimensiones: 0.018 m. de eje, 0.024 m. de diámetro y 0.005 m. de abertura.

29°—Una cuenta en forma de vasija, color sepia claro y decorada con círculos concéntricos de 0.006 m. de diámetro; estas cuentas tienen las siguientes mediciones: 0.014 m. de eje, 0.0145 m. de m. de diámetro y 0.002 m. de abertura.

30°—Pedazos de pintura roja alrededor de los huesos desordenados que se exhuman.

Hacia el norte del cráneo del cadáver, lo siguiente:

31°—Una cuenta ornamental de turquesa plana, en forma de media luna, debidamente pulimentada. Sus dimensiones son: 0.018 m. de alto, 0.022 m. de base recta, 0.0025 m. de abertura y 0.0050 m. de espesor.

32°—Dos cuentas más de turquesa, planas, con perforaciones centrales y más o menos cuadrangulares. Se anota las siguientes dimensiones: a) 0.018 m. de largo, 0.0135 m. de ancho, 0.001 de abertura y 0.004 m. de espesor; b) 0.0155 m. de largo, 0.0105 m. de ancho, 0.001 m. de abertura y 0.0025 m. de espesor.

33°—Tres cuentas de piedra caliza, cilíndricas en mal estado de conservación.

34°—Dos cuentecillas de turquesa cilíndricas chatas de 0.003 de alto, 0.0032 m. de ancho y 0.002 de abertura.

35°—Dos cuentas esféricas de piedra color sepia y blanco, con las siguientes mediciones: 1) 0.014 m. de eje, 0.018 m. de diámetro y 0.0025 m. de abertura; 2) 0.012 m. de eje, 0.015 m. de diámetro y 0.0035 m. de abertura.

36°—Dos piruros grandes cilíndricos desintegrados.

37°—Junto a los piruros otro atado de pintura roja envuelto en tela con dos chaquiritas de turquesa y una de piedra caliza de $\frac{1}{2}$ cm. de ancho.

En este estado de extracción, el 3 de julio del presente año, se suspendió el trabajo para el día siguiente, por la oscuridad de la tarde. Al iniciar de nuevo el trabajo, en el mismo sector norte, al lado de la cabeza, se extrajo lo siguiente:

38°—Un trozo de piedra caliza, materia prima para las cuentas, con las siguientes dimensiones. 0.035 m. de largo y 0.0205 m. de ancho.

39°—Una cuenta de piedra en forma cilíndrica, de las siguientes dimensiones: 0.017 m. de eje, 0.024 m. de diámetro y 0.003 m. de abertura.

40°—Cuatro cuentas de lapislázuli cilíndricas: tres chatas y una alargada, con los siguientes tipos promedio de mediciones: 1) 0.0065 m. de alto, 0.013 m. de ancho y 0.0025 m. de abertura; 2) 0.005 m. de alto, 0.0115 m. de ancho y 0.005 m. de abertura; 3) 0.003 m. de alto, 0.0095 m. de ancho y 0.0055 m. de abertura; y 4) 0.003 m. de alto, 0.0095 m. de ancho y 0.0055 m. de abertura.

41°—5 Cuentas de hueso en regular estado, con las siguientes mediciones promedio: 1) 0.0105 m. de alto, 0.012 de ancho y 0.002 m. de abertura; 2) 0.006 m. de alto, 0.009 m. de ancho y 0.002 m. de abertura.

42°—Tres piezas decorativas de incrustación de turquesa en forma de cabezas de pescado, con perforaciones simulando ojos; tienen las siguientes mediciones promedio: 0.0105 m. de largo, 0.0100 m. de ancho y 0.003 m. de espesor.

43°—Un fragmento de tiza blanca de 0.05 m. de longitud.

44°—Junto al trocante una valva más de choro.

La cantidad de pintura roja es tanta que a medida que se revuelve la tierra para extraer los objetos, ésta toma un tinte rojizo general.

45°—Al costado de la pelvis del cadáver, dos felinos labrados en concha marina, cada uno con las siguientes mediciones: 0.0365 m. de largo y 0.024 m. de ancho; y b) 0.035 m. de largo y 0.022 m. de ancho.

46°—Una semilla lentejiforme no identificada todavía.

47°—Junto con los felinos, tres piezas decorativas de turquesa con las siguientes características: a) forma de segmento de anillo de 0.0235 m. de mayor largo, 0.0125 m. de mayor ancho y 0.0028 m. de espesor; b) forma de segmento de círculo con las siguientes mediciones: 0.011 m. de alto, 0.0114 m. de base y 0.0025 m. de espesor; y c) fragmento de incrustación circular con perforación; en este fragmento se notan las huellas de las sustancias pegajosas empleadas para el armado de la incrustación. Tiene 0.048 m. de diámetro.

48°—Con las piezas anteriores, dos cuentas planas rectangulares de turquesa, de admirable corte y pulimento con las siguientes mediciones: a) 0.0285 m. de largo, 0.0150 m. de ancho en la base, 0.005 m. de espesor y 0.001 m. de abertura; y b) 0.0285 m. de largo, 0.0145 m. de ancho en la base, 0.005 m. de espesor y 0.0015 m. de la abertura. Estas piezas y las anteriores (45, 46 y 47) han formado parte de un cinto de adorno.

Al costado de la pierna izquierda y al lado del fémur fueron hallados los siguientes objetos:

49°—Varios caracolitos completamente deshechos y que no pudieron extraerse.

50°—Tres cuentas esféricas de piedra color rojo; con decoraciones del motivo "círculos concéntricos" dos; y una sencilla. Con las siguientes mediciones promedio: 0.019 m. de eje, 0.025 m. de diámetro y 0.003 m. de abertura.

51°—Seis cuentas cilíndricas de piedra azul con las siguientes mediciones promedio: 0.0075 m. de alto, 0.0100 m. de ancho y 0.0042 m. de abertura.

52°—Siete cuentas esféricas de piedra de varios colores (rojo, blanco, verde y crema), con las siguientes mediciones promedio: 0.011 m. de eje, 0.014 m. de diámetro y 0.002 m. de abertura.

53°—Dos cuentas de piedra azul de corte esferoidal y con las siguientes mediciones: a) 0.010 m. de eje, 0.0125 m. de diámetro y 0.004 m. de abertura; y b) 0.003 m. de alto, 0.012 m. de ancho y 0.004 m. de abertura.

54°—Tres cuentas de piedra de formas y colores diferentes tal como se detalla a continuación: a) color rojo encendido de forma compuesta de troncos de cono unidos por sus bases mayores, exornada con el motivo de círculos concéntricos y con las siguientes mediciones: 0.0105 m. de alto, 0.0160 m. de ancho y 0.004 m. de diámetro de la abertura; b) color negro brillante de forma similar a la anterior; decorada con figuras geométricas de líneas dentadas o de cordoncillo y con las siguientes mediciones: 0.0115 m. de alto, 0.0165 m. de ancho y 0.002 m. de abertura; y c) color sepia, forma compuesta, similar a las anteriores (a y b), con superficie debidamente pulimentada y con las siguientes mediciones: 0.0095 m. de alto, 0.0165 m. de ancho y 0.0048 m. de abertura.

55°—Una cuenta de piedra pizarrosa color blanco en forma trapezoidal con la rotura en la base; las perforaciones iniciadas en ambas caras sin tocarse y con las siguientes mediciones: 0.034 m. de largo, 0.0285 m. de ancho, 0.0045 m. de abertura y 0.009 m. de espesor.

56°—Un trozo de carbón de piedra, materia prima para la fabricación de espejos y otros avallorios, con las siguientes mediciones: 0.022 m. de largo y 0.0125 m. de ancho.

57°—Un trocito de piedra caliza y tres trozos de turquesa. El más grande con caras planas y de las siguientes dimensiones: 0.025 m. de largo y 0.020 m. de ancho.

58°—Una piedrecilla dije, en forma semejante a una semilla de lenteja; tiene las siguientes mediciones: 0.013 m. de diámetro mayor y 0.0115 m. de diámetro menor y 0.0048 m. de espesor. (Figs. 266 y 267).

OBSERVACIONES. — Presencia de color rojo. Ausencia de metales. Se anota la presencia de turquesa, antracita y piedra caliza en bruto. Primer vaso retrato encontrado.

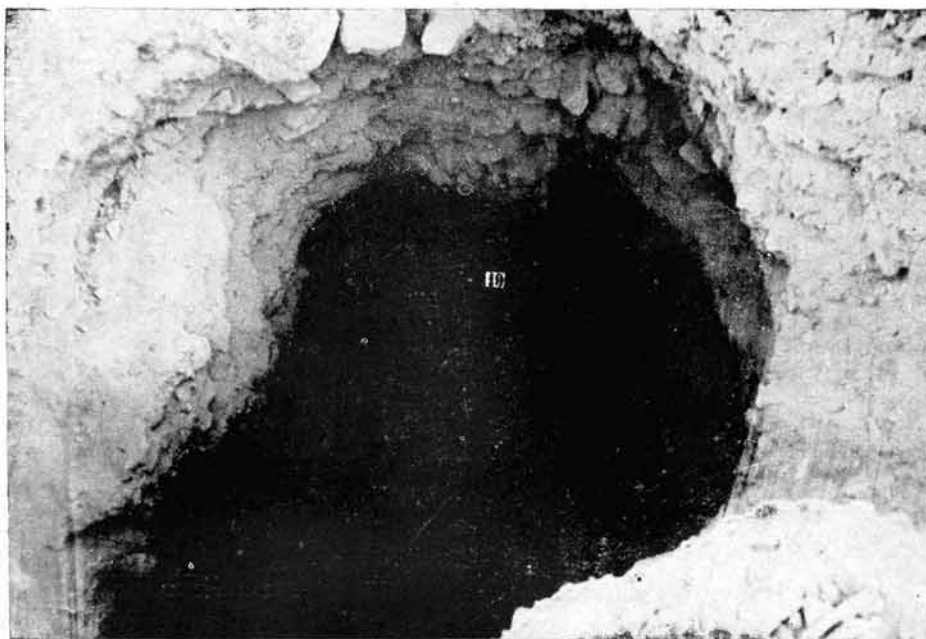


Fig. 257 — El hoyo de grandes dimensiones que contenía esta tumba. A la izquierda el cadáver encontrado en la pared



Fig. 258 — Estado de desintegración en que se encontró el cadáver

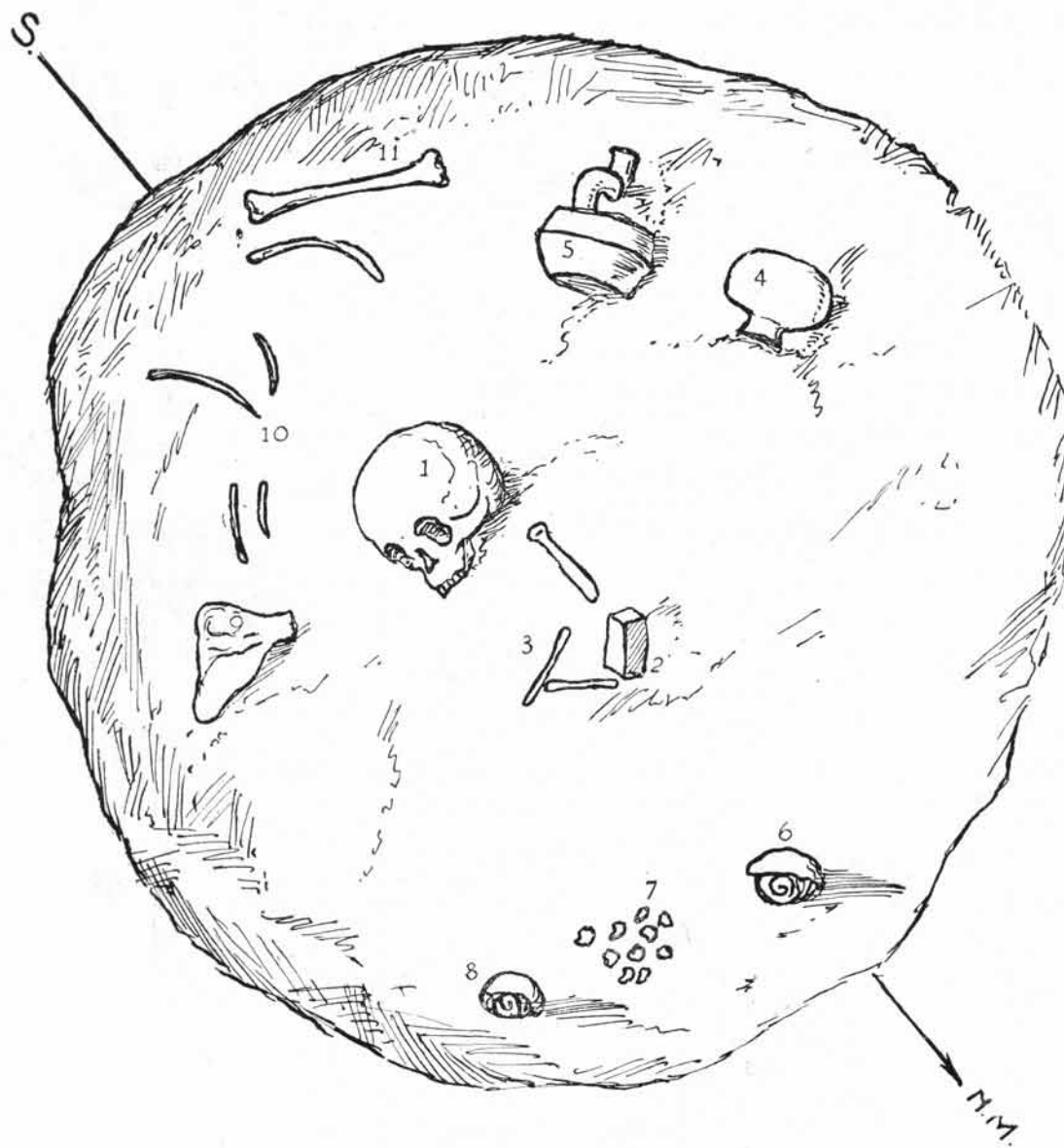


Fig. 259 — Croquis de los objetos y la osamenta en el primer plano

- 1 Cráneo
- 2 Caja de piedra
- 3 Hueso grabado
- 4 Cántara de gollete
- 5 Cántara de asa de estribo
- 6 Caracoles
- 7 Trozos de turquesas
- 8 Caracol
- 9 Omóplato
- 10 Costillas
- 11 Cúbito

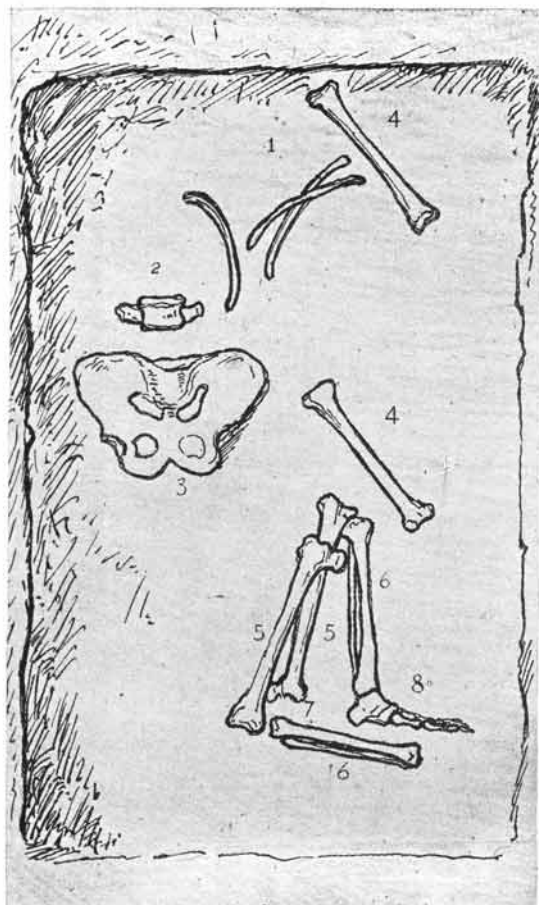


Fig. 260 — Croquis de los huesos del segundo plano

- 1 Costillas
- 2 Vertebrae
- 3 Pelvis
- 4 Fémur
- 5 Humeros
- 6 Tibia y Peroné
- 7 Trocante
- 8 Pié



Fig. 261 — La osamenta, los vasos funerarios, la cajita de piedra y otras especies encontradas



Fig. 262 — La cántara doble troncocónica y el porongo busto retrato volteado



Fig. 263 — La cajita de piedra en el lugar en que fué hallada



Fig. 264 — La turquesa en bruto y los caracoles votivos



Fig. 265 — La espátula preciosamente grabada entre el cúbito y el radio



Fig. 266 — Parte del contenido de la tumba N° 19

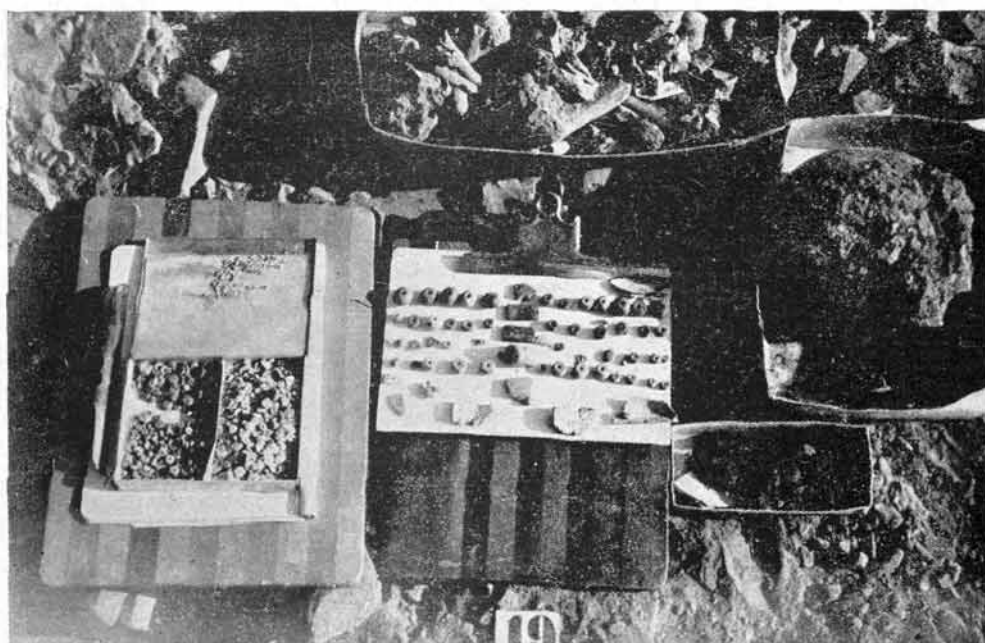


Fig. 267 — Los restos del contenido de la tumba N° 19, extraídos al día siguiente

TUMBA No. 21

TERRENO. — Sobre la capa de piedra aristosa encontramos desmonte dentro del cual hallamos fragmentos de cerámica mochica, uno de los que representaba la cabeza de un individuo, una asa de cerámica roja de los últimos períodos y restos de huesos segmentados de un cadáver, en mejor estado de conservación, que el que más tarde hallamos en la tumba. Al seguir sacando capa por capa la tierra característica de guijarros y arcilla, tropezamos hacia el lado norte de la tumba, con el cadáver de un niño que se encontraba a 43 cm. de la superficie (Fig. 268). Se trataba de un enterramiento típico cupisnique que se había hecho con posterioridad, ocupando parte de la tumba y parte del terreno que lo circunda. Este pequeño cadáver tenía una chaquirá de hueso y un fragmento de cuenta laminada de piedra con dibujos de líneas paralelas y círculos concéntricos. El resto del terreno hasta el fin de la tumba, es arcilloso con piedras de pequeño tamaño disminuyendo éstas en cantidad en los alrededores del cadáver. Hacia el sudeste de la tumba, observamos también algunos huesos que resultaron ser de una cabeza, algunos de los cuales estaban coloreados de rojo y con ellos una piedrecita sencilla alargada.

TIPO. — Foscario irregular. Hoyo más o menos semi-elíptico.

MEDICIONES. — Largo de 1.05 m. por 0.89 m. de ancho y 1.41 de profundidad (Fig. 269).

CADÁVER:

- A) Profundidad. Cráneo encontrado a 0.96 m. de la superficie.
- B) Tierra en la que se ha encontrado. Cascajo y arcilla apelmazada.
- C) Posición. Recostado sobre el lado derecho; las piernas recogidas de tal manera que los talones estaban muy cerca de la región sacro-coxígea (Tipo A). La cabeza mirando al noroeste completamente torsionada (Fig. 270).
- D) Orientación. A 54° al oeste del norte magnético.
- E) Estado de la osamenta. Friable.
- F) Medición. Aproximadamente 1.75 m. de largo.
- G) Observaciones:
 - a) Sexo: masculino
 - b) Edad: adulto (aún no le había salido el tercer gran molar).
 - c) Tipo del cráneo: Deformado tabular erecto.
 - d) Coloración: Pintura roja en pequeñas cantidades.
- H) Ofrendas votivas (Fig. 271):
 - a) Cerámica. Al costado de la cabeza y separado por un espacio de dos centímetros, una cántara globular de asa de estribo, gollete grueso y de color gris, con manchas rojas por efecto de la cocción. Decorada con grabaciones incisas del motivo religioso felínico.

Las mediciones son las siguientes:

Alto	0.218 m.
diámetro sobre el ecuador	0.134 "
diámetro de abertura del pico	0.030 "

A 40 centímetros del cráneo del cadáver y separado del anterior por 23 cm. al este, un vasito cilíndrico o jarrito color gris oscuro uniforme; decorado con relieves característicos del felino cupisnique y con las siguientes mediciones:

Alto	0.073 m.
diámetro sobre la base	0.065 "
diámetro de la abertura	0.043 "

El asa se suelda sobre los bordes superior e inferior. Es plana y tiene 0.030 m. de ancho, en su sección central.

Sobre el pecho del cadáver, un fragmento de cerámica roja pastosa característico de esta cultura, otras más en diversas partes del cuerpo del individuo y bajo la rodilla un pedazo de asa de la misma cántara. Sobre el fémur un fragmento de cerámica negra con grabados. A los pies, fragmen-

tos numerosos de cerámica negra que corresponden a los mismos que mencionamos anteriormente y parte de un pico. Tienen huella del fuego y parecen haber sido de carácter utilitario.

b) Objetos (Fig. 272):

1º—Frente al codo izquierdo una concha marina (choro) y en la espalda, a la misma altura, tres valvas más.

2º—Al costado de la mano derecha, un hueso largo recortado de 0.107 m. de largo y 0.0017 m. de mayor ancho.

3º—Dos huesos más, similares al anterior de 0.111 m. de largo y 0.0018 m. de mayor ancho; 0.123 de largo y 0.002 m. de mayor ancho, respectivamente. Uno de estos huesos se extrajo entre el cúbito y el radio del cadáver, y el otro sobre el pecho.

Estado: los tres bastantes rajados.

4º—Una cuenta plana de turquesa hallada junto al hueso (Nº 2) bien pulimentada y decorada con líneas características cupisniques, de 0.0012 m. de largo y 0.00101 de ancho.

5º—Dos cuentas de lapislázuli cilíndricas con las siguientes mediciones: 0.016 m. de alto, 0.015 m. de ancho y 0.003 m. de abertura la una, y 0.018 m. de alto, 0.016 m. de ancho y 0.002 m. de abertura, la otra. Estas cuentas han sido encontradas junto al cuello.

6º—Una cuenta cilíndrica alargada de turquesa de 0.0195 m. de largo, 0.010 m. de ancho y 0.002 m. de abertura.

7º—Una cuentecilla de lapislázuli cilíndrica achatada de 0.005 de alto, 0.006 m. de ancho y 0.002 m. de abertura.

8º—Otra cuentecilla de turquesa de 0.004 de alto, 0.006 m. de ancho y 0.002 m. de abertura.

9º—Tres cuentas de concha marina junto al cuello, dos cilíndricas y una alargada a manera de cuña, con las siguientes mediciones: Cilíndricas: a) 0.005 m. de alto, 0.007 m. de ancho y 0.002 m. de abertura; y b) 0.002 m. de alto, 0.0035 m. de ancho y 0.0025 m. de abertura. Alargada: 0.015 m. de largo, 0.003 m. de ancho y 0.002 m. de abertura. Estas cuentas están en plena calcinación; se deshacen al menor frotamiento.

10º—Sobre la región ventral dos piedras blancas de pulimento natural, llamadas hoy por los indígenas "chungos" de 4 centímetros de largo y 3 cm. de alto, como promedio aproximado.

OBSERVACIONES. — Ausencia de metales. Presencia de color rojo. Ofrenda de vasos rotos e incompletos.



El excavador dentro de la tumba y al costado de ésta el cadáver de un niño



Fig. 269 — Las ofrendas votivas en el fondo de la tumba y el cadáver que se delinea



Fig. 270 — El cadáver cuya osamenta ha sido cuidadosamente limpiada



Fig. 271 — Las conchas y los vasos
votivos



Fig. 272 — El contenido de la tumba N° 21

T U M B A No. 22

TERRENO. — Esta tumba fué encontrada casi al finalizar el cementerio que denominamos Barbacoa "A", hacia el interior de la quebrada y cerca del mampuesto de piedra que cruza los cementerios.

Atravesamos una capa de más o menos 30 centímetros de piedra aristosa pequeña en la que encontramos algunas de 10 a 12 centímetros. Pasada ésta entramos dentro del relleno de la fosa funeraria, notando solamente que mezclada con la arcilla había una cantidad de ceniza que daba al relleno un color plumizo. El cadáver se encontró dentro de este terreno pero con una mezcla mayor de arcilla sin dejar de tener algunos pequeños guijarros.

TIPO. — Fosario irregular. Hoyo perforado más o menos circular.

MEDICIONES. — Diámetro mayor 1.40 m., diámetro menor 0.87 m. y profundidad 1.07 m.

CARACTERES ESPECIALES. — Presencia de ceniza.

CADÁVER. --

A) Profundidad. Cráneo encontrado a 0.87 m. de la superficie.

B) Tierra en la que se ha encontrado. Arena arcillosa.

C) Posición. Decúbito dorsal con las extremidades inferiores flexionadas ligeramente hacia la derecha; la cabeza doblada sobre el pecho. La mano derecha sobre el pecho y la mano izquierda sobre el abdomen; los antebrazos cruzando el cuerpo uno sobre el otro, estando la derecha encima de la izquierda (Tipo B). Cabeza inclinada sobre el pecho (Fig. 273).

D) Orientación. A 66° al este del norte magnético.

E) Estado de la osamenta. Friable.

F) Medición. Aproximadamente 1.60 m. de largo.

G) Observaciones:

a) Sexo: masculino

b) Edad: adulto

c) Tipo del cráneo: Deformado tabular erecto.

d) Coloración: Roja sobre el cráneo, costillas, brazos y el resto del cuerpo; coloración verde en una parte del brazo izquierdo.

H) Ofrendas votivas:

b) Objetos:

1°—Una espátula de hueso con mango de cabeza escultórica de zorro de 21 cm. de largo y 28 mm. en su mayor ancho. Los ojos de la cabeza con huellas de incrustación. Encontrado hacia la derecha del cadáver cerca de la columna vertebral. Estado: sumamente friable.

2°—Alrededor del cúbito y del radio del brazo izquierdo, 23 cuentas cilíndricas alargadas de concha marina, con las siguientes mediciones promedio: 15 mm. de largo, 8 mm. de diámetro y 2 ½ mm. de abertura; éstas formaban un brazalete.

3°—Junto a la mano derecha del cadáver, 19 cuentas cilíndricas de concha en buen estado y una cantidad de fragmentos. Se anota las siguientes mediciones promedio: 13 mm. de alto, 6 mm. de diámetro y 2 ½ de abertura. Formaban también un brazalete.

4°—Cinco anillos de hueso encontrados dentro de los dedos de la mano derecha de 1 ½ cm. de diámetro y 3 mm. de espesor. En regular estado de conservación (Fig. 274).

5°—Cerca del codo del brazo izquierdo, una plancha de pizarra de forma más o menos cuadrangular de 11 cm. de largo por 5 cm. de ancho y 5 mm. de espesor. Una de las caras debidamente pulimentada.

6º—Cerca de la misma articulación del codo, dos rodela de orejeras de nácar con incrustaciones de cristal de cuarzo, lenticulares, con 42 mm. de diámetro total y 31 mm. de diámetro de la rodela incrustada de cuarzo (Fig. 275).

7º—Una cantidad de pintura verde y otra de pintura roja, ésta distribuída sobre los brazos y las costillas. Estas materias estaban envueltas en tela, de la que apenas quedaban fragmentos.

8º—A ambos costados del cráneo y en el lugar que ocuparon las orejas, dos rodela de orejeras hechas de hueso; ambas con magníficos relieves del felino, con incrustaciones de turquesa y pintura roja en las hendiduras (Fig. 169). Estas piezas se describen en el capítulo sobre la escultura en hueso. Diámetro 40 mm. y 4 mm. de espesor. Los canutos destinados a estas rodela fueron hechos de pequeñas láminas de conchaperla, que no pudo extraerse por haberse desintegrado.

9º—Cerca de la orejera del lado derecho, se halló un peine cuyos dientes estaban labrados de hueso; éstos se habían impregnado del color verde lo que les daba una apariencia de turquesa. Sus mediciones se han anotado en el capítulo respectivo (Fig. 191).

10º—Sobre el cuello, 10 cuentas de piedra pizarrosa en forma cilíndrica alargada, con las siguientes mediciones promedio: 14 mm. de alto, 10 mm. de diámetro y 4 mm. de abertura; y 34 de hueso, cilíndricas, de 14 mm. de largo por 6 mm. de diámetro.

11º—En la mano izquierda 3 anillos más: 2 hueso y uno de madera desintegrado. Los anillos de hueso con ligeras decoraciones de 15 mm. de diámetro uno y 13 mm. de diámetro el otro.

12º—Cerca de los anillos de la mano, una bolsita conteniendo pintura rosada. La tela en que estuvo envuelta, se ha desintegrado.

13º—Cerca del arete del lado derecho un peine formado con diente labrado de madera. Las dimensiones son similares a los dientes del peine ya mencionado.

14º—Dos cuentas planas de turquesa sobre el pecho, con las siguientes dimensiones: a) 0.018 m. de largo, 0.008 m. de ancho y 0.0015 m. de espesor; b) 0.023 m. de largo, 0.018 m. de ancho y 0.0025 de espesor.

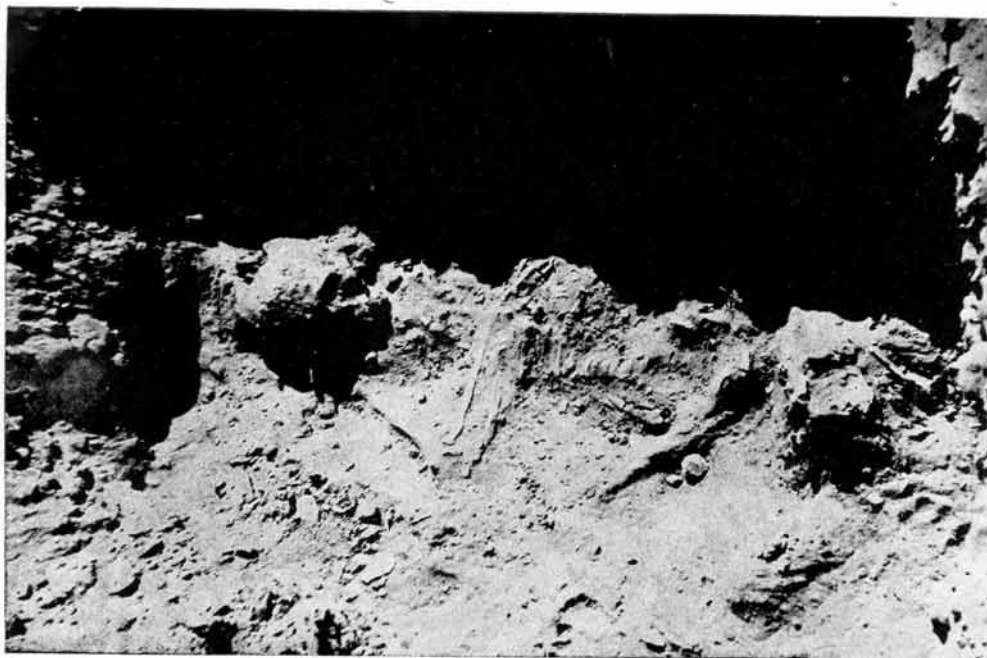


Fig. 273 — El cadáver como fué encontrado

15°—Bajo el codo otro atadito conteniendo pintura roja.

16°—Bajo el cuello, una cuenta circular de hueso desintegrada.

17°—Un huesecillo incrustado en una semilla cerca de la bolsita de pintura rosada, de la mano izquierda. El huesecillo de 0.04 m. de longitud y la semilla de 0.0018 m. de ancho y 0.0019 m. de alto.

18°—Un hueso de ave de 7 cm. de largo.

19°—Bajo el brazo, dos nuevos ataditos de pintura roja.

20°—Una bolita de tiza blanca sobre la pelvis.

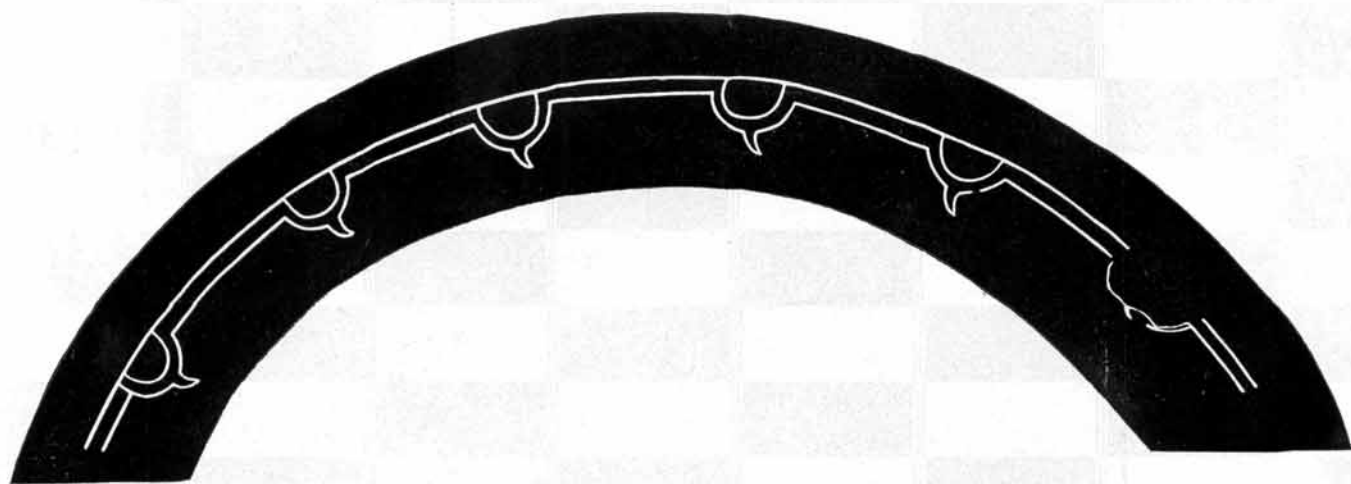
21°—Fragmentos de tela carbonizada sobre el cadáver, como si se le hubiese cubierto con ella.

22°—Bajo la pelvis se halló una piedra labrada en forma elipsoidal con perforaciones y labradas, semejando un pequeño martillo.

23°—Un fragmento de cristal de cuarzo sobre el pecho de 15 mm. de largo por 8 mm. de ancho.

24°—Varias valvas de conchas marinas de 9 cm. de largo y 5 cm. de ancho. Todo el contenido de la tumba se aprecia en la figura 276.

OBSERVACIONES. — Tumba sin ofrenda de ceramios. Cadáver ataviado con ajuar funerario. Pintura roja y verde usada para colorear el cadáver. Ausencia de metales.



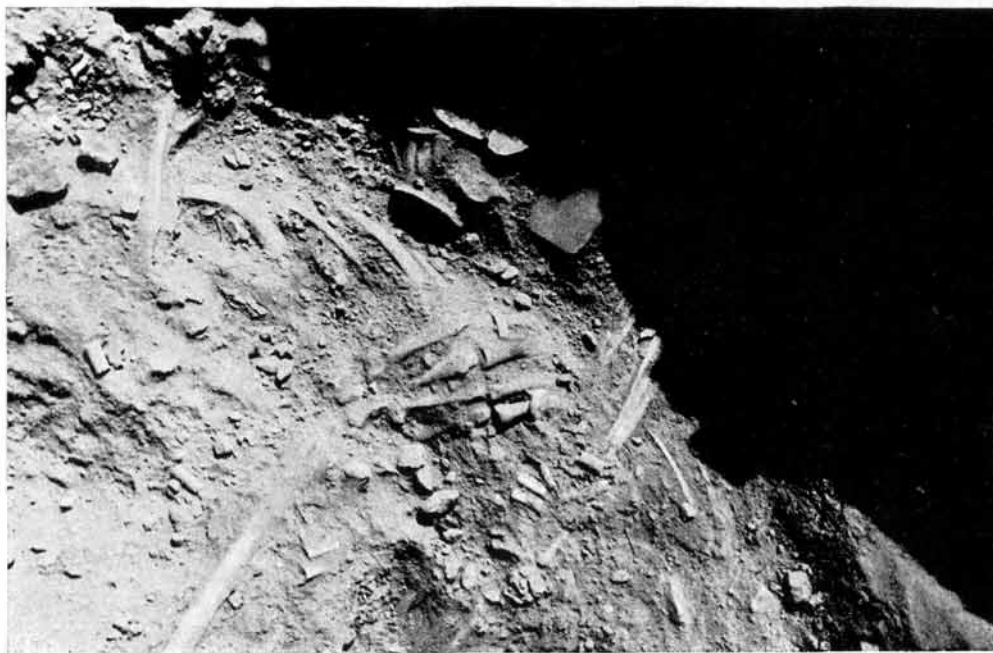


Fig. 274 — La mano con los anillos. La rodela de la orejera y el canuto desprendido de ésta. Cuentas del brazalete



Fig. 275 — La orejera lenticular de cuarzo y conchas como ofrendas votivas

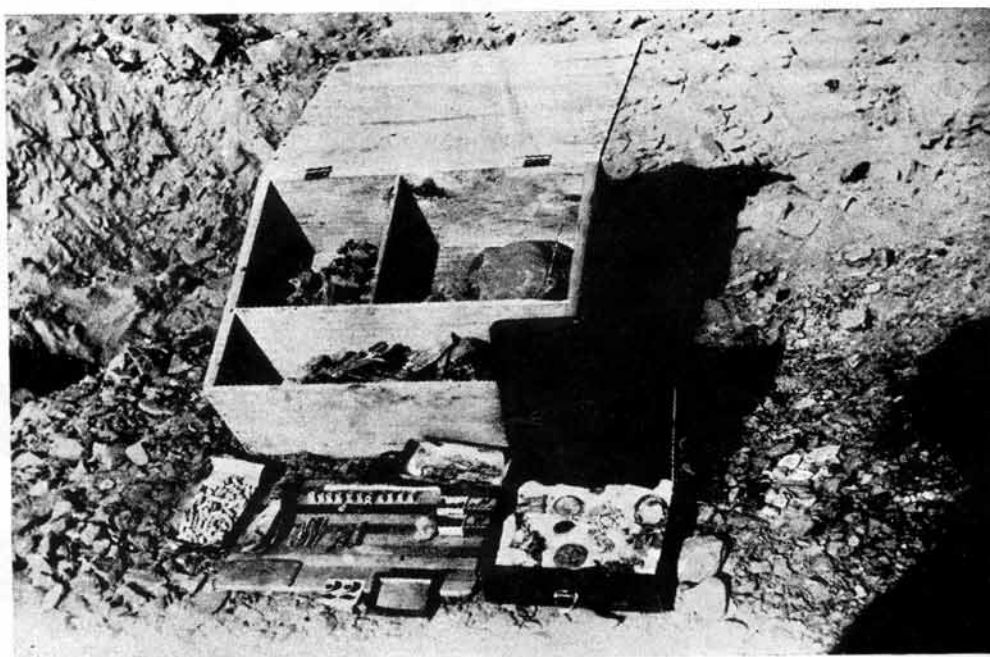


Fig. 276 — Contenido de la tumba N° 22



TUMBA No. 28

TERRENO. — Sobre la superficie encontramos piedras de gran tamaño que posiblemente han sido extraídas de otras tumbas; inmediatamente después del terreno, una capa de piedra aristosa común de estos lugares, variable entre 10 y 15 centímetros. Como en todas las tumbas de este sector, el terreno ha sido perforado con la sedimentación aluviónica y rellenado con arcilla, conteniendo apreciable cantidad de arena y raros guijarros.

TIPO. — Fosario irregular. Hoyo perforado, circular más o menos (Fig. 277).

MEDICIONES. — Diámetro 1.30 m. y 2.00 m. de profundidad.

CARACTERES ESPECIALES. — Violada anteriormente, de allí que falten parte de los vasos votivos y de la osamenta.

CADAVER.—

A) Profundidad. Cráneo encontrado a 1.80 de la superficie (Fig. 278).

B) Tierra en la que se ha encontrado. Arena arcillosa.

C) Posición. No puede precisarse por el desorden en que se halló la osamenta (Fig. 279).

D) Orientación. Imposible de precisarla por el desorden de la osamenta.

E) Estado de la osamenta. Friable.

F) Mediciones. Aproximadamente, el fémur 0.38 m. y el cúbito y el radio, 0.24 m. de longitud

G) Observaciones:

a) Sexo: imposible de definir.

b) Edad: adulto, teniendo en cuenta el desarrollo completo de los pocos huesos encontrados.

c) Tipo del cráneo: no fué hallada.

d) Coloración: Presencia de pintura roja en toda la osamenta.

H) Ofrendas votivas:

a) Cerámica. A 1.85 m. de profundidad se encontró un ceramio globular de asa delgada pintado con dos colores: crema y rojo. Decorado con líneas dobles quebradas en ángulos comprendiendo espacios angulares donde se advierte las figuraciones grabadas del felino. Los espacios entre las líneas quebradas están pintadas en sepia y rojo; las decoraciones resaltan del fondo crema (Fig. 280). Las mediciones son las siguientes:

Alto 0.246 m.

Diámetro sobre el ecuador 0.168 "

Estado: el pico roto y la altura ha sido tomada hasta su sección más alta. Sobre la superficie se notan manchas descoloridas.

A 1.70 m. de profundidad, se halló otro ceramio gris manchado con rojo por defecto de cocción. También globular con el pico delgado y con decoraciones incisas del felino sobre espacios angulares limitados por líneas quebradas (Fig. 281), con sólo la particularidad de no tener el menor tinte de aplicación. Las mediciones son las siguientes:

Alto 0.220 m.

Diámetro sobre el ecuador 0.170 "

diámetro de la abertura 0.023 "

b) Objetos (Fig. 282):

1º—Junto al ceramio se extrajo un punzón de hueso labrado sólo la parte del instrumento; el mango estaba representado por sus rugosidades naturales. Tiene las siguientes dimensiones: 0.070 m. de largo, 0.033 m. de mayor ancho.

2º—Entre el ceramio y el punzón, se halló una piedra negra semilabrada de 0.045 m. de largo y 0.025 m. de ancho.

3º—Con la piedrecilla salió una valva de concha deteriorada por el uso. Parece haber sido usada como cuchara y por esa circunstancia se ha gastado sus bordes, que se muestran afilados. Tiene las siguientes mediciones: 0.055 m. de largo y 0.040 m. de ancho.

OBSERVACIONES. — Tumba violada. Presencia de pintura roja. Primer vaso bícromo cupisnique que se encuentra. Ausencia de metales.

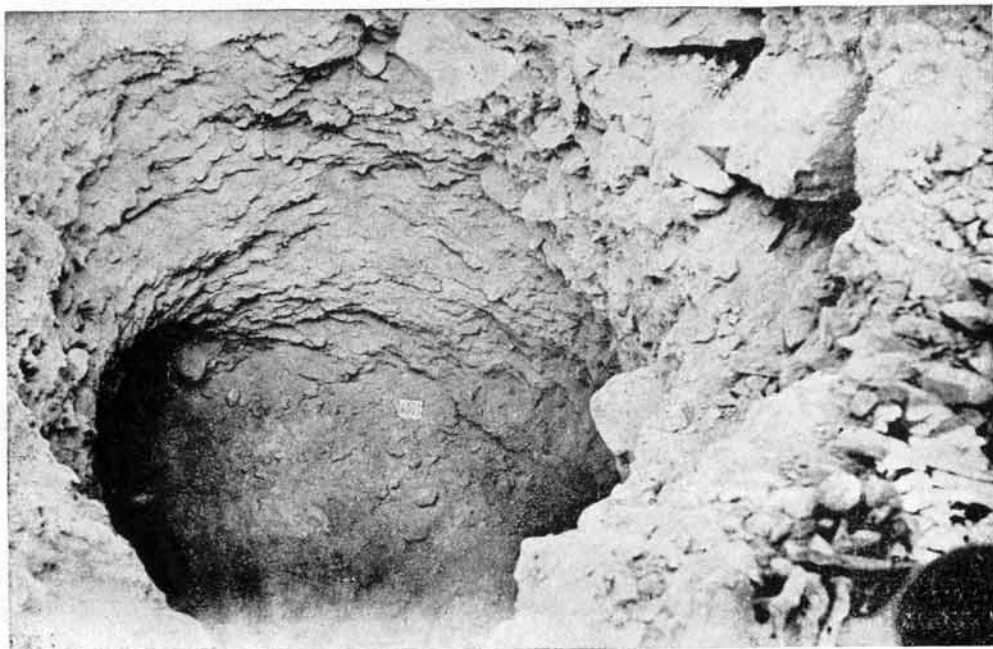


Fig. 277 — La perforación en la que se encontraba el cadáver

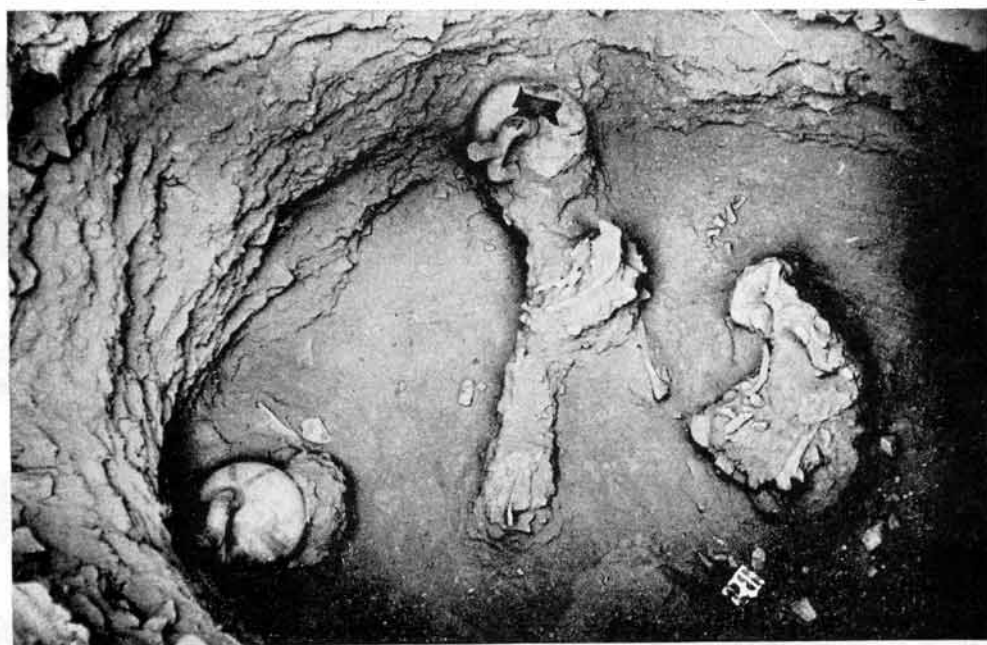


Fig. 278 — El cadáver desintegrado y los vasos votivos



Fig. 279 — Croquis de la tumba N° 28. Ofrendas votivas y restos de osamenta

- 1 Ceramio bicromo
- 2 Ceramio negro
- 3 Pelvis
- 4 Cúbito
- 5 Costilla
- 6 Cúbito
- 7 Costilla
- 8 Vértebra
- 9 Esternón
- 10 Piedra Negra
- 11 Hueso labrado
- 12 Concha

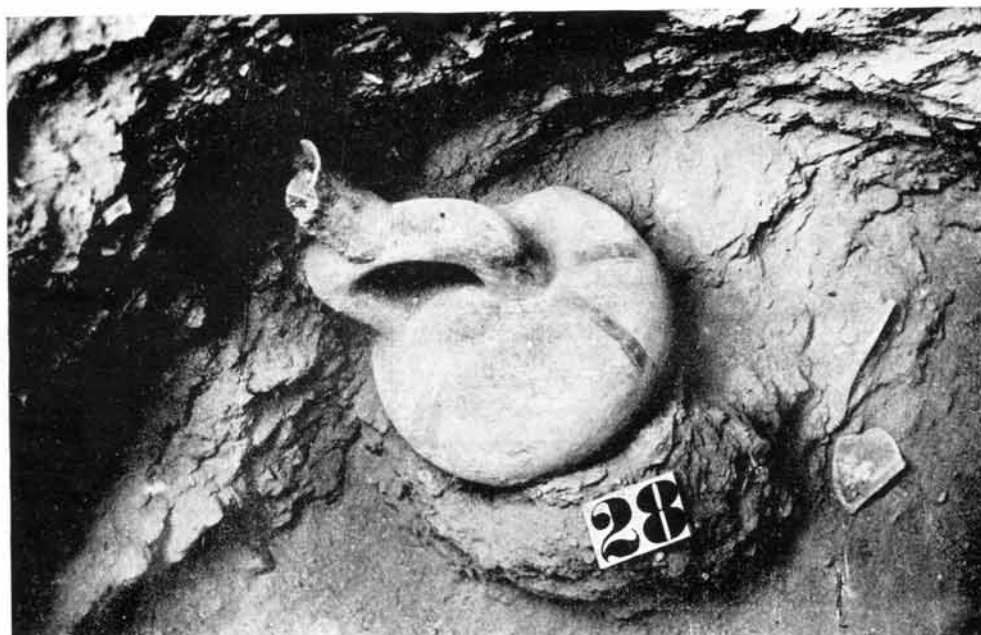


Fig. 280 — El ceramio bicromado con grabados cupisniques

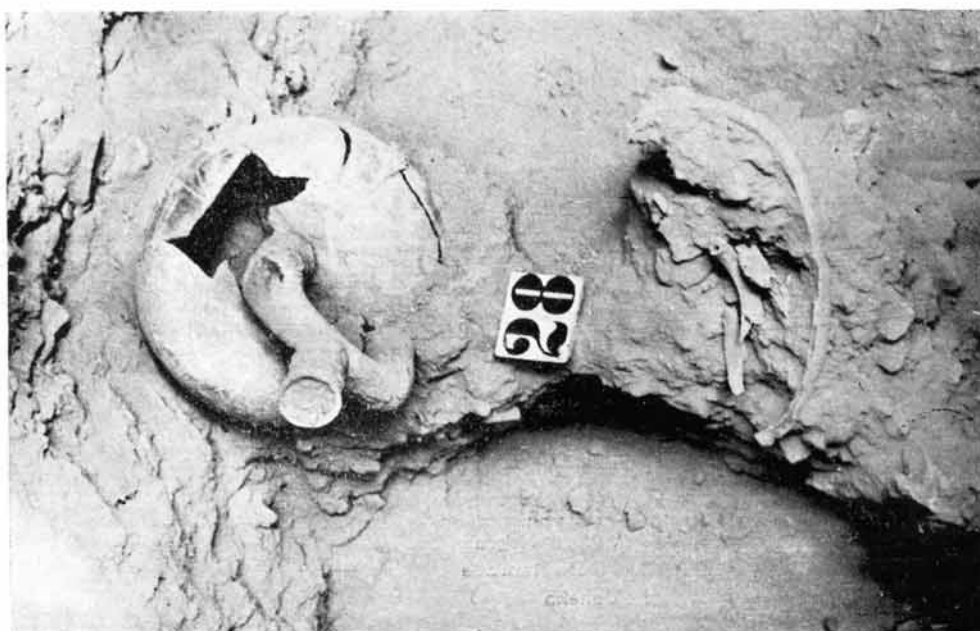


Fig. 281 — El ceramio pardo rojizo

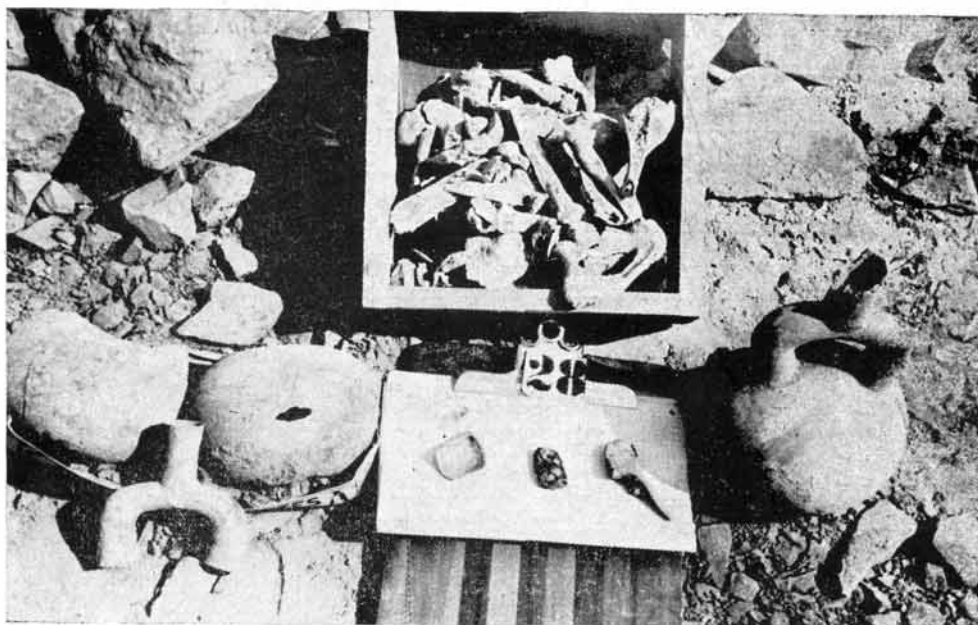
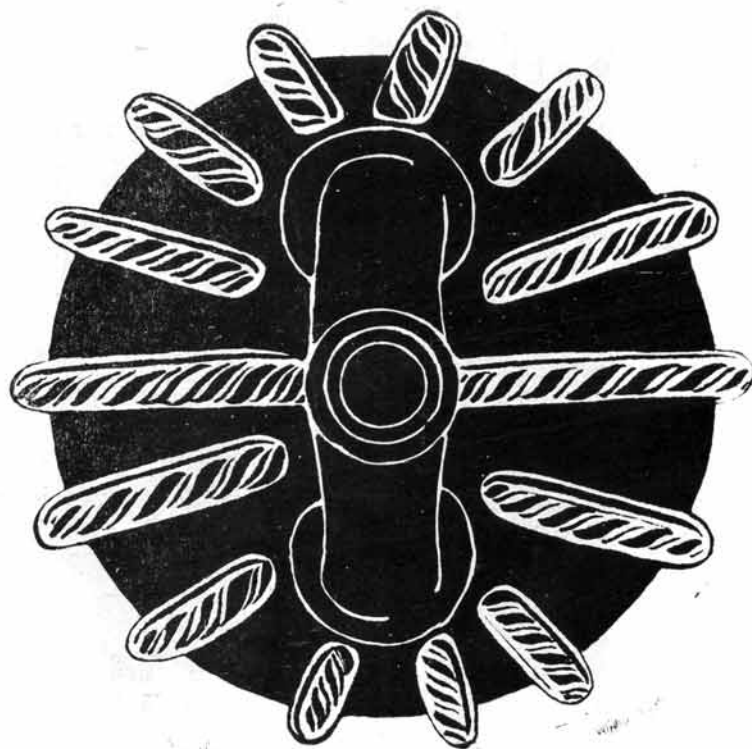


Fig. 282 — El contenido de la tumba N° 28



SECCION BARBACOA "D": — TUMBA No. 3

La necrópolis que hemos convenido en llamar BARBACOA "D" está situada entre BARBACOA "B" y la muralla visible en el cerro cercano, a inmediaciones de la barranca que ha cortado la acequia mochica La Cumbre.

La superficie sobre el montículo donde se halla la tumba, está cubierta de piedras, guijarros, fragmentos cerámicos mochicas y roja burda. No lejos de este sector están los paredones de mam-puesto o restos de huaca que ya hemos mencionado en la descripción general del terreno, donde hemos realizado nuestras exploraciones.

TERRENO. — El terreno es bien lavado en este sector, de allí que en la superficie se encuentre una gran cantidad de guijarros. La perforación es poco profunda y anotamos que la fosa ha sido rellena con arcilla conteniendo más del 50 % de arena y algunos guijarros pequeños comunes de este sector.

TIPO. — Fosario irregular. Hoyo perforado elipsoidalmente más o menos.

MEDICIONES. — Eje mayor 0.55 m. eje menor 0.043 y 0.060 m. de profundidad.

CARACTERES ESPECIALES. — Ninguno.

CADÁVER.—

A) Profundidad. Cráneo encontrado a 0.45 m. de la superficie.

B) Tierra en la que se ha encontrado. Arcillosa.

C) Posición. Acostado decúbito dorsal, con los brazos ligeramente flexionados y a uno y otro lado del cuerpo. Las piernas flexionadas y abiertas a ambos lados, como tocándose los pies por sus plantas. La cabeza inclinada hacia la derecha y mirando al noroeste (Tipo C) (Fig. 283).

D) Orientación. A 30° al oeste del norte magnético.

E) Estado de la osamenta. Friable.

F) Medición. Aproximadamente 0.86 m. de largo.

G) Observaciones:

a) Sexo masculino

b) Edad: niño; recién le brotaban los molares de leche.

c) Tipo del cráneo: No puede precisarse.

d) Coloración: Pintura roja alrededor del cuello, sobre el cráneo y por toda la osamenta.

H) Ofrendas votivas (Fig. 284):

b) Objetos:

1°—Sobre la pelvis, una hermosa ollita de piedra que aparece en la figura 144 y 145, y cuyas mediciones y descripción corre en el capítulo de la escultura en piedra.

2° — En la mano izquierda del cadáver, con la boca al fondo de la tumba, un vasito cilíndrico de piedra color sepia encendido, de corte y pulimento casi perfectos, con las siguientes mediciones: 0.065 m. de alto y 0.048 m. de diámetro. Aparece en la figura 133.

3°—Entre el vaso y la ollita una espátula de hueso, pulimentada y con mango, labrado en dientes de 0.185 m. de largo y 0.02 m. de mayor ancho. Presenta una rotura vieja y coloración roja.

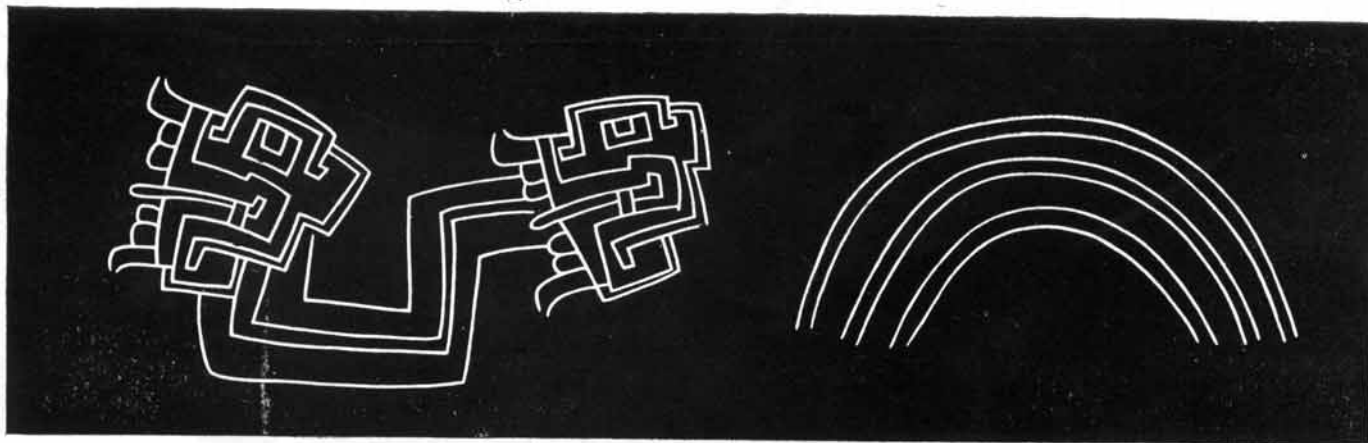
4° — Bajo el maxilar, un collar de dientes de animales, labrados, muchos de ellos ya fragmentados y la mayoría en estado de desintegración. Las figuraciones son de aves (paloma o vencejo) y tienen las siguientes mediciones promedio 0.018 m. de largo y 0.004 m. de ancho. Todas están teñidas de rojo.

5° — Sobre el hombro derecho y sobre la rodilla del mismo lado, ovillitos de hilo de sintegrado.

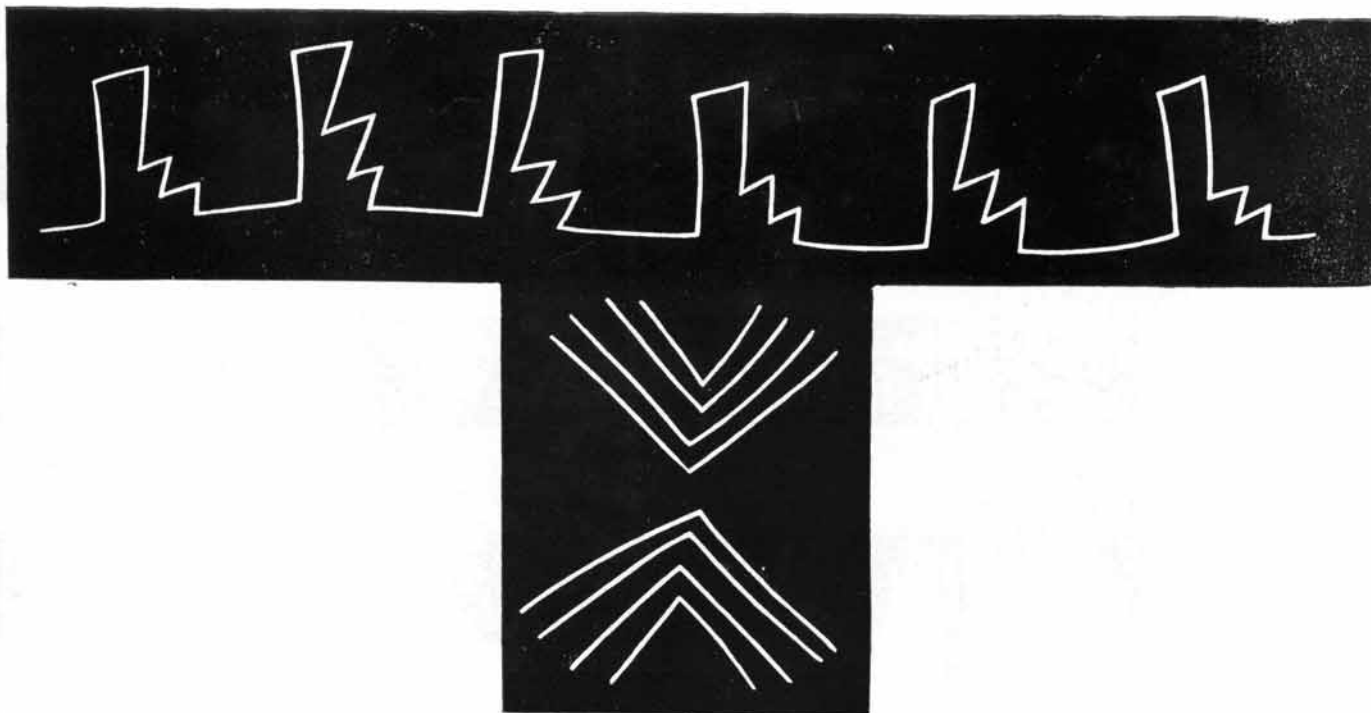
6°—En la mano derecha, una conchita de 0.04 m. de largo por 0.35 m. de ancho.

7°—Sobre la pelvis, otra valva de concha 0.05 de largo y 0.04 m. de ancho.

OBSERVACIONES. — Presencia de pintura roja. Ausencia de metales y ceramios votivos. Ofrendas de piedra labrada, hueso y collar de dientes, de animales, tallados.



Como complemento a este estudio y teniendo en cuenta que son excesivas las notas referentes al proceso del descubrimiento de las tumbas, que nos han proporcionado el material que hoy nos permite el estudio de la Cultura Cupisnique, agregamos a continuación, una fotografía de cada una de la mayoría de las tumbas excavadas. Lamentamos, al mismo tiempo, no poder presentar siquiera la documentación gráfica de todos los demás exponentes de esta cultura.



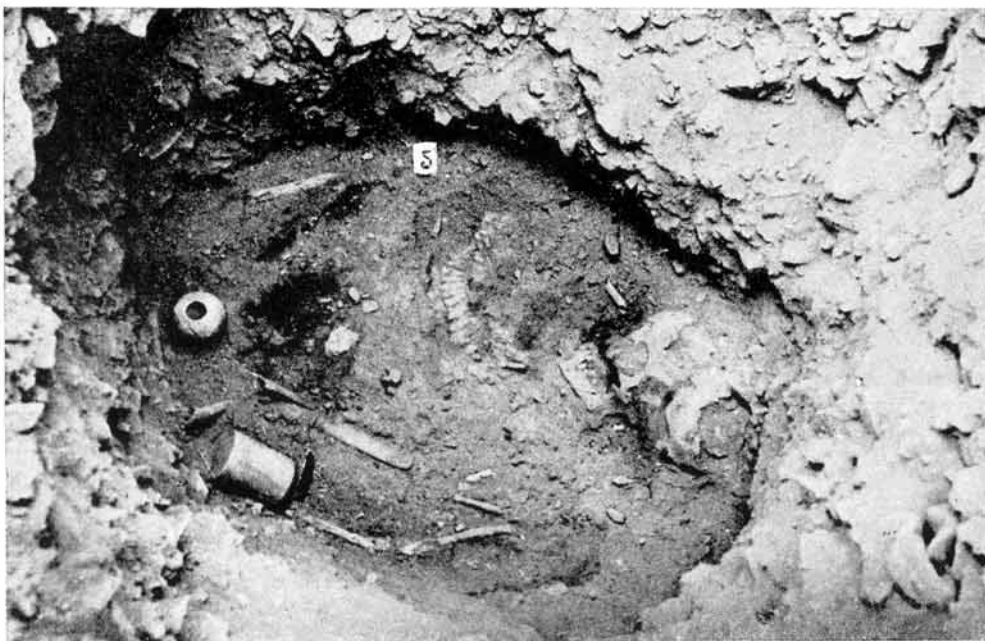


Fig. 283 — El cadáver dentro de la fosa



Fig. 284 — Las ofrendas votivas de piedra y de hueso

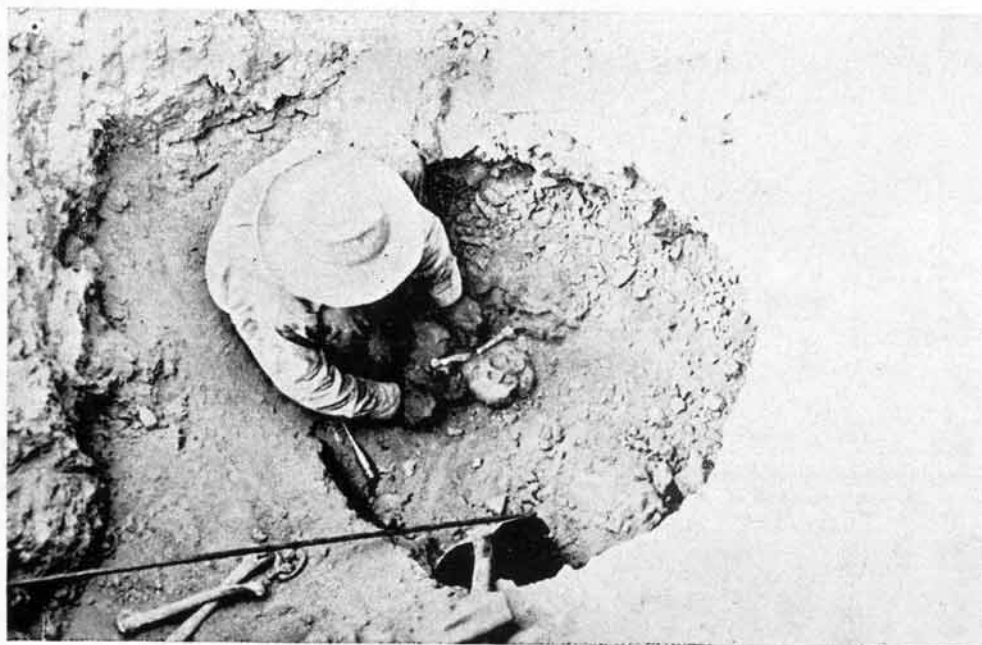


Fig. 285 — Tumba N° 2 — Barbacoa "A"

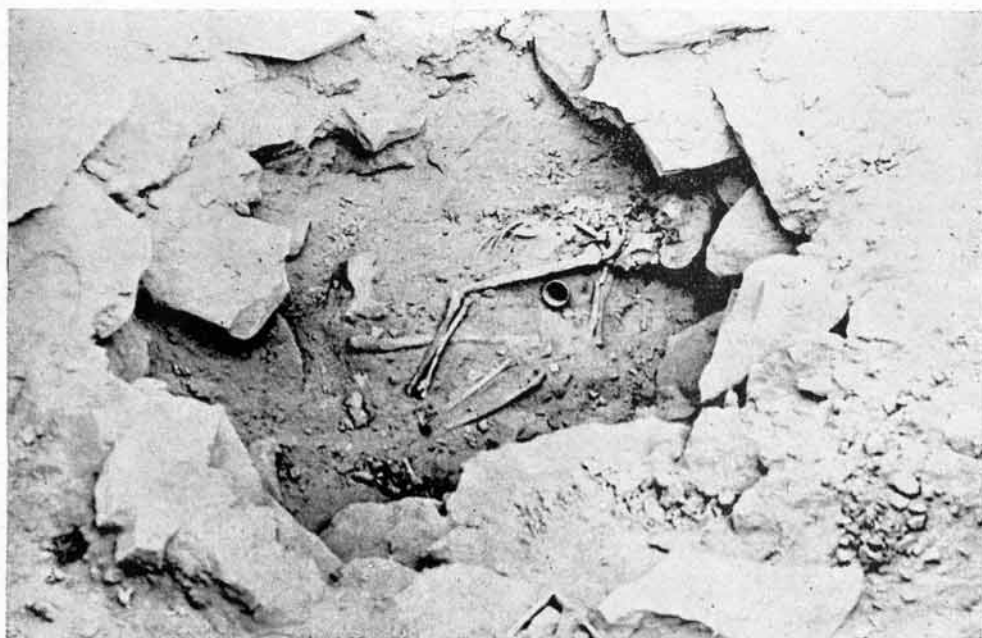


Fig. 286 — Tumba N° 3 — Barbacoa "A"



Fig. 287 — Tumba N° 4 — Barbacoa "A"



Fig. 288 — Tumba N° 7 — Barbacoa "A"

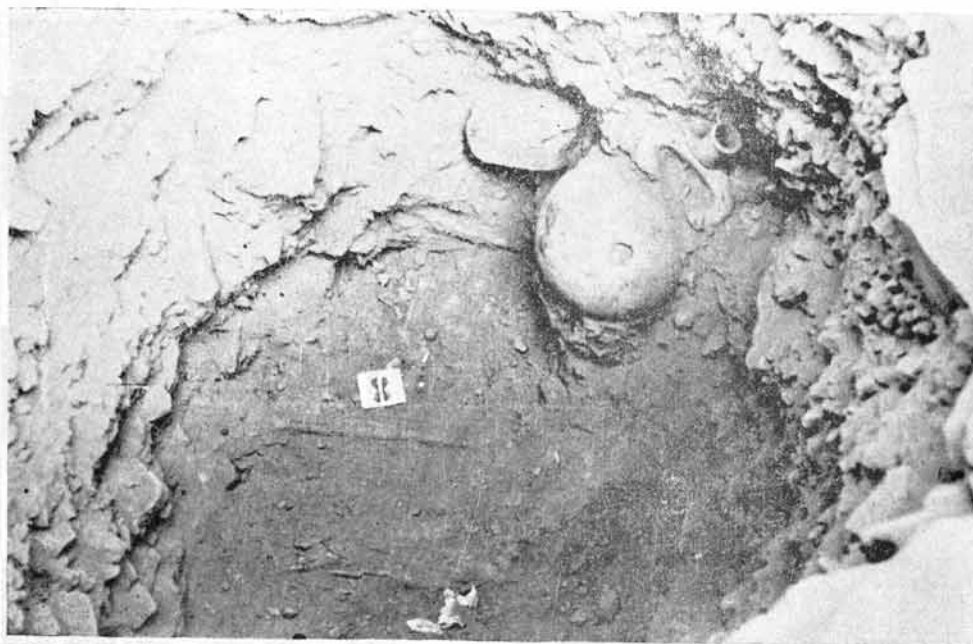


Fig. 289 — Tumba N° 8 — Barbacoa "A"



Fig. 290 — Tumba N° 9 — Barbacoa "A"

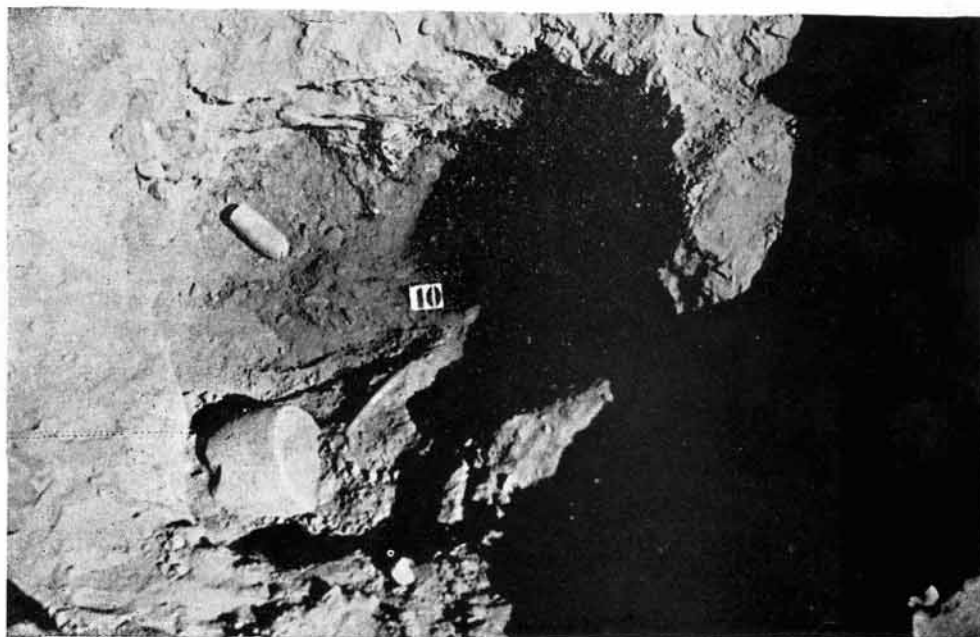


Fig. 291 — Tumba N° 10 — Barbacoa "A"

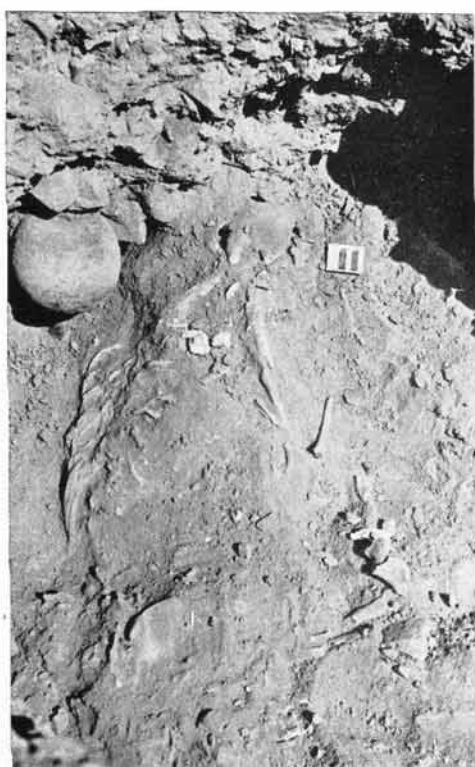


Fig. 292 — Tumba N° 11 —
Barbacoa «A»



Fig. 293.—Tumba N° 12 — Barbacoa "A"

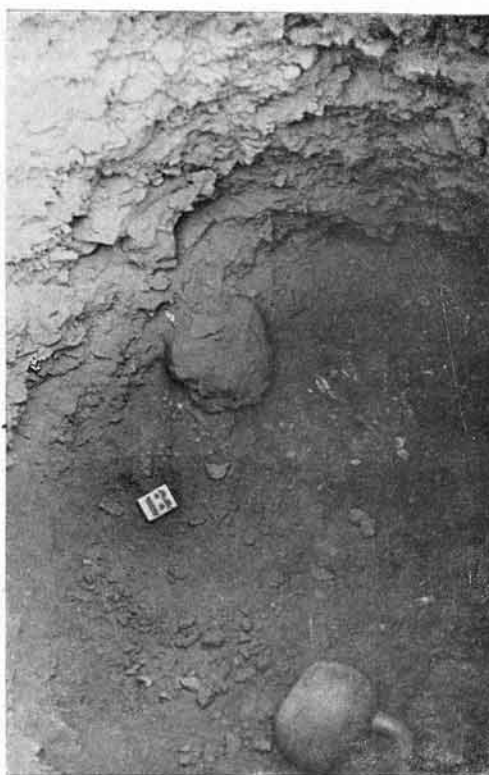


Fig. 294.—Tumba N° 13—Barbacoa "A"

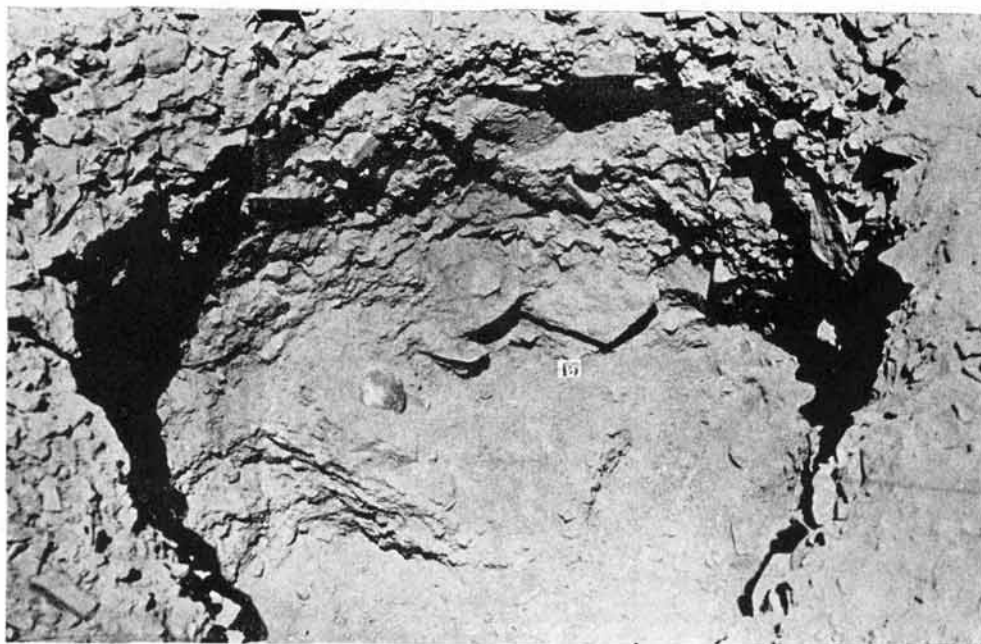


Fig. 235.—Tumba N° 15—Barbacoa "A"



Fig. 295.—Tumba N° 22—Barbacoa "A"



Fig. 297.—Tumba N° 23 — Barbacoa "A"

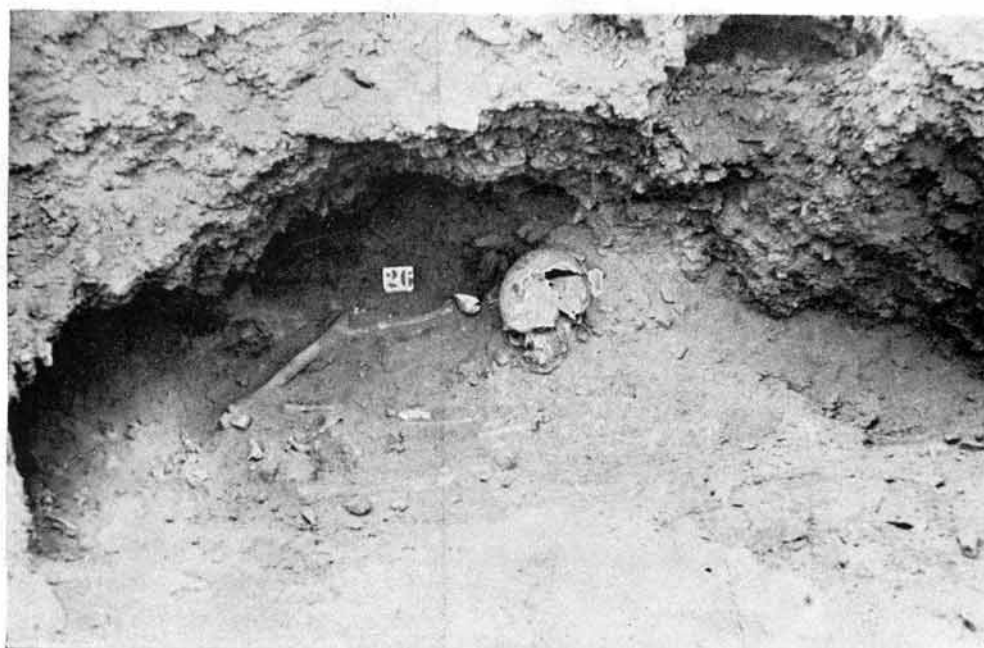


Fig. 298.—Tumba N° 26 — Barbacoa "A"



Fig. 299.—Tumba N° 27—Barbacoa "A"

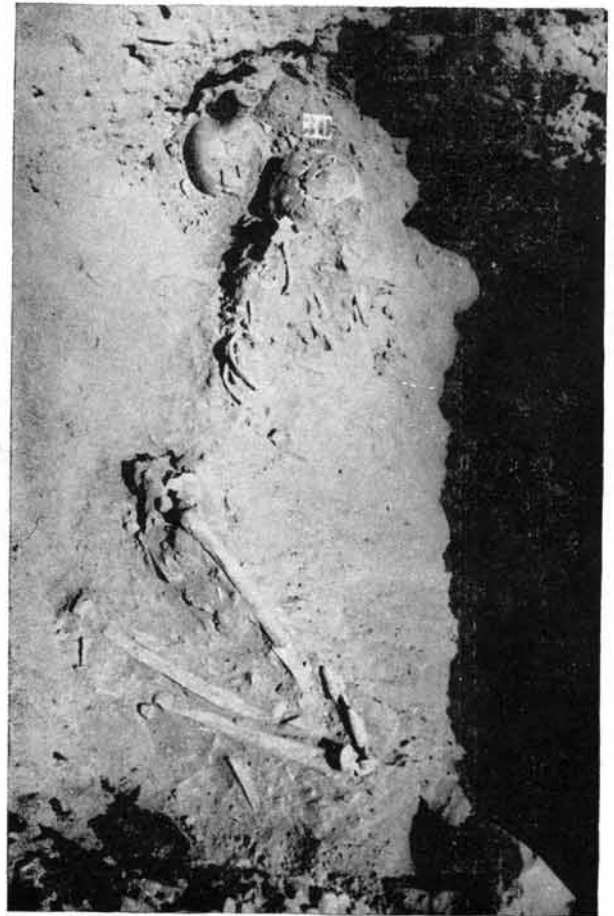


Fig. 300.—Tumba N° 30—Barbacoa "A"



Fig. 301.—Tumba N° 32—Barbacoa "A"



Fig. 302.—Tumba N° 34—Barbacoa "A"



Fig. 303.—Tumba N° 35—Barbacoa "A"



Fig. 304.—Tumba N° 37 — Barbacoa "A"

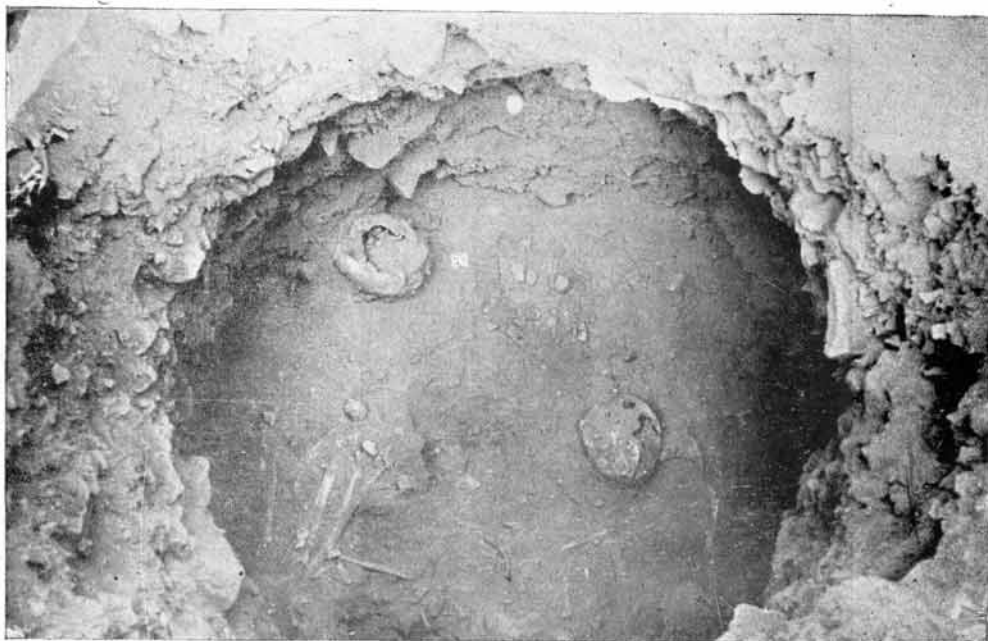


Fig. 305.—Tumba N° 38 — Barbacoa "A"



Fig. 306.—Tumba N° 40—Barbacoa "A"



Fig. 307.—Tumba N° 41—Barbacoa "A"



Fig. 308.—Tumba N° 42 — Barbacoa "A"

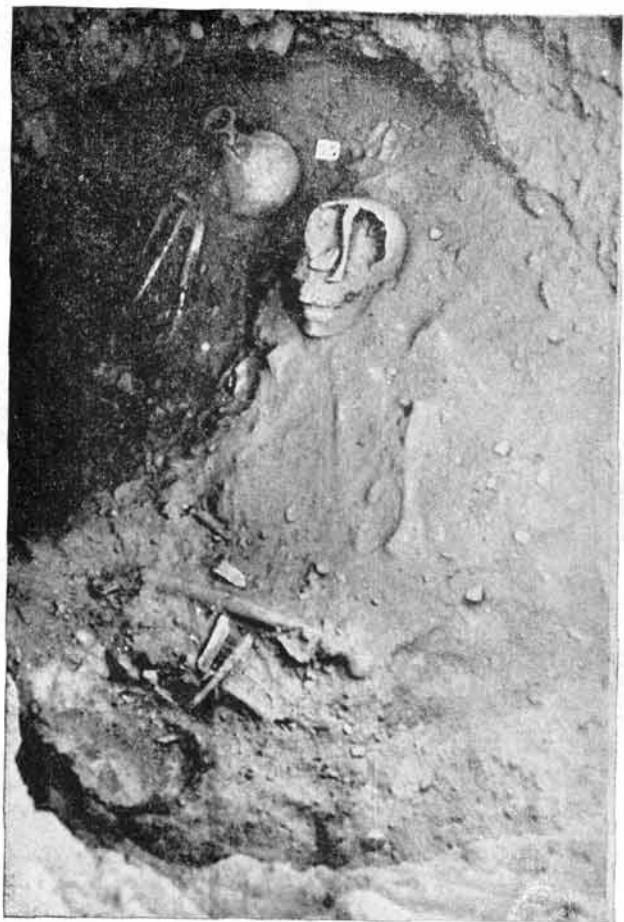


Fig. 309.—Tumba N° 43—Barbacoa "A"



Fig. 310.—Tumba N° 44—Barbacoa "A"

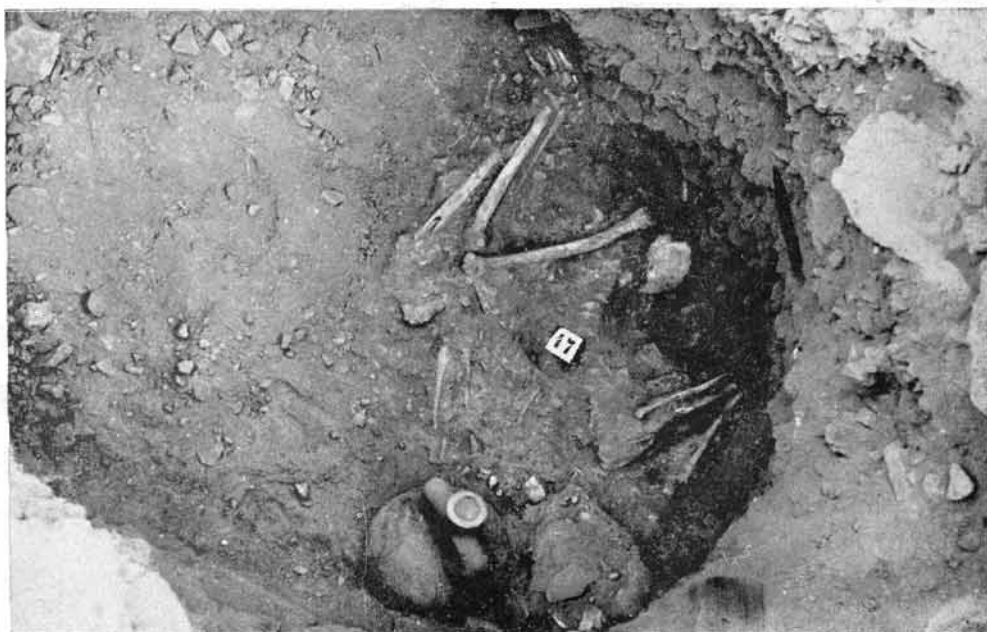


Fig. 311 — Tumba N° 47 — Barbacoa "A"

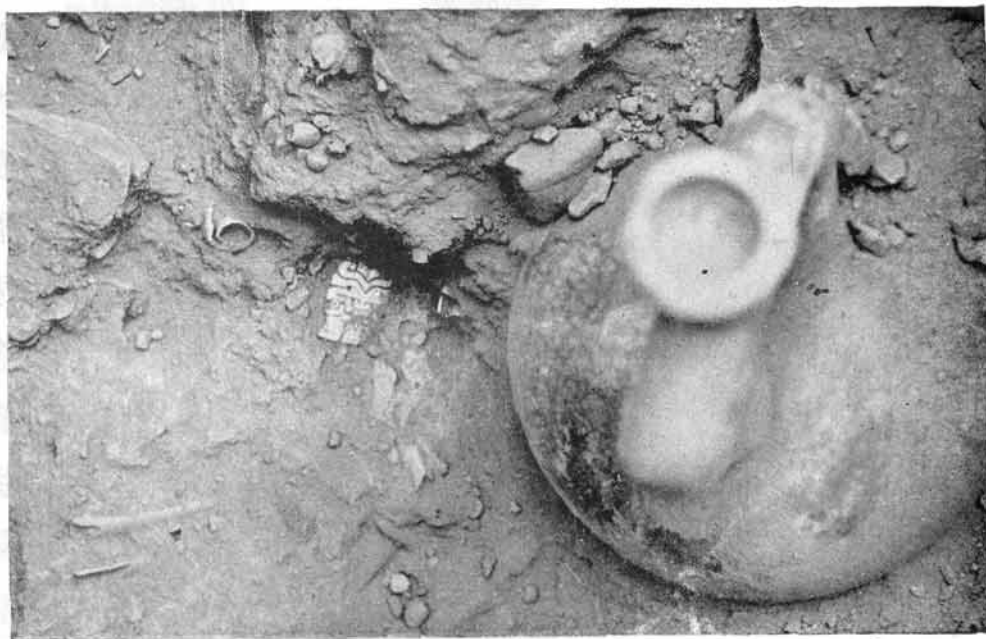


Fig. 312.—Tumba N° 47 — Barbacoa "A"



Fig. 313—Tumba N° 4—Barbacoa "B"



Fig. 314.—Tumba N° 1—Barbacoa "D"



Fig. 315.—Tumba N° 3 — Barbacca "D"



Fig. 316.—Tumba N° 1 — Palenque



Fig. 317.—Tumba N° 5 — Palenque

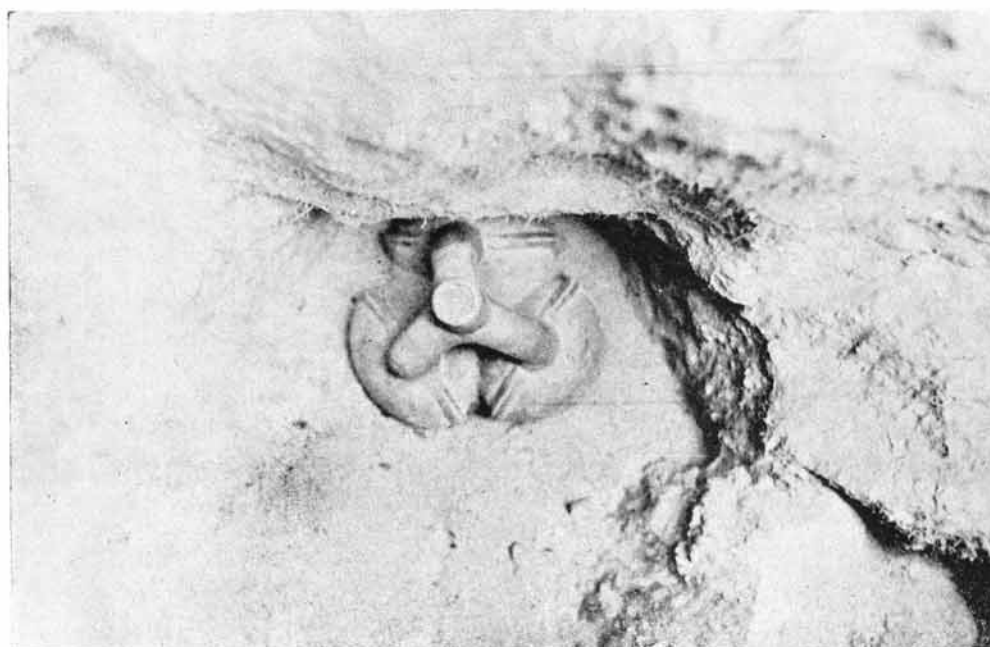
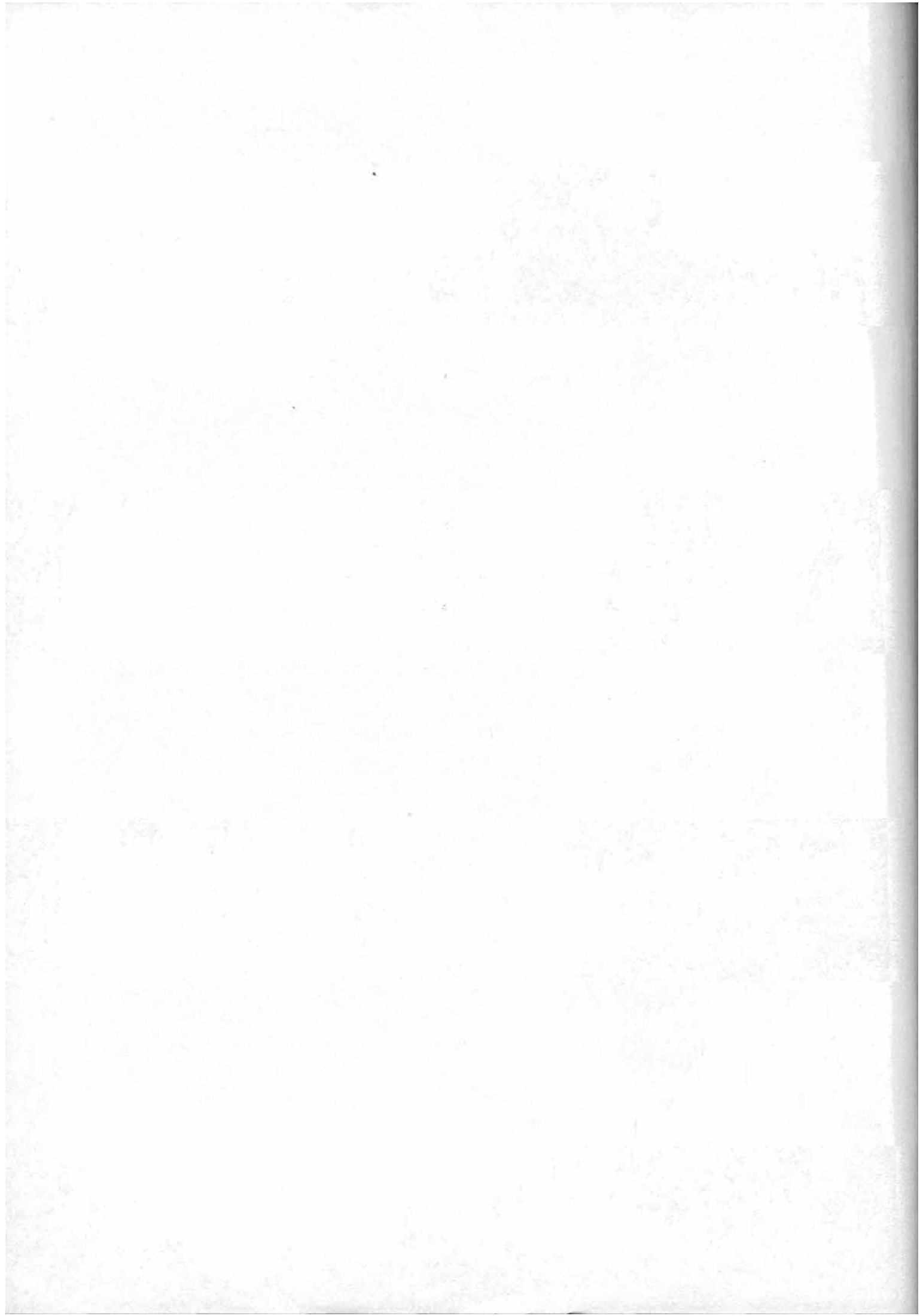
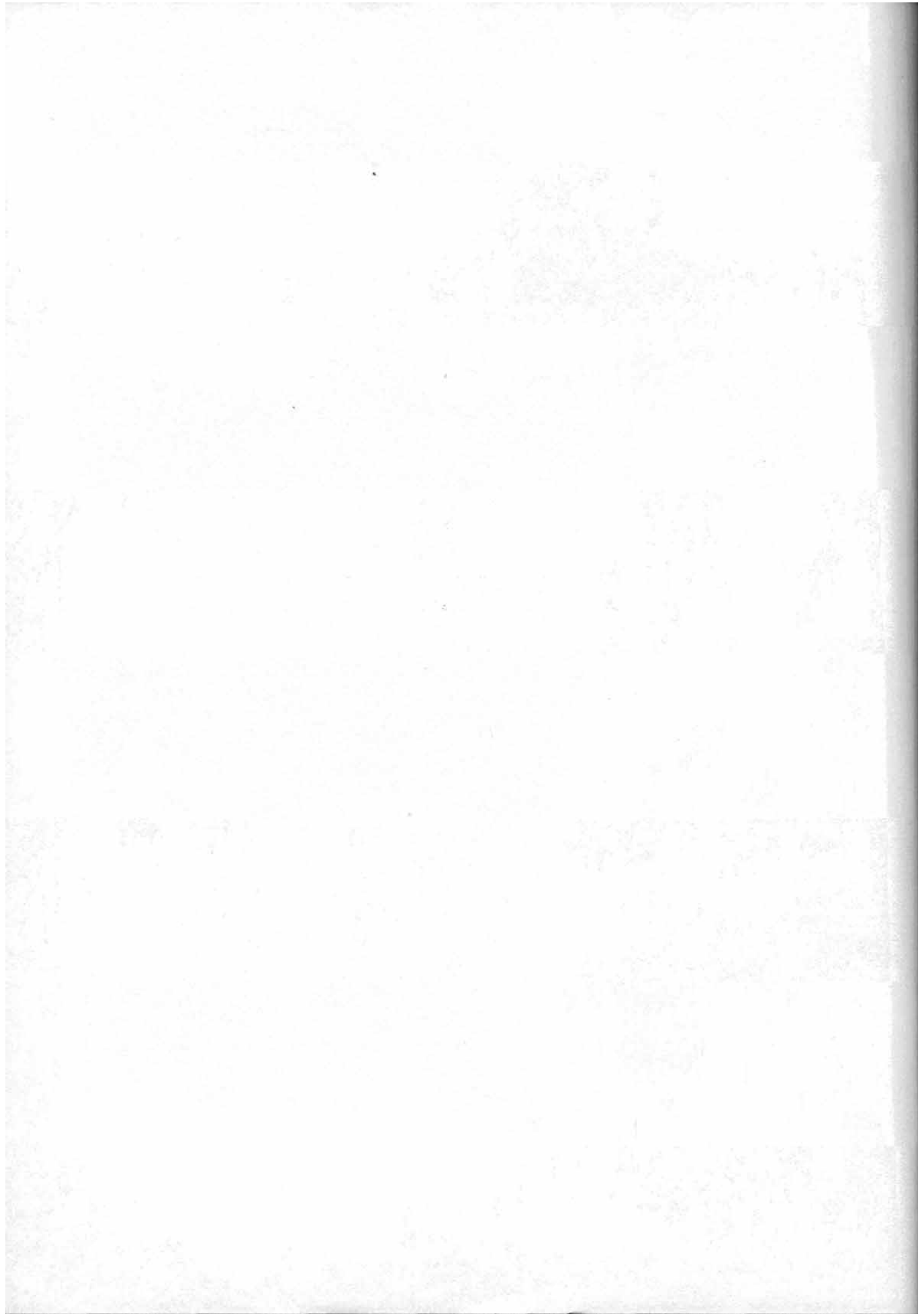


Fig. 318.—Unica tumba que llegamos a fotografiar en San Ildefonso.
Valle de Virú.



CONCLUSIONES



Al finalizar el presente trabajo sobre todo lo hallado, hasta hoy, en relación con la CULTURA CUPISNIQUE, nos es grato presentarlo al Congreso Internacional de Americanistas, en su XXVIIa. Sesión.

Si nos atenemos a la clasificación clásica europea, esta nueva cultura tendríamos que situarla en el período neolítico superior. Pero una vez resuelto este problema, quedaría aún en pie el otro que hemos planteado en LOS MOCHICAS, tomo I, referente a las antiquísimas construcciones de Queneto (Fig. 319), en cuyas inmediaciones a corta distancia de sus recintos cuadrangulares, hay construcciones del tipo "pirca" similares a las de Barbacoa y Palenque, en el valle de Chicama y en Cupisnique. También encontramos los aparejos murales líticos levantados con piedras escogidas de caras exteriores planas para formar superficies lisas, que corresponden a la civilización mochica.

En una de las excavaciones hechas dentro de un pequeño recinto de Queneto, un excavador clandestino extrajo y dejó abandonado, una cantidad de ceramios que aparecen en la figura N° 320, primitiva en su contextura, cocción y forma, que no sabemos si corresponden a los hombres que erigieron los menhires.

Si consideramos a los cupisniques dentro de un período neolítico avanzado, no obstante poseer una cerámica que representa muchos años de experiencia, es lógico suponer que el recinto de Queneto corresponde a la arquitectura lítica más antigua del norte del Perú, y que posiblemente los vasos encontrados dentro de uno de estos recintos, pueden constituir los exponentes cerámicos en sus primeros albores.

Este problema tan importante de la exacta antigüedad debe solucionarse, ya que si en la costa tenemos un período lítico avanzado es indispensable comprobar la existencia de otro anterior, dentro del que se inicia el labrado de la piedra y la manufactura de la cerámica, puesto que entre Queneto y Cupisnique existe una laguna de muchos años.

Cupisnique es el resultado de un proceso evolutivo que hubiéramos podido considerar extraño, pero Queneto y la cerámica encontrada nos induce a pensar ya, no en una cultura extraña sino en algo autóctono cuyo proceso inicial se origina en Queneto. Pero por hoy, colocada en su sitio la cultura de Cupisnique, dentro de la cronología peruana, concentremos todos nuestros esfuerzos para resolver el problema de Queneto y completar así el estudio integral de las culturas peruanas, desde sus albores hasta su culminación y decadencia.

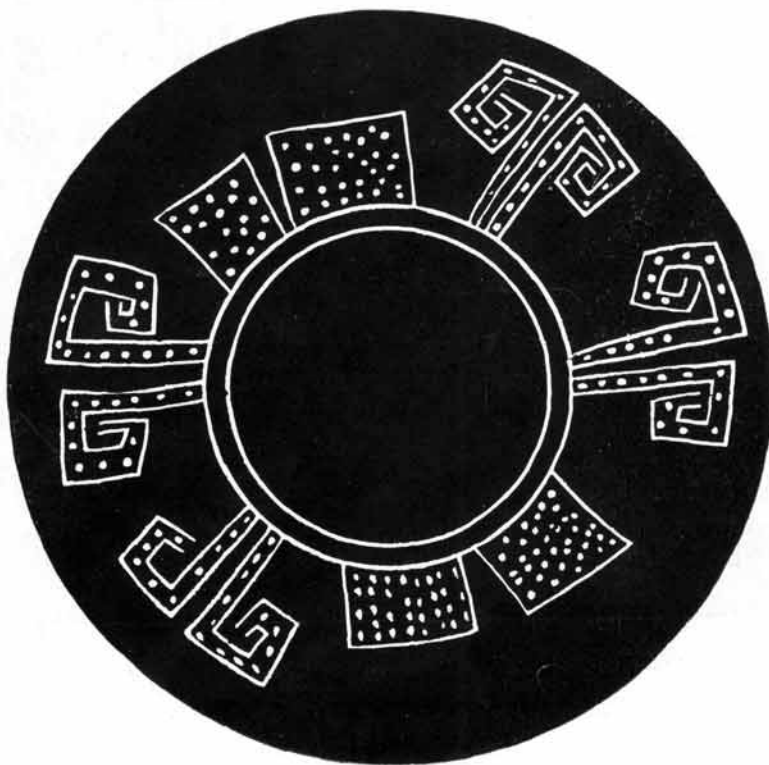


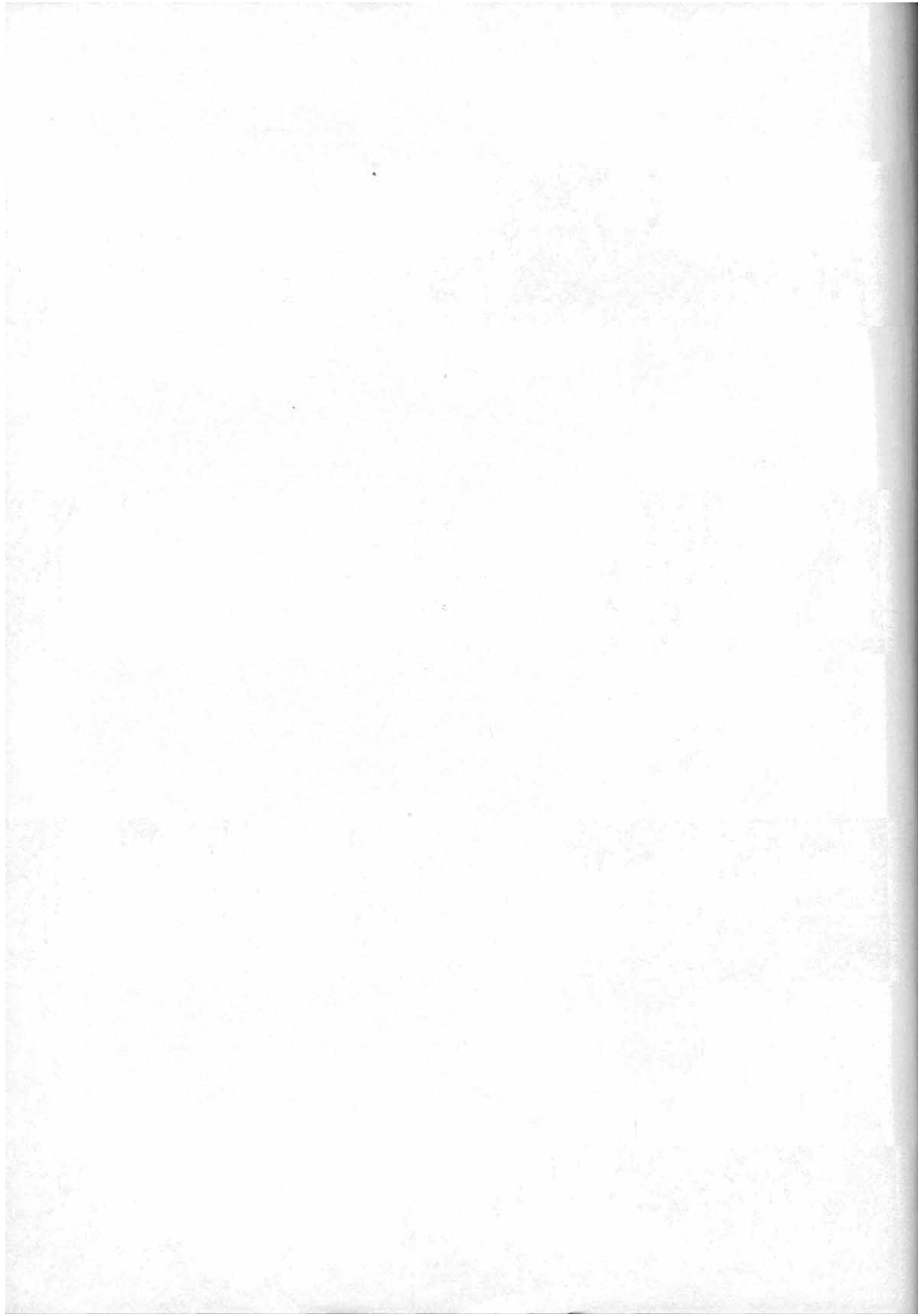


Fig. 319.—El autor de este trabajo y el Dr. José Imbelloni ante uno de los menhires de Queneto.



Fig. 320.—La cerámica hallada en uno de los recintos de Queneto.

PONENCIA



**PONENCIA DE RAFAEL LARCO HOYLE, DIRECTOR DEL MUSEO "RAFAEL LARCO HERRERA", AL
CONGRESO INTERNACIONAL DE AMERICANISTAS DE LIMA**

Como lo sostenemos en el estudio "LOS CUPISNIQUES" que presentamos a la consideración del Congreso Internacional de Americanistas, en su XXVIIa. sesión, nuestra ponencia se concreta en los siguientes puntos:

1º—Los cupisniques constituyen una cultura; su documentación abundante y precisa que la comprueba se refiere: a construcciones líticas y de adobes cónicos; cerámica de color pardo oscuro, rojo, anaranjado y bicromado; utensilios de hueso y piedra; tejidos; modalidad propia de enterramiento y coloración de los cadáveres; y, al aspecto religioso que se desprende del pueblo nepeñano.

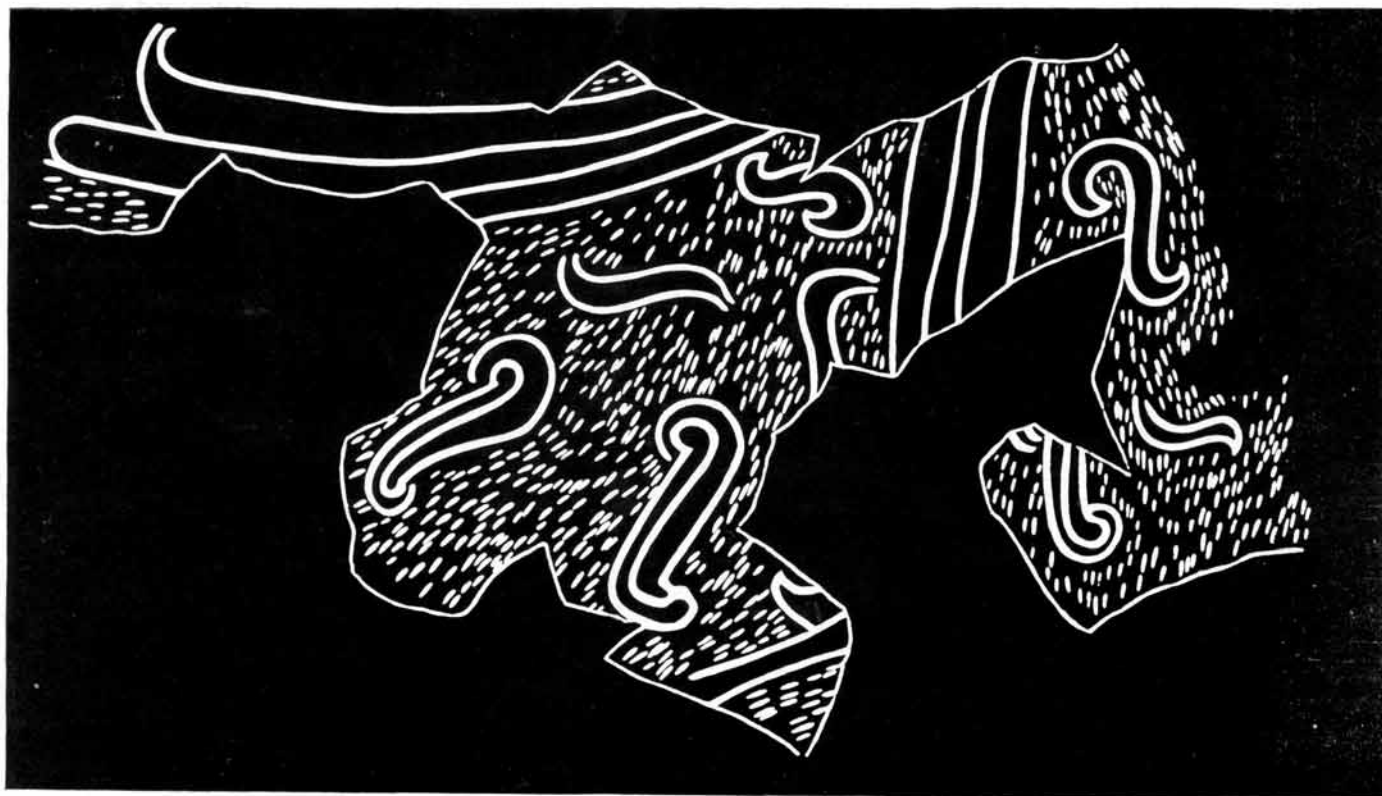
2º—Los cupisniques constituyen el período evolutivo a la civilización mochica; por lo tanto, debe situársele antes que ésta, en la cronología prehistórica peruana.

3º—Según la clasificación clásica, el pueblo cupisnique corresponde al período neolítico avanzado. Sus hombres no conocían ni el cobre ni la plata, salvo el oro que se encontraba en estado nativo.

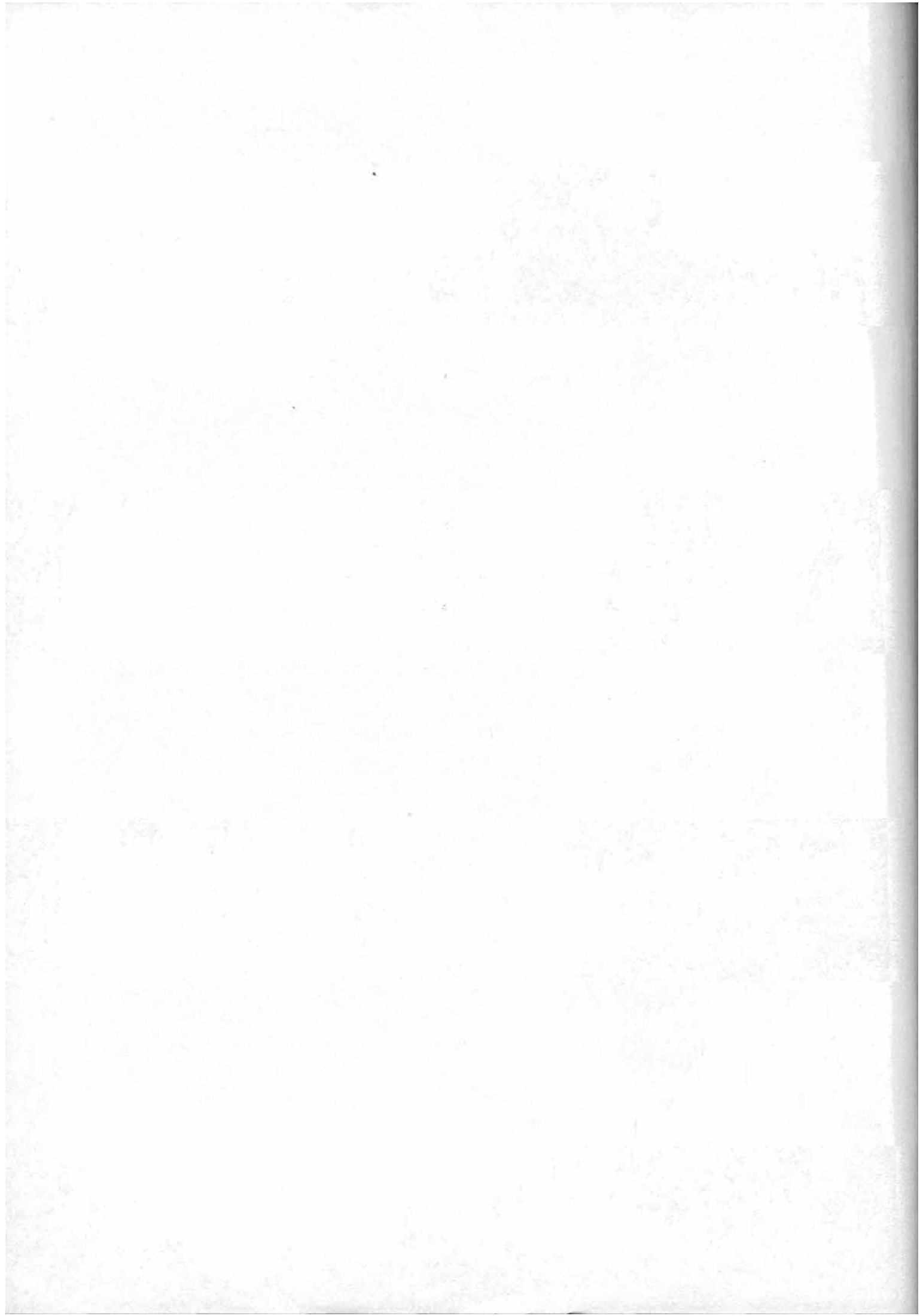
4º—El centro de esta cultura fué el valle de Cupisnique y el valle de Chicama, emigrando hacia el norte hasta Chongoyape y al sur hasta el valle de Virú, y posiblemente hasta el valle de Santa.

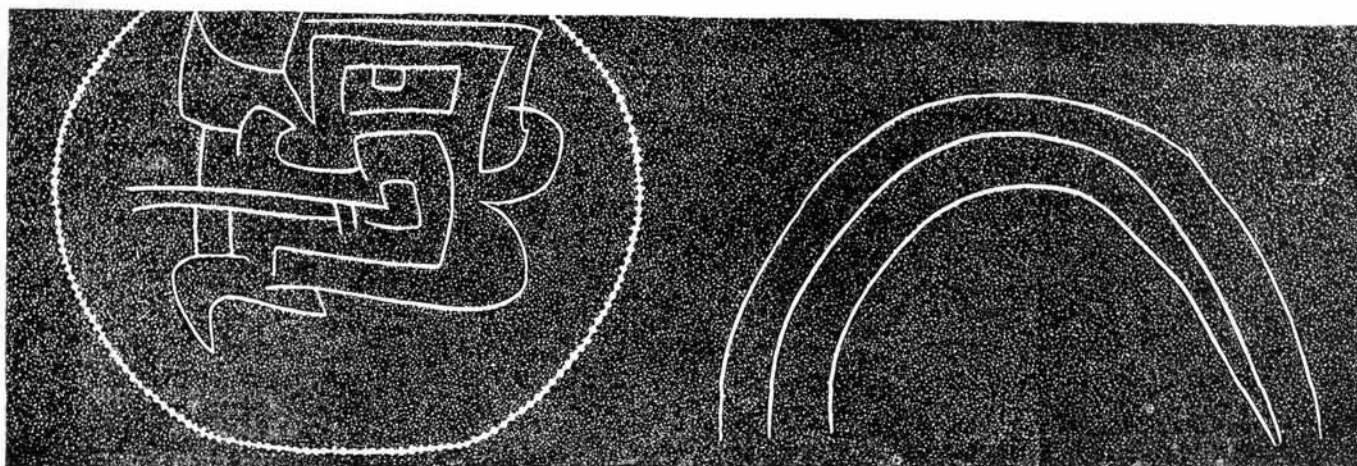
Hda. Chiclín, 6 de setiembre de 1939.

Rafael LARCO HOYLE



COLOFON





Desde el momento en que este trabajo fué presentado al Congreso de Americanistas, en setiembre de 1939, hasta que ha entrado en prensa, se han hecho nuevos e interesantes descubrimientos que confirman lo aseverado en cuanto a la cronología y evolución de las culturas en este sector.

El área de los cementerios no se concreta ya únicamente a Barbacoa, Palenque y Santa Ana, sino que también encontramos nuevas necrópolis en el cerro "El Lazareto", a poca distancia de la Hacienda Roma, en el valle de Chicama, en "Gasñape" y en "El Salinar", cerca de la Hacienda "Pampas de Jagüey". Además hallamos construcciones de adobes cónicos en lugares cercanos a Santa Ana; una construcción sólida de gran tamaño con adobes cónicos, más o menos a 300 metros de los cementerios del cerro "El Lazareto", y otra en la Hacienda Farías.

En Santa Ana encontramos la superposición de una tumba mochica sobre una cupisnique (Fig. N° 321). Si bien esta nueva superposición es concluyente, los descubrimientos hechos en la necrópolis de "El Salinar" (Fig. N° 322) nos permiten ahora establecer, las etapas cronológicas del desarrollo de la cerámica del norte, anterior a los Mochicas. Hemos encontrado por primera vez, un nuevo tipo de tumba con cadáveres extendidos (Fig. N° 323), o descansando sobre el costado derecho o izquierdo, horadadas en el suelo, ya como simples fosarios o hechas de lajas de piedra (Figuras Nos. 324 y 325), de gran tamaño, inclinadas formando en el interior un recinto triangular (Fig. N° 326).

Los vasos que encontramos en estos enterramientos constituyen un nuevo tipo de cerámica en el norte del Perú. La mayor parte de ellos son botelíformes con asa, encontrando también los vasos de asa de estribo y las ollas con golletes (Fig. N° 327). Los hay, antropomorfos y zoomorfos (Fig. N° 328).

En estos ceramios encontramos algunas características de la cerámica cupisnique como también otras de la cerámica mochica.

Dentro de una de las tumbas últimamente descubiertas hallamos junto con ceramios de este tipo, una espátula de hueso con dibujos incisos, netamente cupisnique.

Oportunamente presentaremos un trabajo completo sobre esta nueva cultura, que de ahora en adelante llamaremos "Salinar", que probablemente fué coetánea con Cupisnique, pero que se nos presenta en este Cementerio en una etapa intermedia entre Cupisnique y Mochica.

La cerámica cocida en hornos bien ventilados tiene un color rojo uniforme con ligeras manchas características, producidas por defecto en el cocimiento; el color utilizado en los dibujos se aplica directamente sobre la cerámica más o menos porosa.

Hasta el momento en que escribimos estas líneas, sólo hemos encontrado tres formas: los botelíformes con asa; las cántaras de asa de estribo, y los vasos globulares con gollete comúnmente llamados porongos.

Los cadáveres en estas tumbas están extendidos en forma similar a la de los Mochicas, pero en algunos casos, como hemos dicho más arriba, descansando sobre uno de los lados del cuerpo.

La coloración persiste ya sea sobre el cráneo o sobre los pies del cadáver, pero ya no con la pintura rojo bermellón encendido, típica de los Cupisniques, sino más bien de un color ocre similar al empleado en la pintura de los cerámicos de este período y en los mochicas.

A mayor abundamiento, al hacer las primeras excavaciones, hemos tenido la suerte de encontrar, una tumba Salinar cortando dos tumbas Cupisniques, y más tarde, el grupo de tumbas que aparecen en la figura N° 329, que nos permite llegar a conclusiones por demás interesantes en el estudio cronológico de las culturas pre-mochicas. La fotografía nos muestra en la estrata superior de la excavación, las tumbas 8, 9 y 10 mochicas; la primera de un adulto y las dos últimas de niños. La tumba 8, mochica, está construida sobre la tumba 12, formando una cruz (Fig. N° 330); esta última es salinar; superposición de mochica sobre salinar. Como si esto no fuera suficiente, hallamos al costado, la tumba 11 (Fig. N° 331), netamente cupisnique, con cráneo coloreado y con cerámica de esta cultura, habiendo sido cortados los pies y parte de las piernas del cadáver cupisnique por los que hicieron la tumba 12. En esta fotografía, los pies del cadáver de la tumba 12, no se muestran a la vista, pero en cambio en las figuras Nos. 332 y 333, se puede ver hasta dónde llegó el cadáver y la piedra que formaba el extremo de la tumba, y en la parte superior el hoyo donde se encontró el cadáver cupisnique que había sido removido al realizarse los estudios.

La intrusión de la tumba 12, cortando parte de la cupisnique es una prueba de la prioridad de cupisnique sobre salinar. Hemos llegado, pues, a comprobar en el terreno mismo la evolución de estas tres etapas de la cerámica del norte y su colocación estratigráfica.

Los cráneos de los cadáveres que encontramos con los vasos salinar no están tan fuertemente deformados como en los típicos cupisniques; parece que hubiera la tendencia a dejar esta costumbre, que desaparece con los mochicas y reaparece de nuevo con los chimús, en forma imperfecta, pues los cráneos de los hombres pertenecientes a esta cultura tienen una gran protuberancia en el occipital derecho o izquierdo, mientras que la deformación tabular erecta de los cupisniques es casi perfecta.

Los mochicas eran dolicocefalos y no se deformaban el cráneo. Los cupisniques, son a nuestro parecer, también dolicocefalos, porque a pesar de la fuerte deformación encontramos una protuberancia en la parte posterior de la cabeza, que la tabla de deformación no pudo reducir íntegramente. Los cráneos salinar son también alargados, en cambio, los chimús, como dijimos en "LOS MOCHICAS", eran braquicefalos.

Antes de concluir estas notas adicionales, deseamos agregar algunas observaciones sobre los tres tipos de tumbas encontrados. El 98 % de las tumbas cupisniques halladas en Barbacoa, Palenque, Santa Ana, etcétera, han sido simples fosarios; en cambio, en las salinar, en algunos casos, lajas de piedra que recinando un extremo sobre la pared, formaban recintos triangulares que protegen ampliamente al cadáver. La tumba 8 está construida de piedras aristasas que tienen de 25 a 50 centímetros, colocadas formando un sarcófago trapezoidal cuyas bases son ligeramente circulares (Fig. N° 334). El sarcófago era cubierto por lajas y piedras pequeñas cuidadosamente colocadas unas sobre otras. Consideramos estas tres etapas, la evolución del simple fosario de los cupisniques al sarcófago de los mochicas, en el período de la perfección.

Hemos creído indispensable agregar a este libro, las notas que preceden, porque aclaran en forma evidente el estudio de las culturas del norte.



Fig. 321.—Superposición de tumba mochica sobre cupisnique, encontrada en Santa Ana. Hacienda Casa Grande, Valle de Chicama.



Fig. 322.—La necrópolis de "El Salinar".



Fig. 323.—Tumba Salinar.

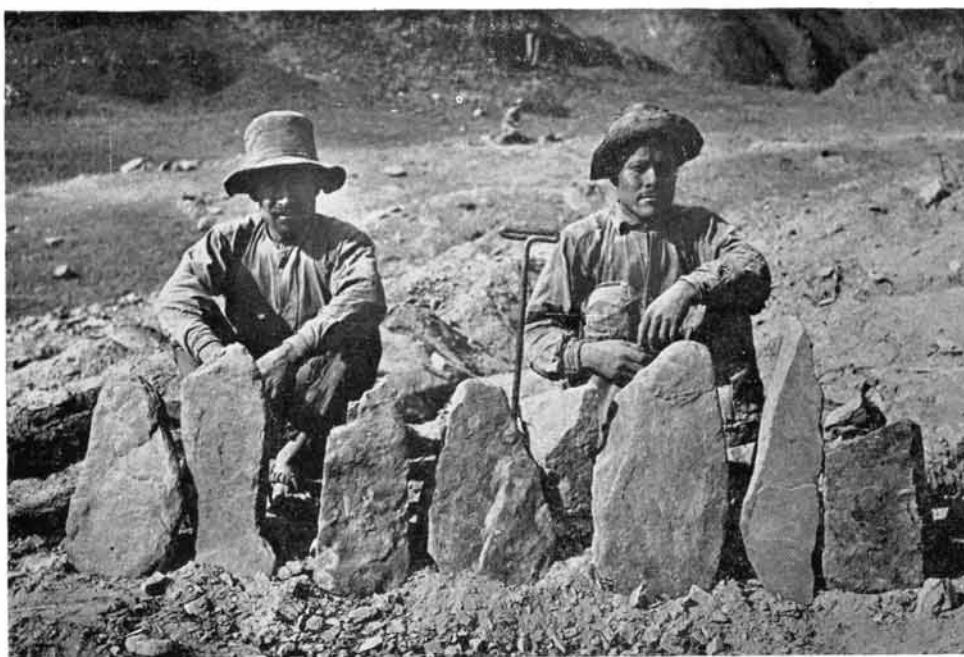


Fig. 324.—Lajas de piedra que cubrían la tumba 12.



Fig.—325.—Las lajas en la forma en que eran colocadas, reclinadas sobre la pared.



Fig. 326.—El recinto triangular que forma la tumba 12, en la parte superior de la tumba mochica.



Fig. 327.—Vasos salinar botelliformes, aza de estribo y globulares.
Museo "RAFAEL LARCO HERRERA".



Fig. 328.—Vasos salinar, antropomorfos y zoomorfos.
Museo "RAFAEL LARCO HERRERA".



Fig. 329.—Excavaciones en "El Salinar". Tumbas Nos. 8, 9, 10, 11 y 12.

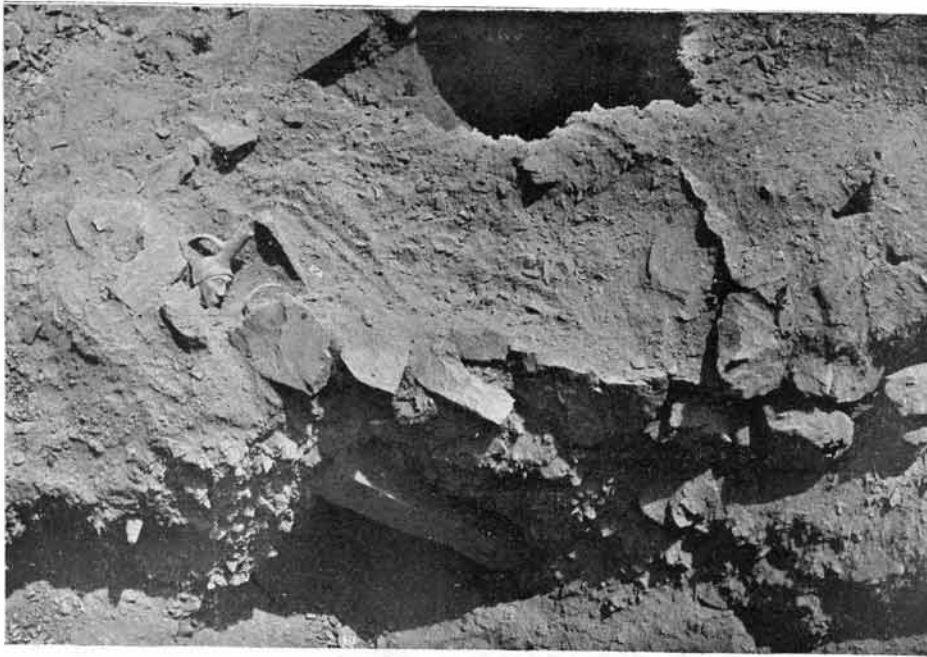


Fig. 330.—Superposición de mochica sobre salinar. Tumbas Nos. 8 y 12.



Fig. 331.—Tumba cupisnique N° 11, con los
pies cortados por la 12.



Fig. 332.—La tumba salinar limpiada, en la que se puede ver el corte que se hizo al fosario de la 11.

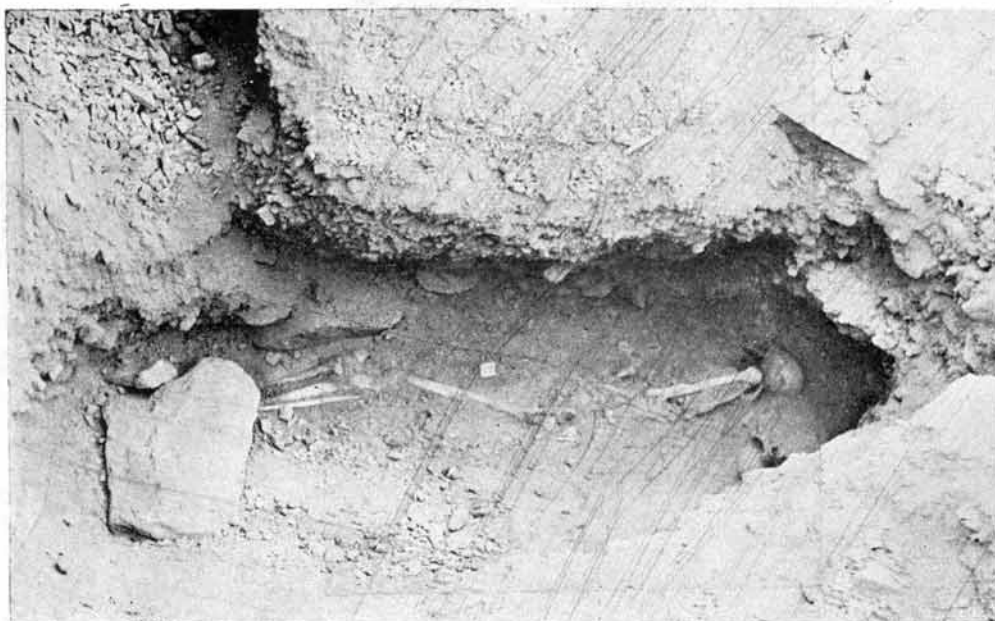
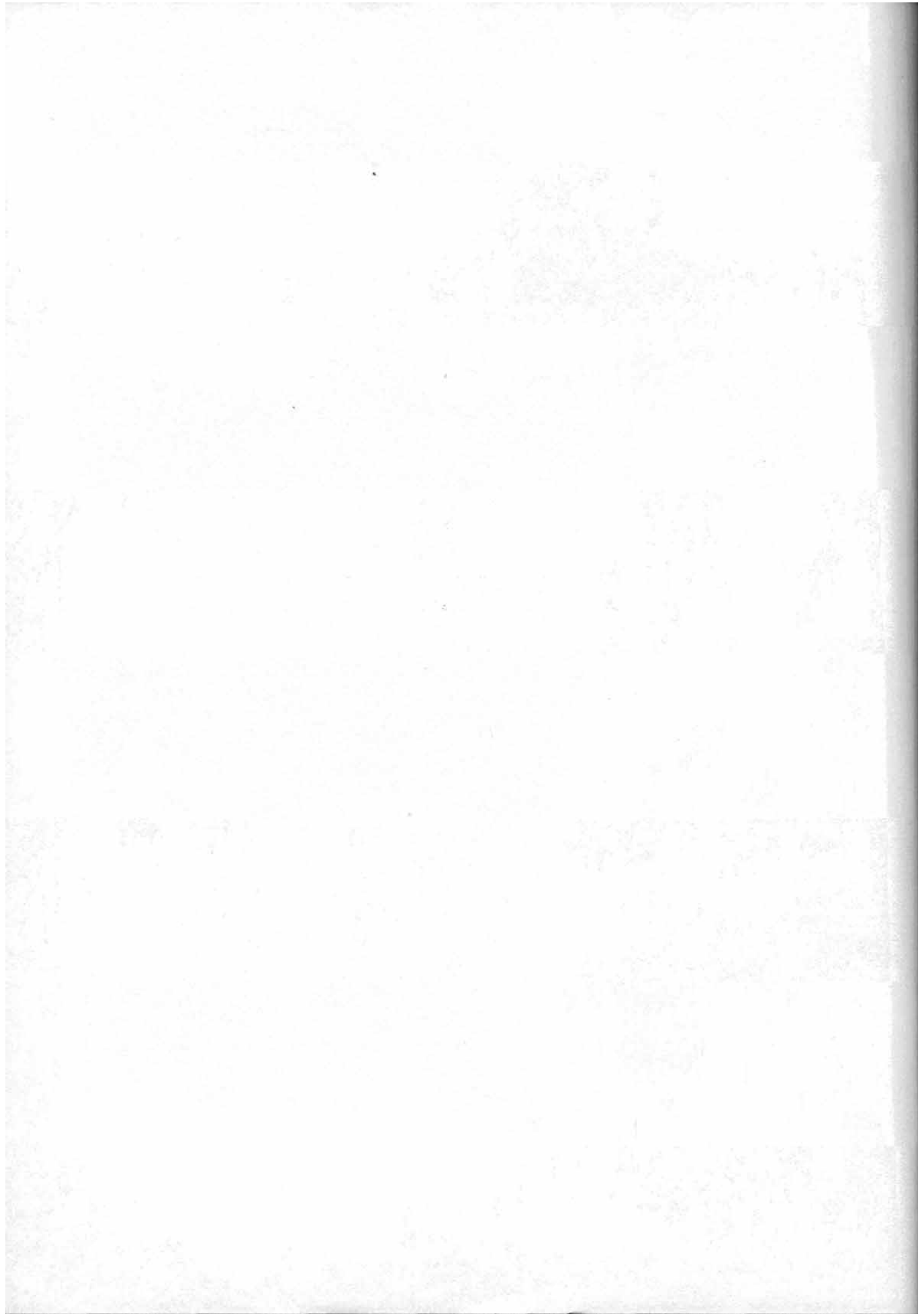


Fig. 333.—El cadáver y el vaso encontrado en la tumba N° 12.



Fig. 334.—La tumba mochica N° 8.





INDICE DEL TEXTO

EPIGRAFE	Página 3
CAPITULO I	
RESUMEN GENERAL: Observaciones y comparaciones	" 7
CAPITULO II	
CERAMICA	" 33
CAPITULO III	
ARTE DECORATIVO	" 63
CAPITULO IV	
LA ESCULTURA	" 83
CAPITULO V	
LA ARQUITECTURA	" 115
CAPITULO VI	
INDUMENTARIA	" 127
CAPITULO VII	
ARTE TEXTIL	" 135
CAPITULO VIII	
LA METALURGIA	" 139
CAPITULO IX	
LA AGRICULTURA	" 145
CAPITULO X	
LA RELIGION	" 149
CAPITULO XI	
EL CULTO DE LOS MUERTOS	" 161
CAPITULO XII	
TUMBAS. (Excavaciones realizadas en Marzo de 1939 en los ce- menterios cupisniques de Barbacoa y Palenque. — Hacienda "Sausal", Valle de Chicamé)	" 177
Tumba N° 5	" 178
Tumba N° 16	" 183
Tumba N° 17	" 186
Tumba N° 18	" 190
Tumba N° 19	" 193
Tumba N° 21	" 204
Tumba N° 22	" 203
Tumba N° 28	" 213
Sección Barbacoa "D".—Tumba N° 3	" 218
CONCLUSIONES	" 241
PONENCIA	" 245
COLOFON	" 249

RAFAEL LARGO HOYLE

—

LOS
CUPISNIQUES